

R E V I S T A  
**FUENTES**  
HUMANÍSTICAS

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES DE LA UAM-AZCAPOTZALCO • AÑO 6 • II SEMESTRE 1995 • ISSN 0188-8900

PRÁCTICAS SOCIALES  
EMERGENTES EN  
AMÉRICA LATINA:  
BARRIO POPULAR  
Y EDUCACIÓN

Ana María Pappas

EL DOMINIO  
DE LAS FORMAS: LA  
INSTITUCIONALIZACIÓN  
DE LA VIDA COTIDIANA

Enrique

QUE TIENEN LAS  
LOS FUSILES:  
UNA GUERRA EN  
UNA CIUDAD

Enrique Maldonado

11

**UAM**  
Azcapotzalco

\$ 20.00

# F R E V I S T A **FUENTES** HUMANÍSTICAS

REVISTA SEMESTRAL DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES UAM-AZCAPOTZALCO  
AÑO 6, NUM 11 II SEMESTRE DE 1995

## DIRECTORIO

Rector General  
Dr. Julio Rubio Oca

Secretaria General  
M. en C. Magdalena Fresán Orozco

Rector de la Unidad Azcapotzalco  
Lic. Edmundo Jacobo Molina

Secretario de la Unidad  
Mtro. Adrián de Garay Sánchez

Directora de la División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Mtra. Mónica de la Garza Malo

Jefa del Departamento de Humanidades  
Mtra. Begoña Arteta

Consejo Editorial  
Begoña Arteta  
Margarita Alegría de la Colina  
Marcela Suárez  
Alejandra Herrera

Coordinadora Editorial de la Revista  
Alejandra Herrera

Asesor Técnico Editorial  
Silvia Pappe

Distribución  
Adriana Corona

Diseño  
Israel Ayala  
Eugenia Herrera

Departamento de Humanidades  
División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Av. San Pablo Nº 180 Col. Reynosa Tamaulipas  
Azcapotzalco CP 02200 México, D.F.

Certificado de licitud de título y contenido números 6926 y 8017  
ISSN 0188-8900

DISEÑO  
NO PASE. ARTE MAQUILADO  
Vía mercurio, 56. Arcos de la Hacienda  
Cuautilán Izcalli CP 54730 Edo. de México

IMPRESIÓN  
AGES  
Auer # 102. Col. Heroes de Nacozari  
México, D.F. C.P. 07790

PORTADA  
EL OJO QUE MIRA de Flor Minor  
Reproducción tomada del catálogo  
Equilibrios y energías © 1994 Universidad Autónoma Metropolitana

# ÍNDICE

De mujeres y discursos,  
pecados, desenfrenos,  
realidades y vida.

ENSAVO

Marcela Suárez

38

Poemas

CREACIÓN

William Cliff

4

El informe canchoraria

CREACIÓN

Enrique López Aguilar

46

José Revueltas. *Los errores.*  
Una ciudad cárcel.  
Una cárcel ciudad.

LITERATURA

Ezequiel Maldonado

10

Caídas dichasas

CREACIÓN

Vida Valero

55

El dominio de las formas.  
La institucionalización  
de la vida cotidiana

ENSAVO

Elsa Muñiz

20

El ayuntamiento de la  
Ciudad de México contra  
las epidemias 1882-1833

HISTORIA

Ma. Concepción Lugo Olin

56

Una idea del paisaje  
en la poesía mexicana  
del Siglo XIX

LITERATURA

José Francisco Conde Ortega

64

Caminito de la escuela

CREACIÓN

Antonio Marquet

104

La novela corta del modernismo  
(1895-1918)

LITERATURA

Oscar Mata

72

Prácticas sociales emergentes  
en América Latina.  
Radio popular y educativa

COMUNICACIÓN

Ana María Peppino

112

El caos y la geometría  
(acerca de *El águila y la serpiente*  
de Martín Luis Guzmán)

LITERATURA

Vladimiro Rivas Iturralde

84

La visión de la rebelión de  
Espartaco en la historiografía de  
la República Federal de Alemania

HISTORIA

Joerg Muller

128

Hombres de esquinas rosadas

LITERATURA

Vicente Francisco Torres

92

*El azar es azul*

RESEÑA

Severino Salazar

139

**C**



**l i f f**

CREACIÓN

# POEMAS

William Cliff

## PRESENTACIÓN

William Cliff, uno de los únicos escritores en la actual literatura francesa, que sigue siendo poeta en el sentido estricto, no es francés, sino que nació en Bélgica y hasta la fecha vive en la calle del Mercado de Carbón en Bruselas. No pertenece, sin embargo a una tradición diferente de la francesa; se expresa dentro de una única patria que es la lengua francesa, idioma común a Henri Michaux, poeta belga, a Blaise Cendrars, de origen suizo, a Aimé Césaire, de la Martinica, a Léopold Sedar Senghor, nacido en África y a Georges Perros, poeta parisino exiliado en Bretaña. En esta patria común que es el idioma, William Cliff ha destacado desde hace más de veinte años por seguir usando el verso regular y rimado, en vías de extinción en la poesía francesa desde principios de siglo, y por su jubiloso manejo y pervisión de la métrica clásica. La conjunción de esta versificación cadenciosa que acompasa sus versos y de una temática basada en la experiencia, en el relato autobiográfico, produce un efecto singular y reiterado que se va ampliando como un fenómeno sísmico desde su primer título, *Homo sum*, en 1973, hasta el de su próximo libro, que aparecerá en ene-

ro en Gallimard: *Diario de un inocente*. Ésta es una poesía basada en la experiencia, del mismo modo que la de los poetas del medio siglo español y catalán, entre los cuales se cuentan Jaime Gil de Biedma, Gabriel Ferrater (que William Cliff tradujo por cierto del catalán al francés) o Carlos Barral. Del mismo modo también existe una afinidad natural con los poetas medievales, así como con Verlaine y Baudelaire, mencionados en la siguiente estrofa del poema "El Mesías", recopilado en *Marcher au charbon* (1978), que bien podría representar su *ars poetica*:

Je crois en la française prosodie  
au comput des syllabes que l'on lie  
l'une à l'autre jusqu'à se retrouver  
au bout d'un vers qui devrait bien rimer.  
Baudelaire et Verlaine ont fait usage  
de cette prosodie durant leur âge  
il me plait quant à moi continuer  
de cheminer dans cette marche à pieds.

Es importante la distancia recorrida desde sus primeros libros, *Ecrasez le* y *Marcher au charbon*, publicados en París en los años 70, cuya fama inmediata se debe tanto a la reacción escandalizada que provocó su temática entre los burgueses puritanos, como a su sorprendente manejo y pervisión de la métrica. En

uno de estos primogénitos poemarios afirmaba William Cliff que escribía alejandrinos como uno rasca en su nariz para ocuparse. Sus libros más recientes, *Autobiographie* y *Fête nationale*, en cambio, son conjuntos homogéneos de poemas que conforman un solo relato compuesto de cien sonetos en el primer caso, de 57 poemas en octasílabos y alejandrinos en el segundo, en los que se modula en sus distintos matices y tesituras una misma voz, un mismo discurso, una historia personal insustituible. Tradujimos las siguientes muestras de la obra de William Cliff con motivo de su reciente visita a México y de tres lecturas de su poesía, realizadas en el IFAL, en la Casa del Poeta y en el Instituto Mexiquense de Cultura en Toluca.



William Cliff

### **BIBLIOTECA REAL**

A veces voy a cenar al restaurante de la biblioteca  
que domina Bruselas. Veo la torre Martini  
a mi derecha y luego el Manhattan Center y el Atomium  
que brilla bajo el sol, el edificio Philips y  
frente a mí, la flecha del Hôtel de Ville;  
y atrás sobre la loma, la Basílica  
del Sagrado Corazón cubierta por una cúpula de bronce  
con sus dos penes y glandes oxidados; a la izquierda,  
humildemente acurrucada en los techos, la iglesia del barrio  
donde vivo; y allá, ocultando casi todo el paisaje,  
una barrera administrativa, cuyos dos pisos superiores  
están aún desocupados; finalmente se yergue a los lejos  
la Tour du Midi. Esto es lo que veo, he aquí Bruselas:  
diez siglos de construcción y demolición, diez siglos  
de cúpulas, procreaciones y cortejos  
de hombres hinchados de su importancia, como esas torres,  
esas catedrales y nubes que se marchan en el día  
(más de un lenctor cansado viene a ver la ciudad apagada  
y se vuelve a soñar sobre la barriga de una mujer encinta)

[de: *Marcher au charbon* (1978)]

Trad: Guillermo Fernández y Frédéric-Yves Jeannet

## MICHAEL FROM SEATTLE

por qué comes tu pan tan solo sentado en una banca  
por qué me miras con ojos extraviados por qué  
te escondes detrás de un árbol y no te puedo ver  
por qué a las seis esta tarde cuando el sol está tan pálido  
y tuve que correr en las calles para llegar a este parque  
y los coches producen un ruido uniforme y el viento  
ha caído pues todo el trabajo del día se acabó  
por qué te quedas en esta banca picoteando tu pan  
tan solo mientras que mis dientes también rechinan y duelen  
por qué te escondes por qué dejarme en tus ojos tan sólo  
el azul desamparado de la película de horror en este gran parque  
que desde hace tantos años ha visto pasar tantas existencias  
¿por qué comer tu pan sin importarte mi presencia?

[de: *Marcher au charbon* (1978)]

Trad: Guillermo Fernández y Frédéric-Yves Jeannet

William Cliff



## CADÁVERES

noviembre lo dedicamos al culto de los muertos  
un cementerio es un lugar donde reina la paz  
han florecido las tumbas con crisantemos  
únicas flores todavía en flor en este mes de hielo  
quienes han visto algún pariente agonizar  
y luego morir se quedan un rato cerca de la cama de tierra  
donde se pudre el cuerpo de este miembro que no dice nada  
esperando el fin de los tiempos para resurgir en vida  
según la promesa que antaño hiciste  
a Abraham a su semilla por todos los siglos  
la tierra prometida que vale más que este pedazo  
de mala tierra sellado por una piedra

pero suele verse en los pueblos de las lejanas Ardenas  
huesos que resquebrajan las tumbas entre los escombros  
mudos de una vieja iglesia donde ya no escuchas  
alzarse el viejo canto gregoriano para recordarte  
la promesa que hiciste a Abraham a su semilla  
y en el momento de tu juicio ¿acaso irá tu mano  
a escarbar este pedazo de estiércol olvidado para revivir  
sombras?

[de: *Marcher au charbon* (1978)]

Trad: Guillermo Fernández y Frédéric-Yves Jeannet



William Cliff

## EN ORIENTE

4.

una labor cadenciosa siempre reiniciada  
una repetición sin cesar repetida  
el martillo que rellena de estopas el casco  
golpeando el escoplo clavado entre las tablas  
un ruido continuo retomado día tras día  
el humo del tabaco los mapas sobre la mesa  
echar la orina y apestosos excrementos  
la luna que regresa a las vaginas de mujer  
los oscuros ferreteros y cardadores de lana  
y el hilo lanzado a las olas pobladas de peces  
esta ola que corre de nuevo a espumear sobre los arrecifes  
mientras que los caminantes recorren el malecón  
volviendo sobre sus pasos para regresar al Fuerte  
y el sol que llega a la cima de su trayecto  
y vuelve a descender en el olvido del ocaso  
y el tranvía que atraviesa los barrios miserables  
y vuelve a atravesarlos de uno al otro lado  
y toca su campana para hacerse un camino  
y la ciudad y el mar y el animal y el hombre  
que sin tregua retoman idénticas tareas  
y el día y la noche los meses y los años

girando por siempre alrededor del mundo  
y la rueda sin perderse entre las nebulosas  
sin ver todo lo que sufre o el minuto feliz  
que fue el disfrutado en una cama del azar  
por dos amantes revolcados en el vergonzoso amor

[de: *En orient* (1986)]

Trad: Frédéric-Yves Jeannet y Mónica Mansour

## 11.

triste triste triste es el infinito desierto arábigo  
escrita está la tristeza incluso  
sobre los rostros de la gente que en todo tiempo  
hacen muecas al viento  
al polvo y al sol; se les oye carraspear  
y escupir las grandes flemas  
que ascienden de sus pulmones por haber tenido siempre  
que respirar el árido aire  
que labra sin piedad su sangre con estéril aliento

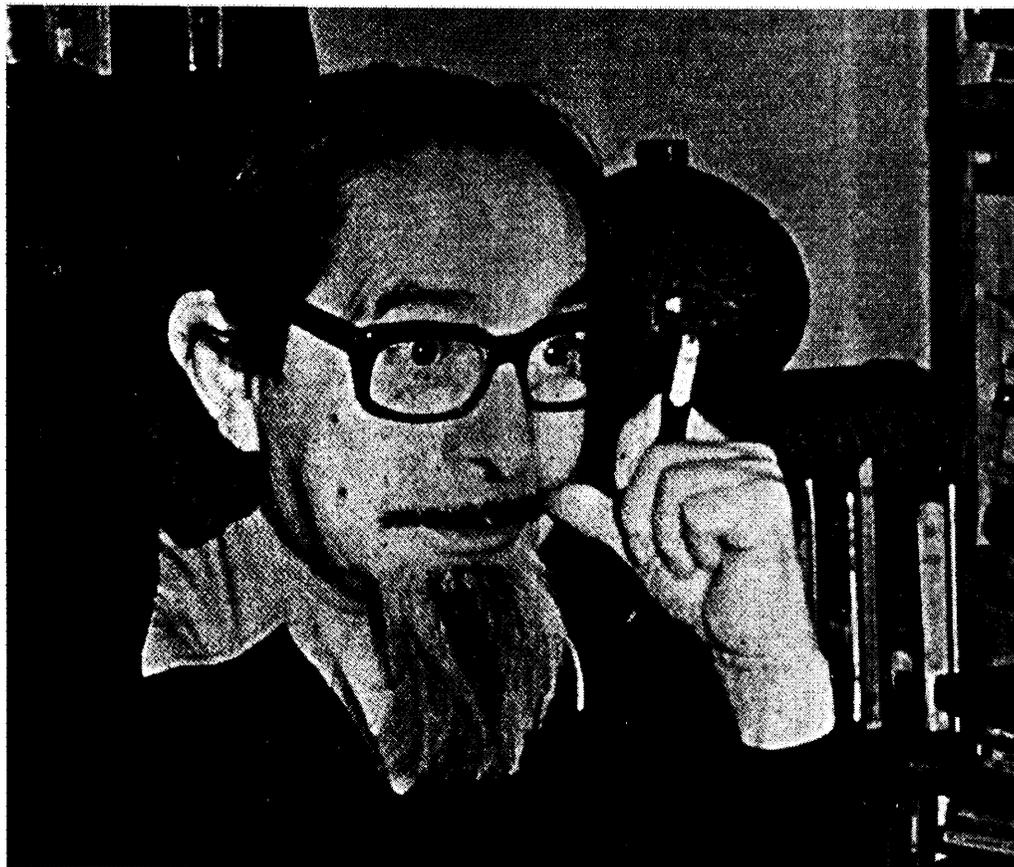
el autobus danza sobre el asfalto craquelado por todos lados  
a la derecha del mar Rojo  
con sus plantas petrolíferas apestando la atmósfera  
a la izquierda el desierto  
limitado en el lejano horizonte por la cordillera arábigo  
y adentro los turbantes  
las largas túnicas majestuosas pero sucias  
y el tabaco que humea  
incesantemente y las miradas que vagan tristemente

[de: *En orient* (1986)]

Trad: Guillermo Fernández y Frédéric-Yves Jeannet

Traducción: Guillermo Fernández, Frédéric-Yves Jeannet y Mónica Mansour.

José Revueltas. Fotografía © Salvat



# JOSÉ REVUELTAS. *LOS ERRORES*.

## UNA CIUDAD CÁRCEL, UNA CÁRCEL CIUDAD.

Ezequiel Maldonado

"No hay un solo sitio para el descanso y la plenitud; al final de todo sólo existen la desesperanza, el abandono, el morir"

José Revueltas

La ciudad de México a principios de los años cuarenta transita hacia un proceso modernizador con todos los atributos y maldiciones de las nacientes metrópolis. La creciente inmigración del interior de la república, desmemoriada desde esa época, omite la contradicción campo/ciudad, 'pureza/perversión'<sup>1</sup>/ y está a punto de claudicar ante el atractivo del infierno ciudadano y su inevitable secuela: el anonimato, la segregación, la mayor indiferencia, la menor influencia de las reglas sociales, la marginación de

los buenos modales. La ciudad se está liberando de las normas morales de provincia, y es el vértice de la heterodoxia y la disidencia.

En la ciudad que describe Revueltas ya arraigó un proceso centralizador del poder político dominante, también presente en el comercio y la industria, las telecomunicaciones y la energía eléctrica; la centralización y concentración de capitales en unos cuantos individuos propicia la miseria de múltiples manos. Es una ciudad que, en la década de los cuarenta, representa un punto de transición decisiva en el desarrollo urbano con millón y medio de habitantes y un crecimiento desmedido. Ya desde esta época se vislumbra el predominio de la ciudad sobre toda la república.

### UNA CIUDAD AL FILO DE LA NAVAJA

Contadas obras dentro de la literatura mexicana nos dan una percepción tan cabal sobre la ciudad de México como *Los errores* de Revueltas. Hablo de una percepción: la capacidad de recobrar al través de nuestros sentidos, y mediante variados estímulos, múltiples sonidos, diversas sensaciones. La ciudad descrita en la novela penetra por la vista, el oído, el olfato. Un telefonema nos remite a los



Catedral Metropolitana. Archivo Arturo Ortega

diversos sonidos del centro de la ciudad de México de los años cuarenta; al través de un personaje oculto en un baúl oímos charlas y percibimos imágenes de un despacho ubicado en la Merced. Estas impresiones que se materializan en nuestros sentidos provienen de una ciudad en perpetuo movimiento, una mole viviente que amenaza con despedazar, engullir, aniquilar, a quienes ignoran o pretenden desconocer leyes que la rigen.

El día y la noche de esta ciudad, descritos por Revueltas, desquician el sentido común, y una lógica impuesta donde el día representa lo diáfano y luminoso, y la noche lo tétrico e inasible. En la novela, a una agobiante noche de incesantes caminatas, encuentros y desencuentros, le sucede un día donde acechan la fatiga y la desesperanza, la traición y la muerte. En ese día y esa noche los personajes deambulan en el centro de la ciudad, el mínimo reposo es mortal y el tránsito ininterrumpido les lleva

inexorablemente a un camino sin retorno: seres entrampados en el límite de su existencia pero que, al estar precisamente en el filo de la navaja, les permite establecer vínculos genuinos; etapa en que personajes de otras tramas o argumentos 'normales' ya agotaron sus posibilidades.

En la primera parte de la novela la ciudad se nos presenta como evocación al citar uno de los personajes, Mario Cobián, la calle Ribera de San Cosme y su popular barrio. Recrea esta mágica evocación nos enlaza con otra imagen presente: un edificio y su azotea, y todas las azoteas de la ciudad: amplios y reducidos espacios para lavar, tender la ropa y chismear, bodega improvisada de tiliches y trastos; sitio de abrazos y besos furtivos, para el cachondeo y hasta la relación sexual; espacio fugaz para escapar de la policía, observatorio cotidiano del vecindario; receptáculo de sueños y pesadillas, opción para liberar tensiones. Las azoteas recrean el

universo de la suciedad y limpieza capitalinas.

Revueltas narra en sus memorias los juegos infantiles en la azotea, 'su mirador'; de ahí atisba el gran escenario que es la Merced descrito posteriormente en *Los errores*: "La luz parda del atardecer, sucia, indecisa se arrastra sobre las azoteas, entre los tinacos del agua..."<sup>2</sup>/ Desde este mirador fortuito, en un cuarto de hotel, Mario Cobián evoca una niñez donde las emociones primarias se desencadenan en la estrecha libertad de otra azotea, en otro tiempo, y bajo la tensión del raro placer de "estar encima de las casas, o más bien de las gentes, unido a ellas de modo invisible, como Dios, a quien nadie ve..." (p.18) Cobián, como Dios, sí ve a todo mundo y urde, "... tendido boca abajo, con el pecho apoyado en el suelo de la azotea y al resguardo de unos viejos cajones que escondían su cuerpo", (p.19) juegos y fantasías que repercutirán en su existencia.

Esa 'luz parda del atardecer, sucia, indecisa', cual funesto augurio, abre el tiempo real, el espacio físico y existencial, en que transitan los personajes de la novela. Un tiempo real que no rebasa las veinticuatro horas, ciclo que prefigura las situaciones-límite de los personajes en sus contradicciones: la sordidez en que vive el lumpenproletariado y el entrampamiento de militantes de izquierda entre el proyecto revolucionario y su vida cotidiana. Luz que inhibe su conducta, que la determina pese a las mejores o peores intenciones, trátese del hampa o de los comunistas. Luz parda que deve

la u oculta los errores o más bien el error que han cometido estos seres.

Revueltas afirma en su "Autoanálisis literario" que: "...'El hombre es un ser erróneo', escribe Jacobo Ponce, personaje de la novela. En este enunciado se cifra la problemática entera de la obra: el mundo de la enajenación, el hombre que no se pertenece, viene a ser el alucinante paradigma de lo que a *contrario sensu*, deberá ser algún día el mundo real. No se trata de ninguna clase de errores particulares, sino del *error*. La novela no se circunscribe a los errores políticos ni tampoco a una criminalidad específicamente vista a guisa de documento o de truculencia policiaca. Es el hombre erróneo el que hace la política y el que también comete los crímenes políticos o de índole privada..."<sup>3</sup>/ Es la condición humana, a que se refieren Ponce-Revueltas, que rebasa posiciones ideológicas y destraba la maniquea reducción izquierdizante: ideología burguesa frente a ideología proletaria.

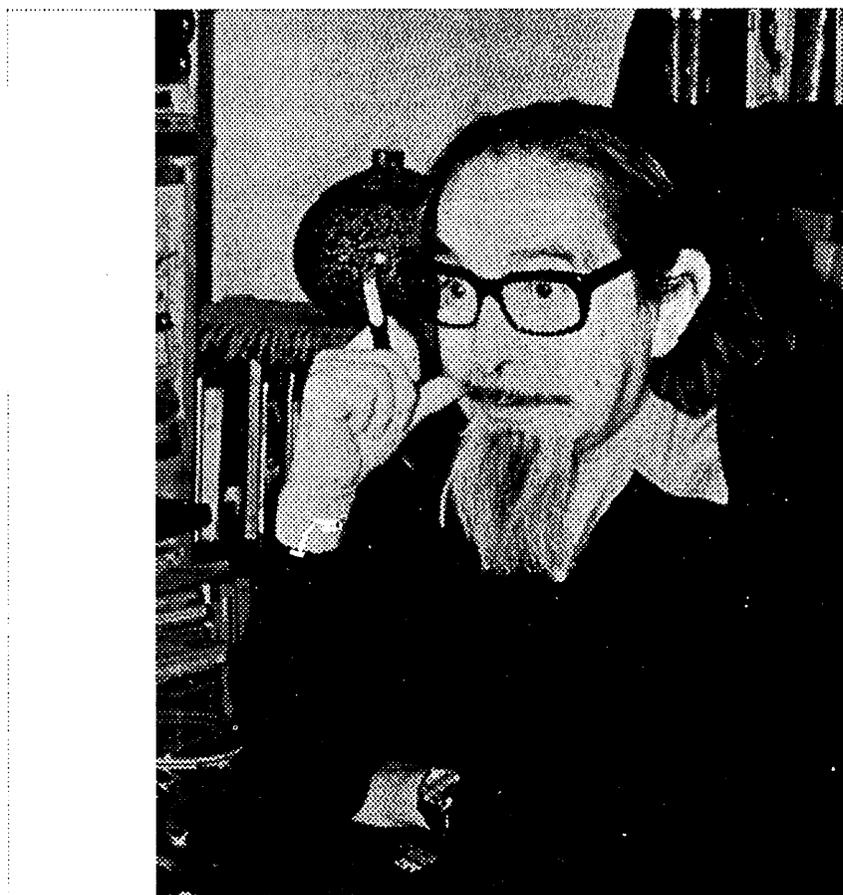
Anécdota de *Los errores* un hombre, Mario Cobán, encarga una maleta en la casa de un prestamista, Don Victorino. En el equipaje va oculto un enano, *Elena*, Elena-no, con el propósito de robar al usero. Paralelamente a esta acción, los militantes del Partido Comunista Mexicano, PCM, preparan huelgas, paros escalonados y el asalto a las oficinas de la Unión Mexicana Anticomunista. Esta última acción resulta una trampa: el gobierno y los facistas están alertas y prestos para decapitar a la *Bestia* comunista, co-

mo ellos llaman al PCM. La trama de la novela le permite a Revueltas dilucidar un ajuste de cuentas, un litigio político que arranca de los años treinta con sus excamaradas iniciado con *Los días terrenales* y *El cuadrante de la soledad*. En *Los errores* la ciudad, no toda, el hoy llamado Centro Histórico de los años cuarenta, es el punto de encuentro 'incidental', espacio en que convergen una variedad de formas de vida o una división 'natural' del trabajo: el cantinero y el policía de crucero, las putas y el padrote, el guarura y el agente de transito, el vendedor ambulante y el ama de casa, el esqui-

rol y el sindicalista, el ruletero y el prestamista. Todos ellos productos 'naturales' de las condiciones de vida urbana; cada uno con su peculiar experiencia, conocimientos y punto de vista, en una feroz lucha por determinar y afirmar su individualidad.

El hotel-coartada en donde se hospeda Mario Cobián, en Jesús María o en la avenida Circunvalación, no es un hotel de cinco estrellas, si acaso de tercera o quinta categoría pues Mario, disfrazado como agente viajero cargando baúl y pequeña maleta, compara la atención que recibiría un defeño o una pros-

José Revueltas



tituta pobre al trato dispensado a un turista. El pago anticipado por el cuarto y la mirada suspicaz del administrador 'certifican' su transitoria condición de vendedor. Otro dato: el acecho de un empleado que, al escuchar ruidos en la habitación de Mario, inquiere "¿se metió alguien en el cuarto?", y el cuidadoso registro y la interrogante-certeza "¿a quién metió en el cuarto?", nos habla de un hotel de mala muerte en donde, sin el menor rubor, el administrador o el empleado atisban, 'reprueban' y se hacen de la vista gorda, si se les llega al precio, ante furtivos encuentros entre homosexuales.

Ubico el hotel en esas calles por la imprescindible cercanía de un despacho, el del prestamista, que estará, a la vez, enfrente o a un lado de una céntrica y populosa zona de comerciantes: la Merced. Ese despacho-casa de Don Victorino está en la calle de Manzanera: zona de enormes bodegas y locales mercantiles. Comerciantes en verdura, legumbres, fruta "... acudían a la refacción diaria de Don Victorino -nunca más de veinte pesos- para reponer un artículo que, de no venderse el propio día, ya estaba podrido a la mañana siguiente" (p.55) En el despacho se repite un ciclo: la hora de las ratas, una hora en que, a decir de Don Victorino, "salen cuando ya no hay nadie aquí: son muy puntuales". Revueltas vivió su niñez en la esquina de Uruguay y Las cruces, cercado por bodegas, locales comerciales, desperdicios y lodo que 'huelan a caño' y las inevitables ratas de la Merced; segu-



ramente quedó marcado ante ese alucinante mundo.

Don Victorino, además de prestamista, se nos revela como un ferviente anti-rojo de la época. Mantiene una estrecha relación con los facistas a través de cuotas que aporta a la Unión Mexicana Anticomunista. Esa relación será la llave de acceso que le permite intuir la densa atmósfera de un ambiente urbano nociva para los comunistas: "El aire entero de la ciudad se cargaba de un misterioso suceder, de una actividad inconcreta e insomne (...) Centenares de individuos de las más diversas apariencias, pero todos con el aire inofensivo, gris, indiferente, se estarían trasladando de un extremo a otro de la ciudad para ocupar sus puestos. Se les vería en los autobuses, en el vestíbulo de los cines, ante los establecimientos comerciales, en los cafés, en las esquinas céntricas, en la proximidad de los edificios públicos, inaparentes, despreocupados, en la actitud de quien trata de distraerse con algo o matar el tiempo de algún modo..." (p.79) El retrato hablado de guaruras o 'madrinas' de la época,

asesinos a sueldo, con la pretendida apariencia de guardar un anonimato similar al de la policía china, nos describe el mimetismo de seres inmersos en la escenografía urbana.

## LA CIUDAD DE MÉXICO, UNA REFLEXIÓN TEÓRICA

Si la luz parda del atardecer penetra al través de los vidrios de una habitación de hotel, los múltiples y variados ruidos de la ciudad arribarán hasta Jacobo Ponce, militante comunista, mediante un teléfono descolgado: "cláxones impacientes y rabiosos, la sirena de una ambulancia, el pregón largo y cantado de los periódicos de la tarde (...) con una entonación lastimera y una especie de desmayo en las sílabas finales hecho para sustituir una vocal por otra, indolentemente: *Grafeco-Noticieees*, entre e y a (por *Gráfico y Noticias*), con un ligero modular casi cínico" (p.85). Esas imágenes telefónicas inducirán en Jacobo Ponce, posteriormente, otra percepción de la gran urbe: caos e incertidumbre, vidas vacías y absurdas, con los 'insensatos' gritos del periodiquero, las mentadas de madre de los choferes. Al final, sin mediación telefónica o imaginativa, recibirá el impacto directo de sonidos que ascenderán hasta el piso de su departamento: "Allá abajo en la plaza, se desarrollaba un espectáculo único y en cierto sentido aleccionador, visto desde el décimo piso. Una fija y torpe danza zoológica, de mastodontes de todos tamaños, tenaces hasta la im-

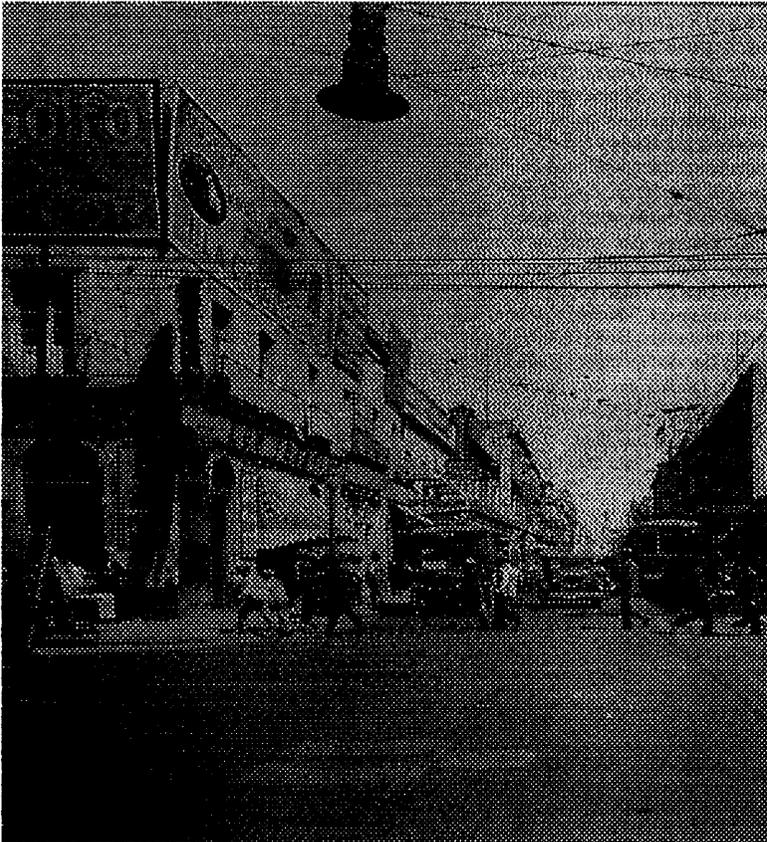
becilidad, trabados en una lucha inmóvil y severa, asombrosa por la total ausencia del más leve sentido. Gigantescos ómnibus y transportes, tranvías y automóviles de alquiler, habían formado inopinadamente, un laberinto del cual no acertaban a salir, y entonces su único recurso era chillar, chillar como cerdos a los que condujesen al matadero, cada uno preso en la red del otro, cada uno inconsciente y culpable, y cada uno también, rabioso y soberano. Había en aquello algo infernal, de pesadilla viviente, al margen de no ser sino un simple embotellamiento del tránsito" (p.91-92).

Estos tres momentos de un escenario similar darán pie a Revueltas, vía Jacobo Ponce, a una amplia disertación sobre la locura e irracionalidad, y también un cierto orden, sobre la vida citadina. Mediante un alejamiento del objeto de estudio, la urbe, pretende admirar desde una dimensión más objetiva, e introduce el artificio de un extraterrestre que contemple esa realidad (ciudad-autos-hombres) utilizando un 'método racionómico'. Este ser racional "...miraría el espectáculo desde el más distante porvenir (...frente a una) actitud de los objetos por cuanto a las relaciones entre unos y otros; inquietud, por cuanto

a la dirección de su impulso. ¿Sería real la actitud y la inquietud de estos objetos, o no era sino sólo una existencia absurda? Aquí radicaba el problema de la racionalidad en el sentido en que él quería descubrirla" (p.94) La conciencia que muestran Jacobo Ponce-Revueltas-ser racional interplanetario es una conciencia profundamente urbana: 'descubren' un mundo mecánico con autos, teléfonos -aun el hombre, un bípedo con extensiones y palancas- ruidos y sonidos en donde al lado de la irracionalidad y el caos subsiste cierto tipo de armonía. Es un mundo donde imperan formas geométricas, esferoidales y poliédricas, y coexisten el movimiento-pensamiento y el movimiento-ruido.

Revueltas introduce la relación sujeto-objeto desde una perspectiva filosófica. La presencia del absurdo, lo sin sentido, abre dimensiones insospechadas en un análisis que juega con lo irracional. Así, en la confrontación de lo racional y lo irracional, la perspectiva del artista, mediante la imaginación y la inventiva, emerge triunfante. La imagen del laberinto en el caos vial de la ciudad avala la presencia del minotauro y, simultáneamente, la de Ariadna: el grave problema se tornará intrascendente: "...tomado el hilo de Ariadna en las manos, el Minotauro dejaba de existir en el mismo momento. No había un Minotauro individual y privado. Todos eran el Minotauro" (p.99) Similar a la infernal condición del ciudadano, el Minotauro en su laberinto carece de elección.

Foto Archivo Arturo Ortega



Tal disertación revela una constante en la obra de Revueltas: la enajenación del individuo. Un individuo atrapado por objetos de toda índole que cobran vida propia, al margen de su propio creador, se presentan a sí mismos y poseen mayor 'vitalidad' que quien los admira y compra. Es un proceso de deshumanización, el hombre fragmentado y vuelto contra sí mismo, que termina por volver al hombre en un extraño de su propia personalidad. "En cambio el hombre se reapropia a sí mismo y se desenajena cuando, a través de todas sus relaciones con los demás hombres y con las cosas, se objetiva como ser unitario y cuya *otredad* ha dejado, por ello, de serle hostil"<sup>4</sup>/ Pero estamos hablando de un mundo donde los objetos *no* sean la objetividad enajenada del hombre, sino por el contrario expresen la "realidad de sus propias potencias y la realización de su individualidad, esto no será otra cosa que el mundo verdaderamente libre"<sup>5</sup>.

En "El hombre de la multitud" de Edgar A. Poe un viejo camina en la noche por las calles de una gran ciudad. A medida que transcurre el tiempo y la desolación hace presa de estas calles el hombre se precipita hacia otro barrio y otra avenida donde se abrirá camino con dificultad entre la muchedumbre. Al caer la noche y disminuir el número de transeúntes, el hombre corre hasta una plaza y después una feria, iluminadas y rebosantes de vida, donde, fatalmente, el bullicio cederá ante los contados pasos de unos pocos trasnochados. Más adelante se

mezclará con espectadores que abandonan un teatro para, de nueva cuenta, tomar una ruta que lo conduce a un ruidoso barrio en su búsqueda de 'sonidos humanos'. Penetra en una bulliciosa cantina y percibe el tránsito de una eufórica multitud a la tristeza de los últimos parroquianos. Es la madrugada, y ahora nuestro hombre se desplaza hacia el corazón de la metrópoli, el punto de partida, donde crece el bullicio con la actividad comercial. El torbellino aumenta y el hombre de la multitud se halla en su elemento vital.

Con las distancias de época y el grado de urbanización alcanzado en Londres o los EE.UU., los personajes de Revueltas son los hombres de la multitud del sudeste mexicano: sus relaciones de tránsito se producen en situaciones de interacción mínima y da la impresión de que están en la frontera misma de no ser relaciones de ninguna especie. En los caldos de pollo como abonados, en la cantina bebiendo en la misma barra, en el amontonamiento de la calle, estos hombres y mujeres no están conscientes de 'estarse tomando mu

Partido Comunista Mexicano. © Salvat



tuamente en cuenta'. Casi nunca buscan el contacto visual, excepto para determinar cómo pueden anticiparse a otras formas más intensivas de contacto. En México hay un tiempo muy restringido de contacto visual, prolongarlo innecesariamente implica graves riesgos. Y en esta interacción particular se toman medidas para trascenderla sin problemas.

Olegario Chávez y Mario Cobián en su infinito tránsito nunca pasean por la ciudad: su caminar es un medio de transporte, no como un medio de vida, no como una manera de estar en la ciudad. Conocen muy bien el centro y ni por asomo se muestran dubitativos ante cual calle o avenida tomar. Nadie se pierde en estas calles, como difícilmente nos extraviamos en los centros o plazas latinoamericanos. Olegario o Mario situados en las calles de Correo Mayor saben que a derecha e izquierda hay calles paralelas que a su frente o espalda serán todas perpendiculares, no hay pierde. El centro estará a unos pasos y ahí se encontrará la Catedral y Palacio de Gobierno. Es la lógica de un urbanismo que nos fue impuesto por siglos de dominación y que Mario y Olegario, en la novela, lo asumen sin problema.<sup>6</sup>

## UNA CIUDAD 'POLITIZADA'

La ciudad que describe Revueltas, entre 1940–41, transita por un proceso 'modernizador' sin retorno. Es

una ciudad y un país donde se revertirán logros alcanzados en el sexenio cardenista como el retroceso en la repartición de ingresos a las capas populares y la elevada concentración y centralización del capital en la burguesía y oligarquía mexicanas. A la vez, se dinamiza la desnacionalización de la economía con la presencia de *trusts* y monopolios norteamericanos. Para 1943 la inflación hace estragos en los niveles de vida de las clases populares y toda protesta y acción que convoque paros y huelga obreros serán calificadas y combatidas por 'ilegales'. Ávila Camacho, quien confiesa públicamente su militancia católica, utiliza como pretexto la conflagración mundial para reprimir a la clase trabajadora. Atrás, muy atrás, quedaron las masivas concentraciones cardenistas en las calles de las ciudades, las multitudes que salían para apoyar, y también rechazar, las medidas gubernamentales. La presencia ciudadana en las calles, cual termómetro político, no era del agrado de todos: sectores de la oligarquía, agazapados en el cardenismo, inician con Ávila Camacho una feroz ofensiva contra la presencia de la chusma. En la euforia anticomunista surgen agrupaciones 'defensoras' de la democracia y contra el peligro rojo: Frente Anti-Comunista de Trabajadores al Servicio del Estado, Vanguardia Avilacamachista, el recién formado PAN y la Unión Nacional Sinarquista: representan a la derecha y al fascismo mexicanas. Es en estos años, 1940–1941, en que se sitúa la acción de *Los errores*.

Esta ciudad, en tiempo y en espacio, será la misma que poetiza Efraín Huerta en *Los hombres del alba* (1944). No es gratuito: él y Revueltas fueron contemporáneos, amigos, camaradas en el PCM. Ambos manejan estéticamente esa ironía ambivalente, el amor-odio o la atracción-rechazo, que se perfila, por ejemplo, en Declaración de odio:

"Amplia y dolorosa ciudad donde caben los perros, la miseria y los homosexuales, las prostitutas y la famosa melancolía de los poetas, los rezos y las oraciones de los cristianos. (...) Ciudad negra o colórica o mansa o cruel, o fastidiosa nada más: sencillamente tibia. Pero valiente y vigorosa porque en sus calles viven los días rojos y azules de cuando el pueblo se organiza en columnas, los días y las noches de los militantes comunistas, los días y las noches de las huelgas victoriosas, los crudos días en que los desocupados adiestran su rencor agazapados en los jardines o en los quicios dolientes"<sup>7</sup>

M. Berman identifica esa contradicción o ironía ambivalente como una actitud, ¿un estado de ánimo?, sobre todo de los literatos hacia las ciudades modernas: "cuanto más condena la ciudad el que habla más vívidamente la evoca, más atractiva la hace; cuanto más se di-



Foto Laurence Salzmann

socia de ella, más profundamente se identifica con ella, más claro está que no puede vivir sin ella"<sup>8</sup>. Y en esa fascinación–repulsión vivieron el poeta y el novelista, y aun los actuales moradores de esta ciudad padecemos el influjo de esa perpetua contradicción, esta benévola maldición.

En el capítulo XI de la novela, Mario Cobián, alias 'el muñeco' recorre el centro de la ciudad en un taxi, y le indica al ruletero el camino a seguir: "Agarre por Lecumberri para que después se meta por Ferrocarril Cintura", posteriormente el auto toma en dirección a la calle de Los Herreros, en la col. Morelos "... hacia donde comenzaban las interminables hileras de puestos de comidas. Eran unas barracas horribles, con el aspecto de cenicientos murciélagos que tuviesen las alas desplegadas" (p. 120), donde Mario acude al puesto de *La Jaiba*, vendedora de caldos de pollo; ahí, en los múltiples y fortuitos encuentros, estará Olegario Chávez, el militante

comunista, echándose un caldo de pollo con garbanzos. Al sitio arribará *La Magnífica*, una amiga de Mario, y los dos irán a la Plazuela de la Candelaria de los Patos, a la casa de *La Magnífica*. Después Mario, en un lapsus de memoria, aparecerá en Santa María la Redonda esquina con República de Honduras. Un camión lo lleva a la calle de Manzanares, donde el enano ha asesinado al prestamista. Huyen del lugar, el enano en una maleta, hasta el barrio de San Lázaro; ahí, Mario arroja la maleta al Canal del Desagüe.

En esta delimitada descripción Mario Cobian nunca viola nuevos espacios de esta ciudad–laberinto. Su itinerario es en el centro de la ciudad, espacio que domina y conoce al dedillo, pues le indica al chofer, un experto ciudadano, por donde transitar. Mario vacilará con la *Jaiba*, se acostará con *La Magnífica*, tomará unas copas en una cantina, admirará el cadáver de Don Victorino, arrojará al enano en la mierda del Canal. En los múltiples even-

tos que protagoniza, combina su exasperante rutina con el prodigio de lo extraordinario pero, todos estos afanes, sin convicción, sin pena ni gloria.

Olegario Chávez, el rojo, se dirige a una imprenta clandestina del Partido Comunista, por las calles de la antigua colonia de la Bolsa –'de fama por sus rateros y criminales'– acuerda una serie de medidas con sus camaradas, aprovecha unos minutos para ir a Manzanares y descubrir el cadáver de Don Victorino, el prestamista. Han transcurrido unas doce horas y ya es la mañana del otro día. Camina unas cuadras hasta las calles del Carmen para encontrar a un camarada: entran a un café de chinos a tomar un café que nunca prueban. Hay demasiada tensión antes del asalto al edificio de la Unión Anticomunista. Otro comunista, *Januario*, conduce un auto que estaciona en la esquina de Academia y Guatemala y, después, pasa frente del edificio de los facistas, en la calle de Justo Sierra, donde rescatará a los camaradas. Desde su auto, *Januario* "Miraba el frente de Guatemala y dos cuadras más allá, después de Jesús María, su prolongación en La Santísima: la ruta que debía tomar dentro de unos minutos para doblar en el Callejón de San Marcos, y de ahí otra vez a la izquierda por la calle de Mixcalco que a partir del jardín de Loreto ya era la de Justo Sierra" (p. 303).

El asalto a la Unión... por los comunistas ha resultado una genuina tragicomedia de equivocaciones: se han matado entre ellos y, en este guiñol, uno de los militantes que no

entraba en los planes ha sido asesinado por un jefe policiaco. El comunista Olegario Chávez ha sido detenido y se le culpa hasta por el asesinato del prestamista. Los izquierdistas expiarán con el silencio sus culpas ya que, como señala Revueltas, todas las circunstancias condenarán al inocente dentro de este gran equívoco. A la tragedia de su militancia se suma la traición de una dirigencia burócrata que ha pactado con la clase dominante de la época.

Ante crímenes y asaltos, muertes gratuitas y por encargo, violencia civil e institucional de tal magnitud la ciudad trasciende su papel de observadora, es testigo fundamental y en su comportamiento ante el rastro de sangre manifiesta una 'extraña atmosfera cargada de presagios' "... Este amenazante reposo de las calles; esta quietud de acero. Era como si la ciudad se hubiese elevado un poco más sobre sus dos mil y pico metros de altura y la creciente delgadez de un aire enrarecido apenas permitiera respirar. Una ciudad que levitaba, sin tocar la tierra con los pies..." (p. 343) ¿Por qué presagios y amenazas después de lo acontecido? Otra catástrofe es inminente, lo peor apenas se perfila en la ya sufrida ciudad. Revueltas se pregunta "¿Mediante qué hilos misteriosos se enteraban los habitantes de que algo insólito iba a ocurrir?"

Olegario Chávez, el comunista y Mario Cobián, el padrote, son en cierta manera hombres de la multitud. Transitan con una gran ansiedad y enormes dosis de locura por gran parte de la zona céntrica. No

hay reposo posible en esa tarde, en la noche, en la madrugada. En esta novela de encuentros y desencuentros, los dos tienen compromisos 'citas' que cumplir y están emplazados para ello. En un máximo de veinticuatro horas recorrerán calles y avenidas, burdeles públicos e imprentas clandestinas, puestos de comida y cantinas, bazares y despachos, para definir su destino. El lumpen y el militante se hermanan en "... una de las visiones más auténticas y complejas que haya dado nuestra literatura de los estratos más desamparados y sórdidos de la vida urbana de México (...) Nunca en México se ha llegado a mayor profundidad de novela urbana como en *Revueltas*"<sup>9</sup>.

En este ambiente altamente politizado la aparente libertad de tránsito en las calles resulta un espejismo: a la ausencia de espacios para el 'descanso y la plenitud' se añade un ambiente tenso y de opresión que de hecho prefiguran la principal carencia del país: una genuina vida democrática.

José Revueltas, como Dios, observará desde su mirador en Las Cruces y Uruguay todos los acontecimientos: es un lugar privilegiado pues en la otra cuadra está Manzanares donde habita Don Victorino, el usurero, y deambulan La Magnífica y Lucrecia en busca de clientes. A seis cuerdas, al norte, observará con todo detalle las oficinas de la Unión Anticomunista y los movimientos de los izquierdistas. Admirará el enorme despliegue policiaco y los cientos de guaruras vestidos de civil en el zócalo, señales de una próxima

marcha obrera. Sí que es un verdadero privilegio tener esa libertad. La misma que el polizone le pronostica a Mario Cobián. "Estas en libertad. Tienes la ciudad por cárcel".



## NOTAS

1 En 1941 se exhibe en México la película *Del rancho a la capita* y cuya publicidad rezaba así: "Una historia real e impresionante que presenta el contraste entre la sencilla gente del campo de corazón sano y la que vive en la gran ciudad, pervertida por el modernismo y sobre una base de falsedad e hipocresía". Las buenas intenciones de este 'itinerario de la virtud al vicio' no lograron inhibir la inmigración. Emilio García Riera. *Historia documental del cine mexicano*. México, Ed. Era, 1975, p. 36.

2 José Revueltas. *Los errores*. México, Organización Editorial Novaro, 1975. p. 18. (Las siguientes referencias a la obra aparecerán entre paréntesis)

3 José Revueltas. "El autoanálisis literario" en *Cuestionamientos e intenciones*. Segunda edición. México, Ediciones ERA, 1981, p.229.

4 José Revueltas. "Libertad y técnica en el mundo contemporáneo" *Ob. Cit.* p. 217.

5 *Ibidem*.

6 De ahí el extrañamiento y la desorientación en una ciudad como Managua donde la plaza o el Centro fue destruido en el último de los terremotos, en 1972. Gracias al urbanismo colonial algunas ciudades como Amsterdam o Colonia, Alemania Federal, nos inhiben y nuestro sentido de orientación nos provoca malas jugadas ante los anillos o arterias circulares. Miguel Rojas-Mix. *La plaza mayor*. El urbanismo, instrumento de dominio colonial. Barcelona, Muchnik Editores, 1978. 243 pp.

7 Efraín Huerta. *Poesía 1935-1968*. México, SEP, 1986. P.80.

8 Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Segunda ed. México, Siglo XXI, 1989, pp. 199-218.

9 J. J. Blanco. "Medio siglo de literatura en México" en *Política cultural del Estado mexicano*. México, SEP, 1983, pp. 115-116.



# EL DOMINIO DE LAS FORMAS. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

Elsa Muñiz

## INTRODUCCIÓN

**R**egresar a los años de la inmediata posrevolución resulta un reto dada la infinidad de enfoques desde los cuales se han abordado, sin embargo, siempre está abierta la posibilidad de acercarnos desde "otra mirada".

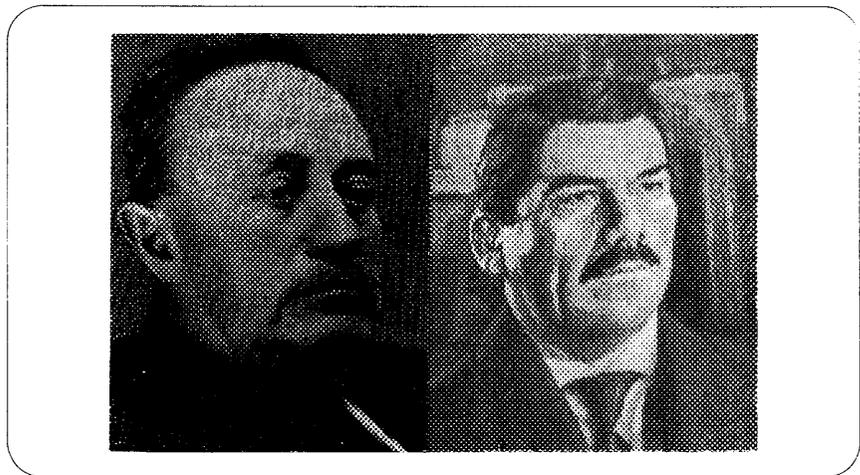
En este trabajo, la perspectiva diferente estaría dada por la intención de dilucidar la importancia que tuvo el proceso de reconstrucción nacional y la formación del Estado Nacional Mexicano para los individuos. Se trata entonces de mostrar que la institucionalización en la que desembocó la Revolución, alcanzó también a la vida cotidiana de los sujetos a partir de la reafirmación de la división genérica de la socie-

dad desde los diversos discursos derivados, sobre todo, de la oficialidad y de la religión, y que convergieron de manera fundamental en las propuestas educativas formales e informales de la época, contribuyendo así a la construcción de las representaciones de lo femenino y lo masculino. Se parte de algunos supuestos que en este espacio resultarían difíciles de abordar, pero que es indispensable mencionar para efectos de la argumentación. En primer lugar, se supone aquí que las contradicciones entre la Iglesia y el Estado estaban determinadas por una lucha por espacios de poder; en este sentido, la familia y en ella la relación que se establecía entre los géneros se constituyó en la mínima relación significativa de poder en la sociedad, a partir de la cual se estructuraría el poder todo (jerarquías, obediencia, respeto...); finalmente, se supone que la cultura burguesa –en lo referente a los comportamientos individuales–, surgida después de la Revolución, mantuvo un importante componente del antiguo régimen porfirista, por lo que se sostiene aquí que las representaciones de lo femenino y lo masculino fueron refuncionalizadas y afianzadas en el orden revolucionario. Así, para tratar de apuntar hacia la demostración de las anteriores afirmaciones, en este breve ensayo se hace una comparación entre los planteamientos de algunos ideólogos de la educación revolucionaria de los primeros años, como fueron Vasconcelos, Moisés Sáenz, Manuel Gamio y Ga-

briela Mistral y los preceptos englobados en el *Manual de urbanidad y buenas maneras* de Manuel Carreño, concebidos desde finales de siglo, como guías para los comportamientos "adecuados" de una sociedad en ascenso. El uso de estas fuentes permiten a la vez que establecer la comparación entre lo que predicaban los "revolucionarios" y los representantes del orden burgués, observar las continuidades entre el antiguo régimen y el nuevo orden, puesto que el manual que durante el porfiriato se usó como libro de texto<sup>1</sup>, educó a niños porfirianos que durante los años veinte eran los padres de las nuevas generaciones de revolucionarios cuyo ideal era ingresar a la modernidad de la nueva era. Y finalmente, podemos encontrar las similitudes entre los valores que se inculcaban en la escuela laica y los que se dictaban en la casa y en la iglesia.

## I. EL DOMINIO DE LAS FORMAS

En el proyecto de nación que se inició en estos años, las políticas educativas se encaminaron hacia una creciente absorción por parte del Estado, de diversas funciones realizadas hasta entonces solamente por la familia, tales como la educación, la salud y la protección, lo que implicaba una reducción de las acciones de la familia en el terreno de la sociabilidad, sobre todo como fuente de autoridad, como creadora y transmisora de concep-



José Vasconcelos. Plutarco Elías Calles

ciones del mundo y como campo de acciones independientes.

Así, la escuela se concibió como la instancia en la que se explicaría el orden social en términos de un cuerpo de conocimiento diferenciado que proporcionaría marcos amplios de referencia para los respectivos comportamientos institucionalizados: la enseñanza de la Lengua Nacional, de la Historia —oficial— de México, la Geografía de México, Civismo, entre otros, que si bien durante el porfiriato ya se habían puesto en práctica, el ingrediente característico de esta etapa lo constituyó el contenido revolucionario y la idea del nuevo orden, lo que constituye otro factor de continuidad.<sup>2</sup>

El proceso fue difícil y conflictivo, ya que la educación como sustrato de la nueva cultura, y en su trascendente papel como vínculo entre la sociedad y el proyecto estatal como instancia legitimadora, también se convirtió en el escenario de las pugnas entre las distintas propuestas que contendían por la

hegemonía sobre la sociedad, particularmente las que representaron la Iglesia y el Estado.

La Revolución trajo nuevos ideales educativos que quedaron plasmados en la Constitución de 1917: la enseñanza gratuita, laica y obligatoria con la participación estatal en la enseñanza privada. El esfuerzo educativo del grupo en el poder comenzó a tomar forma hacia 1921 con el establecimiento del Ministerio de Educación que Carranza había suprimido.

José Vasconcelos fue el autor del proyecto educativo y el ministro durante el gobierno de Álvaro Obregón. El sentido social caracterizó su obra que tenía como meta central combatir el analfabetismo. Aumentó el número de escuelas elementales, creó escuelas técnicas encaminadas a la capacitación de obreros calificados, promovió el establecimiento de escuelas agrícolas y, en general, fomentó la educación rural con el impulso a las normales rurales y la creación de las misiones

culturales, destacó la importancia de la cultura "para" el pueblo<sup>3</sup>, pero sin duda lo más relevante fue que...

...imaginó la más generosa utopía para el México nuevo, después de la revolución: un México consciente de su pasado y presente indígena, español y occidental. El proyecto mestizo en su mejor instancia. Un México que reconocía la importancia de la enseñanza técnica y práctica en las ciudades, y aun, en el campo, pero que no olvidaba sino que elevaba a rango mayor las esencias culturales de su historia. Un México nacionalista, pero en segundo grado: un México que al recobrar sus esencias se descubre nacionalista.<sup>4</sup>

Entre 1924 y 1928, los esfuerzos estatales continúan, ya que siendo presidente Plutarco Elías Calles, ocupó el Ministerio J.M. Puig Casaurac y como subsecretario se desempeñó Moisés Sáenz, quien atendió enfáticamente la educación rural y agrícola. El instrumento de realización de su proyecto era la escuela rural como centro de la comunidad y como sustituto de la Iglesia. La escuela se propondría hacer consciente al niño de su pertenencia a la nación mexicana, le enseñaría a conservar la vida, promovería su salud, le proporcionaría los medios necesarios para conocer su ambiente físico y le enseñaría modos de sana recreación.<sup>5</sup> Significativo fue, sin embargo, que Sáenz insistiera en que:

...la Iglesia católica no había unificado a México. Que había otro componente más profundo e importante que el de

su catolicismo: su "mexicanismo", su "nacionalismo tesonero"... Sáenz creyó hallar durante un breve período, la fórmula educativa perfecta que oponer a la educación católica, a la acción de la iglesia: no una escuela laica...sino una escuela mexicana.<sup>6</sup>

Las organizaciones católicas propuestas en su mayoría por los sectores medios, no tardaron en responder a las posiciones oficiales antes señaladas, se aglutinaron en torno a agrupaciones tales como la Asociación Cristiana de Jóvenes Mexicanos, y a la Asociación de Damas Católicas, algunos otros se sumaron a los Caballeros de Colón y a otros más, compitiendo en las lides electorales por el control del pueblo. Se constituyeron en una amplia base politizada y activa en favor de la acción católica. Sin embargo, ligas y agrupaciones de padres de familia eran vistas con buenos ojos por el Estado y en algunas ocasiones eran auspiciadas por él, con el propósito de solicitar apoyo material y moral para un proyecto económico y político preestablecido. La intención del Estado al promover estas instancias, era penetrar en la vida familiar, para tratar de reformarla de acuerdo a los valores de los nuevos parámetros de la sociedad capitalista.<sup>7</sup>

Por su parte, las escuelas de la Ciudad de México que se organizaron durante esta etapa, con base en las propuestas pedagógicas de la escuela llamada de la acción, inspirada en John Dewey y en el pragmatismo norteamericano, pusieron en marcha un programa que contenía educación cívica y un código de moral en el que se definía a la

moral en el sentido tradicional de patriotismo y productividad individual. Dicho código constaba de once leyes que los niños debían memorizar y recitar, así como llevarlas a la práctica. Se referían al autocontrol, al trabajo, a la salud, a la confianza y a la cooperación.<sup>8</sup>

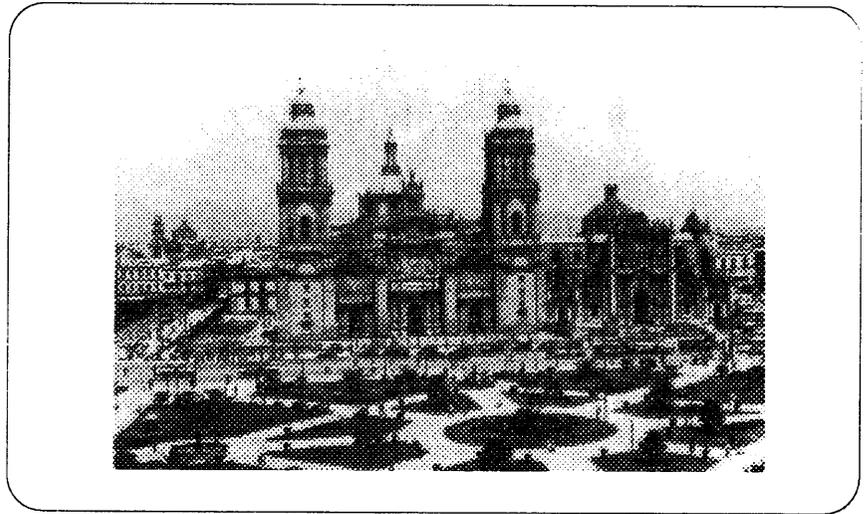
La educación que se proyectó impartir en las escuelas, ciertamente se alejaría de explicaciones religiosas y dogmáticas, de ahí la importancia de la escuela racionalista impulsada sobre todo en el sureste del país. Sin embargo, la educación que se impartía en los hogares, de la que la familia se seguía encargando a pesar de las intenciones del Estado de controlar las conciencias, también tenía sus códigos. Los esquemas explicativos que partían de la familia, si bien mantenían un carácter rudimentario, eran sumamente pragmáticos y tenían que ver con las acciones concretas de los individuos.<sup>9</sup>

Pero, ¿hasta dónde eran diferentes los planteamientos de la Iglesia y la escuela laica en relación a los postulados morales y cívicos? La década del veinte finalizó con un entendimiento entre la Iglesia Católica y el Estado, alcanzando una convivencia pacífica, después de todo, sus metas en cuanto al control de las conciencias no eran tan opuestas, los valores del catolicismo empataban bien con el nuevo modelo de desarrollo. La escuela oficial, con todo y códigos de civilidad y de moralidad fue el espacio "formal" del Estado a través del cual penetraría en el imaginario social y en la mentalidad de la época. La familia,

aún percibida por el propio Estado como un ámbito de socialización idóneo, continuó siendo un coto de la Iglesia. Los valores civiles y morales se confundieron en códigos similares y el resultado no reñía con la "nueva burguesía", como denominaría Mariano Azuela a ese sector de la sociedad que hizo su arribo al nuevo orden social al amparo de la Revolución: la clase media.<sup>10</sup>

Si bien desde el punto de vista filosófico debemos tomar en cuenta las premisas, incluso antagónicas, que sustentaban por un lado el jacobinismo del grupo en el poder y por otro, el de la Iglesia como doctrina; también debe quedar claro que en cuanto al proyecto político hablamos de una pugna por la delimitación de espacios de poder. La relación de amor y odio que protagonizaron la Iglesia y el Estado durante este período, se manifestó en diferentes planos en donde lo que estaba en juego eran intereses políticos y económicos. Finalmente, en la búsqueda de la unificación, el nacionalismo como concepción del mundo totalizante e integradora, unió tanto la religión como el discurso oficial, ambas totalidades simbólicas se conjuntaron en un marco de referencia general o universo simbólico, que ha hecho posible concebir el desarrollo de toda la experiencia individual y social del pueblo de México dentro de él<sup>11</sup>.

La importancia del universo simbólico estaría en su carácter ordenador y normativo para legitimar la biografía individual y el orden institucionalizado, así como la forma en que se vincula el nacionalismo como



Catedral Metropolitana. Fotografía Archivo Arturo Ortega

universo simbólico, pone cada cosa en su lugar y brinda el más alto grado de integración a los significados discrepantes dentro de la vida cotidiana, haciendo converger, en ciertos aspectos, el discurso religioso y el oficial en el plano educativo, en los dos ámbitos principales ocupados en la reproducción del orden establecido: la escuela y la familia.

La clase media en el contexto de los años veinte, era un sector de la sociedad caracterizado por su ambigüedad y ambivalencia, cuya actuación oscilaba entre el conservadurismo más exacerbado, custodio de los valores morales tradicionales, y su apertura al cambio, y en muchos casos a la transgresión, puesto que en ella se sumaban el origen porfiriano y la vivencia revolucionaria.

Su carácter ambivalente le venía de origen, pues se nutrió de aquellos a quienes la Revolución hizo justicia y de aquellos a quienes la Revolución despojó. La inserción del país en su

calidad de Estado Nacional en el mundo capitalista, y las necesidades que imponía la creación de una nueva cultura, propiciaron el crecimiento de las ciudades, principalmente de la Ciudad de México, y consecuentemente, el paulatino abandono del campo.

A decir verdad, los paradigmas que el régimen porfiriano introdujo en la mentalidad del momento, léase progreso, modernidad, urbanización, crecimiento, etc., no abandonaron el ideario del nuevo grupo en el poder, por el contrario, se afianzaron. Así, vivir en la ciudad era sinónimo de civilización y de renovado prestigio. La ciudad como espacio de modernización y ascenso de las clases sociales exigían a la clase media educación y buen comportamiento al estilo de la aristocracia decadente.

Como ya señalamos, a pesar de los esfuerzos por introducir la influencia de la escuela en todos los ámbitos, la familia marcaba la pauta en cuanto a la educación de



El alcalde, el obispo y el parroco. Fotografía Josep Esquirol

los individuos. Las máximas morales y las reglas de buen comportamiento, que se habían transmitido generalmente de padres a hijos de manera oral, fueron recogidas y difundidas a la vez, por los manuales de urbanidad y buenas maneras que circularon sobre todo en las escuelas que dependían de la Iglesia a finales del siglo pasado y durante el porfiriato y que para los años veinte habían quedado como acervo familiar y sobre todo, y más importante, en la mentalidad de la época.

De este tipo de manuales se conocen ejemplares de origen europeo y norteamericano desde el siglo XVIII<sup>12</sup>. En nuestro país existieron también algunos que por ser del conocimiento popular, considero de los más relevantes, tal es el caso del *Curso catequístico para el uso de escuelas y colegios. Colección gradual de catecismo, de doctrina cristiana, religión y urbanidad*<sup>13</sup>, conocido como "el catecismo del Padre Ripalda". Este curso constaba de cuatro partes:

1.- Catecismo de la Doctrina Cristiana, por el Padre Ripalda; 2.- Catecismo para el uso de todas las iglesias del Imperio Francés; 3.- La religión demostrada, por el Presbítero Don Jaime Balmis; 4.- Catecismo de urbanidad para el uso de las escuelas, por el Padre Santiago Delgado.

Otro manual conocido, era el *Catecismo de las reglas de urbanidad, seguido de algunas fórmulas para expresarse con cortesía*, de Don Antonio M. Rebolledo, que data de 1885, así como el conocido *Manual de urbanidad y buenas maneras*, de Don Manuel Antonio Carreño<sup>14</sup>, que a diferencia de los anteriores, no está comprendido dentro de un catecismo o considerado como tal.

Se ha recurrido a este manual para el análisis, porque en su texto, de alguna manera, se resumen los preceptos morales y de comportamiento adecuado que se vierten en los otros manuales. Considero que su oportunidad para el estudio de la mentalidad de la época se debe al

momento de su aparición, finales del siglo XIX, y a la cantidad de ediciones que hasta la fecha lleva (47 a 1992), sus máximas se repiten aún en la actualidad, y sirven de base a los manuales contemporáneos, y las evidencias más claras que hay de su utilización son las generaciones educadas bajo estos preceptos elementales de convivencia.

Se ha dudado de su efectividad y se ha enfatizado sobre el "anacronismo" de su aplicación, ya que la educación laica promovida por el Estado y alejada en el discurso de los refinamientos aristocráticos de la sociedad porfiriana, es sin duda una negación del propio carácter burgués del Estado que emanó de la Revolución, de tal suerte que la postura de esta investigación ante el texto es la de recuperarlo como una guía informal de educación.

Así, tal anacronismo adjudicado al manual es conjurado cuando se advierte que en la sociedad de estudio, las aspiraciones sociales de los llegados a la clase media hacían necesaria la adopción de ciertos códigos de comportamiento. En este sentido, el manual brindaba formas aceptadas de conducta, que los venidos a más utilizaban como una forma de ascenso social y los venidos a menos se prendían a ellas como a su último bastión aristocrático. El manual adquiere relevancia para esta discusión, cuando se refiere a los papeles de los sujetos femeninos y masculinos, porque aquí se considera como una fiel muestra de la cultura burguesa que el capitalismo generó en los

países de América, entre ellos México, y que presenta de una manera clara los valores que pregona dicha cultura, así como las formas permitidas y prohibidas en el actuar cotidiano de los individuos. Y una razón más para su utilización en el análisis, es su carácter de publicación laica, en la que se advierte claramente la simbiosis de valoraciones liberales barnizadas de un catolicismo decimonónico.

El famoso *Manual de urbanidad y buenas maneras* de Manuel Carreño se ha convertido en un cuerpo de conocimientos elevado a marco referencial de significados. Aún en nuestros días, se recurre a él para señalar algún "mal comportamiento", pues dada la distancia en el tiempo y la separación que se ha logrado respecto a la sociedad que lo produjo, es ya un conocimiento objetivado que se transmite de padres a hijos, adquiriendo un carácter eminentemente prescriptivo. Es claro que algunos aspectos resultan obviamente fuera de época, como puede ser el uso del sombrero y los guantes, pero lo interesante es border fino y rescatar aquello que entre anacronismos –sólo de forma que no de contenido– sigue normando nuestro actuar.

El manual de Carreño ha explicado el orden social burgués que arribó de manera definitiva en los años veinte, en sus máximas se encuentran sobrevivencias porfirianas, muestra continuidades entre el antiguo régimen y el posrevolucionario; recobra las pautas que desde el Estado vía la educación formal, llegan a los individuos en

calidad de verdades incuestionables. El citado manual es una muestra fehaciente de que el discurso oficial y el religioso van de la mano, y de que la educación que ofrece la familia en estos términos, se convierte en la presentación de recetas para convivir en la vida cotidiana. Son las respuestas estandarizadas que el orden social necesita, y es además, una demostración de cómo el orden burgués se impone a toda la sociedad,

...bastaría dirigir la vista a los modales del hombre impío, del hombre colérico, del avaro, del egoísta, o de cualquiera de los que se apartan de aquellos deberes fundamentales, y preguntar cuáles son las sensaciones que estos hombres producen en la sociedad, cuáles los afectos que conquistan, cuál la estimación de que gozan, desde el salón en que reinan las más severas reglas de etiqueta, hasta el seno mismo del hogar doméstico, donde la indulgencia que inspiran y fomentan los lazos de la naturaleza, suple en tan alto grado las deficiencias del mérito, ¡y donde se refugian y se encubren todas las miserias y debilidades del hombre!<sup>15</sup>

En un país donde la clase media se encontraba en formación, resultaban benéficos los "consejos" para un grupo de individuos que al ascender en la escala social querían comportarse "civilizadamente". La urbanidad según Carreño:

.... reúne cuantos medios puede el hombre emplear para hacer su trato fácil y agradable, sacrificando a cada

paso sus gustos e inclinaciones, a los gustos e inclinaciones de los demás, no es otra cosa que la virtud misma depolviendo un tanto la austeridad de su carácter, para revestirse con las gracias y atavíos que le dan entrada a presidir y legitimar las relaciones sociales y las recreaciones y placeres del mundo.<sup>16</sup>

En el *Tratado de Urbanidad* de Fernando Velarde, la urbanidad desde su etimología, se deriva de la voz latina *urbs* que significa ciudad y como definición, urbanidad es el arte de agradar.<sup>17</sup>

Los manuales como el de Carreño, son esquemas tipificadores de acciones y de individuos que pautan la relación con los otros mediante condensaciones de conocimiento que generan normas de conducta. Más aún, dada la distancia en el tiempo, el manual ha adquirido una importancia crucial en la producción de significados y representaciones de los roles sociales, en el caso que nos ocupa, de los genéricos, actuando como señala Teresa de Lauretis como una tecnología del género<sup>18</sup> Ofrece además, diferenciaciones entre individuos y entre acciones dentro de la realidad social con respecto a sectores de la vida cotidiana con los que el individuo debe interactuar. En el manual de Carreño se concibe a las pautas de comportamiento contenidas en él, como "leyes de la moral" sin las cuales

...no puede haber entre los hombres ni paz, ni orden, ni felicidad; y en vano pretenderíamos encontrar en otra

fuentes los verdaderos principios constitutivos y conservadores de la sociedad que nos proponemos estudiar, y las reglas que nos enseñan a conducirnos en ella con la decencia y moderación que distinguen al hombre civilizado y culto.<sup>19</sup>

La virtud se concibe como la base de todos los bienes, y el origen más puro de los goces de la vida. Así es que en una sociedad donde la ciudad se convertía en el referente de la modernidad, el progreso y el cambio, la "urbanidad" sería la virtud que llevaría al hombre a hacer su trato fácil y agradable, sacrifi-

cando los propios gustos e inclinaciones por los de los otros. Las cualidades elevadas a categoría de valores, que el hombre debería tener dentro del nuevo orden social, son: la dignidad personal, los modales suaves, el aseo del cuerpo, la candidez del alma, la sobriedad, la templanza, la discreción, la tolerancia, la prudencia. La finalidad ha de ser la de complacer a los demás, y jamás desagradarlos, como señala el propio autor, son los mismos deberes emanados del conocimiento de Dios, del gran principio de la caridad evangélica y del camino que conduce a la felici-

dad por la perfección moral.<sup>20</sup> Como se puede observar, existe una íntima relación entre las reglas y prácticas de la urbanidad y los deberes que la religión y la moral imponen.

Un sujeto urbano, dice el P. Delgado en el *Curso catequístico*, tiene la obligación de ser...

...prudente, discreto, circunspecto, indulgente para con las imperfecciones y aun defectos de los demás; severo para con sus propias debilidades, respetuoso y atento con los superiores, dispuesto siempre a mostrar agrado y estimación a los iguales.<sup>21</sup>

En el manual, se privilegian dos grandes temas: los deberes morales del hombre, y la urbanidad y las buenas maneras. La estructura de la primera parte, correspondiente a los deberes morales es semejante a la de los diez mandamientos, propone deberes para con Dios, para con los padres, para con la patria, y finalmente para con nosotros mismos. El sustento religioso que tienen estos preceptos se hacen evidentes cuando el autor señala:

En los deberes para con Dios se encuentran refundidos todos los deberes sociales y todas las prescripciones de la moral; así es que el hombre verdaderamente religioso es siempre el modelo de todas las virtudes, el padre más amoroso, el hijo más obediente, el esposo más fiel, el ciudadano más útil a su patria...<sup>22</sup>

Cuando se hace referencia a los deberes para con la sociedad, comenzamos a advertir cuál es el or-

Retrato de familia. Fotografía Col. Amparo Fernández





Fotografía Man Ray

den social preestablecido en el que los individuos deben jugar sus distintos papeles idealizados, de acuerdo a normas planteadas que establecen lo permitido y por consiguiente lo transgresor.

Así, los deberes para con los padres, además de señalar cuál debe ser el comportamiento de los hijos, sentencia cuál es y debe ser la conducta del padre y de la madre:

¡Ah! los cuidados tutelares de un padre y una madre son de un orden tan elevado y tan sublime, son tan cordiales, tan desinteresados, tan constantes, que en nada se asemejan a los demás actos de amor y benevolencia que nos ofrece el corazón del hombre, y sólo podemos verlos como una emanación de aquellos con que la Providencia cubre y protege a todos los mortales.<sup>23</sup>

Las conductas diferenciadas por género quedan tipificadas cuando declara que la madre comienza a sufrir desde que lleva a los hijos en su seno:

... Cuando pensamos en el amor de una madre, en vano buscamos las palabras con que pudiera pintarse dignamente este afecto incomparable, de extensión infinita, de intensidad inexplicable, de inspiración divina; y tenemos que remontarnos en alas del más puro entusiasmo hasta encontrar a María al pie de la cruz, ofreciendo en medio de aquella sangrienta escena el cuadro más perfecto y más patético del amor materno. ¡Sí!, allí está representado este sentimiento como él es, allí está divinizado, allí está consagrado el primero de los títulos que hacen de la mujer un objeto tan digno y le dan tanto derecho a la consideración del hombre!<sup>24</sup>

En tanto que el padre:

...cuida de su esposa con más ternura que nunca, vive preocupado de los peligros que la rodean, la acompaña en sus privaciones, la consuela en sus sufrimientos, y se entrega con ella a velar por el dulce fruto de su amor. Y en medio de la inquietud y las gratas ilusiones que presenta este cuadro de temor y esperanza, es más que nunca

digno de notarse cuan ajenos son de un padre y una madre los fríos y odiosos cálculos del egoísmo.<sup>25</sup>

Los hijos deben respetar a sus padres, agradecerles y amarlos por lo que ellos, por bonomía y desprendimiento les dan, es decir, no están presentados como obligaciones, tal es el caso de la educación que deben recibir los hijos, y que por parte del Estado se constituyó en una obligación, aquí se presenta como expresión de la generosidad paterna/materna:

Por muy escasa que sea su fortuna, aun cuando se vean condenados a un recio trabajo personal para ganar el sustento, ellos siempre hacen los gastos indispensables para presentarnos en los establecimientos de educación, proveernos de libros y pagar nuestros maestros. ¡Y cuántas veces vemos a estos mismos padres someterse gustosos a toda especie de privaciones, para impedir que se interrumpa el curso de nuestros estudios!<sup>26</sup>

Según el manual, nada mueve a los padres más que el provecho que puedan obtener a favor de los hijos, así es que la respuesta de ellos debe ser de agradecimiento, pues la sentencia que en él se encuentra resulta más amenazante que cualquier sanción legal:

¡Desgraciado de aquel que al llegar al desarrollo de su razón, no la haya medido ya con la noble y segura escala de la gratitud! Porque la verdad, el que no ha podido comprender para entonces todo lo que debe a sus padres, tampoco habrá comprendido lo

que debe a Dios; y para las almas rui-  
nes y desgraciadas no hay felicidad  
posible ni en esta vida ni en la otra.<sup>27</sup>

Pero la recompensa también está  
señalada para aquél de quien se  
puede decir "¡Es un buen hijo...!"

¡Cuan virtuosos días debe esperar  
sobre la tierra el hijo amoroso y obe-  
diente, el que ha honrado a los auto-  
res de su existencia, el que los ha  
socorrido en el infortunio, el que los  
ha confortado en su ancianidad!...  
En aquella hora suprema, en que ha  
de dar cuenta al Creador de todas sus  
acciones, los títulos de un buen hijo  
aplicarán la justicia divina y le alcan-  
zarán misericordia!<sup>28</sup>

En los deberes para con la Patria,  
vemos reflejada esa visión inte-  
gradora y coexistente con la reli-  
gión que es el nacionalismo, cuan-  
do se ñala:

Nuestras familias, nuestros parien-  
tes, nuestros amigos, todas las per-  
sonas que nos vieron nacer, que  
desde nuestra infancia conocen y  
aprecian nuestras cualidades, que nos  
aman y forman con nosotros una co-  
munidad de afectos, goces, penas y  
esperanzas, todo existe en nuestra  
patria, todo está en ella reunido; y es  
en ella que está vinculado nuestro  
porvenir y el de cuantos objetos nos  
son caros en la vida.<sup>29</sup>

Como a la patria todo se le debe,  
también se le tiene que mostrar  
gratitud a través de los actos coti-  
dianos. El respeto a las jerarquías,  
la obediencia a las autoridades, la  
aceptación de la condición subor-  
dinada del ciudadano respecto del

Estado y su poder político, y la acti-  
tud desinteresada y si es necesari-  
o sacrificial, se plasma cuando  
advierte:

... manifestaremos nuestro amor  
guardando fielmente sus leyes y obe-  
deciendo a sus magistrados; prestán-  
donos a servirle en los destinos públi-  
cos, donde necesita de nuestras luces y  
de nuestros desvelos para la adminis-  
tración de los negocios del Estado;  
contribuyendo con una parte de nues-  
tros bienes al sostenimiento de los  
empleados que son necesarios para  
dirigir la sociedad con orden y con  
provecho de todos, de los ministros  
del culto, de los hospitales y demás  
establecimientos de beneficencia  
donde se asilan los desvalidos y des-  
graciados; y en general, contribu-  
yendo a todos aquellos objetos que  
requieren la cooperación de todos los  
ciudadanos.<sup>30</sup>

El amor a la patria se exacerba  
cuando...

... la seguridad pública está amena-  
zada, cuando la patria nos llama en su  
auxilio... Entonces la patria cuenta con  
todos sus hijos sin limitación y sin re-  
serva; ...Nuestro reposo, nuestra for-  
tuna, cuanto poseemos, nuestra vida  
misma pertenece a la patria en sus  
angustias, pues nada nos es lícito re-  
servarnos en común conflicto ... por-  
que nada puede ser más recomenda-  
ble ante los ojos del Dios justiciero, que  
ese sentimiento en extremo generoso  
y magnánimo, que nos hace preferir la  
salvación de la patria a nuestra propia  
existencia.<sup>31</sup>

En las sentencias y máximas mo-  
rales que Carreño elabora, pode-  
mos encontrar una interesante

relación entre los hijos de Dios, los  
hijos de sus padres y los hijos de la  
Patria. Nuestra mexicanidad revo-  
lucionaria se concretiza en una  
permanente condición de hijos  
obedientes, agradecidos, respetuo-  
sos de las jerarquías, entregados  
sin reservas a las necesidades del  
nuevo orden, generosos y sacrifica-  
dos aun a costa de nosotros mismos.

Emergía pues, el Estado pater-  
nalista y omnipotente simbólicamente  
fundido con la imagen de  
Dios.

En la búsqueda de la unificación  
del país y de la construcción de un  
nuevo orden social, que por consi-  
guiente tendría que reproducirse y  
perfeccionarse, resultan de gran  
valor los planteamientos en relación  
a los deberes para con "nuestros  
semejantes", en ellos encontramos  
una serie de valores de indiscutible  
vigencia:

Busquemos, pues, en la caridad cris-  
tiana la fuente de todas las virtudes  
sociales: pensemos siempre que no es  
posible amar a Dios sin amar también  
al hombre, que es su criatura predi-  
lecta, y que la perfección de este amor  
está en la beneficencia y en el perdón  
a nuestros enemigos; y veamos en la  
práctica de estos deberes, no sólo el  
cumplimiento de un mandato divino,  
sino el más poderoso medio de con-  
servar el orden de las sociedades, en-  
caminándolas a los altos fines de la  
creación, y de alcanzar la tranquilidad  
y la dicha que nos es dado gozar en  
este mundo.<sup>32</sup>

Finalmente, en los deberes para  
"con nosotros mismos", el manual  
condena la ignorancia y señala que

el conocimiento vía la instrucción, el amor por la vida y el control de las pasiones por medio de la tolerancia formará hombres virtuosos y de buenas costumbres:

El hombre instruido conocerá a Dios, se conocerá a sí mismo, y conocerá a los demás hombres: el que cuide de su salud y de su existencia, vivirá para Dios, para sí mismo y para sus semejantes: el que refrene sus pasiones comprenderá a Dios, labrará su propia tranquilidad y su propia dicha, y contribuirá a la tranquilidad y a la dicha de los demás. He aquí, pues, compendiados en estos tres deberes y todas las virtudes, la gloria de Dios, y la felicidad de los hombres.<sup>33</sup>

En la nueva cultura burguesa, la urbanidad como conjunto de reglas para "comunicar dignidad y decoro, y elegancia a las acciones y palabras para manifestar a los demás la benevolencia, atención y respeto", ha funcionado como un discurso cohesionador, se constituyó en el medio de cultivar la sociabilidad como el principio de la conservación y progreso de los pueblos, así como de la existencia de toda sociedad bien ordenada.<sup>34</sup>

En el manual se establece la "forma correcta" de realizar hasta los actos más íntimos de la vida cotidiana, los cuales han de estar regidos estrictamente por los usos de la etiqueta,<sup>35</sup> la cual indica que el trato en general debe sujetarse a cierto grado de "circunspección". Asigna a las actitudes y comportamientos de los individuos sus respectivas especializaciones así como la definición de los tiempos y espacios en que éstas de-

ben realizarse. Asimismo, hace hincapié en el trato diferenciado que debe dársele a las personas según...

Las circunstancias generales de lugar y de tiempo; la índole y el objeto de las diversas reuniones sociales; la edad, el sexo, el estado y el carácter público de las personas; y por último, el respeto que nos debemos a nosotros mismos, exigen de nosotros muchos miramientos con que en general no proporcionamos a los demás ningún bien, ni les evitamos ninguna mortificación.<sup>36</sup>

De entre los principios generales que se deben observar, sobresale el respeto a las jerarquías. Las atenciones no pueden usarse con todos de manera indistinta,

...la urbanidad estima en mucho las categorías establecidas por la naturaleza, la sociedad y el mismo Dios: así es que obliga a dar preferencia a unas personas sobre otras, según su edad, predicamento de que gozan, el rango que ocupan, la autoridad que ejercen y el carácter de que están investidos... los padres y los hijos, los obispos y los demás sacerdotes, los magistrados y los particulares, los ancianos y los jóvenes, las señoras y las señoritas, la mujer y el hombre, el jefe y el subalterno, y en general, todas las personas entre las cuales existen desigualdades legítimas y racionales...<sup>37</sup> [el énfasis es mío.]

De este modo, los comportamientos diferenciados por género tienen una explicación y una justificación natural, social y divina, su importancia en el orden social los eleva a rango de roles sociales y finalmente a papeles idealizados o representaciones que las mujeres y los hombres

asumen como la verdad de su existencia. De la misma manera, establece una justificación para las relaciones de poder que se establecen entre los diferentes binomios por él mencionados.

Recuerde el lector, que aquí se ha considerado a la relación entre los géneros como la relación primigenia del orden social, cuya importancia radica en constituirse en la "fuente primaria de las relaciones significantes de poder"<sup>38</sup>.

Se plantea entonces, como principio general e idealizado, que "la mujer":

...encierra en su ser todo lo que hay de más bello e interesante en la naturaleza humana; y esencialmente dispuesta a la virtud, por su conformación física y moral, y por la vida apacible que lleva, en su corazón encuentran digna morada las más eminentes cualidades sociales. Pero la naturaleza no le ha concedido este privilegio, sino en cambio de grandes privaciones y sacrificios, y de gravísimos compromisos con la moral y con la sociedad; y si aparecen en ella con mayor brillo y realce las dotes de la buena educación, de la misma manera resaltan en todos sus actos, como la más leve mancha en el cristal, hasta aquellos defectos insignificantes que en el hombre podrían alguna vez pasar sin ser percibidos.<sup>39</sup>

La representación del "ser mujer" en esa época estaba propuesto en los siguientes términos:

...piensen pues, las jóvenes que se educan, que su alma templada por el Creador para la virtud, debe nutrirse únicamente con los conocimientos

...es que sirven a ésta de precioso ornamento: que su corazón, nacido para hacer felicidad de los hombres, debe caminar a su noble destino por la senda de la religión y del honor; y que en las gracias, que todo pueden embellecerlo y todo pueden malograrlo, tan sólo deben buscar aquellos atractivos que se hermanan bien con el pudor y la inocencia.<sup>40</sup>

La diferenciación de los géneros y la asimilación de las especificidades de cada uno, pasan por una sanción severa de no cumplirse en los estrictos términos señalados:

...La mujer tendrá por seguro norte que las reglas de la urbanidad adquieren, respecto de su sexo, mayor grado de severidad que cuando se aplican a los hombres y en la imitación de los que poseen una buena educación sólo deberá fijarse en aquellas de sus acciones y palabras, que se ajusten a la extremada delicadeza y demás circunstancias que le son peculiares. Así como el hombre que tomara el continente y los modales de la mujer, parecería tímido y encogido, de la misma manera la mujer que tomara el aire desembarazado del hombre, parecería inmodesta y descomedida.<sup>41</sup>

Los señalamientos acerca de las conductas femeninas y masculinas permitidas/ prohibidas, se remiten hasta los comportamientos en la casa, a la hora de dormir, en la calle y en los lugares públicos. Haré referencia a ellos en los siguientes capítulos según ilustren la temática, por ahora solamente comentaré algunos aspectos que sirvan de ejemplos.

El comportamiento de los individuos bajo esta normatividad que en momentos se vuelve altamente coersitiva, como ya se señaló, toca aspectos como la forma de mover el cuerpo y caminar en la calle:

... nuestro paso no debe ser ordinariamente ni muy lento ni muy precipitado; pero es lícito a los hombres de negocios acelerarlo un poco en las horas de trabajo. En una mujer siempre sería impropio el paso acelerado. Los movimientos del cuerpo deben ser naturales y propios de la edad, sexo y de las demás circunstancias de cada persona. Gravedad en el anciano, en el sacerdote, en el magistrado; suavidad y decoro en la señora; modestia y gentileza en la señorita; moderación

y gallardía en el joven; afectación en nadie.<sup>42</sup>

Cómo hablar en público y de qué manera dirigirse a los interlocutores, también tiene sus recomendaciones:

...son actos vulgares ... hablar en voz baja con otra persona en una conversación general, y sobre todo, tocar vestidos o el cuerpo de aquellos a quienes se dirige la palabra. La mujer que tocara a un hombre, no sólo cometería una falta de civilidad, sino que aparecería inmodesta y desenvuelta; pero aún sería mucho más grave y más grosera la falta en que incurriera el hombre que se permitiera tocar a una mujer.<sup>43</sup>

Fotografía Man Ray

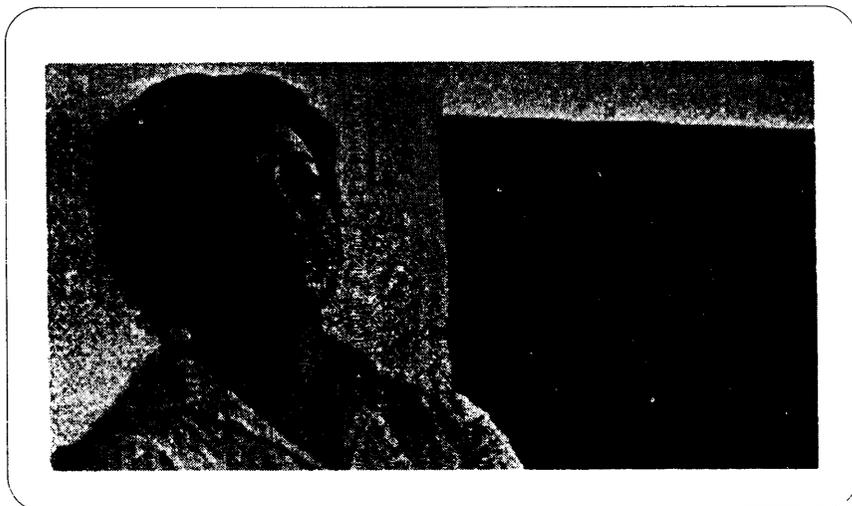


## II. EL AMOR A LA PATRIA, A LOS PADRES Y A DIOS...

Si partimos de la certeza de que los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, estaremos entonces ante un período de cambio significativo que fluye en doble sentido. Así, la familia, cuya relación fundamental es la que se da entre los géneros, inculcaría valores que serían capitalizados por el grupo en el poder encomendando a los individuos otras tareas fuera del ámbito familiar, claramente extensivas de su rol genérico, básico en la reproducción del nuevo orden social.

Entre las muchas innovaciones introducidas por el proyecto vasconcelista está el haber incluido a las mujeres en las campañas de alfabetización. Al enviarlas a las misiones educativas de las zonas rurales se percató de que, como maestras, no sólo se crearía un nuevo espacio, sino que se modificaría la idea de la educación al darle una imagen más maternal. El magisterio se convirtió en un lugar idóneo para que las mujeres trabajaran, Vasconcelos dignificó la profesión al transformarla en una misión social que hacía del maestro y la maestra héroes nacionales, en palabras de José Joaquín Blanco:

En la historia de México no existe un proyecto oficial de "redención" de la mujer comparable al de Vasconcelos, ni más práctico... Dio por primera vez una función importante a la mujer



Gabriela Mistral. Fotografía © Salvat

popular en la vida social y política del país, ya no como comparsa sino como actuante.<sup>44</sup>

Sin embargo, el papel de las maestras misioneras no hizo sino reforzar el ideal de la femineidad y hacer uso de las cualidades adjudicadas a las mujeres. Se prefería a las que fueran castas y solteras, su posición fue subordinada y la maternidad continuaba siendo su meta más alta. La formación que en la escuela oficial recibían las niñas y los niños no se apartaba de la que el manual de urbanidad y buenas costumbres recomendaba que deberían tener.

El amor a la patria, a los padres y a Dios eran los mismos ejes que guiaban la enseñanza en las escuelas. Para formar a los niños y particularmente a las niñas, llegó a México la educadora y escritora chilena, Gabriela Mistral. Recopiló para la Secretaría de Educación Pública la antología *Lecturas para mujeres*, que contenía sobre todo textos de escritores considerados, muchos de

ellos, como grandes exponentes de la cultura de la modernidad. Incluyó pocos textos de escritoras, lo cual mostraba que el hombre estaba destinado a la construcción del nuevo orden mundial. En cambio, en la introducción afirmaba que la única razón de ser de las mujeres, fueran de la clase social que fueran, era la maternidad porque unía lo material y lo espiritual.

Con este libro, la autora se proponía darles

...una mínima parte de la cultura artística que no recibirían completa y que una mujer debe poseer. Es muy femenino el amor de la gracia cultivado a través de la literatura.<sup>45</sup>

En busca de una educación diferenciada por géneros que por sí misma contribuiría a la formación de los sujetos femeninos y los masculinos, Gabriela Mistral señalaba:

He observado en varios países que un mismo libro de lecturas se destina a hombres y mujeres en la enseñanza

primaria y en la industrial. Es extraño: son muy diferentes los asuntos que interesan a niños y niñas. Siempre se sacrifica en la elección de trozos: la parte destinada a la mujer, y así, ella no encuentra en su texto los motivos que deben formar a la madre: Ya sea profesiona lista, obrera, campesina o simple dama, su única razón de ser sobre el mundo es la maternidad, la material y la espiritual juntas, o la última en las mujeres que no tenemos niños.<sup>46</sup>

En su libro de lecturas se encuentra también el interés por la familia y por recuperar "el sentido de la maternidad", pues afirmaba que a cada vez mayor participación de las mujeres en las profesiones liberales sí traía su independencia económica, pero también un desapego a la familia y a su papel de madre. La importancia que ella daba al hecho de que las mujeres participaran activamente como maestras, residía en la posibilidad de hacer que lo cotidiano, que el hogar y la familia se elevaran al plano de la belleza, a través de la literatura.

En cuanto al amor patrio en "la mujer", planteaba que a partir de su experiencia como maestra, para ella,

... la forma del patriotismo femenino es la maternidad perfecta. La educación más patriótica que se da a la mujer es, por lo tanto, la que acentúa el sentido de la familia. El patriotismo femenino es más sentimental que intelectual, y está formado, antes que de las descripciones de batallas y los relatos heroicos de las costumbres que la mujer crea y dirige en cierta forma; de la emoción del paisaje nativo, cuya visión afable o recia,

ha ido cuajando en su alma la suavidad o la fortaleza.<sup>47</sup>

El sentido moralizante imprimido por Gabriela Mistral a su obra en la búsqueda de hombres y mujeres "puros", no se apartaba de los valores que tanto la doctrina cristiana como los preceptos del multicitado manual de Carreño idealizaban, pero tampoco difería de lo que el proyecto educativo quería de los hombres y las mujeres. Este libro resulta fundamental en el contexto del análisis aquí propuesto, ya que formó a muchas generaciones de mujeres que pasaron por las aulas de escuelas como la de Artes y Oficios. La concepción del nacionalismo respecto al papel que las mujeres deberían cumplir, queda claro en los planteamientos de Manuel Gamio, quien intentó introducir aspectos diferentes a la representación de la feminidad pero no rebasó el modelo antes esbozado.

Gamio comentaba las cualidades de "nuestras mujeres", e intentaba cambiar el foco de las explicaciones religiosas y dogmáticas por las proporcionadas por la racionalidad positiva:

Nacionales y extranjeros encomian unánimemente las excepcionales virtudes femeninas de la mujer mexicana ... deben analizarse las causas naturales que hacen de nuestra mujer uno de los tipos morales más apreciables y apreciados en el mundo femenino contemporáneo, en vez de atribuir el caso a milagrosa predilección.<sup>48</sup>

Con base en sus razonamientos, decía que había tres clases de mujeres:

...la mujer sierva, que nace y vive para la labor material, el placer o la maternidad, esfera de acción casi zoológica impuesta por las circunstancias y el medio, la mujer feminista, para la cual el placer es deportivo más que pasional; la maternidad actividad accesoria, no fundamental; sus tendencias y manifestaciones masculinas; el hogar, sitio de reposo y subsistencia y gabinete de trabajo... La mujer femenina ... es la mujer intermedia igualmente alejada de los dos tipos anteriores; ésta es la mujer ideal, la preferida generalmente porque constituye el factor primordial para producir el desarrollo armónico y el bienestar material e intelectual del individuo.<sup>49</sup>

Siguiendo las reflexiones de algunos pensadores de su época, Gamio asumía que la jerarquía de "la mujer" en una sociedad corresponde al grado de civilidad de la misma, sin embargo aceptaba que aunque en México existían más mujeres femeninas, todavía había siervas, y por supuesto, las feministas tenían una presencia "esporádica, exótica, su número infinitesimal".

La "mujer" femenina, en cambio estaba en todas las mujeres: madres, esposas, novias, hermanas, amigas; la excepcionalidad de "la mujer" mexicana residía en:

...su innata aptitud para conectar, para refundir armónica y fructíferamente, características o que son antagónicas o se excluyen entre sí...: Vive a la vez

cerca de la tierra y cerca del cielo, en lo natural y en lo artificial, con la materia y con el alma...: si esposa es apasionada, exclusivista, más o menos celosa; enemiga de todo artificialismo en las relaciones íntimas, sin dejar de modelarse al criterio marital del esposo; vive instintivamente convencida y respetuosa de la sagrada y trascendente participación que le corresponde en la generación y continuación de la vida; casta, después del matrimonio, con la sencillez con que debe haber seguido siéndolo nuestra calumniada madre Eva, tras de haber ingerido la inofensiva pero escandalosa manzana; fiel observadora de las funciones naturales de su sexo, no las exagera, ni las extravía, ni les pone freno forzado...<sup>50</sup>

La maternidad se presenta como la mayor de las capacidades y como el papel máspreciado de las mujeres:

Cuando es madre, presenta la mujer femenina imperial florón de virtudes y cualidades: connaturalizada con los hijos parece que sigue unida a ellos por tangibles lazos materiales, reflejándose en su organismo los sufrimientos que padecen como si todavía los llevara en el seno: El sacrificio por los hijos, no es en ella, sacrificio ni obligación, sino supremo goce.<sup>51</sup>

Y, finalmente, la contribución de "la mujer" a la patria, es expresado así:

Cuando México sea una gran nación, lo deberá a muchas causas, pero la principal habrá de consistir en la fuerte, viril y resistente raza, que desde hoy moldea la mujer femenina mexicana ... Una mujer que con tan sabio y hondo

instinto crea la familia y se constituye en esperanza de la raza, al mismo tiempo que hace florecer y ensancharse de continuo en su alma soñadora, los senderos idealistas que conducen a la humanidad hacia el bienestar del espíritu, es la mujer suprema, la Mujer por excelencia. Así es la mujer femenina mexicana.<sup>52</sup>

### III. ALGUNAS REFLEXIONES

La edificación del nuevo orden social<sup>53</sup> no se limitó a crear las instancias supremas del gobierno y a instrumentar un plan de desarrollo económico; fundamentalmente, tipificó acciones y actores sociales, es decir, institucionalizó la vida cotidiana de los sujetos al crear pautas de comportamiento que se tradujeron, finalmente, en un efectivo control social.<sup>54</sup> Este orden enraizó en el movimiento armado y buscó —durante los primeros quince años de la posrevolución— las bases de su objetividad en los diversos "discursos oficiales", apoyados en gran medida por el pensamiento positivo de la época, en el que se apelaba a la naturaleza de los individuos, específicamente en lo que se refiere a la construcción de los sujetos femeninos y los masculinos y a las relaciones que entre ellos se establecen.<sup>55</sup> En la interacción de estos factores se generó el papel —"rol" en términos de Berger y Luckmann— específico que las mujeres y los hombres debían cumplir en el nuevo orden social, es decir, se institucionalizaron sus respectivos comportamientos.<sup>56</sup>

El proceso de reconstrucción nacional necesitaba de una división del trabajo y de una multiplicación de tareas cotidianas en las que se requería de respuestas estandarizadas fácilmente aprendibles y transmisibles<sup>57</sup>. La institucionalización se concretó en la experiencia individual, a partir de las actividades especializadas a realizar en esa relación primigenia del orden institucional que es la de los géneros, constituyéndose al mismo tiempo en el espacio primario del desarrollo de cierto tipo de relaciones de poder, y en punto de partida del control estatal sobre la sociedad.<sup>58</sup>

Así, en el proceso de construcción de la nueva realidad, la especialización por género definió las áreas institucionalizadas para el comportamiento de hombres y mujeres, y designó todas las situaciones que en ellas caben, empezando por el matrimonio y la familia. Se definieron y construyeron los papeles que debían efectuarse en el contexto de las nuevas instituciones, controlando de hecho, todos los comportamientos.

Las mujeres, especialistas en la reproducción biológica y cultural de la sociedad, tendrían que desempeñarse en los papeles, de paridora, madre, educadora, esposa, ama de casa, enfermera entre otros. El hombre tendría como área de especialización, el mundo de "afuera", y como roles, el de proveedor, el de representante de la familia, el de trabajador, también entre otros. Al institucionalizarse estos comportamientos, se objetivaron como conocimiento social, es decir, se con-

virtieron en un cuerpo de verdades válidas y generales acerca de la realidad en construcción. Así, a partir de entonces, cualquier comportamiento que se alejara del orden institucional, aparecería como desviación, locura o ignorancia.<sup>59</sup>

La importancia de esta asignación de papeles específicos, ha consistido en que no únicamente son funcionales en el plano empírico, sino que han aparecido como representaciones y como mediaciones entre los universos de significado más generales y las maneras como estos significados se manifiestan en la conciencia de los individuos.<sup>60</sup> La división del trabajo en la nueva sociedad, así como los papeles asignados a cada individuo —particularmente a partir de su sexo—, donde ciertos tipos han de realizar ciertas acciones y la especialización en determinadas funciones quedará reservada para determinados tipos, planteó sin embargo un problema al establecimiento del orden institucionalizado. Surgió la necesidad de generar una amplia integración de significados dentro de una sociedad total, se precisaba armonizar el sentido que las biografías tienen para los sujetos mismos, con el atribuido por la sociedad.

El nacionalismo se constituyó en esa concepción totalizante de los diversos espacios especializados a los que correspondía un universo propio de significado. El nacionalismo como cosmovisión ha contenido las ideas más generales del nuevo orden social.<sup>61</sup> El nacionalismo, con base en la división genérica de la sociedad, cuyo sustento es el argu-



La Alameda. Fotografía Archivo Arturo Ortega

mento de la diferencia biológica, ha señalado el papel que los sujetos masculinos y los femeninos han de realizar en el orden institucionalizado. Tales acciones y formas de comportamiento se han ostentado como ahistóricas, inalterables y coercitivas.

Así, el nacionalismo como conjunto de significados integradores, abarcador de toda la sociedad y proveedor de un "contexto total de sentido objetivo para la experiencia social fragmentada y el conocimiento del individuo", debía también, legitimar tales actividades institucionales diferenciadas por géneros.

El problema de la legitimación del nuevo orden social se presentaría al momento de transmitirlo a las nuevas generaciones de revolucionarios. Se hizo necesaria una explicación y una justificación de ese orden institucionalizado que permitiera que en el plano de la autoconciencia, los individuos asumieran sus respectivos roles como destino inevitable.

El carácter cognoscitivo y normativo que tiene la legitimación<sup>62</sup> en el orden institucionalizado, se ha realizado en ciertas instancias que empíricamente se superponen, pero que analíticamente permitirán diferenciar la importancia y eficacia de cada una de ellas en cuanto al control y reproducción de dicho orden social. Al mismo tiempo, la función legitimadora del género, se encuentra en la forma en que los conceptos de lo masculino y lo femenino están relacionados con la comprensión y crítica de las normas del orden social en el período que nos ocupa.

En este sentido, se entiende que el "control de las conciencias" haya sido el objetivo central de las relaciones entre el Estado y la sociedad. En el México de los años veinte, se necesitaba crear una cultura nacional que sustentara el nuevo orden social, así, la educación tanto formal como no formal, impartida en la escuela y en la familia, se convirtió en la instancia legitimadora por



Fotografía Man Ray

## NOTAS

excelencia, donde el nacionalismo como concepción hegemónica del mundo, llegaría a todos los individuos.

La familia, y en ella la relación primordial de la sociedad que es la dada entre los géneros, transmite a los niños vía la lengua materna tanto la identidad genérica como la identidad nacional: "eres mujer" o "eres hombre", eres "mexicano" o eres "mexicana". La lengua materna brinda a los sujetos la primera y más sencilla explicación del orden institucionalizado: "así se hace", "así es", "esto es lo bueno", "esto es lo malo". Si bien se intentó desplazar esta instancia de socialización a la escuela, lo cierto es que la familia ha sido y seguirá siendo el espacio simbólico de las disputas por la sociedad que los diversos grupos han protagonizado, por imponer sus respectivas concepciones del mundo.

1 Se tiene conocimiento de una edición mexicana del manual que data de 1897, era usado como libro de texto para la escuela elemental, en estos momentos nos encontramos realizando la búsqueda de este ejemplar.

2 "Bases para la organización de la escuela primaria conforme al principio de la acción", SEP, 1, 8, México, 1925, p.39. Citado por Mary Kay Vaughn, *Estado, clases sociales y educación en México*, Fondo de Cultura Económica, SEP/80, México, 1982, T.I.

3 Francisco Larroyo, "La educación", en México y cultura, Secretaría de Educación Pública, México, 1961, p. 77.

4 Jean Meyer y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928*, El Colegio de México, México, 1981, T. 10, p.309.

5 Augustro Santiago Sierra, *Las misiones culturales*, Secretaría de Educación Pública, Septiembre, 113, 1973, p. 107.

6 *Ibid.*, p.302.

7 Véase, Fernando Solana, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños (coords), *Historia de la educación pública en México*, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, México, 1982, ed. especial, p. 248.

8 "La pedagogía de la Acción...derivaba en gran parte del pensamiento de John Dewey y en general de las teorías y experiencias prácticas norteamericanas sobre educación en la era del progreso". Mary Kay Vaughn, *op.cit.*, p.293.

9 Berger y Luckmann, señalan a esta instancia como el segundo nivel de legitimación. "En este nivel son comunes los proverbios, las máximas morales y las sentencias, y también a él corresponden las leyendas y cuentos populares, que suelen transmitirse en forma poética". Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994, p. 123.

10 "...la clase media en México constituía un sector heterogéneo, polivalente por la serie de aspectos que caracterizaban el momento: acceso al sector productivo, su participación dentro del gobierno, su acceso a la educación y su grado de integración a la sociedad moderna...Así, son objeto de este estudio, los artesanos y pequeños comerciantes por su cuenta, los burócratas y empleados de las empresas públicas y privadas, es decir, la burocracia. Tomando en cuenta la fase de reconstrucción que vivía la nación, también podemos ubicar en este rubro a ciertos miembros de la burocracia obrera de entonces, algunos políticos 'arribistas' de nivel medio, profesionistas cuyo mecanismo de ascenso social fue la educación tales como ingenieros, médicos, profesores, intelectuales...los aristócratas y hacendados del interior del país o de la capital que al ser despojados de sus bienes abandonaron su vida anterior y hasta su lugar de origen...es también el caso de los "venidos a más", que ocuparon lugares intermedios en el gobierno o que por razones de amistad lograron colocarse al servicio de alguna dependencia oficial...". Véase, Elsa Muñiz, *La relación entre*

*los géneros: un motivo de estado. Los años veinte en México*. Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1995.

11 Berger y Luckmann denominan a éste como el cuarto nivel de legitimación. "Los universos simbólicos...son cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significado diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica". *ibid.*, p.124.

12 Véase, v.g., Jean Baptiste Bellegarde, *Reflexions sur L'elegance et la politisse su stile*, Andrée Pralard, París 1700. Fernando Velarde, *Gramática de la lengua castellana metrica y nociones de filosofía del lenguaje* C.A. Alvord, New York, 1861.

13 Curso catequístico para el uso de las escuelas y colegios. Colección gradual de catecismo, de doctrina cristiana, religión y urbanidad. Arreglado por el Seminario de Morelia, 1850.

14 Manuel Antonio Carreño, escritor y político venezolano, nació en 1874, fue padre de la eminente pianista María Teresa Carreño. Fue ministro de Hacienda de su país, y su famoso libro, *Manual de urbanidad y buenas maneras*, se declaró como texto para algunas escuelas primarias en diversos países de Latinoamérica. *Enciclopedia Universal Espasa Calpe*, Europeo-Americana, Madrid-Barcelona, 1978, T.II.

15 Manuel A. Carreño, *Manual de urbanidad y buenas maneras*, Ed. Patria, 47a ed., 1992, p.10.

16 *ibid.*, p.7.

17 Fernando Velarde, *op.cit.*, p.23.

18 Véase Teresa de Lauretis, "Las tecnologías del género", en Carmen Ramos (comp.), *El género en perspectiva*, UAM-I, México, 1991.

19 *Ibid.*, p.7

20 *Ibid.*, p. 8.

21 *Curso catequístico...*, p. 299.

22 *Ibid.*, p. 16.

23 *Ibid.*, p. 19.

24 *Ibid.*, p. 19.

25 *Ibid.*, p. 20.

26 *Ibid.*, pp. 22-23.

27 *Ibid.*, p. 24.

28 *Ibid.*, pp. 27-28.

29 *Ibid.*, p. 29.

30 *Ibid.*, pp. 29-30

31 *Ibid.*, pp. 29-30.

32 *Ibid.*, p. 37.

33 *Ibid.*, p. 44.

34 *Ibid.*, p. 46.

35 La etiqueta, dice el manual "es una parte esencialísima de la urbanidad. Dase este nombre al ceremonial de los usos, estilos y costumbres que se observan en las reuniones de carácter elevado y serio, y en aquellos actos cuya solemnidad excluye absolutamente todos los grados de la familiaridad y la confianza...por extensión se considera igualmente la etiqueta como el conjunto de cumplidos y ceremonias que debemos emplear con todas las personas en todas las situaciones de la vida" *ibid.*, p. 47.

36 *ibid.*, p. 52.

37 *ibid.*, p. 53.

38 Este planteamiento es retomado de la definición de género propuesta por Joan W. Scott, quien señala: "...el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las

diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de las relaciones significantes de poder". Scott, *op.cit.*, p. 44.

39 *Ibid.*, p. 56

40 *Ibid.*, p. 56.

41 *Ibid.*, pp. 56–57.

42 *Ibid.*, p. 141.

43 *Ibid.*, p. 192.

44 José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos: una evocación crítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 110.

45 Gabriela Mistral, *Lecturas para mujeres (1922-1924)*, ed. Porrúa, México, 1988, p.XIII.

46 *Idem.*

47 *Ibid.*, p.XVI.

48 Manuel Gamio, *Forjando patria (1916)*, ed. Porrúa, México, 1982, p.119

49 *Ibid.*, p. 139.

50 *Ibid.*, p.129.

51 *Ibid.*, p.130.

52 *Ibid.*, pp.130–132.

53 El orden social según Berger y Luckmann, "...es un producto humano, o, más exactamente, una producción humana constante, realizada por el hombre en el curso de su continua externalización. El orden social no se da biológicamente ni deriva de datos biológicos en sus manifestaciones empíricas.[...]Tanto por su génesis (el orden social es resultado de la actividad humana pasada), como por su existencia en cualquier momento del tiempo (el orden social sólo existe en tanto que la actividad humana siga produciéndolo), es un producto humano. Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *op.cit.*, p.73.

54 Para Berger y Luckmann: "la institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores...toda tipificación de esa clase es una institución...Las instituciones por el hecho de existir también controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada..." *ibid.* p.76.

55 "Al adquirir historicidad, estas formaciones adquieren otra cualidad crucial, o, más exactamente, perfeccionan una cualidad que existía en germen desde que A y B iniciaron la tipificación recíproca de su comportamiento: la objetividad. Esto significa que las instituciones que ahora han cristalizado (por ejemplo la paternidad, tal como se presenta a los hijos) se experimentan como existentes por encima y más allá de los individuos a quienes "acaece" encarnarlas en ese momento...las instituciones se experimentan ahora como si poseyeran una realidad propia, que se presenta al individuo como un hecho externo y coercitivo". *ibid.*, p.80.

56 En términos sociológicos, estos comportamientos institucionalizados son los "roles" sociales, "El origen de los "roles" reside en el mismo proceso fundamental de habituación que el origen de las instituciones... la construcción de tipologías de "roles" es un correlato necesario de las instituciones". *ibid.*, p.98.

57 *ibid.*, p.102.

58 Joan W. Scott señala que "...con frecuencia, la atención al género no es explícita, pero no obstante es una parte crucial de la organización

de la igualdad o desigualdad. Las estructuras jerárquicas cuentan con la comprensión generalizada de la llamada relación natural entre varón y mujer". Joan W. Scott, "El género: útil para el análisis histórico", en James Amelang y Mary Nash (ed.), *Historia y género: la mujer en la Europa moderna*, Ed., Alfons El Magnanim Institucio Valenciana D'Estudies e Investigació, España, 1990.

59 *ibid.* p.89.

60 "...la relación entre el hombre, productor, y el mundo social, su producto, es y sigue siendo dialéctica. Vale decir, que el hombre (no aislado, por supuesto, sino en colectividades) y su mundo social interactúan. El producto vuelve a actuar sobre el productor. La externalización y la objetivación son momentos de un proceso dialéctico continuo. El tercer momento de éste que es la internalización (por la que el mundo social objetivado vuelve a proyectarse en la conciencia durante la socialización). Berger y Luckmann, *op.cit.*, p.83.

61 Para Clifford Geertz, la cosmovisión o visión del mundo, son los aspectos cognitivos y existenciales de una sociedad. "Su cosmovisión es su retrato de la manera en que las cosas son en su pura efectividad; es su concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad. La cosmovisión contiene las ideas más generales de ese pueblo...la cosmovisión se hace emocionalmente aceptable al ser presentada como una imagen del estado real de cosas del cual aquel estilo de vida es una auténtica expresión". Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México, 1991, p.118

62 "En otras palabras, la legitimación no sólo es cuestión de 'valores': siempre implica también 'conocimiento'...La legitimación no sólo indica al individuo por qué debe realizar una acción y no otra; también le indica por qué las cosas son lo que son. En otras palabras, el 'conocimiento' precede a los 'valores' en la legitimación de las instituciones". *ibid.*, p.122.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Camín, Héctor, y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1991.

Bazant, Milada, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, El Colegio de México, México, 1993.

Berger, Peter L., y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994.

Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos: Una evocación crítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

Carreño, Manuel Antonio, *Manual de urbanidad y buenas maneras*, Patria, 47a ed., México, 1992.

Gamio, Manuel, *Forjando Patria*, Porrúa, Col. Sepan Cuantos, México, 1982.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México, 1991.

González, Luis, *Fuentes de la Historia Contemporánea de México*, El Colegio de México, México, 1961–1962. 3 vols.

———, "El liberalismo triunfante", en *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 1987.

González, Navarro, Moisés, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, México, 1957.

Kay Vaughn, Mary, *Estado, clases sociales y educación en México*, Sep/80–Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Larroyo, Francisco, "La educación", en *México y cultura*, Secretaría de Educación Pública, México, 1961.

Lauretis, Teresa de, "Las tecnologías del género", en Carmen Ramos (comp.), *El género en perspectiva*, Universidad Autónoma Metropolitana–I, México, 1991.

Macciocchi, María, Antonieta, *Gramsci y la Revolución de Occidente*, Siglo XXI, 4a ed., México, 1980.

Meyer, Jean, Enrique Krauze y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana (1924–1928). Estado y sociedad con Calles*, El Colegio de México, 1981.

Meyer, Lorenzo, "El primer tramo del camino", en *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 1988.

Mistral, Gabriela, *Lecturas para mujeres (1922–1924)*, Porrúa, Col. Sepan Cuantos, 7a. ed., México, 1988.

Monsiváis, Carlos, "Notas sobre cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia general de México*, El Colegio de México, 1981.

———, *En torno a la cultura nacional*, Fondo de Cultura Económica–SEP/80, México, 1976.

Muñiz, Elsa, *Las relaciones entre los géneros: Un motivo de estado. Los años veinte en México*, Tesis de Maestría en Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1995.

O'Doggherty, Laura, "Restaurarlo todo en Cristo": Unión de damas católicas mejicanas, 1920–1926", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 14, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

Santiago Sierra, Augusto, *Las misiones culturales*, Sep/Setentas, México, 1973.

Scott, W. Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en James Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Ed. Edicions Alfons El Magnanim, Institucio Valenciana D'Estudios I Investigacio, Valencia, 1991.

Solana, Fernando, Raúl Cardiel Reyes, y Raúl Bolaños (coords.), *Historia de la educación pública en México*, Ed. Fondo de Cultura Económica–Secretaría de Educación Pública, México, ed. especial, 1982.

Velarde, Fernando, *Gramática de la lengua castellana métrica y Nociones de Filosofía del lenguaje*, C.A. Alvord, New York, 1861.

Varios Autores, *Curso catequístico para el uso de las escuelas y colegios. Colección gradual de catecismo, de doctrina cristiana, religión y urbanidad*, Morelia, 1850.



Fotografía Man Ray © VG Bild-Kunst, Bonn

ENSAYO

# DE MUJERES Y DISCURSOS, PECADOS, DESENFRENOS, REALIDADES Y VIDA.

Marcela Suárez

Un trabajo sociológico implica una aproximación teórica, tal vez alguna generalización sobre lo social, y cuando se trata de hechos del pasado, un intento de captación de un contenido humano único no repetible. Un estudio sobre la relación de los seres humanos con la sexualidad debe implicar además, el análisis de una posible supervivencia, permanencia e iteración de los discursos.

En México, la herencia producto de la combinación del discurso cristiano con resabios de la modernidad ilustrada y algunos residuos de la cultura indígena, junto con elementos provenientes del positivismo decimonónico, ha sido definitiva en la construcción de símbolos y de otro discurso sobre la sexualidad, que si bien aparentemente renovado en el transcurso del siglo XX, arrastra un profundo contenido

ideológico muy alejado de cualquier oportunidad de relaciones más justas e igualitarias entre hombres y mujeres.

La conquista y colonización dejó profundas huellas no sólo en las estructuras económicas y sociales, sino también, dentro de la ideología, en la construcción de categorías de pensamiento con respecto a la sexualidad, que todavía se mantienen hasta hoy. En este sentido un análisis sobre el discurso y normas para el ejercicio del modelo cristiano de sexualidad, así como de la relación de cierto tipo de prácticas sexuales con signos portadores de información social como el estigma, pueden constituir una aportación para el estudio de las relaciones de género.

Este trabajo tratará de mujeres y discursos vividos en la ciudad de México a finales del siglo XVIII, porque estos años constituyeron un periodo de profundas innovaciones, crecimiento y maduración de instituciones y de reformas del proyecto renovador ilustrado. Porque fue en muchos aspectos el periodo de inicio de nuestra "modernidad", pero principalmente porque este arribo a "la modernidad" significó también el desencadenamiento de la proliferación de los discursos para y por el ejercicio de la sexualidad.

La modernidad se afanaba en la imposición de una reorganización de todos los sectores, incluyendo la moral, y como las prácticas sexuales se encontraban en el ámbito de lo moral, el derecho y la religión se acercaron



Pintura de Giovanni Serodine

para intentar un nuevo orden bajo control. En estos tiempos de "Luces" la sexualidad no permitida era una ofensa al orden a la que había que combatir sin piedad, tal vez no sólo con una pretensión de cristianizar, de imponer un modelo cristiano de conyugalidad, sino principalmente para ejercer una acción tenaz y sostenida contra los alteradores del orden social.

El modelo cristiano de conyugalidad había sido construido desde los primeros tiempos de la cristiandad<sup>1</sup> para controlar las pulsiones. La condena al placer carnal y la vinculación de éste con Satán, habían sido elementos centrales del discurso de la Iglesia, juicio que paulatinamente se fue transformando en instrumento para marcar estigmas y pecados<sup>2</sup>. Ligada al demonio, la sexualidad se convirtió en una de las expresiones de los estereotipos de conductas negativas; de este modo, el ejercicio de cualquier tipo de sexualidad fuera del austero modelo cristiano se vinculó a todo el mundo de mal y de herejía<sup>3</sup>. Dentro de esto, la cercanía de las

mujeres a la naturaleza<sup>4</sup> engendró con frecuencia hostilidad y violencia, un temor a las fuerzas desconocidas de las pulsiones, miedo con raíces eróticas y sexuales, por lo que a lo femenino se lo vinculó fácilmente a lo extraño, y así a la magia, y a la obscuridad, a las tinieblas. "El extraño misterio" femenino generó así una rápida unión a la impureza, los flujos, el parto, la sangre, la sexualidad; éstos se asociaron con la mancha y con la necesidad de purificación<sup>5</sup>. Una purificación urgente ante la perenne angustia del hombre por la posible venganza y aniquilación divina, una interiorización de la creencia en la necesidad del castigo para borrar la impureza con la esperanza de regresar al camino correcto, al orden.

Estas eran raíces del discurso cristiano que la Iglesia Católica de los tiempos de "Luces" aún arrastró. Una Iglesia que fomentó una sexualidad austera dentro del modelo de conyugalidad y con fines procreativos, en donde el adulterio, la fornicación y el incesto fueron con-

siderados grandes errores morales. Un discurso que promovió la castidad de hombres y mujeres de la Iglesia, toleró la prostitución como mal necesario y despreciable, y fue muy severo con las prácticas contra natura como la homosexualidad, la masturbación, y todas aquellas que de alguna manera desperdiciaran semen.

Sermones, discursos y vidas de santos intentaban explicar el dogma e interiorizarlo, como un sermón relacionado con María Magdalena, predicado en la parroquia de Sto. Domingo en Izúcar en 1790, en donde se explicitaba el concepto de mujer perdida y se dejaba entrever un punto de vista sobre un tema de la relación de género que en este tiempo se debatía mucho: la superioridad física y psicológica del varón en relación a la mujer, y el problema de la voluntad:

... Jovencita con tanta hermosura que la vereis ocupada en ordenar joyas alegre en bailes entretenida en conversaciones, rodeada de infinitos adula-dores... esto solo fue bastante para

tenerla en aquellos tiempos por pública pecadora sin que nos conste por alguno de los evangelistas el que hubiere llenado su desorden a el grado de malicia en que hoy vemos colocadas a tantas mujeres libertinas, en quienes se halla lastimosamente perdido el recato y el pudor...<sup>6</sup>

Y agregaba:

... si los hombres torpes que se gobiernan según las leyes ciegas de la carne y que en un tiempo rindieron homenaje a la hermosura de Magdalena, atendiendo aora a la debilidad de su sexo se juzgan bolverla a ver en el centro de Babilonia, yerran desde luego porque aunque se les presenten las alegrías de su libertinaje y relaxacion, Magdalena se a formado un corazón varonil inexpugnable a las tiranas saetas del dragon y a gravado en lo mas intimo las leyes de aquel amor puro que constituye la verdadera felicidad<sup>7</sup>.

Aquí como puede verse, aparecía el discurso ilustrado de la felicidad pero logrado a través del verdadero amor, el amor casto, y la idea cartesiana de la perfectibilidad humana, es decir, una curiosa síntesis de pensamientos antiguos con ideas modernas. Varios ejemplos de vidas se santos también ilustran este peculiar eclecticismo, como el ejemplo de Santa Catalina, que era una personalidad muy solicitada en estos tiempos de modernidad y "Luces", ya que aparentemente su vida constituía un paradigma a seguir porque repetidamente se mencionaba e imprimía; Catalina era la casta por excelencia porque

había logrado vencer a las tentaciones que el demonio le ofrecía con la carne.

En cuanto al poder terrenal, la Nueva España de fines del siglo XVIII estaba bajo sujeción del Derecho Indiano, dentro de él, varios de sus cuerpos jurídicos contenían normas para el ejercicio de la sexualidad que definían y penaban las sexualidades no permitidas. Éstas también protegían el matrimonio cristiano, y así fueron muy severas con el adulterio, la bigamia y la homosexualidad. El Estado español ilustrado despreció a las prostitutas y trató de eliminar sus prácticas y además realizó un gran esfuerzo de reconstrucción y mantenimiento de los matrimonios<sup>8</sup>. El afán de la Corona se manifestó en una gran cantidad de Reales Cédulas, Órdenes y discursos<sup>9</sup>, que no sólo extendieron su poder por y sobre el control de las prácticas sexuales de todos los sectores sociales, sino también sobre la participación eclesiástica en estos asuntos. El sexo poco a poco se fue secularizando, y los tentáculos del orden alcanzaron hasta las más privadas intenciones.

En estos tiempos de progreso, la Ilustración trajo consigo también la introducción de la filosofía y ciencia modernas en la Nueva España, circunstancia que le otorgó un tinte de modernidad con matiz ilustrado, de un eclecticismo con una base cristiana, en donde varios letrados novohispanos empezaron a leer y a asimilar a autores principalmente franceses, que introducían nuevos puntos de vista. La Ilustración abrió también las puertas para

el incremento de la opinión pública y en Nueva España, varios diarios tales como el *Semanario Económico de México*, el *Diario de México*, *La Gazeta de México* entre otros, constituyeron el espacio donde tuvo su máxima expresión el americanismo literario con contenidos patrióticos ilustrados. Si bien los lectores no constituían la mayoría de la población, la nueva ciencia y filosofía se empezaron a integrar a una configuración social y política, y aquí también se inscribieron las relaciones de género<sup>10</sup>. En los diarios se debatieron asuntos relacionados con las mujeres, el ejercicio de la sexualidad, la moral, el pecado y Dios. Así por ejemplo, en el *Diario de México* del año 1806, se dio una gran discusión sobre la coquetería, la decencia y la perdición, e incluso apareció un autor o autora que bajo el seudónimo de "la coquetilla", cuestionaba estos temas con frecuencia.

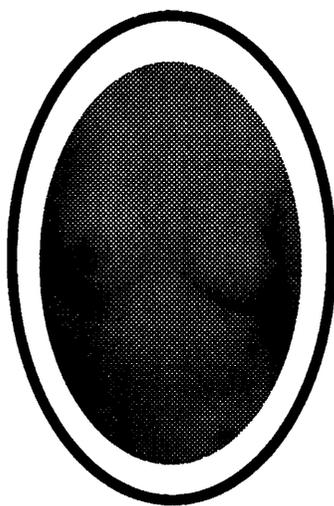
Eva de Van Eyck



Los progresistas intentaban difundir una nueva moral en las relaciones de género, censuraban los hechos de que mientras las exigencias masculinas lo eran para mayor castidad y virtud en la mujer, la conducta de los hombres alardeaba seducción y engaño. Se llegó a juzgar incluso como injusticia social el que las mujeres cargaran con la infamia producida por hombres. Sin embargo, a pesar de estas chispas revolucionarias, la mayoría de los discursos tendieron al conservadurismo, a una mezcla de la dogmática cristiana sobre las relaciones de género y a un proyecto de la nueva familia burguesa esbozado ya en el "Emilio" de Rousseau: dentro de este proyecto, destacaba el ideal de la mujer hogareña, el recato como indicio de vida honesta, la medida como medio necesario para conseguir marido<sup>11</sup> y en general, para ser aceptada socialmente. El encierro como medio para lograr una buena reputación para poder atrapar un marido, y para las mujeres pudientes, el estrado<sup>12</sup>, como destino reclusor femenino para el resto de la vida.

Abundaban entonces los discursos sobre los beneficios de la castidad, en contra de la perniciosa vida de coquetería y desenfreno sexual, y se exaltaban las bondades del matrimonio. De esta manera señalaba el *Semanario Económico de México*:

No fuiste creada para saciarle, sino para asistirle en los panes de la vida y recompensar su cuidado con tu amor casto e inocente...<sup>13</sup>



Fotografía Man Ray

El discurso sobre la sobriedad sexual, la discreción, la vergüenza y el recato, insistió en aparecer en toda instancia posible. Los ecos de estas voces llegaron a todas las clases sociales, si bien a veces en forma parcial y a veces difusa, en forma importante como para influir en el ejercicio del pensamiento y de las conductas.

Pero un análisis resulta incompleto si sólo se limita al estudio de los discursos y de las normas porque puede estar teñido de prejuicios de género y de clase, y porque sin duda, sin el conocimiento de la recepción y de las prácticas, el acercamiento al análisis es parcial, así es que en....

### LA CÁLIDA COTIDIANIDAD...

En la vida diaria, las normas y discursos se empequeñecían con frecuencia ante las necesidades urgentes de supervivencia. A pesar de prohibiciones y castigos, el discurso irreverente —en palabras y actos—, continuó.

En el caso de las mujeres en las dos últimas décadas del siglo XVIII, el acceso a la actividad laboral se vio fuertemente restringida. Sequías y hambre en el campo produjeron oleadas migratorias hacia la ciudad de México, y la competencia por el empleo se intensificó. Los hombres, más calificados para la oferta de trabajo vigente, acapararon la mayor parte de los empleos, y para las mujeres, gran número de ellas cabezas de familia, el asunto de la subsistencia se convirtió en un problema cotidiano: había que obtener, de cualquier modo, los tres reales diarios por persona para poder comer.

Así, un día del año 1791, Guadalupe Rojas encontró la solución para mantenerse y alimentar a su madre: vivir en sucesivo amancebamiento con tres hombres. Lamentablemente por una denuncia anónima se le acusó de prostituta y señaló como mujer de mal vivir, cuando una de las mayores injurias para una mujer era que la "aputearan", o acusaran de "puta"<sup>14</sup>. Gertrudis, Clara y Ana Villaverde también fueron aprehendidas por una acusación de prostitución, los vecinos las denunciaron por "ser ruidosas, recibir hombres en su casa y en suma, hacer escándalo", cuando después fueron liberadas, fue cuando comprobaron que lavaban ropa ajena, y los hombres que acudían a su hogar lo hacían para recoger la ropa limpia<sup>15</sup>.

La opinión popular consideraba conducta criminal "el prostituirse", y se calificaba dicha conducta cuando una mujer poseía en forma si-

multánea dos o tres amantes<sup>16</sup>. Estas mujeres eran consideradas de dudosa honestidad incluso para testimonios judiciales, y para ellas no había defensa en caso de violación. Tal fue el argumento que presentó José Hernández el violador de Brígida Gómez una noche de 1794.

La honestidad se calificaba con el comportamiento sexual y era sospechoso que las mujeres salieran a la calle a "deshoras de la noche", se sentaran en la puerta de su casa, bebieran pulque o entablaran relaciones amistosas con los soldados. Eso sucedió con Francisca, conocida como la carnicera, que en el juicio que se le hizo por blasfema, uno de los denunciantes intentó descalificar a la defensa señalando:

...que es muy provocadora, escandalosa y ramera pública, y ha estado en la cárcel varias veces y anda con soldados dragones y diciendoles que la mantengan...<sup>17</sup>

En cientos de expedientes penales revisados para ese periodo, todas las mujeres se esforzaban mucho por justificar su manutención, tal vez porque carecer de dinero o no poder justificar su origen posibilitaba la asignación del estigma de "mujer de mal vivir". Como una de las preocupaciones fundamentales del Estado y la Iglesia era la consecución y restablecimiento de los matrimonios, el adulterio y el amancebamiento eran muy perseguidos. En el caso de amancebamientos y violaciones se presionaba para que la pareja se casara, casi siempre encarcelando a los parti-

cipantes; las mujeres casi siempre estaban dispuestas a casarse, pero muchos hombres empleaban el discurso del mal vivir de la mujer para no hacerlo, buscando además infinidad de pretextos; así lo hizo Antonio Maldonado cuando después de violar a Petra Murguía escribió a la afectada:

e hecho de ti cuanto he querido y que por lo mismo soi responsable de ti ante la precencia de Dios, y que por lo mismo ubiera querido casarme contigo, pero quizás no nos hubiera convenido porque sino Dios hubiera dado los medios para hacerlo...<sup>18</sup>

La virginidad era como un sello de valor y tenía precio: el matrimonio o dinero. Algunos casos de violación se arreglaban si el agresor pagaba a la chica o le compraba ropa, y una mujer no virgen o "corrupta" como le llamó a Gertrudis su violador, no podía acusar de violación a nadie<sup>19</sup>. También así lo señaló Faustino Castares, cuando acusado

de incesto contra Clara Ocaña, su hijastra, declaró ser inocente de violación "por haberla cojido mujer corrupta"<sup>20</sup>. Algo similar señaló José María Mota cuando el cura de la Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción del Salto del Agua de la ciudad de México lo envió con el Alcalde ordinario por haber violado a María Alfaro, y también su abogado, que para defender a José María en su negativa a casarse señaló:

La declaración de las matronas no expresa que dicha María esta recién corrupta que es lo que debería provarse para atribuirselo a mi parte, antes lo contrario se percibe de su tenor y mas si se ocurre a otras presunciones y conjeturas pues la misma facilidad y prontitud con que ella se prostituyó y dejó tratar, la facilidad con que abandonó su casa, la livertad con que se salio de ella y la misma con que entra a desoras de la noche y las demas circunstancias que brotan de su declaración estan manifestando tener perdido ya el velo de la verguenza, y no ser de aquellas donce-

Ilustración tomada de V. Riva Palacio y M. Payno "El Libro Rojo"



llas castas y recogidas que ignoran semejantes lances....<sup>21</sup>

El que una mujer tuviera la iniciativa sexual era mal visto, y constituía un argumento frecuentemente usado por la población masculina para toda clase de abusos. Eso sucedió con Gabriela Hurtado, acusada de adulterio, cuando uno de sus amantes señaló en el juicio:

...la rea es un poco blanda, y por eso me acerqué... es muy notorio que es una mujer loca, que expone a los hombres a la perdición...<sup>22</sup>

y en este proceso judicial, lo que importó fue la conducta de Gabriela, y no la de su esposo y amantes.

La violencia doméstica era común, y muchas mujeres eran golpeadas por sus maridos<sup>23</sup>, como Rafaela Balbuena cuyo marido, cuando la acusó de adulterio, confesó:

... aunque le e dado no ha habido sangre de por medio, sino nomás puñetes, por la boca desenfundada de la mujer del deponente...<sup>24</sup>

o como José Centeno, que al quejarse de que su mujer había huido y él suponía que con otro hombre, señaló que, por celos infundados:

...todo el castigo que le dí fueron unos golpes de ninguna gravedad haciendo el animo para no desgraciar mi matrimonio de perdonarme aquella injuria... la perdonaría aquel exceso y echaría en el olvido el disgusto que me causo...

agregando:

... quede yo tan persuadido de que una acción tan generosa como cristiana produciría el efecto apetecido mas no fue así...<sup>25</sup>

Muchas mujeres huían de sus hogares pero eran perseguidas por la justicia que las regresaba al matrimonio cristiano, aunque algunas, como María, se escapaban varias veces. Otras encontraban, como Polonia<sup>26</sup>, otros hombres, y ya sea en concubinato, o por relaciones ocasionales, rehacían su vida sentimental y económicamente; éstas eran perseguidas por adúlteras, encerradas en la cárcel civil, y cuando eran perdonadas por el marido, regresadas a su hogar original. Algunas tuvieron suerte y al volver a escapar, ya nunca más fueron halladas. Estas mujeres sencillas, porque era entre las clases subalternas en donde se dio fundamentalmente esta persecución y castigo al ejer-

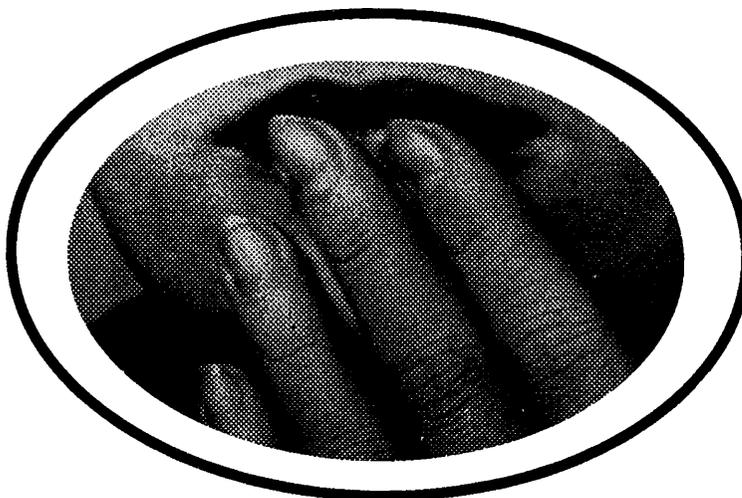
cicio de sexualidades no permitidas, eran mujeres muy valientes, se encontraban diariamente en los límites de cualquier posibilidad afectiva y económica, pero luchaban intensamente para sobrevivir. El discurso estaba ahí, pero las pulsiones y las necesidades también.

En los documentos de los procesos judiciales, se observó que muchas mujeres y hombres al conocer el discurso estatal y eclesiástico sobre la sexualidad, lo empleaban para defenderse, ya sea como medio de justificación, como Gertrudis, que acusada de tener relaciones con un hombre casado dijo:

... cuando me metí con él ignoraba que era casado, pero cuando lo supe ya no tenía remedio, y por eso proseguí en la ilícita amistad...<sup>27</sup>

o para acusar a otros y luego, para pedir perdón; entonces, ¿hasta

Fotografía Man Ray



dónde realmente habrá llegado la posibilidad de recepción y de asimilación de este intento de imposición de esta conyugalidad cristiana?

En realidad, la apasionada sociedad colonial, insistió en suavizar la dura existencia con amores, pero muy a pesar de los esfuerzos, la interiorización de una cierta culpa, siempre subsistió. Los desviados sexuales conocían su falta y trataban de empequeñecerla, y en general, la angustia se canalizó a enfrentar el trato que los demás les daban por su estigma. Si cada individuo no es sólo el producto del conjunto de relaciones existentes, sino también de la suma de todo su pasado, los hombres recibimos la herencia de nuestra específica civilización, en el sentido social, de la ideología, de la conciencia y de las culpas. ¿Hasta dónde realmente en nuestra sociedad hoy, el ejercicio de la sexualidad será abierto y el criterio permisivo?, ¿se habrán borrado los estigmas relacionados con el ejercicio de la sexualidad?, ¿estos discursos antiguos se habrán modificado?, ¿hasta qué punto el proceso de civilización habrá promovido la intensificación de los sentimientos de pudor, cerca de los procesos de privatización y de organización social para el dominio?; en este sentido, ¿qué futuro esperan el ejercicio de la sexualidad y unas felices y amorosas relaciones entre hombres y mujeres? Creo que tenemos que luchar por un futuro mejor que el presente vivido, y en contra de una recepción acrítica de los discursos, es necesario pugnar por respuestas más naturales y libres a la efusión de las pulsiones.

## NOTAS

- 1 Cf. James Brunage. *Law, Sex and Christian Society in Medieval Europe*, Chicago, University of Chicago, 1987, pp. 10–20. Véase también Paul Veyne. La homosexualidad en Roma en Philippe Ariés et. al. *Sexualidades Occidentales*, México, Paidós, 1987, pp. 51–64. Ver Philippe Ariés. San Pablo y los pecados de la carne, en *Ibid.*, pp. 65–69. También ver Jean Louis Flandrin. *La Moral Sexual en Occidente*, Barcelona, Juan Granica, 1984, pp. 109–143. Ver Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad*. El Uso de los placeres, México, Siglo XXI, passim.
- 2 Cf. Marcela Suárez. *Sexualidad y norma sobre lo prohibido*. Tesis Doctoral, UNAM, 1994, passim.
- 3 Cf. Carlo Ginzburg. *Historia Nocturna*. Barcelona, Muchnik ed. 1986. Aquí el autor realiza un análisis muy interesante sobre la incorporación de la noción de sexualidad desenfrenada, en la construcción del símbolo del aquelarre en el siglo XII europeo.
- 4 María del Carmen Rovira tiene un trabajo muy interesante sobre la naturaleza femenina en el pensamiento teológico en *La naturaleza femenina*. Tercer coloquio nacional de filosofía. México, UNAM, 1985, pp. 37–54.
- 5 Cf. Simone de Beauvoir. *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1984, pp. 181–308.
- 6 Joaquín Gabriel de Prado. *Sermón de Sta. Magdalena predicado en el pueblo de Sto. Domingo del Pueblo de Izúcar, 1790*. Impreso en la Impresora Nueva Madrileña de los Herederos de Joseph Jauregui, 1792, p. 8.
- 7 *Ibid.* pp. 16–17.
- 8 Para un ejemplo del Estado interventor en el control de matrimonios, véase la *Pragmática de Matrimonios*. 23–III–1776.
- 9 Cf. Biblioteca Nacional de México. Fondo Cedulaario. *Reales Cédulas y Superiores Ordenes 1775/1811*. Véase también Archivo General de la Nación México, en adelante AGNM, *Ramo Bandos*. Vol 20. *Ramo Reales Cédulas Originales*. Vol 140. Vol 96.
- 10 Como ejemplo de esta aseveración, consúltese el *Diario de México* del año 1806, véase también el *Semanario Económico de México de 1810*.
- 11 Cf. *Diario de México*. Martes 12 de Enero de 1808, Num. 835. T.8, pp. 45–46. "Nuestras Abuelas".
- 12 El estrado era una zona del hogar elevada por una tarima decorada con muebles y alfombras, donde las mujeres de la élite española y novohispana pasaban la mayor parte del día realizando labores de aguja y conversando.
- 13 *Semanario Económico de México*. Jueves 22 de junio de 1809 "La mujer Buena".
- 14 Don José Flores levantó una demanda judicial contra Doña Clara de Osorio porque en un pleito de vecinas, ésta acusó a su esposa de "puta, ramera, con todos, lo que le haría bueno". Ver Archivo Judicial del Tribunal Superior de Justicia. *Ramo Penales* No. 4, exp. 44.
- 15 Cf. Archivo Judicial del Tribunal Superior de

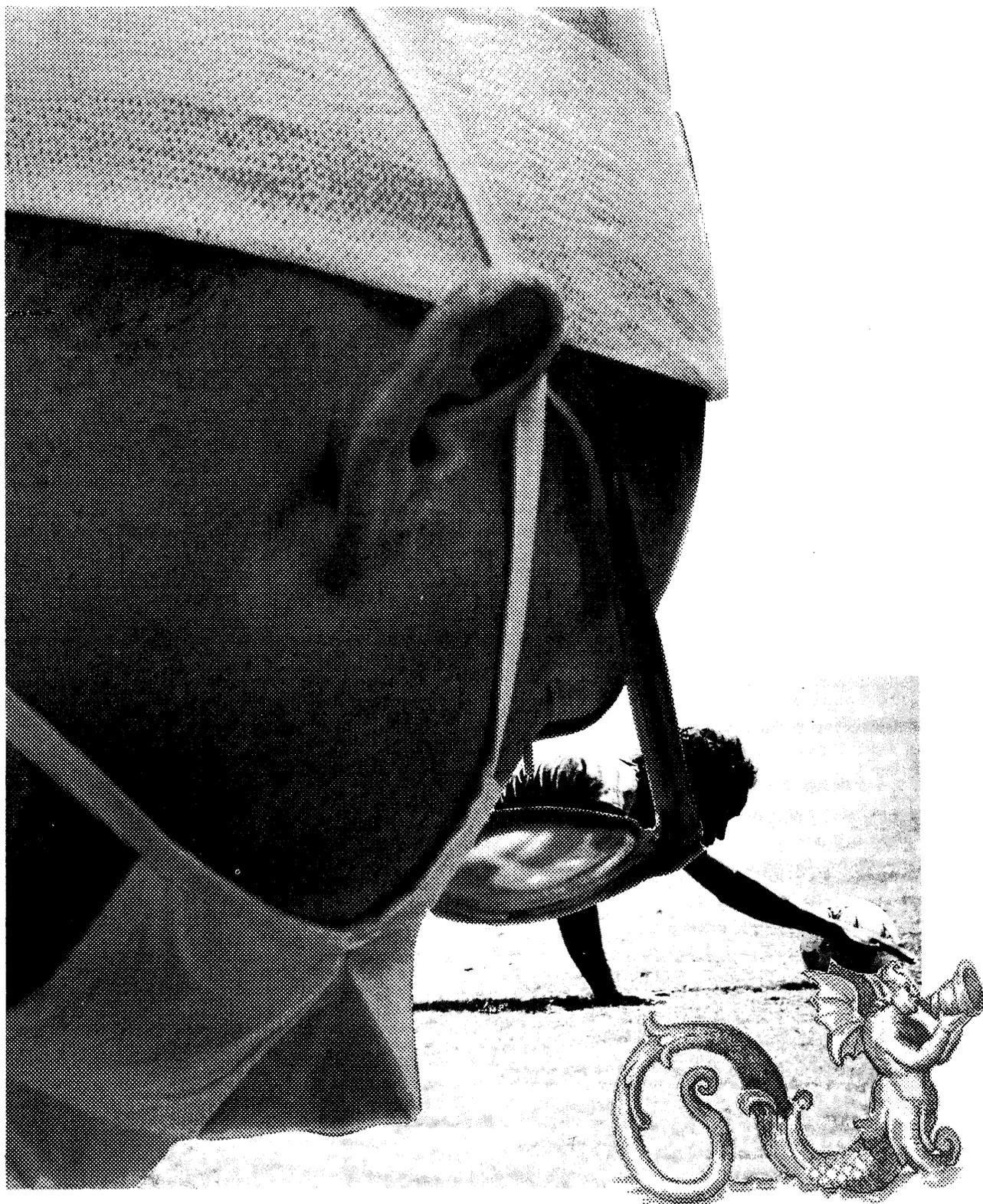
- Justicia, México. *Ramo Penales* No.9. Año 1797.
- 16 Cf. Archivo Judicial del Tribunal Superior de Justicia, México, en adelante: *AJ. Ramo Penales* No. 8. Año 1794. Caso contra José Hernández por violación en contra de Brígida García.
- 17 Cf. AGNM. *Ramo Inquisición*. vol. 1157, Exp. 8, Año 1777.
- 18 Cf. *AJ. Ramo Penales*. No. 7. Año 1791.
- 19 Cf. *AJ. Ramo Penales* No. 4. Año 1784.
- 20 Cf. *AJ. Ramo Penales* No. 5. Año 1790.
- 21 Cf. *AJ. Ramo penales* No. 5. Año 1785.
- 22 Cf. *AJ. Ramo Penales* No. 5. Exp. 50, 51 y 52. Año 1790.
- 23 Cf. Richard Boyer. "Las mujeres, la mala vida y la política del matrimonio", Asunción Lavrin (coord). *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica, siglos XVI–XVIII* México, Grijalbo, 1991, pp. 271–304. Véase también Marcela Suárez. Infidelidad, castigo y pena en la Nueva España de los Borbones. *Revista Fuentes Humanísticas* No. 8. Primer Semestre de 1994. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México.
- 24 Cf. *AJ. Ramo Penales*, No. 6, exp. 19.
- 25 Cf. *AJ. Ramo Penales*, No. 7, exp. 64. Año 1792.
- 26 Cf. *AJ. Ramo Penales*, No. 6. Criminal de pedimento de Josef Mayorga contra María Polonia su mujer, por excesos.
- 27 Cf. *AJ. Ramo Penales*, No. 4. Exp. 13. Año 1785.

## BIBLIOGRAFÍA

- Philippe Ariés. *San Pablo y los pecados de la carne*.
- Philippe Ariés, et. al; *Sexualidades Occidentales*, México, Paidós, 1987.
- Richard Boyer. "Las mujeres, la mala vida y la política del matrimonio". Asunción Lavrin (coord). *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica, siglos XVI–XVIII*, México, Grijalbo, 1991.
- James Brundage. *Law, Sex and Christian Society in Medieval Europe*, Chicago, University of Chicago, 1987.
- Jean Louis Flandrin. *La moral sexual en Occidente*, Barcelona, Granica, 1984.
- Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*, México, Siglo XXI, 1985.
- Carlo Ginzburg. *Historia Nocturna*. Barcelona, Muchnik ed. 1986.
- Marcela Suárez. *Sexualidad y norma sobre lo prohibido*. Tesis doctoral. UNAM. 1994.

## HEMEROGRAFÍA

- Semanario Económico de México*. Año 1810.
- Diario de México*. Año 1808.



# EL INFORME CANCHORARIA

Enrique López Aguilar

a Marta<sup>1</sup>, Ángel José Fernández<sup>2</sup> y Raúl Torres<sup>3</sup>, a quienes, de una forma u otra, este texto les debe la vida.

Una tarde de 1991, hacia mediados de agosto, me enteré de un acontecimiento que sacudió las bases del edificio futbolístico mexicano. Tomaba una taza de café en la librería El Juglar mientras ojeaba un libro de Rosario Ferré recién adquirido por mí (me parece que se trataba de *Papeles de Pandora*) y me preguntaba si había hecho bien en comprar, además, un disco compacto con los quintetos para clarinete de Mozart y Brahms, con Gervase de Peyer y el *Ensemble "Melos"* de Londres. El tiempo iba desgranándose entre esas ensimismadas reflexiones y el sonido y el frescor de algunas gotas de lluvia que comenzaron a caer melancólicamente sobre la arbolada glorieta que se encuentra frente a la librería. Más tarde, la llovizna se convirtió en una furibunda tormenta. Lo único que, en realidad, podía explicar mi presencia en la librería durante esa tarde lluviosa era que Pepe Tapia, alumno de redacción al que yo esperaba (y que era, además, ejecutivo del departamento de finanzas del Banco de México), llegó retrasado cuarenta y cinco minutos a

nuestra cita, tiempo más que suficiente para consumir dos tazas de café cargado y comprar un libro y un disco.

—¿Qué pasó? —le pregunté, al verlo ascender hasta el umbral de la cafetería<sup>4</sup>.

—Nada... nada... —respondió, agitado—. Sólo venía... a decirte que... que no voy a poder quedarme... a la clase.

Cuando terminó de hablar, se derrumbó sobre una silla. Dejé que recuperara el aliento y, entonces, le volví a preguntar:

—¿Venir a decirme que no puedes quedarte para tomar la clase te hizo llegar tarde?

—No, no... lo que ocurre es que me acabo de enterar de que el árbitro del partido de hoy, en el Azteca, es el doctor Néstor Canchoraria.

—¿Quién juega?

—Morelia contra Correcaminos.

—¿De veras hay equipos que se llaman así?

—Sí, pero lo importante no es el juego sino el árbitro. Como ya estaba muy intrigado, volví a preguntar:

—¿Por qué?

Con esas dos palabras impregnadas de curiosidad me enteré de una complicada historia. Pepe miró su reloj, pidió un café y aceptó contarme en veinte minutos la crónica que, a continuación, ofrezco. En realidad, tardó cerca de tres horas en hacerlo y ya no

pudo llegar al estadio, pero yo me sentí resarcido por los cuarenta y cinco minutos de retraso y por la clase cancelada tan abruptamente.

El doctor Néstor Canchoraria, afamado cirujano plástico que tenía su consultorio en el hospital Ángeles, era un argentino bien parecido y vanidoso que se codeaba con la alta burguesía mexicana gracias a su eficiencia para restaurar, corregir, agregar, suprimir, expandir y adelgazar todo aquello que la vida hubiera propiciado en las mujeres de la alta sociedad. Sus honorarios eran tan altos como la burguesía atendida y, para ello, contaba con el dinero y con la idea de los grandes burgueses de que la apariencia de sus



Edgardo Codesal. Fotografía © REFORMA

esposas es parte importante y semoviente de su inventario personal. Así era que un lema colgaba de la pared del consultorio: *"lo que natura non da, Canchoraria se lo otorga"*.

Estaba casado con la frondosa ex actriz dominicana Bárbara del Hoyo, cuyas belleza y opulencia eran la mejor tarjeta de presentación del cirujano, lo cual no era obstáculo para que tuviera aventuras con algunas de sus pacientes. Barbarita lo sabía y callaba, tal vez por su certeza de que ninguna de esas aventuras tendría mucho futuro. Sin embargo, una mujer desmesuradamente seductora se atravesó en el camino del médico: la joven Conchita Buelna. Bárbara se enteró de todo, pero no estaba dispuesta a ceder

nada de la fortuna personal que le había ayudado a amasar a su marido, de manera que fue más el cálculo que el amor lo que la hizo permanecer a su lado... y, tal vez, el deseo incipiente de vengarse.

Conchita distrajo al doctor Canchoraria de su hogar y del consultorio y casi logró sustraerlo de otra actividad que compartía con un íntimo amigo suyo, también médico pero ginecólogo: Edgardo Codesal. Ambos eran árbitros en la primera división del fútbol mexicano y disfrutaban esa competencia complementaria en la que el balompié y el cuerpo femenino ('vos por dentro y yo por fuera, ¿qué preferís?') sumaban puntos para los dos en un marcador imaginario que contabilizaban escrupulosamente ('pues empezará por fuera, pero todo acaba adentro, ¿no?', 'y sí, como los goles, ¿verdad?').

El desenlace natural hubiera sido un divorcio, un escándalo o una fuga, pero lo sorprendente fue que Concha dejó al doctor Canchoraria. Codesal alcanzó a escuchar el final de la discusión de la pareja, en el consultorio, donde entró creyendo que su amigo estaba solo:

—¡ible que hagas tantas operaciones en tus pacientes y no puedas arreglarte eso.

Después, ¡paf!, un portazo, una mujer joven y absolutamente apetecible emergiendo del privado, dirigiéndose hacia la salida, pasando junto a Codesal como si no existiera.

—¿Qué ocurrió? —le preguntó Codesal a Canchoraria, después de entrar a su cubículo y encontrarlo desolado, detrás del escritorio.

—¿Qué?

—Esto que vi, hombre. ¿No era Concha? Parecía enojadísima.

Tal vez la intensidad del momento propició la confesión de Néstor Canchoraria: tenía abierta la bragueta del pantalón. A duras penas, Codesal logró la identificación de lo que debía ser el fundamento de la fama donjuanesca de su colega: un apéndice pequeño, flácido y humillado se arrinconaba detrás de la tela de los pantalones y los calzoncillos. Codesal, respetuoso a pesar de sus ganas de reír, le preguntó:

—¿Y cómo así? ¿no tienes fama de ser un tigre con las mujeres?

—Sí —respondió el aludido entre sollozos—, pero mis aventuras son efímeras porque siempre trato de dar abasto con manos, lengua y boca.

—¿Nada más?

—¡Síííí!

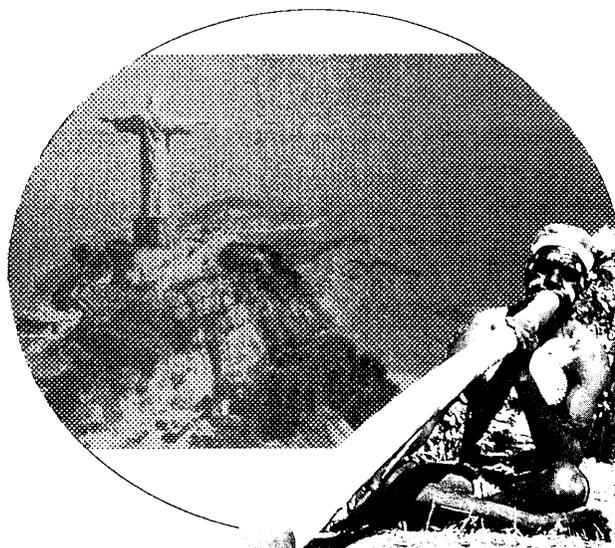
Codesal dejó a su amigo en la desolación del consultorio. Todavía se podía respirar el perfume que Concha había dejado en el ambiente antes de salir.

A los pocos días, remitió a su amigo una discreta tarjeta que decía: *Tengo la solución para tus problemas. Debes viajar a Brasil, a la región amazónica, para entrevistarte con Tutú, el médico jíbaro. Ven a mi casa a tomar una copa, hoy, a las cinco de la tarde. Saludos, Edgardo*. A pesar de la humillación recibida, Canchoraria asistió puntualmente a la cita. En casa de su colega también estaba el arquitecto Rodesio Malpica, esposo de una de las pacientes a las que había servido como médico y lingüista: Agripina Santoyo. Después de asegurarse la discreción de los presentes, éstos le explicaron con detenimiento el mecanismo científico del doctor Tutú: si los jíbaros tienen la capacidad de reducir cabezas con sus brebajes y emplastos, también pueden lograr lo contrario, ¿no?, porque mira que, en tu caso, la operación consistiría, precisamente, en hacerte más grande la cabeza. A Canchoraria no le hizo ninguna gracia la risa incontenible que se apoderó de sus interlocutores, pero se aguantó las ganas de irse, confiado en que las premisas de las que partía Codesal eran razonables. Obtuvo la información necesaria y comenzó a preparar su viaje a Brasil. Canceló intervenciones quirúrgicas y partidos de fútbol, pues su apresuramiento nacía de la urgencia de reconciliarse con Conchita<sup>5</sup> y de evitar que ella derramara por toda la burguesía su condición de triste enano sexual.

Treinta días después, hechas las paces con Barbarita, viajó con ella hasta Río de Janeiro, lugar desde el que debía tomar un vuelo local hacia la Alta Amazonia. Sus contactos le allanaron todos los problemas: desde la embajada de Brasil en México obtuvo una cita con Tutú, a pesar de la saturadísima agenda del médico jíbaro. Y allí, en ese viaje hacia lo ignoto, se pierde la información certera respecto a lo ocurrido con el doctor Canchoraria. Un mes después, en una

suite del hotel Hilton de Minas Gerais, lugar al que se había retirado Barbarita tratando de consolar su soledad con un mulato de Río, cuyo nombre era Terencio, fue alcanzada por una discreta comitiva que le llevaba un pequeño paquete sostenido en una especie de palanquín: era lo que había sido su esposo o, mejor dicho, lo que era y lo que podía ser. Su cara y el torso eran idénticos, pero del cuerpo habían desaparecido los brazos y las piernas. La primera reacción de Barbarita fue de horror, pero su esposo la tranquilizó con una sonrisa y su voz aterciopelada de siempre:

—Nada se obtiene si no es dando una cosa por otra.



Río de Janeiro

Medico Brujo. Fotografía © AÑO CERO

Lo malo es que ya no podré ejercer la cirugía y tendré que dedicarme al arbitraje de fútbol, ¿mirás? Y Barbarita miró un brazo, una anaconda, una trompa de elefante que emergía del bajo vientre del doctor Canchoraria; después la pudo verificar ella misma con una gula que le hizo olvidar las habilidades de Terencio. A los dos meses, cuando regresaron a México, Barbarita se encontraba exhausta y satisfecha, pero no se habían borrado de su cabeza los deseos de venganza: ahora que él dependía totalmente de ella, sabía sacar ventaja del asunto.

Durante un año, el doctor Canchoraria no pareció depender de Barbarita, pues se las ingenió para mantener el consultorio en pie a expensas del prestigio

de su nombre. Él iba todos los días al hospital para vigilar que los honorarios, la hospitalización y la eficiencia de sus subalternos se cumplieran inflexiblemente. Como ya era costumbre, su esposa no podía (no debía) acompañarlo durante esas horas de trabajo en las que él, ahora sí, tenía tiempo todo el tiempo para satisfacer a su amante y vengarse de la escena que había presenciado su amigo Codesal: Conchita ya no salía del privado que Canchoraria ordenó construir adentro de su consultorio, y es previsible que ella no resintiera la falta de extremidades contando con aquella que la llevaba al paraíso, sacudiéndola desde su nombre hasta el bajo vientre<sup>6</sup>. Por si fuera poco, Canchoraria no parecía despreciar los servicios sexuales de su mujer, por lo que, en poco tiempo, Concha y Barbarita tendieron a mostrar a sus amistades un rostro fatigado pero ronroneante y goloso. Entre los ¿qué tendrá? ¿qué ocurre? ¿ya supiste lo que le pasó al doctor? ¿a Néstor? ¡no me digas!, el consultorio del cirujano comenzó a repletarse de mujeres ansiosas, hasta el punto de que su dueño se vio obligado a construir una extensión del mismo dentro del hospital. Su secretaria, Felisa de la O, quien participaba de la misma felicidad<sup>7</sup> que las pacientes iban a buscar en el sótano 69, manejaba las citas y llamadas del doctor con rigor prusiano, por lo cual éste fue dejando de lado a Conchita. Sin embargo, el riesgo de una alianza entre su esposa y su amante llevó a Canchoraria a ponderar la moderación de su conducta mediante un sabio recurso: el del deporte. Ya era tiempo de regresar al fútbol, de manera que el espacio del consultorio fuera concluido y el del estadio, bárbaro.

El mecanismo para regresar al arbitraje parecía simple pero estaba lleno del indudable ingenio de un ser semejante a Odiseo, fecundo en recursos<sup>8</sup>. El doctor Canchoraria ordenó a la compañía Mercedes Benz la construcción de una silla de ruedas con motor de doscientos caballos de fuerza, manipulable a control remoto, de cinco velocidades, automática, deportiva, doble tracción, convertible, con ruedas de doble ancho, rines de magnesio, defensas traseras y delanteras, suspensión independiente en cada rueda, con los respaldos y el asiento de piel y un cinturón

de triple seguridad. Cuando la silla quedó lista, la envió a IBM con el encargo de generar el mecanismo cibernético que permitiera izar banderas amarillas y rojas, según el caso; el mecanismo de intercomunicación con quien manipulara el control remoto (es decir, con Barbarita); el mecanismo para producir con extremada potencia los sonidos de un silbato; una computadora con pantalla para fijar, por medio de la voz, el registro de los jugadores, el tiempo recorrido durante el partido, las boletas de expulsión y amonestación, etcétera; finalmente, el emisor-receptor de las poderosas señales del control remoto, no mayor que el de un control televisivo. El espacio desde el que Barbarita dirigiría los movimientos de su esposo, a lo largo y ancho de la cancha y de las horas del partido<sup>9</sup>, sería un palco del estadio con los televisores y aditamentos necesarios para que ella tuviera siempre a su esposo en el lugar mismo de la jugada.

Pepe Tapia concluyó su narración a las ocho de la noche. El café y los cigarrillos habían menudeado durante el tiempo transcurrido; ya no llovía pero quedaba un aire muy fresco en el ambiente y era de noche. Se me ocurrió preguntarle:

—¿Cómo sabes todo esto?

—Porque soy hermano de Virginia Tapia, la mejor amiga de Concha.

No hablamos más. Nos despedimos y regresé a casa con la conversación, el libro de Rosario Ferré y el disco de Mozart y Brahms a cuestas. Me imaginé que el partido de fútbol ya habría terminado, así que me dirigí hacia el departamento de mi madre<sup>10</sup>. Para mi sorpresa, me encontré allí a Marta<sup>11</sup>: las dos habían visto el partido, que concluyó 4-1, a favor de Correcaminos, pero, más que el partido, su entusiasmo y admiración se desbordaban hacia la originalidad del árbitro, no sólo por su peculiar estilo para dirigir el juego, sino por la justeza, la precisión, la exactitud y la rapidez con la que había estado en to-das-las-ju-ga-das.

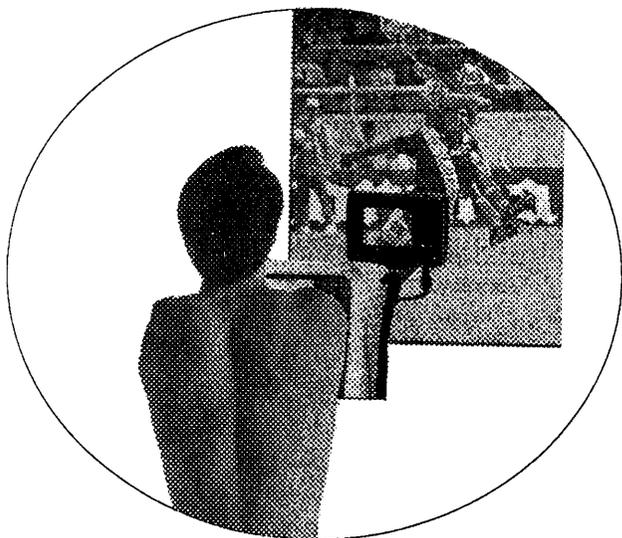
—¿En todas?

—En todas.

La descripción que ambas hicieron del trabajo arbitral, de la silla de ruedas y de la condición de

Néstor Canchoraria, no varió gran cosa de la que me había ofrecido Pepe Tapia, de manera que más bien fui yo quien, a través de una versión sintética, las puse al tanto de los pormenores biográficos del susodicho. Con el poco sueño, por culpa del café, los whiskys del caso y la admiración por lo sucedido, Marta y yo terminamos yendo a la cama alrededor de la una de la mañana.

Más adelante, a través de la prensa o de algún partido televisado, pude comprobar lo maravilloso y extraño que resultaba mirar a una silla de ruedas con un molote<sup>12</sup> humano en su interior, cruzando a toda velocidad la cancha, eludiendo jugadores, antici-



Fotografía © OVACIONES

pándose al balón y haciendo surgir de cada costado banderas rojas para expulsar, y amarillas para amonestar a los jugadores. Me quedó la certeza de que el público ya no veía el juego sino el desempeño del árbitro a través de toda la cancha: Néstor Canchoraria logró lo que ni Pelé ni ninguno de los grandes *cracks* había conseguido: alcanzar la gloria efímera de ser ellos mismos el partido y el centro de atención del público. Me atrevería a decir que los futbolistas ya no jugaban tan bien con tal de no perder detalle del árbitro.

Por razones como las que anteceden, la película de *Batman* no tuvo ningún éxito comercial en México; Codesal comenzó a ser olvidado, no obstante haber

participado como árbitro en la final mundialista de Alemania contra Argentina; intuí que la popularidad de Canchoraria se habría acrecentado con su participación en el deporte y que las filas de admiradoras eran las responsables de que el Camino a Santa Teresa<sup>13</sup> tuviera tantos y tan constantes problemas de tránsito. En alguna foto del periódico, Canchoraria me pareció guapo pero ridículo y levemente monstruoso. Con el tiempo lo fui olvidando por lo poco aficionado que soy al fútbol y porque intereses más importantes me requerían. Pepe Tapia ya no agregó ninguna información relevante en nuestras siguientes reuniones, que se interrumpieron hacia mediados de octubre. A través de ellas, sólo corroboré lo imaginado: que el doctor Canchoraria se distribuía salomónicamente entre Concha y Bárbara, que seguía propiciando sus encuentros furtivos con todas las pacientes que se dejaran (después de todo, pensé, sacrificó sus cuatro extremidades con tal de lograr un apéndice que lo llevara a la ejecución constante del acto sexual) y que una enemistad surgida de la envidia había separado violentamente a Canchoraria de Codesal. Sin embargo, tuve que volver a saber de Canchoraria por el funesto día en que arbitró el clásico de clásicos: el partido de América contra Guadalajara que se jugó en el estadio Jalisco.

El domingo 27 de enero de 1992, salido el mes de la dulce y tonificante influencia de Capricornio para entrar a la siempre húmeda de Acuario, mi madre organizó un festín familiar que giraba alrededor de la segunda vuelta del partido América-Guadalajara. Yo aduje mil pretextos para no llegar a la hora del partido; Marta excusó tener que preparar unos trabajos finales para la Escuela; Fernando<sup>14</sup>, que tenía una reunión de trabajo con sus alumnos<sup>15</sup>. Sin embargo, ante las palabras mágicas de *Néstor Canchoraria*, las voluntades se rindieron y asistimos a la comida, con todo y partido de fútbol.

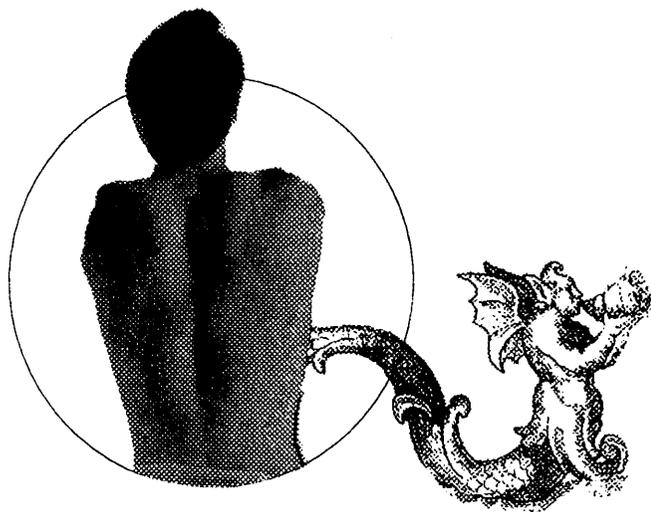
Durante las entrevistas preliminares, el árbitro argentino explicó: 'mirá, pibe, así como estoy no puedo ni espantarme las moscas, pero daré lo mejor de mí para arbitrar este juego tan importante'. Después, entre el fragor de los whiskys y de la opípara botana que es característica de mi madre cuan-

do invita a tales acontecimientos televisados, me di cuenta de que, también para ella, resultaba más interesante observar al árbitro que a los jugadores. Una bella porrista, Cuca de la Calle, más digna de ser manipulada por sus curvas que un balón, declaró: 'ay, es que ahora sí, con Néstor, todos quedamos conmocionados después de cada partido'.

–La que se encuentra en estado de conmoción, pero cerebral, es ella –comenté.

–Ya vas a empezar –me recriminó Marta.

–Siempre lo mismo –se quejó mi mamá–, nunca podemos estar viendo un partido sin que comiencen los comentarios irónicos.



–Si no quieres ver el partido, vete a hacer tus cosas –concluyó Fernando, de manera harto descortés.

Opté por guardar silencio y mirar los acontecimientos en la televisión, sin saber que iba a enfrentar el desenlace de todas las circunstancias que Pepe Tapia me había contado cinco meses atrás.

Pensé en Bárbara y en Concha; me pregunté si Concha seguiría siendo amante de Canchoraria; me pregunté si Bárbara no se habría conseguido algún amante para consolarse o si no lo tendría desde antes de la transformación genital de su marido; me pregunté si la promiscuidad del cirujano no lo podía acercar a los peligros del sida. Sonó el silbatazo del inicio (una bocina colocada en el costado derecho de

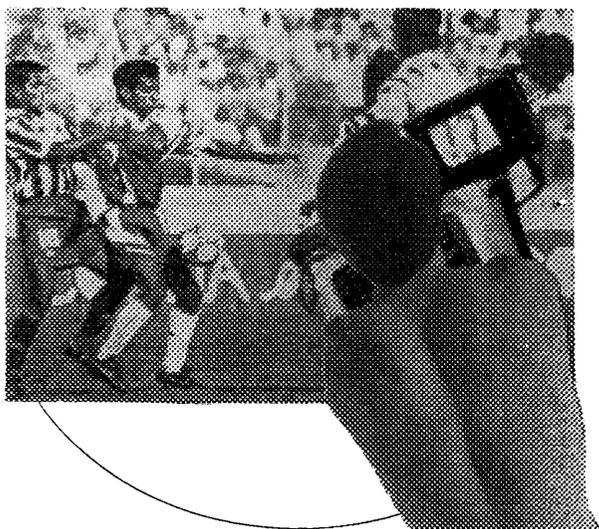
la silla arbitral) y dejé de pensar para abstraerme en las densidades del fútbol.

Al principio, nada parecía especialmente sorprendente: la silla se movía junto con un sujeto comunicado al palco a través de un sistema que descansaba sobre la cabeza para conectarse con su oído derecho y su boca. Surgían banderas, si era necesario, o flechas luminosas sobre el domo transparente que recubría la silla, con lo cual se indicaba en qué dirección debería despejarse el balón. La silla iba y venía a gran velocidad, sin tocar a ninguno de los jugadores y las cámaras lograban acercamientos abismales para contemplar de cerca las gesticulaciones y el rostro de Néstor Canchoraria. El primer tiempo concluyó 1–1 y me puse a pensar que a todo se acostumbra la gente, inclusive hasta el punto de ya no sorprenderse frente al espectáculo de un árbitro tullido.

Los comentarios del tiempo de descanso fueron, como siempre, extraordinariamente banales, así que nos dedicamos a comentar lo que ya sabíamos del árbitro argentino. Yo estaba dispuesto a retirarme para terminar de leer *Si una noche de invierno, un viajero...*, de Ítalo Calvino, pero me retuvo la certeza de que algo había cambiado en el inicio del segundo tiempo. Para empezar, después del silbatazo, el balón se dirigió hacia la media cancha del lado derecho y la silla de Canchoraria se dirigió hacia la izquierda. Después, mientras los jugadores del Guadalajara anotaban un esforzado gol entre un tumulto de adversarios, la silla arbitral se encontraba estática, como si deseara contemplar la beatitud del portero tapatío. Cuando se escuchó el estruendo de la anotación, Canchoraria se dirigió a toda velocidad hacia el campo contrario y dio por anulado el gol. Un zafarrancho de jugadores tapatíos, sorprendidos y enojados, se arremolinaron alrededor de la silla, pero ésta salió disparada hacia el centro de la cancha, dio un silbatazo y los jugadores del América, ni tardos ni perezosos, despejaron el balón desde el área chica. Como el portero "chiva" se encontraba prácticamente solo, el gol fue inevitable. Volvió a hacerse una trifulca en el centro de la cancha, Canchoraria consideró justo el gol americanista y, después, se dirigió hacia la portería del Guadalajara

para expulsar al portero, quien no había tenido ninguna intervención en el conflicto. Los abanderados se acercaron a Canchoraria pero éste arrancó, se ubicó otra vez en el centro de la cancha y ordenó el despeje.

Otro acercamiento hacia la silla me reveló el sentido de lo que estaba ocurriendo: el rostro enrojecido, desencajado y gesticulante del ser que la habitaba, parecía gritar órdenes contrariadas y dejó saber a quien lo pudiera mirar que Bárbara estaba ejecutando su venganza al someter por control remoto a su esposo a los riesgos de un arbitraje desmesuradamente injusto y arbitrario<sup>16</sup>. Me levanté con lentitud,



Fotografía © OVACIONES

imaginando el final. Lo último que vi en la pantalla fue que la silla de ruedas giraba vertiginosamente alrededor de la portería del Guadalajara, como una celebración primitiva alrededor de la víctima, mientras el resto de la cancha se convertía en un campo de batalla. Cuando dos policías se acercaron al árbitro para sacarlo del estadio, éste los atropelló.

Más tarde, fui sabiendo los detalles que completan la historia: Bárbara huyó a Nueva York con Terencio (al terminar el primer tiempo, dejó el control remoto en manos de un infante con sospechosa filiación americanista; Canchoraria sólo pudo ser detenido cuando a la silla se le acabó la gasolina); Concha le asestó una ruptura irrevocable a su amante e inició

un tórrido romance con el abogado Juventino Parada, lo cual fue la comidilla de la burguesía capitalina durante algunos meses; la multitud de admiradoras de Canchoraria comenzó a ralear hasta que, finalmente, el cirujano tuvo que abandonar el hospital Ángeles por la falta de clientela y por lo alto de la renta del consultorio.

Después del partido, Néstor Canchoraria fue escoltado hasta la delegación de policía más cercana por miembros selectos del XIV Cuerpo del Ejército, acuartelado en Zapopan. El Ministerio Público se encontró frente a un ser amoratado por el congestionamiento e hinchado por la furia y la humillación y cuyas palabras no se comprendían. Después de un reposo hospitalario de dos semanas, pudo explicar su versión de lo acontecido. Las autoridades judiciales y futbolísticas fueron comprensivas, pero Canchoraria ya no pudo regresar al deporte. Una vez en México, tuvo que enfrentar los abandonos de su esposa, de su amante y de las admiradoras que lo asediaban; después, la crisis financiera derivada de su salida del Colegio de Árbitros y del hospital Ángeles lo orilló a despilfarrar el dinero que había acumulado durante los años precedentes. Estuvo a punto de volverse alcohólico hasta que una organización llamada Mano Amiga lo rescató de las garras del vicio y lo hizo confrontar su (in)dignidad. Néstor Canchoraria comenzó a pedir dinero en el pasaje del metro Pino Suárez y, después, como resultado de lo extraño de su silla de ruedas y de la operación a que se dejó someter en Brasil, terminó como uno de los miembros más pintorescos del Circo Bonus<sup>17</sup>.

*'La vida es más chistosa que la mierda'*<sup>18</sup>, declaró Joe, de Detroit, un personaje secundario de *Érase una vez en América*<sup>19</sup>, última película filmada y dirigida por Sergio Leone, y musicalizada memorablemente por Ennio Morricone. Si Joe hubiera conocido a Néstor Canchoraria, habría tenido que reconocer que su afirmación también puede tener tintes trágicos. Sin embargo, la frase de Canchoraria que lo retrata de cuerpo entero y permite asomarse a sus abismos espirituales, la que me aterra y me hace comprenderlo de otro modo es: *'así como estoy, no puedo ni espantarme las moscas'*.

A través de Pepe Tapia supe que, paradójicamente, el excirujano plástico se encuentra ahora en Brasil, uno de los lugares a donde el Circo Bonus tenía proyectado viajar este año.



Fotografía © 1980 Editorial Cumbre, S. A.

## NOTAS

1 Esposa del autor, trece años menor que él. Nació en la Ciudad de México (1968) y se dedica a la restauración de bienes culturales (es una de las mejores restauradoras de su generación). En 1991 terminaba su último año de la licenciatura en la Escuela Nacional de Restauración, Conservación y Museografía "Manuel del Castillo Negrete", en Churubusco, mientras preparaba su tesis: *En busca de un recurso perdido: la técnica del minio en Nueva España a través de la obra de los hermanos Lagarto conservados en la Biblioteca Palafoxiana*.

2 Amigo del autor. Poeta (uno de los mejores de su generación), ensayista, investigador y editor nacido en Xalapa (1953), donde vive, trabaja (Universidad Veracruzana) y actualmente prepara su tesis de licenciatura, en 4 volúmenes: *Introducción sucinta a la obra completa de un poeta desconocido, veracruzano ilustre y xalapeño por adopción: Enrique González Llorca*.

3 Amigo del autor. Políglota, pianista, traductor (uno de los mejores de su generación) y filólogo nacido en la Ciudad de México (1958). Actualmente radica en Eichstätt, Alemania, en cuya universidad corre el riesgo de ser agredido por los *skinheads* ('rapados', 'pelones' de orientación neonazi) mientras prepara su tesis de maestría: *La pertinencia de los estudios comparados a través de un caso de desesperación filológica: la poesía latina medieval alemana y sus influencias en la poesía latina del padre Francisco Xavier Alegre*.

4 La librería El Juglar, ubicada en la calle de Manuel M. Ponce 233, en la colonia Guadalupe Inn del sur de la Ciudad de México, tiene servicio de cafetería al que se accede subiendo las escaleras que se encuentran a la derecha de la entrada, frente a la caja.

5 Debe suponerse que la cacofonía 'con Conchita' es un recurso

deliberado del autor que tal vez aluda a la duplicación del galicismo 'con', que significa 'coño', forma vulgar que se emplea en francés y en castellano para designar al órgano genital femenino. Esta hipótesis se refuerza con el añadido de que 'concha' significa lo mismo en castellano, especialmente en ciertas regiones lingüísticas de Sudamérica, como Argentina, lo cual produciría una ingeniosa triplicación del sentido: dos que afectan al nivel fonológico ('con-con') y una al nivel léxico ('conchita'), razón por la que, aparte de lo que se dice en la narración, esta aparente cacofonía equivale a un llamado de cortejo y apareamiento: '¡coño, coño, coño!', que erotiza formalmente a este párrafo.

6 Eufemismo por 'concha'. Vid. *supra*, n. 5.

7 'Felisa-felicidad' Aliteración o paracresis, figura de dicción que consiste en la repetición de uno o más sonidos en distintas palabras próximas. Se trata de una metábola de la clase de los metaplasmos porque involucra a los elementos morfológicos de las palabras. En este caso, la aliteración se presenta como juego de palabras, figura retórica que afecta a la forma de las palabras o de las frases y consiste en la sustitución de unos fonemas muy semejantes por otros que alteran, sin embargo, totalmente el sentido de la expresión. Esta figura se produce por adición-supresión (es decir, sustitución parcial de fonemas). Sin embargo, como 'Felisa' se deriva del latín *Felix* > 'feliz', 'fértil', el juego de palabras tiende a la reiteración del significado, con lo que se acerca al pleonismo: redundancia o insistencia repetitiva del mismo significado en diferentes significantes.

8 Cf. el uso de este epíteto en: Homero. *La Odisea*. Porrúa, México, 1992. ("Sepan Cuantos...", 4). *Passim*.

9 Nótese el juego aliterativo con el sonido 'ch' ('ancho', 'cancha') y el juego de palabras entre 'cancha' y 'horas', con el que se produce el apellido del personaje: cancha + horas > cancha + horario > cancha horaria = Canchoraria. Vid. *supra*, n. 7.

10 Rosa Aguilar Jofre, madre del autor, es célebre entre sus familiares y amigos por dos pasiones: la franciscana o jainita, que la lleva a proteger y adoptar a todos los animales, y la deportiva, especialmente la del fútbol y, dentro de éste, la del América. Ha colaborado por espacio de cuatro décadas en el Colegio Francés del Pedregal como secretaria y administradora (una de las mejores de su generación). Actualmente se desempeña como secretaria y administradora de la Residencia de San José.

11 Vid. *supra*, n. 1.

12 Especie de tamal que es característico de la Sierra Norte de Puebla, especialmente del poblado de Huauchinango.

13 Calle en la que desemboca la lateral del Periférico en dirección nort-sur y que lleva, a pocos metros de la desviación, hacia el interior del hospital. Esa calle conduce a la avenida México, que es la que el autor acostumbra tomar para dirigirse a su casa. Sin embargo, no es imposible el uso de la hipérbola en la afirmación que sigue, ya que el tránsito del Camino a Santa Teresa no sólo debe atribuirse al hospital Ángeles, sino al Colegio del Sagrado Corazón y al ITAM, todos ellos ubicados en el tramo que arranca en el entronque de la lateral del Periférico con Camino a Santa Teresa y termina antes del semáforo que lleva a Fuentes del Pedregal.

14 Hermano del autor, exmiembro de un ya remoto Taller de los Sábados (de creación literaria). Aunque parezca lo contrario, nació después que el autor (México, 1956). Se dedica a la arqueología (es uno de los mejores arqueólogos de su generación) y aterroriza a sus alumnos en la ENAH. Actualmente prepara su tesis de maestría: *Reconstrucción topográfica y espiritual del modo de producción asiático y de la teoría del caos en la cultura ñāhñhūh dentro de una comunidad familiar en el Valle del Mezquital. Un caso: la familia Nopal*.

15 Cf. *supra*, n. 14.

16 'Arbitraje-arbitrario'. Juego de palabras que se acerca a la dilogía, tropo de dicción que consiste en repetir una palabra disémica -que posee dos significados- dándole en cada una de dos posiciones o en una misma, un significado distinto. En este caso, 'arbitraje' está empleado en el sentido de "hacer que se observen las reglas de un juego", y 'arbitrario', en el de "acto contrario a la justicia o las leyes".

17 Cf. E. L. A., "El milagro roto" en *Los rostros de Urania*, libro de cuentos de próxima y amenazante aparición.

18 'Life is funniest than shit'.

19 *Once upon a time in America*.

# CAÍDAS DICHOSAS

Vida Valero

Después de los años que lleva el mundo a cuestas, después del cansancio por la repetición de caras, cuerpos, gestos, de repente me siento transportada a otro mundo; me parece ir descubriendo, poco a poco, la magia de los árboles, de las piedras, de la espuma.

Dar a luz tras muchos siglos de embarazo.

Tu imagen es un segundo corazón que late en mí. Lo escucho ritmar y su cadencia, como un fuelle, alimenta el fondo marino y hasta ahora extraño de mi ser.

Late cuando las sombras se hacen más profundas y cuando sueño late aún, y cuando amo late, siempre.

En esta prolongación estás tú y estoy yo.

Veo tus ojos y los horizontes desconocidos se aproximan, las profundidades oceánicas se transparentan. Tu sonrisa me envuelve y se burla de todos.

Eres inmenso entre el gentío y después, cuando las horas pasan, eres aquel silencio que dulcemente me acaricia. Mientras más se hunde la agonía del día en la noche más lo siento existir.

Así, nacen danzas, risas, saltos, caídas, de más alto, de más abajo, pero todas ellas dichosas de caer en ti, de golpearse en tu cara, en tu boca, en tu vientre... caídas profundas y leves, caídas que ríen y lloran, que gritan y callan, que mueren y vuelven a lo más alto y ahí, a tu lado, me encuentro en mí.



# EL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO CONTRA LAS EPIDEMIAS 1822-1833

Ma. Concepción Lugo Olin

México recién independizado de la Metrópoli pronto se convirtió en un apetitoso y codiciado botín que a nivel interno se disputaban distintas facciones políticas que luchaban por el poder, mientras que otras potencias extranjeras, incluso España misma, no desechaban la idea de invadirlo y apropiarse de sus fuentes de riqueza. Tal situación propició algo más de cincuenta años de continuas guerras las que, acompañadas de la escasez, la carestía, el hambre, la enfermedad y la muerte ocuparon los lugares estelares en la vida cotidiana de los habitantes del naciente país.

En medio de esta situación los gobiernos independientes con las arcas sistemáticamente vacías por los gastos ocasionados por las guerras, se vieron precisados a entablar otra lucha tanto o más desigual a

la que se libraba en el campo de batalla, en contra de enemigos, muchas veces desconocidos, causantes de mortíferas *pandemias* y *epidemias* que encontraron un ambiente propicio para desarrollarse en virtud de la situación reinante y la ciudad de México, paso obligado para muchos arrieros, comerciantes y otros viajeros procedentes de distintas partes del país, no fue la excepción.

En la Noble Ciudad los encargados de combatir aquellos males fueron el Ayuntamiento y el Protomedicato, tribunal que fue sustituido hacia 1831 por la Facultad Médica, la que a partir de entonces se encargaría, junto con el Ayuntamiento de tan compleja labor.

Dejemos pues que sean estos mismos actores del drama quienes a través de las *actas de cabildo* nos relaten sus experiencias a lo largo de doce años de ardua lucha en contra de las epidemias.

La historia comienza en 1822, cuando la *escarlatina*, ya identificada como tal por los galenos de la época, hiciera su primera incursión por el territorio, para cerrarse en 1833 año en que el *cólera morbus*, ese incansable viajero del Ganges propiciara, no sólo en México sino en el mundo entero, la elaboración de novedosos proyectos sanitarios, algunos de ellos sin precedentes en la historia de las epidemias.

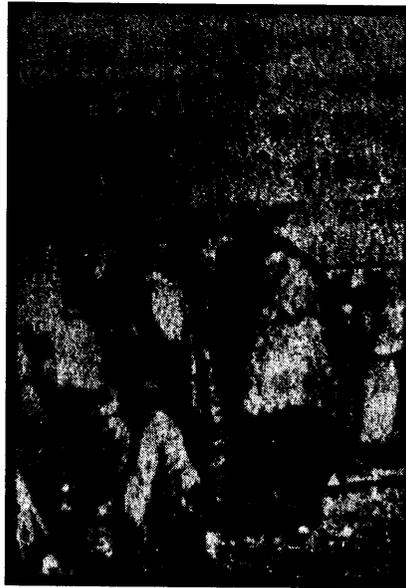
En México la llegada de esta pandemia marcó también un cambio en la tradicional ruta de las epidemias las que,

a partir de entonces, abandonaron los viejos caminos coloniales de Veracruz, para iniciar su recorrido al interior del territorio por los puertos norteros, recién abiertos para cubrir las no menos recientes demandas del libre comercio.<sup>1</sup>

Dentro de esos doce años que comprende nuestra historia, nueve de ellos registraron la llegada simultánea o bien alternada de varias patologías entre las que se contaron la *escarlatina*, el *tabardillo*, el *sarampión*, la *viruela*, el *catarro epidémico*, las *fiebres malignas* y el *cólera morbus*.<sup>2</sup>

Para combatir estas enfermedades los médicos de entonces contaban con las viejas teorías humorales planteadas tiempo atrás por Hipócrates y Galeno en las cuales, el cuerpo humano se concibe como un microcosmos compuesto por cuatro elementos: el aire, representado por la sangre caliente y húmeda, procedente del corazón, el agua por la flema fría y húmeda que procede del cerebro, la bilis amarilla del hígado era caliente y seca y por lo tanto, comparable al fuego, mientras que, la bilis negra del bazo era fría y seca como la tierra.<sup>3</sup>

Además de esta teoría, contaban con diversos conocimientos empíricos que fueron adquiriendo a través de largos años con frecuentes periodos de epidemias, como en el caso de la *viruela* y el *sarampión*, enfermedades en las que se contaba el número de años que no habían llegado a México para suponer a la población susceptible, pues la experiencia había demostrado que



los sobrevivientes a la epidemia anterior tenían menos posibilidades de contraerla.<sup>4</sup>

Para luchar en contra del *tabardillo* o *tifo*, el *paludismo*, la *neumonía*, se tenían menos elementos puesto que se desconocían tanto su origen como su forma de propagación y aun sus mismos nombres se ignoraban, por lo que se les designó indistintamente como *fiebres*. Tratando de investigar sus causas y curación, los médicos de ese tiempo habían observado que eran ocasionadas por el hacinamiento, la mala ventilación y la vagancia en que estaba sumergida gran parte de la población. Las medidas propuestas fueron entonces, la limpieza, la fumigación, el aislamiento de los enfermos, las cuarentenas y los cinturones sanitarios.<sup>5</sup>

Los médicos ilustrados por su parte, habían desarrollado varias teorías sobre el origen miasmático de las enfermedades, es decir, por

corrupción del aire, pero también descubrieron la *vacuna* y su propagación, al tiempo que se dieron a la tarea de redactar las cartillas sanitarias en las que se describía la enfermedad y su posible cura, abriendo con estos elementos un importantísimo campo en la medicina preventiva.

Este cúmulo de conocimientos y desconocimientos sirvieron de base al Ayuntamiento para poner en práctica diversas medidas cuando una epidemia ingresaba a la ciudad.

En su aplicación intervenían varias autoridades del Ayuntamiento organizadas en *juntas* o *comisiones* heredadas de la Colonia que en tiempo de epidemia, cuando los quehaceres se multiplicaban y la ciudad se desquiciaba, trataban, muchas veces en vano, de unir sus esfuerzos para realizar en poco tiempo un sinnúmero de actividades, con el fin de controlar el avance de un mal casi siempre desconocido.

Dentro de estas autoridades podemos mencionar a la *Junta de Sanidad*, compuesta principalmente por galenos, quienes debían de reglamentar todo lo concerniente al manejo de la epidemia, así como atender a los enfermos, estudiar en los lazaretos las causas de la enfermedad y su posible curación, al tiempo de redactar, cuando los conocimientos que se tenían sobre el mal lo permitían, algunas medidas sanitarias y difundirlas ya fuera por medio de *bandos* o bien de *cartillas*, con las que además se pretendía suplir la falta de médicos.<sup>6</sup>

Para vigilar el abasto de agua, conservar en buen estado los acueductos, fuentes acequias y atarjeas se contaba con la participación de la *Comisión de Aguas y Ríos* la que se encargaba asimismo de limpiar los ríos y de desecar las aguas estancadas y los pantanos para evitar que las nocivas emanaciones "miasmáticas" perjudicaran la salud de los vivos. Mientras tanto, la *policía sanitaria* localizaba algunos hospitales en buen estado y con capacidad suficiente para atender a los enfermos. Controlaba asimismo, la calidad de alimentos, bebidas y medicamentos y, con ayuda de la *Comisión de Cementerios*, debía de proporcionar carretas adecuadas para el traslado de cadáveres y buscar lugares propicios para enterrar a los muertos.<sup>7</sup> Cuando la *viruela* llegaba intervenía la *Comisión de la Vacuna* integrada exclusivamente por facultativos y tenían a su cargo la conservación y aplicación del pus vacuno.<sup>8</sup>

Otras autoridades y corporaciones ajenas al Ayuntamiento que le ayudaban a luchar contra las epidemias eran el *Cabildo Eclesiástico* y las *Cofradías*. Uno y otras colaboraban ya fuera con donativos o bien organizando misas, procesiones y novenarios para implorar la misericordia divina o bien llevando el viático a los moribundos y santificando los lugares de entierro.<sup>9</sup>

Sin embargo, ante la presencia de un mal epidémico la participación de estas autoridades resultaba siempre insuficiente por lo que entraban en su apoyo los mismos habitantes de la ciudad quienes

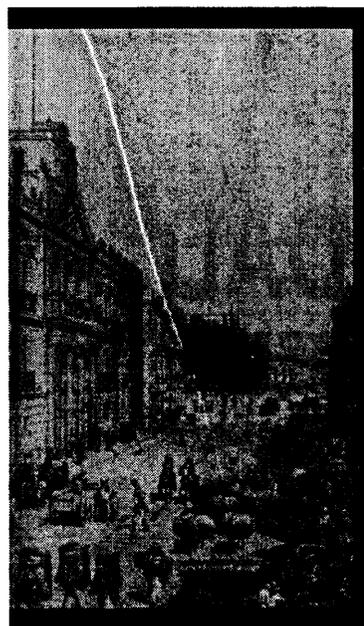
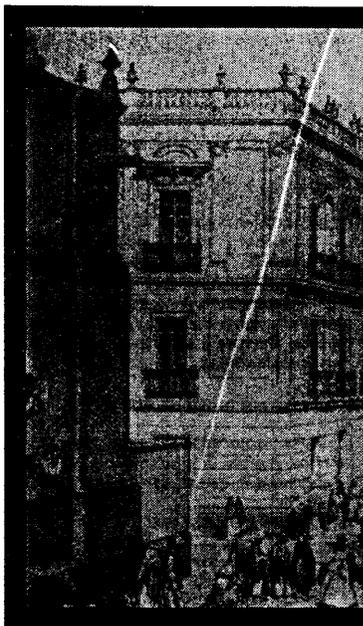
organizándose en *juntas* o *comisiones* semejantes a las del Ayuntamiento se distribuían diversas tareas. Una de estas *juntas* era la *de caridad* que trataba de conseguir algunos donativos para cubrir los altísimos gastos de la epidemia, en tanto que otros habitantes se agrupaban en *juntas de socorro* para dedicarse a la filantrópica labor de brindar auxilio corporal y espiritual a los enfermos. Párrocos y regidores ponían también su granito de arena notificando diariamente al Ayuntamiento sobre el número de enfermos y muertos registrados en las parroquias y cuarteles a su cargo.<sup>10</sup>

Todas estas autoridades distinguían tres tiempos en el manejo de las epidemias; el primero que podríamos llamar *el tiempo de la espera* que comprendía desde el momento en que el Ayuntamiento tenía noticia de la invasión de una epi-

demia en cualquier parte del territorio, hasta el día que párrocos, regidores y médicos daban aviso de los primeros casos registrados en la ciudad.<sup>11</sup>

En este tiempo, si el lugar infectado se encontraba cerca de la capital, los miembros de la *Junta de Sanidad* iban a hacer una "visita de ojos" para tratar de identificar los síntomas de la enfermedad, conocer las condiciones climáticas e higiénicas de los sitios afectados para suponer las causas y prevenir, en lo posible, la velocidad de su propagación. Pero cuando la información venía de sitios distantes, se pedía a las autoridades civiles y eclesiásticas del lugar que informaran acerca de las características del mal, incluyendo algunos datos sobre el número de enfermos y muertos a causa de la epidemia.<sup>12</sup>

El objeto de estos testimonios era el de confirmar o negar la existencia

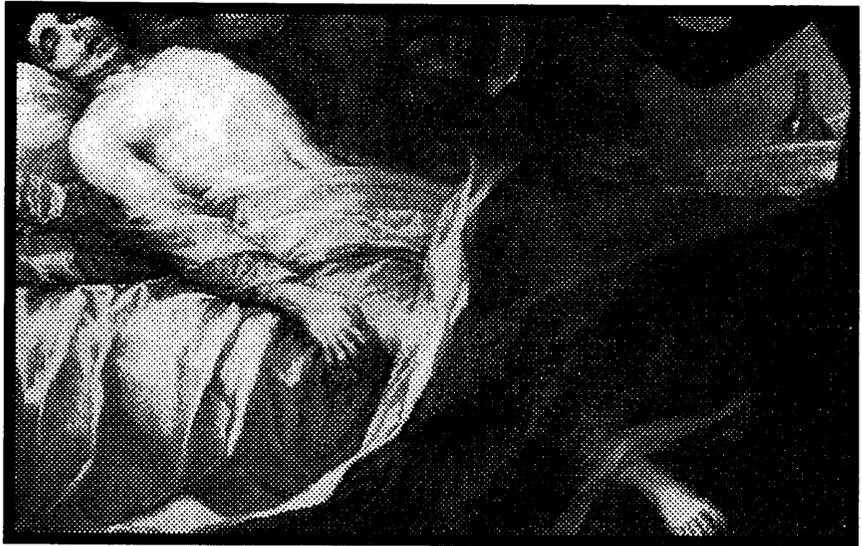


de la enfermedad y su cercanía para avisar al Ayuntamiento de que tomara o no las medidas pertinentes al caso e informar a los habitantes de la ciudad por medio de bandos o sermones de la amenaza de una enfermedad epidémica y prevenir sus terribles avatares. En caso de confirmar la noticia, se ponían en práctica varias medidas de carácter "preventivo" en cuya aplicación intervenían la *Policía Sanitaria* y *La Comisión de Aguas* que intentaban mejorar las condiciones higiénicas de la ciudad para descartar los posibles focos de contagio.

Esto equivalía a la titánica labor de poner en poco tiempo y con menos dinero en buen funcionamiento casi todos los servicios de la ciudad que, por negligencia de las mismas autoridades habían quedado por largo tiempo abandonados, como eran la nivelación y empedrado de calles, la limpieza de ríos, acequias y atarjeas, el arreglo de fuentes públicas y acueductos, la construcción de carretones adecuados para acarrear inmundicias y basuras sólo por mencionar algunos.

La *Junta de Sanidad*, por su parte, se encargaba de la redacción de *cartillas* en las que, además de explicar los síntomas de la enfermedad, se daban algunas medidas de higiene pública y privada junto con una lista de "medicamentos" ya fuera para prevenir el mal o curarlo.

Entre las medidas preventivas no podían faltar la práctica frecuente de la oración, la celebración de misas, procesiones y novenarios para implorar la misericordia divina y el perdón de los pecados. En estos ac-



Pintura de Francisco Goya

tos de religiosidad que el Ayuntamiento propiciaba y aun costeaba, estaban presentes sanos y enfermos, ricos y pobres, limpios y sucios, todos juntos, sin imaginar que estaban acompañados del hacinamiento, de la insalubridad, de los piojos, pulgas y otras alimañas que lejos de contener los avances de la enfermedad, ayudaban a su propagación.<sup>13</sup>

El *tiempo de espera* se daba por concluido una vez que se registraban los primeros casos en la ciudad. A partir de entonces empezaba el *tiempo de epidemia*, cuya duración era variable dependiendo de las condiciones que encontrara el mal para desarrollarse, del tipo de patología y de las medidas aplicadas. Este tiempo se daba por concluido una vez que los médicos consideraban que el contagio había disminuido, basándose en los informes que párrocos, regidores y los mismos médicos rendían diariamente al Ayuntamiento.<sup>14</sup>

Durante este lapso las cosas se complicaban aún más, pues era necesario realizar un sinnúmero de tareas todas prioritarias y simultáneas como eran continuar con los estudios sobre la enfermedad para tratar de evitar su propagación, difundir las medidas sanitarias por medio de cartillas y bandos, atender a los enfermos, vigilar el cumplimiento de los bandos y expedir otros más destinados a controlar el abuso de boticarios y comerciantes, continuar con el saneamiento de la ciudad y enterrar a los muertos.<sup>15</sup>

Si bien todas estas demandas eran urgentes, siempre se trataba de solucionar en primer lugar el problema económico. Para tal efecto, el Ayuntamiento recurría a préstamos o donativos de otros ramos gubernamentales o bien de otras instituciones ya fueran religiosas o laicas como la Lotería, Minería, el Consulado, el Cabildo Eclesiástico, entre otros. Cuando éstos se negaban o los recursos se agotaban se

pedía ayuda a las corporaciones y cofradías pudientes, a las arcas de comunidad y a la buena voluntad de los pocos habitantes acaudalados de la ciudad, a quienes se "invitaba" a organizarse en *Juntas de Caridad* para compartir sus capitales con el Ayuntamiento y unidos costear los estragos de la enfermedad.

Con el capital o sin él se tenía que atender a los enfermos, cuya atención comprendía tanto el aspecto médico para evitar su muerte y la propagación del mal como los cuidados de "auxilio" que incluían el albergue, la alimentación, el abrigo, la atención espiritual de sus almas y muchas veces la sepultura. Estas actividades se ponían en práctica en los hospitales menos abandonados de la ciudad, cuya decadencia se había acelerado hacia 1820 cuando las Cortes Españolas decretaron la supresión de

las Órdenes Hospitalarias y dichos establecimientos pasaron a manos del Ayuntamiento. De tal forma que en el periodo que nos ocupa había tres hospitales generales capaces de dar servicio en la ciudad, éstos eran el de San Juan de Dios, el de San Andrés y el hospital de Jesús, ya que algunos más por su estado de abandono resultaban inservibles, y otros habían sido clausurados por falta de fondos para sostenerlos y de personal para atenderlos.

Cuando estos hospitales resultaban insuficientes, la atención y el auxilio se daban en templos y conventos, o bien, en los cuarteles mayores y menores o en las manzanas en que estaba dividida la ciudad y, si el número de enfermos o los límites económicos rebasaban estos espacios, los cuidados se realizaban en las casas de los mismos enfermos.

La atención médica se daba también en los lazaretos que estaban a cargo de los facultativos de la Junta de Sanidad. Estos sitios eran verdaderos centros de observación y experimentación en los que, además de aislar a los enfermos y estudiar la enfermedad, se experimentaban diversos métodos para su curación. No obstante las bondades de estos "laboratorios", muchas veces tenían que clausurarse por la falta de fondos para sostenerlos.

La Junta de Sanidad contaba con el auxilio de otros médicos que el Ayuntamiento contrataba para que juntos atendieran oportunamente a los múltiples llamados de los enfermos sin importar la hora en que éstos se hicieran y administrarles adecuadamente los medicamentos, pues de lo contrario se hacían acreedores a sanciones y multas que el mismo Ayuntamiento les imponía.

Otro de los aspectos que se contemplaba en la asistencia médica era la distribución de medicamentos, misma que debía hacerse mediante la contratación de boticas para que éstas los vendieran a precios módicos o bien los repartieran gratuitamente a costas del Ayuntamiento. Sin embargo la teoría distaba mucho de la práctica pues los boticarios, lejos de cumplir con estos requisitos, hacían verdaderamente su "agosto" elevando los precios a niveles inaccesibles para la mayoría de la población.<sup>16</sup>

Mientras se llevaba a cabo la asistencia médica, las actividades de auxilio estaban a cargo de las *Juntas de Socorro* en las que intervenían los regidores, los párrocos y

Hospital de San Juan de Dios





Jean-Paul Marat. Pintura de David

los escasos galenos que residían en la ciudad, así como algunos vecinos con altas dosis de amor al prójimo. Todos ellos se dedicaban gratuitamente a vigilar la distribución de los alimentos y de frazadas para cobijar a los enfermos.

Para cubrir las demandas alimenticias, se armaban cocinas en diferentes puntos de la ciudad, casi siempre en aquellos sitios que habían informado tener el mayor número de enfermos. En ellas se preparaban y repartían gratuitamente "suculentos manjares" compuestos de caldos, sopas para pobres y atolles pues otras delicias resultarían incosteables por la gran cantidad de menesterosos que los demandaban.

La necesidad de abrigo se resolvía con grandes cantidades de mantas, frazadas y petates que el Ayuntamiento conseguía gratuitamente o a precios módicos, para repartirlos entre los epidemiados. Una vez que éstos morían, no faltaba quien las

vendiera, revendiera o rentara, por lo que el mismo Ayuntamiento se vio precisado a controlar estas acciones por medio de varias sanciones estipuladas en los bandos.

En el control de las epidemias jugaron un papel importante tanto el manejo de cadáveres como las formas de entierro y la selección de lugares propicios para sepultar a los muertos.

El traslado de los cuerpos debía hacerse por la noche para evitar el hedor y los miasmas provocados por la rápida descomposición del cuerpo acelerada por el calor. Los cementerios debían de estar ubicados en las afueras de la ciudad en lugares secos, altos y ventilados y el entierro debía de hacerse a profundidad adecuada. A pesar de estas disposiciones la realidad era otra sobre todo en aquellas epidemias que por su intensidad y duración hacían imposible la observancia puntual de esas normas.

El acarreo de cadáveres, entonces, se llevaba a cabo a distintas horas del día, los lugares de sepultura preferidos seguían siendo los atrios de las iglesias en donde se hacían los entierros a flor de tierra pues la cantidad de cuerpos en espera de sepultura era mayor que el de los sepultureros.<sup>17</sup>

Algunas de estas medidas según cuentan nuestros testigos, se pretendieron modificar con la llegada a México del *cólera morbus*. Su lento y largo trayecto iniciado en 1817, posibilitó que las experiencias de los lugares que lo habían padecido dieran a conocer todo lo que se sabía acerca del mal por

medio de las cartillas. De esta forma las medidas que se tomaron en la ciudad distaron mucho de las experiencias anteriores, como fue que seis meses antes de que el *cólera* llegara a México, el Ayuntamiento destinó todos sus fondos para el saneamiento de la ciudad, emprendió, asimismo, la inspección minuciosa de mercados, tocinerías, carnicerías, pulquerías, mesones, casas de vecindad y cárceles, prohibió la renta de ropa mortuoria y llegó a proyectar la quema de muladares y la destrucción de los cementerios que se encontraban dentro de los límites urbanos. Sin embargo, el alto costo y el tiempo que la aplicación de estas medidas requería impidieron que algunas de ellas llegaran a realizarse.<sup>18</sup>

El tiempo de esta pandemia, al igual que el de otras epidemias se daba por concluido una vez que los médicos de la Junta de Sanidad con base a los informes consideraban que el contagio había disminuido y avisaban a la población por medio de bandos del cese de todas las medidas sanitarias y demás actividades emprendidas en ese tiempo.

Cuando una epidemia se alejaba de la ciudad, en medio de una relativa calma daba inicio el último tiempo o *tiempo de la reflexión*. En ese lapso, el Ayuntamiento, triste por la muerte de algunos de sus colaboradores, hacía un angustioso balance de las deudas contraídas, las que difícilmente podría solventar. Ante las lamentables pérdidas humanas y la incapacidad económica, trataba de encontrar entre los

habitantes de la ciudad a los posibles responsables de todos los estragos. Para unas autoridades, la culpa recaía en la carencia de fondos y en la negligencia de otras autoridades del mismo Ayuntamiento; para algunos más los causantes eran el atraso en los conocimientos médicos o bien la inestable situación social, económica y política que reinaba no sólo en la ciudad sino en el territorio entero. A estas reflexiones se agregaba la opinión del Clero, para el cual los culpables de estos males eran los hombres, unos por pecadores y otros porque pretendían arrancarle de las manos el poder que por varios siglos había tenido. Ayuntamiento, Clero y médicos culpaban a su vez a ese numeroso sector de la población compuesto de gente hambrienta, piojosa y menesterosa que vivía en los barrios de la ciudad, los que su ignorancia y forma de vivir, los convertía en responsables de muchos males entre los que se contaba la propagación de enfermedades.

Al final de cuentas todos "se lavaban las manos" y era Dios quien valiéndose de múltiples circunstancias, castigaba las malas acciones de todos los hombres.

CRONOLOGÍA DE EPIDEMIAS PARA LA CIUDAD DE MÉXICO. 1822-1833

1822 Escarlatina  
Tabardillo  
Sarampión

1823 Anginas  
Escarlatina

1824 Catarro Epidémico

1825 Sarampión

Viruela

Fiebres

1826 Escarlatina  
Catarro Epidémico

1827 Catarro Epidémico

1828 Viruela

1829 Viruela

1830 Viruela

1831

1832

1833

Cólera Morbus

NOTAS

1 Cuenya, Miguel Angel y Elsa Malvido, "La pandemia de cólera de 1833 en la ciudad de Puebla" en *El cólera de 1833: una nueva patología en México. Causas y efectos*, México, INAH, 1992, (Col. Divulgación), pp. 38-39. Actas de Cabildo del Ayuntamiento de la Ciudad de México, Años 1822-1833.

2 *Ibid.*

3 Gottfierd, Robert S., *La muerte negra. Desastres naturales y humanos en la Europa medieval*, trad. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 337 pp., pp. 211-215.

4 Actas de Cabildo del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Años 1822, 1825, 1828, 1829, 1830.

5 Actas de Cabildo del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Años 1822, 1825.

6 Actas de Cabildo del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Años 1822, 1833.

7 *Ibid.*

8 Actas de Cabildo del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Años 1825, 1828, 1829, 1830.

9 Actas de Cabildo del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Años 1822 a 1833.

10 *Ibid.*

11 *Ibid.*

12 *Ibid.*

13 *Ibid.*

14 *Ibid.*

15 *Ibid.*

16 *Ibid.*

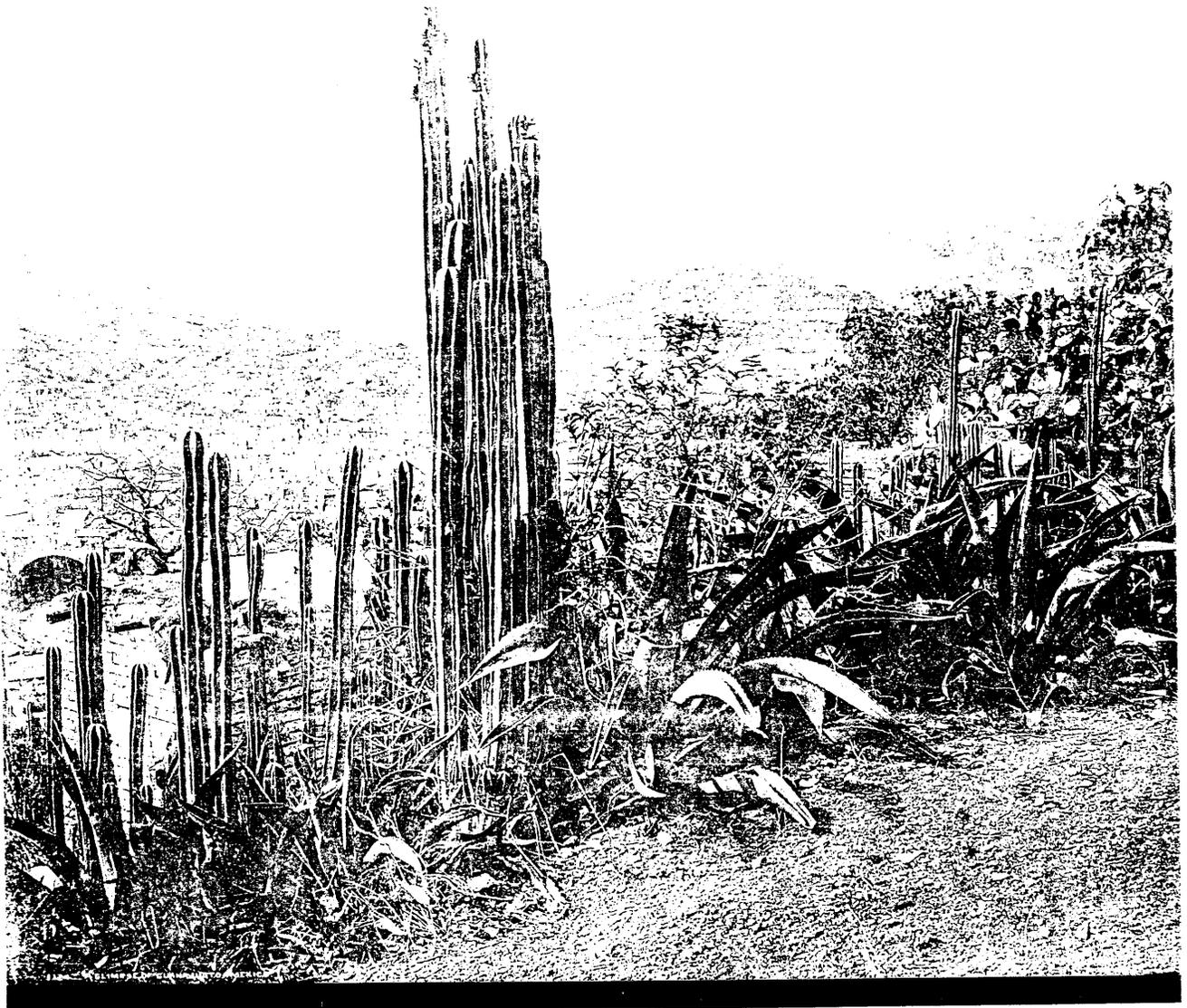
17 *Ibid.*

18 Actas de Cabildo del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Año 1833.

Viruela Imagen © Salvat



Una vista de Guanajuato, México, 1880. Fotografía © William Henry Jackson



# UNA IDEA DEL PAISAJE EN LA POESÍA MEXICANA DEL SIGLO XIX

José Francisco Conde Ortega

En este estricto sentido, y dado el uso, el paisaje tiene que ver, necesariamente, con la naturaleza. Si bien el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua hace descender esta palabra de "país" –y escuetamente la define como "pintura o dibujo" o "porción de terreno considerada en su aspecto artístico"–, Julio Casares, en su *Diccionario Ideológico*, pretende mayor precisión cuando relaciona el concepto de "paisaje" con "una porción de campo". De cualquier manera, el entorno natural del hombre completa las adquisiciones vivenciales del ser humano para intentar explicarse su existencia.

Azorín escribió que "el gusto por la Naturaleza, en literatura, es completamente moderno [...] Hace dos o tres siglos, el hombre sentía miedo o disgusto o repugnancia hacia ciertas abruptas montañas

[...] La sensibilidad ante el paisaje ha nacido con el Romanticismo, poco a poco"<sup>1</sup>. De este modo, el artista se ha ido apropiando, desembarazándose de tabúes y prejuicios religiosos y morales, de un elemento de afirmación de su paso por el mundo. No otra cosa significa el gusto romántico por el paisaje, en la medida en que ayudó a hacer reconocible una idea de nacionalidad gestada –particularmente en América– a partir de la asunción de los criollos de que poseían una lengua y un territorio propios y ya diferenciados de los españoles.

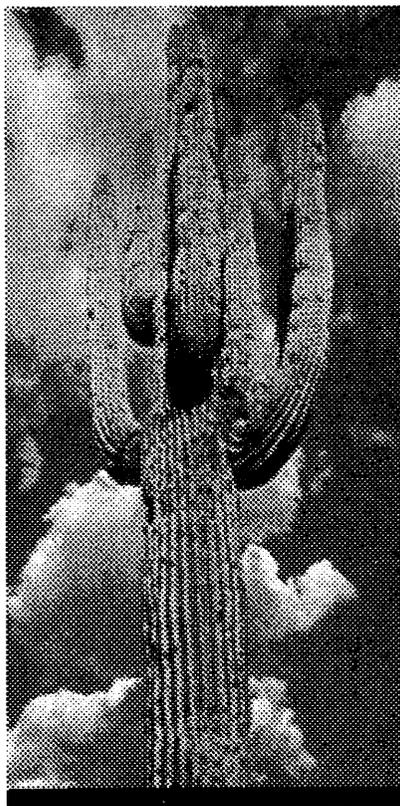
Y justamente en el siglo XVIII, los jesuitas iniciaron un camino de reconocimiento de lo propio americano que tuvo distintas aristas y matices más o menos reconocibles. Desde las agrias disputas, en la vieja Europa, sobre la malignidad del paisaje y clima americanos, hasta ese magno proyecto de aprendizaje del paisaje americano que significó la *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar, los móviles políticos eran tan claros que por eso fueron expulsados de territorio retorno: una idea de americanidad –y en consecuencia de mexicanidad– se iniciaba con seguridad y certidumbre.

Mucho se ha escrito acerca de los modelos grecolatinos y de la aridez de la literatura –y del arte en general– del periodo neoclásico. Sin embargo, es claro que la realidad no es tan simple. El tono didáctico respondía a imperativos políticos y sociales de una época que emprendía su cami-

no hacia la configuración de fronteras nacionales y, por lo tanto, hacia la afirmación nacionalista. El empleo del latín, la lectura y traducción de los clásicos latinos ayudó a entender y amar el propio suelo –los *lares*– como parte del acontecer humano. A partir de allí el arte y la literatura aprenden a apropiarse del paisaje.

Los poetas jesuitas –Abad, Alegre, Landívar, Clavijero– y otros inmediatamente posteriores, seguramente no tenían muy clara la idea de la patria que pretendían, puesto que un proyecto claramente articulado en ese sentido se da hasta la época y magisterio de Altamirano, pero sí entendieron que el primer matiz de diferenciación entre los pueblos es la lengua. Y desde Sor Juana ya se había advertido esto. El código general de la lengua es el mismo, sólo que la norma de uso varía de acuerdo con elementos diversos y complejos –geografía, lenguas de sustrato, etcétera–. Sor Juana ya no *ceceaba* y Carlos Sigüenza y Góngora prohijó innumerables proyectos de reconocimiento de la geografía mexicana.

A partir de ahí, los poetas dieciochescos sirven de puente para que, después de la guerra de Independencia, los autores se sientan menos extraños ante un paisaje todavía por reconocer y aprender. Y si bien aún no quedaba muy claro qué proyecto de patria defendían, en tanto que, antes de la Independencia, las luchas eran para ponerse de parte de España ante la invasión napoleónica, sí adquirió carta de naturalización una idea de nacionalidad que, después de la gesta in-



Fotografía Porterfield-Chickering/PR

dependista, tomó cuerpo en una actitud cívica que determinó la actividad pública y artística de nuestros escritores.

2. Con la Independencia surge la necesidad del paisaje. Si éste fue aprendido con el esfuerzo de los poetas inmediatamente anteriores, las nuevas circunstancias exigen un paso adelante. Ahora bien, como todo proceso histórico es lento, el camino que tuvieron que seguir los poetas del siglo XIX para reaprender el paisaje fue largo y accidentado. Desde los esfuerzos de los poetas que escribieron un poco antes de la guerra por la liberación de España, hasta los que lucharon contra las invasiones gringa y francesa, nuestros escritores se

empeñaron en la expresión de lo que, por fin, después de tres siglos de esclavitud, les era propio: esa porción de terreno donde yacían sus muertos y nacían sus hijos: el propio suelo y su paisaje.

Los poetas que escribieron inmediatamente antes de la guerra de Independencia aportaron su propia idea. Fray Manuel Martínez de Navarrete, José Agustín de Castro, Anastasio María de Ochoa y Acuña, José Manuel Sartorio, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Francisco Ortega y Andrés Quintana Roo se vieron en la necesidad de idealizar la naturaleza dado el imperio de los tiempos. Casi todos ellos integrantes de la Arcadia Mexicana, en la poesía bucólica encontraron un modo de objetivar preocupaciones de su tiempo. Aceptaron las convenciones de un género que comenzaba a decirles mucho. Los héroes cantados por ellos podían, indistintamente, pertenecer al bando de los buenos o de los malos, según nos han enseñado en la actualidad a ver la historia,<sup>2</sup> pero siempre en un entorno más cerca de los ojos y de los sentidos de este lado del océano.

Los asuntos de pastores y zagalas no eran –intuición luminosa de Luis Miguel Aguilar–<sup>3</sup> una forma de despolitizarse, sino por el contrario, una manera de afirmarse en la lid del momento. A todos estos poetas se les ha adjudicado la influencia de Meléndez Valdés; y a todos ellos se les ha encasillado como poetas artificialmente bucólicos o lamentablemente cívicos. La realidad de su vida y obra es un poco más compleja. El ser considerados en bloque en es-

tas líneas parece un despropósito –quizás lo sea–; sin embargo aquí interesan los rasgos que los acercan en la concepción de un paisaje mexicano, no los detalles que los diferencian en tanto individuos capaces de singularizar una concepción de la vida.

No es inexacto pensar en la influencia de Meléndez Valdés, sino en la afirmación sin matices. Los árcades mexicanos conocían bien a sus modelos grecolatinos y a Garcilaso. Lo que aportó Meléndez Valdés, seguramente, fue la peculiar concepción del paisaje, casi en consonancia con los estados de ánimo, acaso prefigurando la simbiosis romántica entre la naturaleza y el alma del poeta. Con todo, el artificio de un género –la poesía bucólica– adquiere, en los mejores momentos de los poetas arriba mencionados, nuevas coloraciones cuando el poeta se compromete con su motivo. Entonces el paisaje se enriquece porque las pastoras en ese *beatius ille* convencional, tienden a olvidar su condición artificial y anuncian nuevas posibilidades en la concepción de un paisaje que, tímidamente, abre la puerta a la aspiración nacionalista de los poetas posteriores.

En el tránsito hacia una idea de lo nacional, la valoración que se tiene de los poetas no siempre ha sido justa. A veces por un exceso en las generalizaciones; otras veces por apresuramiento. Lo cierto es que, por ejemplo, en Martínez de Navarrete el escenario de sus poemas bucólicos tiende a volverse un paisaje moral, por más que este último calificativo entrañe riesgos. Y la cele-

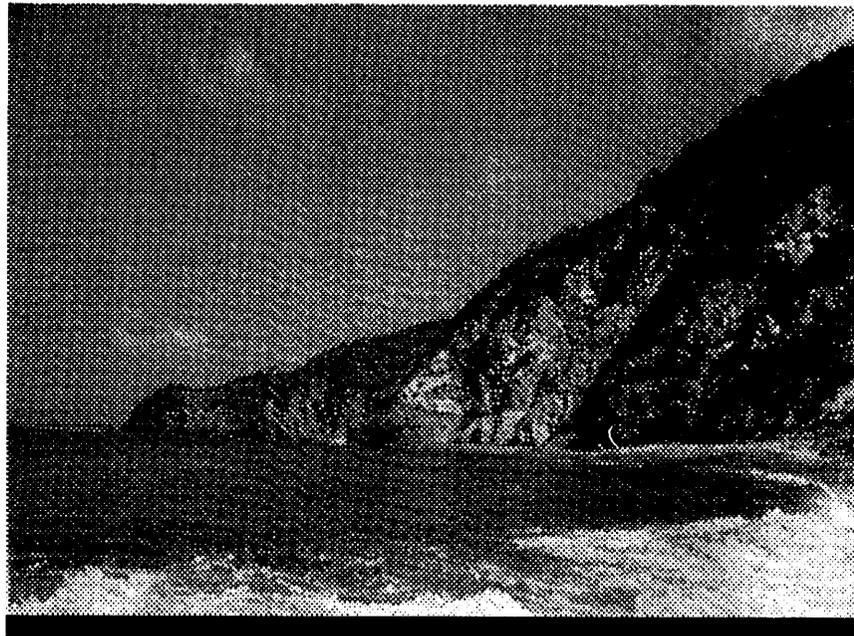
bración de la insurgencia se da primero en Anastasio María de Ochoa y Acuña –un poco después en Ortega y en Sánchez de Tagle– que en Quintana Roo, aunque éste haya tenido una participación sobresaliente en la gesta libertaria. Y no sólo eso, sino que topónimos y bebidas prehispánicos se anuncian, si bien con balbuceos, para después ser frecuentemente utilizados en poetas como Guillermo Prieto o Altamirano, con la salvedad de que los poetas mencionados en primer término han tenido que soportar la etiqueta de conservadores.

Un género, también artificial, fue sumamente cultivado por los poetas de la época: la anacreóntica. El auge de su cultivo también ha sido atribuido a Meléndez Valdés. Importa mencionar que uno de sus más felices cultivadores fue Ochoa y Acuña; y que una de las constan-

tes fue la sustitución del vino por el pulque, bebida inconfundiblemente mexicana. También se incluyeron nombres autóctonos para sustituir a los nombres convencionales. Con esto se consiguió animar el paisaje y darle cierto tono local. Era, desde luego, un juego; pero un juego que llevaba mucho de la idea de apropiación del paisaje.

A partir de estos juegos aparentes, Meléndez Valdés comienza a desaparecer para dejar su lugar a José Manuel Quintana, quien resume, en su actitud y en sus versos, gran parte de las intuiciones de los poetas de la época en México. Es decir, al cuestionar el poeta español el derecho de España a tener colonias, y al defender a su patria durante la invasión francesa, hace reconocible a los mexicanos algo que estaba latente: el patriotismo no incondicional, sino acrisolado por la honradez.

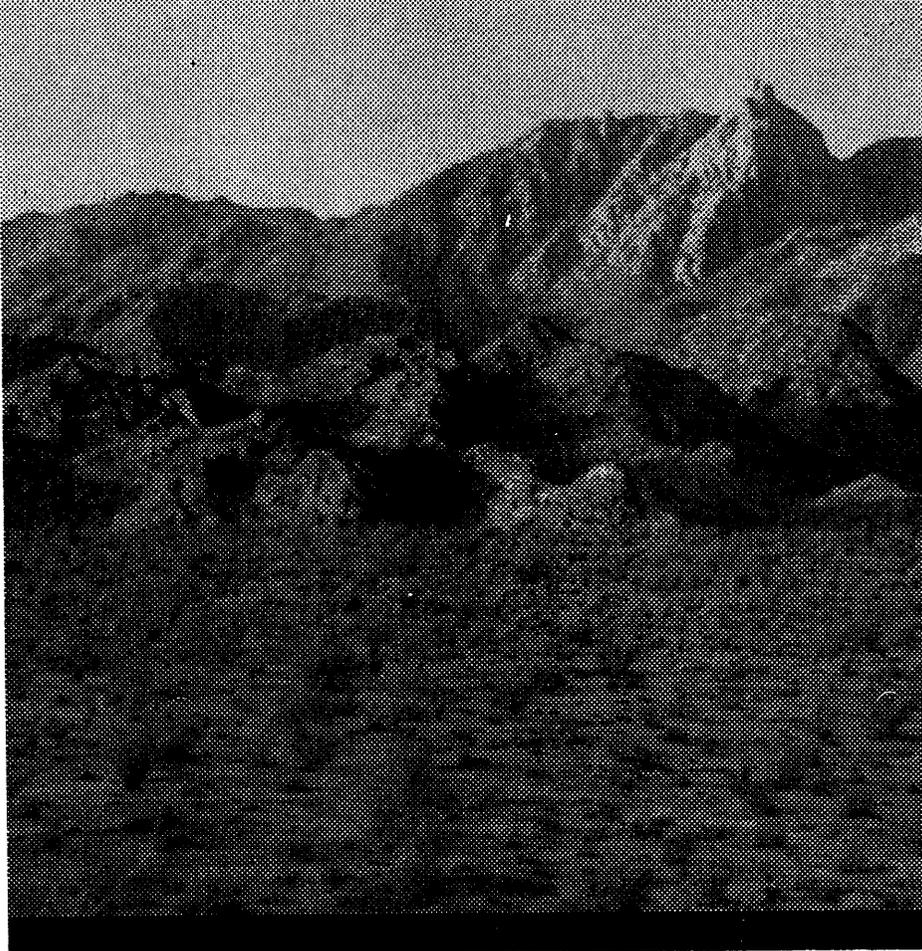
Fotografía Pamela Atkinson



Y la culminación de este periodo es la consumación de la Independencia, que exalta los ánimos y hace que los esfuerzos en busca de lo propio se renueven.

3. Cuando Marcelino Menéndez y Pelayo se refiere a la poesía mexicana y pretende encontrar lo realmente original de ella, se expresa en estos términos: "...más bien que en opacas, incoherentes y misteriosas tradiciones... ha de buscarse [la originalidad] en la contemplación de las maravillas de un mundo nuevo, en los elementos propios del paisaje, en la modificación de la raza por el medio ambiente, y en la enérgica vida que engendraron, primero el esfuerzo civilizador de la conquista, luego la guerra de separación y finalmente las discordias civiles. Por eso lo más original de la poesía americana es, en primer lugar, la poesía descriptiva, y en segundo lugar, la *política*".<sup>4</sup> Opinión algo menos que racista, pero con algunos apuntes no desechables, si se toman con cuidado.

Efectivamente, en este mundo nuevo –para el europeo– existían muchas maravillas. Lo único que hacía falta era aprender a verlas y a decir las. Este mundo era nuevo para los de fuera, no para los que estaban aprendiendo a cantarlo. Y entre los "elementos propios del paisaje", Alfonso Reyes encuentra que el principal es el aire, su nitidez, su claridad, su "fulgor maravilloso": "la pureza de la atmósfera".<sup>5</sup> No obstante, esto no quiere decir que la originalidad de la poesía de América esté en la descripción del paisaje. Es



Fotografía © Salvat

tan sólo uno de los asuntos que pueden ser abordados. Ahora sabemos que la originalidad está en el tratamiento. Y que el concepto es tan relativo como fugaz.

El tema político fue una necesidad de la época. Y los escritores adecuaron su tiempo y su ingenio a la circunstancia. Y esto en todo caso, es lo que define al romanticismo mexicano: el haber llevado a la práctica gran parte de la gama temática, particularmente la lucha por la libertad, que proponía esta nueva sensibilidad. Así, los románticos mexicanos llevan a efecto un proyecto claramente definido de lo que entendían por literatura nacional. Ignacio Manuel Altamirano ejerce un generoso magisterio y contagia y convence a todos de la necesidad de

apropiarse de un paisaje necesariamente propio. La literatura nacional había que construirla entre todos.

José María de Heredia, Manuel Carpio y José Joaquín Pesado ensayan un nuevo tono para decir el paisaje mexicano. A la exaltación lírica de Heredia cuando magnifica lo que toca –y usa temas de por sí magníficos–, se opone la mesura de Pesado y Carpio cuando intentan nacionalizar, por vez primera y sin los titubeos de los poetas anteriores, el paisaje mexicano. "Al río Cosamaloapan" de Carpio y "Sitios y escenas de Orizaba y Córdoba" de Pesado son verdaderos logros por hacer del paisaje nacional algo realmente sentido. Con todo, la grandilocuencia de Heredia y cier-



to pudor en Carpio y Pesado se vuelven constantes –para bien o para mal– en la poesía mexicana.

La idea de una literatura nacional fue sostenida gracias a la personalidad de Altamirano. Pero fue la Academia de Letrán la que ofreció la primera oportunidad para desarrollar el proyecto. Primero informalmente, y luego ya constituida como un verdadero centro de discusión y análisis, la Academia de Letrán fue parte central en la historia de la literatura mexicana del siglo XIX. Después de ella, *El Renacimiento*, del mismo Altamirano, promovió la verdadera amnistía durante los conflictos que tiñeron nuestra decimonovena centuria. Allí colaboran escritores identificados con cualquiera de los bandos en pugna.

A todos los guiaba el mismo propósito: mexicanizar nuestra literatura. Y si cada quien portaba diferente bandera ideológica, el punto de vista enriquecía la discusión.

Es un hecho que Altamirano ejerció un saludable y provechoso magisterio. Y tuvo claro desde el principio cuál era su punto de partida. Hombre perspicaz e inteligente en grado sumo, aprovechó las opiniones de Menéndez y Pelayo sobre las "incorrecciones" de Manuel M. Flores para enunciar una de las partes medulares de su credo nacionalista.<sup>6</sup> Y ésta fue la que se refiere a la lengua. Antes de que se sistematizaran los estudios al respecto, Altamirano advierte sobre la norma de uso. Nadie, en el amplio espectro del español, habla

más correcto que nadie. Se habla distinto porque distintas son las circunstancias. Más tarde vendrían, entre literatos, las aportaciones dialectológicas de Pedro Henríquez Ureña y Amado Nervo.<sup>7</sup> Pero Altamirano parte de allí y afirma su convicción nacionalista.

Entre búsquedas y aportaciones de los poetas de la época, dos escritores destacan por su tratamiento del paisaje: el propio Altamirano y Manuel M. Flores. Dos poemas del primero –"Al Atoyac" y "Los naranjos"– y un libro del segundo –*Pasionarias*– consolidan una idea del paisaje mexicano que se eleva a categoría estética. Ignacio Rodríguez Galván y algunos otros seguramente complementarían un cuadro más vivo. El propósito de estas líneas es más modesto. Sólo pretenden ejemplificar una idea del paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX a partir de una trayectoria, en lo posible, no muy incierta.

Para Altamirano el paisaje es, con mucho cuidado, un valor nacional y va muy bien con sus propósitos. Así, los poemas de Altamirano se pueblan de localismos no forzados que dan un color específico al ambiente recreado. Ceibas, manglares, cocuyos, papayos, mangos y demás vocablos autóctonos le sirven para enfatizar el uso de un léxico propio para una poesía que se buscaba a sí misma. La actitud autocrítica de Altamirano le evita caer en el pintoresquismo. Con él la poesía mexicana descubre que puede hablar de sus cosas con su propio nombre. Afán de mexicanizar, sí; pero también seguridad de que las mujeres

morenas no desmerecen en tratamiento poético ante las rubias ninfas europeas. Al utilizar la propia norma de uso con sus particularidades idiomáticas, los localismos se vuelven una ventaja de la patria; y las morenas, un privilegio del paisaje, como dice acertadamente Luis Miguel Aguilar.<sup>8</sup>

Con Manuel M. Flores el paisaje adquiere nuevos tonos y matices. Con este poeta se vuelve personal, íntimo, apropiado para sus necesidades afectivas y de expresión. Poeta de la sensualidad, por más que a Menéndez y Pelayo le molesten los chasquidos de los besos, adopta una idea del paisaje para destacar la figura desnuda de una mujer siempre en espera de ser seducida. Sensualísima ella misma, con el paisaje de por medio provoca deseos a punto de ser satisfechos. No es la musa tradicional de la poesía amoratoria.

Fotografía Pamela Atkinson



Ella siempre aparece puntual para el exceso amoroso. Por eso el paisaje en la poesía de Flores es tan personal. La mujer ocupa un lugar preponderante; y el escenario, el lugar más propicio para el amor.

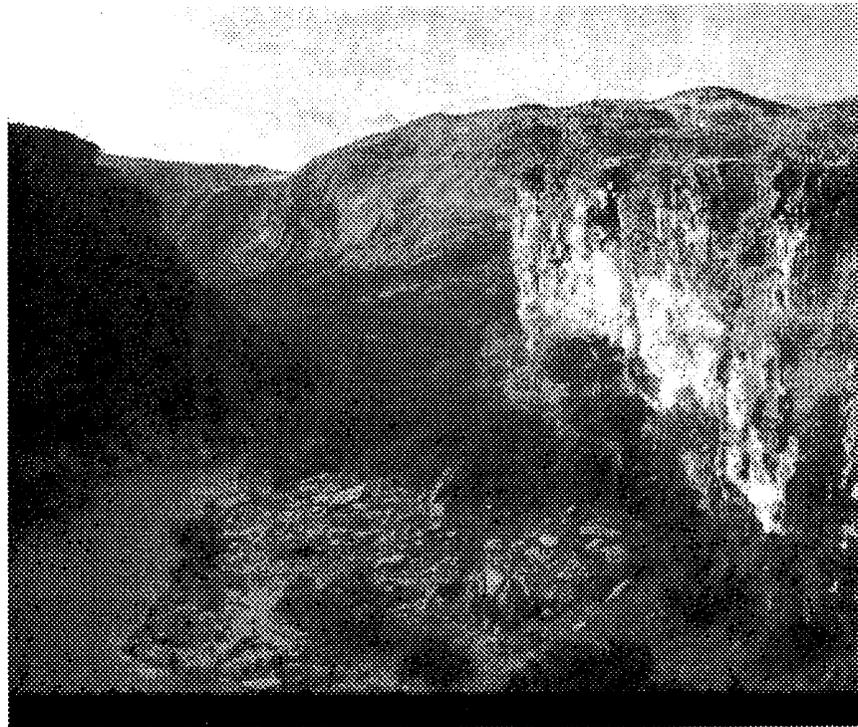
4. Con los modernistas culmina esa aventura de apropiarse del lenguaje. Con ellos se hace cierta la afirmación de Octavio Paz: "más que una realidad que descubrimos o hacemos, América es una realidad que decimos".<sup>9</sup> Conocen mejor que nadie el diccionario y las posibilidades expresivas de su herramienta de trabajo. Por eso saben que existen diferencias dialectales y una lengua estándar. Y también un registro particular que los une y los distingue. El bagaje léxico de los modernistas fue una propuesta y un acto de fe. Los únicos que no los entendieron fueron sus malos imitadores. Por eso el modernismo fue capaz de dar el gran poema del paisaje mexicano—"Idilio salvaje"—, por más que el mismo Othón se sintiera alejado de los modernistas, y que hubiera escrito *Poemas rústicos*, y que el "Idilio salvaje" sea, también, un poema de culpa en el sentido católico del término.

La primera generación modernista—Del Casal, Silva, Martí, Díaz Mirón y Gutiérrez Nájera—tuvieron su propia idea del paisaje. Pero fue un poeta de transición quien inició el despegue final. Agustín F. Cuenca tiene una idea del paisaje menos grandiosa que la de Altamirano, pero más efectiva en cuanto a la construcción del poema. De otro modo: para Altamirano el paisaje

es un valor, y como tal debe estar en función de sus propósitos; para Cuenca el paisaje es más íntimo y personal, está más acorde con los propósitos de sus estados de ánimo. El resultado en Altamirano, aunque su fin era noble, se debilita, en cuanto a poesía, por eso mismo. En Cuenca el logro es mayor porque asume el paisaje con la naturalidad de quien lo conoce y puede hacer uso de él. Y ésta es la actitud que posteriormente va a ser llevada hasta sus últimas consecuencias por los poetas posteriores.

Finalmente habría que mencionar a Joaquín Arcadio Pagaza, quien, a fines del siglo, publicó un poema descriptivo sobre la tierra caliente—*María*—que retoma muchos de los elementos antes mencionados: localismos, topónimos, regionalismos, habla popular, etcétera. En este poema se advierten buenas dotes de observador, aunque algunas veces adolece de falta de naturalidad. Y eso es su poesía original. Sólo que su tiempo histórico lo ubica en un lugar privilegiado. Sus mejores momentos poéticos anuncian un paisaje más asumido dentro de la artificiosidad del tratamiento bucólico. Uno de sus mejores poemas—"La huerta"—lo acerca a Díaz Mirón en la seguridad para manejar la distancia estética parnasiana, y a Manuel José Othón, en el descubrimiento de una sensibilidad ante el paisaje que se fue depurando con los avatares del siglo XIX, y que culminaría con el principio de una actitud contemporánea ante el paisaje: los sonetos irrefragables del "Idilio salvaje".

5. Es obvio que una idea del paisaje de la poesía mexicana en el siglo XIX exige la mención de otros poetas. La justificación por no incluirlos no me exime de culpa. Sin embargo, más que una relación cronológica, intenté seguir otro hilo conductor. El que me condujera, a través de un desarrollo más o menos claro, a una concepción del paisaje compartida por los lectores de nuestro tiempo. Al seguir este camino intenté mencionar los hitos más importantes. Por eso no están muchos poetas. Y no se dan juicios sobre el valor de los sí incluidos porque no es el propósito. Y también, por eso, no cito los poemas que debieran atestiguar mis afirmaciones. Limitaciones de espacio y de tiempo me obligaron a ser un tanto esquemático. Sin embargo, creo que estas cuartillas, escritas un tanto apresuradamente, reflejan mi posición al respecto y auguran un trabajo más amplio en el que se consignent los poemas mencionados.



Fotografía © Salvat

6 Ignacio Manuel Altamirano, "Prólogo a *Pasionarias*", en *La literatura nacional*, tomo III, p. 87 y ss.

7 Véanse, por ejemplo, los tomos XXII y XXIII de las *Obras completas* de Amado Nervo publicados por la Biblioteca Nueva de Madrid; y los *Estudios mexicanos*, del erudito dominicano, publicados por el FCE.

8 Luis Miguel Aguilar, *Op. cit.*, p. 117.

9 Octavio Paz, *El signo y el garabato*, p. 99.

Blanco, José Joaquín. *Crónica de la poesía mexicana*. México, Departamento de Bellas Artes del Gobierno de Jalisco, 1977. 350 pp. (Textos).

Conde Ortega, José Francisco. *Joaquín Arca-dio Pagaza y el siglo XIX mexicano*. México, UAM, 1991. 84 pp. (Molinos de viento, 77).

*El modernismo hispanoamericano* Notas y vocabulario de David Martínez. Selección e introducción de Juan Carlos Pellegrini. Buenos Aires, Huemul, 1968. 150 pp.

Monterde, Francisco. *Cultura mexicana. Aspectos literarios*. México, Editora Intercontinental, 1946. 324 pp.

Nervo, Amado. *Obras completas*. tomos XXII y XXIII. Madrid, Biblioteca Nueva, 1928.

Pacheco, José Emilio. *Antología del modernismo*. 2 tomos. México, UNAM, 1970. (BEU, 90, 91)

Paz, Octavio. *El signo y el garabato*. México, Joaquín Mortiz, 1989. 200 pp. (Confrontaciones).

*Poesía insurgente*. Introducción, antología y notas de Ramón Martínez Ocaranza. México, UNAM, 1970. 54 pp. (BEU, 94).

*Poesía modernista hispanoamericana y española*. Edición de Iván A. Schulman y Evelyn Picon Garfield. España, Taurus, 1986. 520 pp. (Temas de España, 154).

*Poetas novohispanos*. Estudio, selección y notas de Alfonso Méndez Plancarte. México, UNAM, 1964. 204 pp. (BEU, 33).

Reyes, Alfonso. *Obras completas*. Tomo 1. México, FCE, 1989. 336 pp. (Letras Mexicanas).

## BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

Aguilar, Luis Miguel. *La democracia de los muertos. Ensayo sobre poesía mexicana, 1800-1921*. México, Cal y Arena, 1988. 296 pp.

Altamirano, Ignacio Manuel, *La literatura nacional. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos*. 3 tomos. Edición y prólogo de José Luis Martínez. México, Porrúa, 1949. (Escritores mexicanos, 52, 53, 54).

*Antología del centenario. Estudio documentos de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia (1800-1821)*. 2 tomos. Dirigida por Justo Sierra. México, UNAM, 1985. (Nueva Biblioteca Mexicana, 94, 95).

Azorín. *De Valera a Miró*. Madrid, España, Afrodísio Aguado, 1959. 258 pp. (Clásicos y Maestros).

## NOTAS

1 Un desarrollo—quizás un germen—de la misma idea puede encontrarse en el artículo "En tierra aragonesa", incluido en *De Valera a Miró*, p. 170.

2 Creo que no habrá discusión si consideramos toda postura maniquea como inconveniente y estorbosa.

3 Luis Miguel Aguilar, *La democracia de los muertos*, p. 21.

4 Citado por Alfonso Reyes en "El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX", incluido en sus "Capítulos de literatura mexicana" del tomo I de sus *Obras completas*, p. 196.

5 *Ibidem*, p. 197.



Manuel Gutiérrez Nájera



Luis G. Urbina



Amado Nervo



Salvador Díaz Mirón

Pintura de Jan Toorop. Todas las pinturas tomadas de Historia del Arte Salvat © Salvat



# LA NOVELA CORTA DEL MODERNISMO (1895-1918)

Oscar Mata

El modernismo representa la culminación de la actividad literaria desarrollada en América Latina durante el siglo XIX. Sabido es que las más populares creaciones del modernismo se dieron en el ámbito de la poesía y que la prosa modernista se manifestó de manera preferente en el cuento y la crónica, géneros que cultivaron magistralmente Manuel Gutiérrez Nájera y Luis G. Urbina. La prosa modernista es una prosa llena de finura, elegancia y delicadeza, digna descendiente de sus influencias, el parnasismo y el simbolismo franceses; en las plumas de los modernistas, la prosa española adquiere una gracia y una animación insospechadas. En el terreno conceptual, la prosa tejida por los modernistas muestra las predilecciones literarias del grupo, que proclamaba el aristocratismo artístico, como indica Héctor Valdés:

Si con la poesía se consolida el carácter de la RM (Revista Moderna), con el cuento y el ensayo nos formamos una idea clara del gusto literario de los modernistas. Un nuevo tipo de literatura, refinado y a veces cruel, practicado por los escritores franceses y devotamente aprendido por los mexicanos, aprovechaba los temas que, nacidos con el romanticismo, adquieren posteriormente nuevos matices de seducción y perversidad.<sup>1</sup>

La prosa narrativa de los modernistas se compone en su inmensa mayoría de textos breves; por ejemplo, una de sus piezas más extensas y celebradas, *La novela del tranvía* de Manuel Gutiérrez Nájera, no supera las dimensiones de un cuento; Bernardo Couto, otro narrador modernista, también escribió cuentos, algunos brevísimos. En el otro extremo, y en una especie de excepción, en el modernismo se produjeron algunas novelas. A mitad de camino entre los dos anteriores, el género narrativo intermedio, la novela corta fue también cultivada por algunos modernistas, aunque en mucho menor medida que el cuento y la crónica. El grupo de novelistas pertenecientes al modernismo está integrado por Amado Nervo, Rubén M. Campos, Ciro B. Ceballos, María Enriqueta, Efrén Rebolledo, Alberto Leduc y José Juan Tablada. Cuatro de ellos escribieron novela corta en los finales del siglo XIX y los inicios del XX:



Amado Nervo

Ceballos, Leduc, Nervo y Rebolledo. Este trabajo no se ocupa de las novelas cortas de la veracruzana María Enriqueta (1875–1968), debido a que éstas empezaron a publicarse a partir de 1921 –en Madrid, con el título *Sorpresas de la vida*, dentro de lo que se considera el post-modernismo.

Con respecto al tema, Ralph E. Warner guarda el más absoluto silencio, Manuel Pedro González apenas se refiere en un par de párrafos al modernismo, sin mencionar obras ni autores. Brushwood<sup>2</sup> le dedica una buena parte del capítulo "Una especial elegancia" (1892–1906), en el cual se ocupa principalmente de Amado Nervo, a quien considera autor de novelas, no específicamente autor de novelas cortas; además menciona muy de paso a Rubén M. Campos, como autor de la aburrida Claudio Oronoz –olvidando *Aztlán tierra de garzas*. Luis Leal<sup>3</sup> se ocupa de Ciro B. Ceballos, Alberto Leduc, Efrén Rebolledo y Amado Nervo en su calidad de cuentistas y apenas

menciona una novela corta, precisamente el primer libro de este último: *El Bachiller*.

Cronológicamente, don José Justo Gómez de la Cortina, Conde de la Cortina y de Castro (1799–1860), debe ser situado en la época inmediatamente posterior a la independencia, cuando se produjeron las primeras "novelitas"; sin embargo, por su tono y atmósfera, así como por su estilo y su temática, la narrativa de este filólogo y erudito guarda no pocas semejanzas con la narrativa modernista. Los relatos de este noble cosmopolita perfectamente pueden figurar junto a los de Nervo, Ciro B. Ceballos o Efrén Rebolledo, no obstante que hay más de medio siglo entre ellos. La sofisticación y el cosmopolitismo alcanzados tras las obras de varias generaciones de literatos se manifestaban de manera natural en este erudito de noble cuna y esmeradísima educación. El conde de la Cortina incursionó en la narrativa de manera un tanto velada, firmando sus novelas cortas y sus relatos con sus iniciales, J. G. de la C., según la costumbre de la época. Es autor de por lo menos dos novelas cortas, "La calle de don Juan Manuel" y "Eucleo o la Griega de Trieste", y de un relato de nítida raigambre modernista, "Manuscrito hallado en un hospital de dementes". Carlos González Peña incluye a D. José Justo Gómez de la Cortina, dentro de los eruditos y escritores políticos de la primera mitad del siglo XIX. Asienta que fue "gramático, filólogo, y, en sus ratos de ocio, crítico literario y poeta humorístico".<sup>4</sup> Menciona su actividad diplo-

mática al servicio de la corona española y cuenta que empleó "parte de su cuantiosa fortuna en el fomento de nuestras letras y artes"; agrega que la casa del Conde fue uno de los centros literarios más brillantes de su tiempo y que este noble varón no fue, a fin de cuentas, sino un diletante. Indica que la mayoría de la obra de tan singular personaje quedó inédita, y concluye así:

hasta se habla de dos novelas suyas: *Leona*, y *Euclea o la ciega* [sic] de Trieste, que publicadas en algún periódico de la época han quedado irremisiblemente perdidas.<sup>5</sup>

La primera de estas novelas no ha podido ser localizada y rescatada; "Eucléa o la griega de Trieste"<sup>6</sup> afortunadamente sí. Narra el viaje de un hombre de mundo por Italia, que en Trieste conoce a una joven griega inspiradora de grandes pasiones: Euclea, hermosa y trágica. De niña, en Creta, sufrió la persecución de los tiranos que gobernaban su patria, después tuvo un amor trágico, ya que su novio murió poco antes de que contrajeran matrimonio, además de su inmenso dolor ella tuvo que soportar a varios impertinentes que la pretendían. Finalmente Eucléa también muere en la flor de la edad, tras una vida llena de sentimientos, a pesar de su belleza y del amor que inspiró. Esta "novelita", publicada en 1845, definitivamente desentona con el resto de las narraciones que por aquel entonces se publicaban en nuestro país. Los escritores mexicanos se ocupaban de asuntos nacionales, caseros si se les

compara con la atmósfera mundana de esta novela corta, impecablemente escrita por don Justo Gómez.

En su envío a "la Sra. Da.", "J. G. de la C." dice que el "Manuscrito hallado en los archivos de un hospital de dementes"<sup>7</sup> es "una alegoría, o más bien, una máxima personificada y puesta en acción, por medio de una ficción puramente fantástica".<sup>8</sup> En sus cuatro mil palabras, pertenecientes a un manuscrito al que le han sido arrancadas varias páginas, narra la vida de un pobre hombre, marginado hasta por sus mismos padres, debido a su fealdad extrema; en contrapartida, le han sido concedidos sensibilidad y talento. Pero sus prendas espirituales no pueden conseguirle la felicidad. Este desgraciado, como cualquier humano, busca el amor. Cierta noche cree encontrarlo en Leonor, una mujer que se declara capaz de amar a un hombre que posea talento y sensibilidad. Y así sucede, hasta que él se descubre y ella lo ve en el preciso instante en que están a punto de contraer matrimonio. La impresión es de tal magnitud que Leonor muere y con ella el producto que había procreado con el monstruo, quien es encerrado como un loco a petición de sus propios hermanos. En el manicomio lo toca la fama y recibe múltiples reconocimientos, pero él sólo espera la muerte. En este cuento, que acaso con los fragmentos suprimido al manuscrito se hubiera convertido en una novela corta, don Justo Gómez ofrece una espléndida variante de la fábula de la bella y la bestia, en la cual —se-

gún confesión propia— muestra la forma en que los hombres han pervertido las ideas y viciado las obras de la naturaleza. El texto resulta una perla negra dentro del caudal de la incipiente narrativa mexicana de mediados del XIX. Habrá que esperar hasta el fin del siglo y el inicio cronológico, que no político, del XX para encontrar entre nosotros narraciones tan sofisticadas como ésta del conde de la Cortina.

El primer autor modernista que publica novela corta es el queretano Alberto Leduc (1867–1908). De pa-

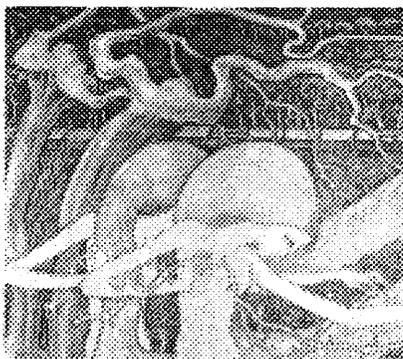
Pintura de Aulorey Beardsley



dre galo, dio a la *Revista Moderna* varios cuentos, así como traducciones del francés; de aquellos, "Fragatita" (1896) sin duda alguna es el mejor, imprescindible en cualquier antología del cuento mexicano. Leduc ha trascendido como el autor de ese cuento, protagonizado por una prostituta que sólo se ocupaba con hombres de mar. De muy joven, Alberto Leduc quiso ser marinero y se enroló en calidad de grumete en el cañonero "Independencia", en el cual permaneció más de año y medio. La experiencia no resultó como él esperaba, por lo cual viajó a la ciudad de México. En esta capital colaboró en periódicos y revistas, principalmente la *Revista Moderna*, donde dio a conocer su célebre cuento, así como artículos y crónicas de sus viajes a diferentes ciudades de la república, además de sus traducciones a Huysmans y Paul Margueritte, entre otros. En su faceta que interesa a este trabajo, la de autor de novelas cortas, Alberto Leduc escribió dos: *María del Consuelo*, suscrita en México en octubre de 1891, y *Un calvario (Memorias de una exclaustrada)*, suscrita en México en octubre de 1893 y ganadora de un concurso literario abierto por *El Universal*. Ambas fueron publicadas en el mismo año, 1894, como inicio de una muy promisoriosa carrera literaria como narrador, que consta de siete libros publicados en apenas cinco años (tres libros de cuentos, dos novelas cortas, una novela y un volumen de biografías). Alberto Leduc lamentablemente no continuó su obra narrativa, pues prefirió colaborar en

la redacción del *Diccionario de geografía, historia y biografía mexicanas* que publicó la casa Bouret en 1910, dos años después de su muerte. El abandono de una prometedor carrera como novelista no por frecuente en el siglo XIX mexicano viene a ser menos deplorable.

Hasta el momento de redactar estas líneas no ha sido posible localizar un ejemplar de *María del Consuelo*, que Alberto Leduc finalizó a la edad de 24 años. *Un calvario (Memorias de una exclaustrada)*<sup>9</sup> es la obra de todo un señor escritor, como era Alberto Leduc en octubre de 1893, a



Pintura de Jan Toorop

los 26 años. *Un calvario* cuenta la vida de Sor María de Jesús, una infeliz, una pobre mujer, hija natural que vive en un convento, con una tía tornera, tras la muerte de su madre. Con la aplicación de las leyes de Reforma debe abandonar el convento y vivir de la caridad de una dama aristócrata. A pesar de su condición de esposa del Esposo Celestial, Sor María es una criatura abandonada de la mano de Dios, sin afectos ni amistades; apenas sobrevive por obra y gracia de la caridad, una caridad muy menguada desde

la muerte de su protectora. Ocupa un cuartucho en una vecindad, su único afecto es un gato y la anima la ilusión de que Ricardo del Villar, hijo de su protectora, vuelva a socorrerla. La víspera de Navidad localiza la casa del aristócrata y abraza la esperanza de que pronto saldrá de tribulaciones. Sin embargo, esa Noche Buena envenenan a su gato y del Villar la llama borracha, cuando su esposa tropieza con ella, que ha debido pasar la noche en la calle. Entre las características de la novela corta está la de referir la existencia completa de un marginado, ya que la vida de tales personas no precisa de muchas palabras para ser contada. Así sucede con Sor María de Jesús, quien acaba sus tristes y grises días en un manicomio. El dramatismo —que en algunas novelas cortas modernistas de plano se volverá tremendismo— de este final, es una de las notas distintivas de la narrativa emanada de las páginas de la *Revista Moderna*, según acota Héctor Valdés.

El gusto por una literatura de sabor fuerte resume las aficiones literarias de los modernistas. Nada —o casi nada— les interesa la sencillez que puede tener la vida, ni los pequeños detalles diarios que constituyen una marcha menos acelerada de la existencia; su intención es agotar las sensaciones del placer y del dolor, a veces tan mezcladas que no se podría marcar un límite entre unas y otras.<sup>10</sup>

Ciro B. Ceballos (1873–1938) no aparece en el *Diccionario de Escritores Mexicanos*, Warner no lo menciona ni tampoco Pedro M. Gonzá-

lez; Brushwood sí, pero nada más consigna su nombre. En el prólogo a *Un adulterio*<sup>11</sup> se lee lo siguiente:

Alguna obra de consulta ha definido a *Un adulterio* (1903) como una "novela psicológica" ... con la salvedad de que ni es novela, ni mucho menos psicológica.<sup>12</sup>

El prólogo, firmado por F. M. V. (presumiblemente Félix Moreno, según datos de la contracubierta o página legal) no establece que se trata de una novela corta, de nueve mil palabras, que narra —no sin torpezas— una historia muy atractiva. Un joven libertino, Rogelio Villamil, debe recluirse en el campo, para recuperarse de los achaques debidos a sus calaveradas. Ahí conoce a una viuda, Geraldine Kerse, y se prenda de ella, en gran parte debido a que la cree virgen y rica. Ella posee una mascota singular, el gorila Jack. Rogelio la enamora y se casan. La noche de bodas debe llamar a los criados para librarse de la presencia del gorila en la alcoba nupcial. Rogelio se da cuenta que su flamante esposa no es virgen y sus relaciones se enfrían al grado que en poco tiempo duermen en cuartos separados. Ella ni sufre ni se acongoja, ya que pasa las noches en compañía del gorila. Cuando Rogelio los descubre, en vano trata de separarlos. En la lucha el gorila lo mata, como casi seguramente le sucedió al primer esposo; un final impactante, a tono con los que estilaban los modernistas.

Sin embargo, el texto, que pudo haber sido excepcional, por las relaciones de la Geraldine con el gorila,

no pasa de ser un relato almibarado. Ceballos privilegió el aspecto romántico de la relación entre la viuda y el antiguo calavera, que no se distinguía por su sinceridad, por lo que el elemento exótico, sin duda el aspecto más atractivo del asunto, quedó en segundo plano. Con anterioridad, Ciro B. Ceballos había hecho el tratamiento de un asunto muy parecido, en el cuento "El guantelete", publicado en la *Revista Moderna*. Un redomado juerguista es herido en un duelo por el marido de una de sus amantes, por lo cual debe convalecer en el campo. Ahí se enamora de una antepasada suya, muerta virgen. Su sepulcro está protegido por un guantelete, que se le queda materialmente grabado en el cuello, cuando él quiere apartarse de su adorada ancestral. Este cuento fantástico, amoroso, que recuerda los de E. A. Poe, no adolece de los excesos sentimentaloides de *Un adulterio*, que ciertamente llamó la atención de sus contemporáneos. Don Juan B. Iguíniz juzga así a Ciro B. Ceballos:

Distínguese sus escritos por lo original y cortado de su estilo y por sus ideas ultra jacobinas. Sus novelas las caracterizan lo escabroso de sus tesis y lo exagerado de su realismo.<sup>13</sup>

En su tiempo, Ciro B. Ceballos tuvo fama de ser un acertado y acerado crítico, lástima que no haya ejercido esa capacidad en la hechura de *Un adulterio*.

Efrén Rebolledo<sup>14</sup> (1877–1929) fue poeta y prosista; en la primera etapa de su vida prevaleció la poesía,

Pintura de Gustav Klimt



en la segunda la prosa. Su primer libro, sin embargo, fue una novela corta, *El enemigo*, que publicó a los veintitrés años, justo a la vuelta del siglo, en una edición de la *Revista Moderna*. Retornó al género intermedio al inicio de la siguiente década con dos títulos: *Nikko* y *Hojas de bambú*, ambos de 1910. Posteriormente, una vez que dio a conocer una obra de teatro –*El águila que cae*– y un libro de cuentos fundamental en su desarrollo como narrador –*El desencanto de Dulcinea*–, retornó al género intermedio con *Salamandra* (1919) y la *Saga de Sigrida la blonda* (1921). La obra en prosa del poeta (así se le considera en manuales e historias de la literatura mexicana, que soslayan o ponen en segundo plano su producción narrativa) Efrén Rebolledo se compone, principalmente, de novelas cortas, fenómeno que empieza en nuestras letras con Ignacio Rodríguez Galván, continúa en distintas generaciones, como los Contemporáneos, y prevalece hasta nuestros días con poetas como José Emilio Pacheco y Marco Antonio Campos.

Como narrador, Efrén Rebolledo no logra el estatus de "alto artífice", que Amado Nervo le otorgó por su labor poética. En *El enemigo*<sup>15</sup> se muestra deudor en exceso del romanticismo, un romanticismo tardío mezclado, no sin torpeza, con algunos elementos psicológicos. Quizá lo único rescatable de esta novela corta sea el final: Gabriel Montero viola a Clara Medrano, una joven virgen recién ordenada de monja. Se trata de un final tre-

mendo, dramático, como acostumbraban los modernistas. *Nikko*<sup>16</sup> (1910) muy difícilmente puede ser considerada una novela corta, ya que carece de una trama novelística. Narra un viaje veraniego a Nikko, una población a cinco horas en ferrocarril de Tokio. Ciertamente hay algunos personajes y ciertas acciones, pero aquellos son anodinos y éstas se reducen al recorrido turístico en ese lugar. Más que el texto que refiera una historia, *Nikko* parece un ejercicio en prosa con el objetivo de describir una tierra lejana, el guión de un documental o el relato de unas vacaciones lejos de casa.

Con *Hojas de bambú*,<sup>17</sup> escrita pocos meses después como una suerte de continuación de *Nikko*, sucede algo parecido. El texto cuenta la relación del narrador con una bella norteamericana durante la travesía de Oriente a América. Rebolledo traza un personaje lleno de fuerza, hermosura y misterio. Sin embargo, no puede renunciar a la tentación de describir el exotismo de Japón, de indudable encanto, pero sin importancia en el desarrollo de la historia, que debe padecer varias interrupciones, aceptables en una novela, pero no en una novela corta, como aquella en la cual el narrador, un diplomático trasunto de Rebolledo, informa a don Justo Sierra de los aspectos más interesantes de su estancia en Japón. Ciertamente estas tres novelas cortas sugieren que el camino literario de Efrén Rebolledo no estaba en la narrativa, mucho menos en la novela corta. De sus primeras

noveletas, únicamente merece una mención la figura de Miss Flasher, en *Hojas de Bambú*, una americana muy independiente, que acepta el cortejo del mexicano y le permite ciertas libertades, tan sólo para exigirle matrimonio como requisito indispensable para ser totalmente suya. Rebolledo seguramente advirtió que sus noveletas desmerecían con respecto a su obra poética y decidió dedicar sus esfuerzos como prosista al teatro. En 1916 dio a conocer *El águila que cae*, que trata



Pintura de Lévy-Dhurmer

el tema de la conquista, con la que tampoco descolgó. Al poco tiempo regresó a la narrativa con una obra sui generis, *El desencanto de Dulcinea* (1919), considerado por unos libros de cuentos, otros lo llaman volumen de ensayos, que muestra un sensible cambio en su narrativa. Genaro Estrada lo expresa de esta forma:

Dueño de una prosa cargada de colores laboriosamente combinados, sus cuentos son muy celebrados y en sus versos hay una amplia riqueza de matices verbales acuciosamente

dispuestos por este maestro de la expresión rica y suntuosa.<sup>18</sup>

Gran parte del reconocimiento de Efrén Rebolledo como narrador, se debe a los relatos y cuentos de *El desencanto de Dulcinea*; sin embargo, en ese libro no están sus únicas narraciones buenas. Con la madurez de la edad intermedia, con poco más de cuarenta años, volvió a incursionar —esta vez felizmente— en el género intermedio.

Tras de *El desencanto...*, Efrén Rebolledo pudo escribir dos buenas novelas cortas (que, entre paréntesis, la crítica de la época llamó novelas, cuando ninguna rebasa las quince mil palabras): *Salamandra* (1919) y *Saga de Sigrida la blanca* (1921). Las dos giran en torno a mujeres, que sólo tienen en común su condición femenina, pues son personajes diametralmente opuestos. Con Miss Flasher de *Hojas de bambú* forman una trilogía de figuras femeninas, lo más sobresaliente del quehacer de Rebolledo en su faceta de autor de novelas cortas. En su poesía destaca el erotismo, la avasalladora experiencia del encuentro carnal; en su prosa narrativa, el trazo de la fémica que inspira y en ocasiones muy especiales brinda experiencia tal.

*Salamandra*<sup>19</sup> es Elena Rivas, una mujer coqueta, "monstruosamente coqueta", dueña de "una belleza avasalladora que tomaba los corazones por asalto". Anda en los veinticinco años, está divorciada y vive sola, para escándalo de su familia y la sociedad. Entre sus triunfos se cuentan la muerte por tristeza de

un antiguo novio, el suicidio de un pretendiente frustrado y el ingreso de su ex-esposo en las tropas villistas con el fin de que lo mataran. La historia de esta hermosísima mujer transcurre en un ambiente sofisticado, donde imperan el lujo y la indiferencia. Elena vive rodeada de pretendientes ricos y snobs, algunas veces –para no aburrirse tanto– trata con intelectuales y artistas. Llama su atención un poeta y crítico teatral, Eugenio León. Rebolledo, como cualquier poeta, cifra el desarrollo de la trama en un poema de León, "Un raudal de promesas", que llama poderosamente la atención de Elena. No le cuesta trabajo conocer al poeta, mucho menos tejer su finísima tela en torno de Eugenio, quien cree que la ha conquistado cuando Elena accede a visitarlo en su departamento. Sin embargo, ella deja que esa tarde transcurra en la más absoluta indiferencia; al día siguiente, le envía un recado en el cual da por terminadas sus relaciones. Acompaña al mensaje un paquete con un extraño presente. Acto seguido abandona la ciudad. Vuelve a los pocos días, hastiada del campo y, más que nada, molesta porque no ha sucedido lo que esperaba. No tiene ningún trato más con Eugenio, a quien evita; éste se derrumba, pierde empleo, casa y amigos. Cierta noche, después de verla en un teatro y convencerse de que nunca podrá al menos acercarse a ella, se suicida ahorcándose en la barra de su cama con la negra cabellera que Elena le envió como regalo de despedida. Cuando la salamandra lee en el periódico

la noticia del suicidio de Eugenio León, sonríe satisfecha, al tiempo que exclama: "¡Qué bella está la mañana".<sup>20</sup>

La cabellera siempre tuvo especial significación para Rebolledo, constituye un motivopreciado y constante en su obra poética. Uno de sus mejores cuentos se titula, precisamente, "La cabellera"<sup>21</sup> y forma parte de *El desencanto de Dulcinea*.

Refiere la muerte de un poeta quien tras una noche de amor con su amada, se ahorca con la larga cabellera de la mujer mientras ella

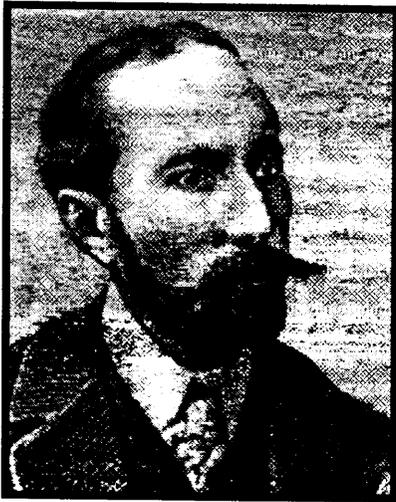
Pintura de Gustave Moreau



duerme. En *Salamandra*, novela corta cuyo final la emparenta con el drama, las negrísimas hebras sellan el destino de ese perdedor llamado Eugenio León, víctima de su propia poesía.

*Salamandra*, concluida en la madurez de los cuarentaidós años, es una novela corta redonda, con diez mil palabras, en la cual, por fin, Efrén Rebolledo consiguió subordinar sus aficiones descriptivas al desarrollo de la trama, sin que por ello renuncia a enriquecer su texto con pinceladas que denotaran su cultura y cosmopolitismo, que antaño usurpaban la porción fundamental de sus narraciones.

*Saga de Sigrida la blonda*<sup>22</sup> también se desarrolla en torno a una mujer, pero ésta no es mexicana sino noruega, de cabellera tan clara y luminosa como el alma de la protagonista. En contraparte al frío y letal dramatismo de *Salamandra*, *Saga de Sigrida la blonda* es idílica, un suave paseo en trineo a lo largo de la existencia de una muchacha noruega. El narrador la ve por primera vez cuando ella es una colegiala que se dirige a clases y queda cautivado; la vuelve a encontrar años después, ya convertida en una joven lindísima, en un baile. Se inicia el asedio y poco a poco, sin pausa y sin prisa, como en un plácido deslizamiento a través de un lago vuelto pista de patinaje, Edmundo se va ganando el cariño de la rubia y ojiazul Sigrida. La saga cumple todas las etapas previas a la cristalización del amor, que lamentablemente no se produce, pues Edmundo debe trasladarse de manera intempestiva a



Amado Nervo

San Francisco. Esta separación causa la muerte de Sigrida, al fin y al cabo protagonista de una novela corta, que hacia el fin se convierte en un texto muy largo, debido a que el amor no culminó en matrimonio. Parece ser que Rebolledo advirtió este defecto y pensaba ofrecer una nueva versión de la *Saga...* con el título *Adoratio*,<sup>23</sup> cuando la muerte lo sorprendió.

El protagonista masculino de *Saga...* es Edmundo, un diplomático mexicano, como los protagonistas de *Nikko* y *Hojas de bambú*; Efrén Rebolledo jamás creó un personaje masculino importante que tuviera intereses y ocupaciones diferentes a los suyos. En lo que respecta al resto de sus personajes novelescos, con la excepción de la tercia Miss Flasher, Elena Rivas y la blonda Sigrida, Rebolledo tan sólo consigue presentar tipos, figuras apenas delineadas. Efrén Rebolledo es un autor de segunda línea, cuyas mejores páginas están en su poesía. Publicó veintio-

cho poemas en la *Revista Moderna*; en cambio, un solo cuento, el ya mencionado "La cabellera". Su narrativa ciertamente me muestra un mejoramiento sostenido título a título, pero nada más. Alberto Leduc, con menos obra, lo supera netamente como novelista.

La novela corta del modernismo, y la del siglo XIX en su conjunto, alcanza su plenitud en la obra de Amado Nervo (1870-1919), el gran animador de la *Revista Moderna*, donde curiosamente no publicó narrativa, salvo las últimas páginas de *El donador de almas*, no obstante sus setenta y tres colaboraciones en prosa, a las que hay que agregar los cuarenta y un poemas recogidos en la publicación. Nervo se dio a conocer como poeta en diarios y revistas, sus primeras publicaciones son de 1892, en *El correo de la tarde*, de Mazatlán, Sinaloa. Sin embargo, su primer libro fue una novela corta de once mil palabras, *El Bachiller* (1895), que -según palabras del propio Nervo- "ocasionó en América tal escándalo, que me sirvió admirablemente para que me conocieran".<sup>24</sup> Fue el inicio de una fama que nunca lo abandonó y el primer libro de un género, el género narrativo intermedio, que cultivó a lo largo de su fecundísima vida literaria. Cierta vez declaró que, como autor, aspiraba a que toda su obra pudiera ser recogida en "un tomito"; por fortuna su abundantísima producción, tanto en prosa como en verso, lo desmiente.

*El Bachiller*<sup>25</sup> atrajo la atención sobre el joven autor de 25 años de nombre Amado Nervo, debido a su

tremendo final: el protagonista se capa, en un recurso desesperado para no sucumbir a la tentación. Este final impactó a los lectores y de seguro fue recordado por sus compañeros de generación -Ceballos y Rebolledo- en los momentos en que escribían el final de sus novelas cortas. El éxito de *El Bachiller* le valió una segunda edición al año siguiente y su traducción al francés, que apareció en París en 1901 con el título *Origene* y la leyenda "Nouvelle Mexicaine".<sup>26</sup> El editor francés, Léon Vanier, ubicó a esta obra en el género al que pertenece, la novela corta, lo que también hizo la casa J. Ballecá y Ca., que editó en Barcelona *Pascual Aguilera, Costumbres Regionales. El Bachiller. El donador de almas* con la leyenda "novelas cortas de Amado Nervo". En contraparte, estas obras fueron consideradas novelas en México, empezando por el mismo autor, quien escribió lo siguiente en su ensayo "La brevedad": "Una novela mía se lee siempre en media hora, a lo sumo".<sup>27</sup> Observación válida para sus cuentos, no para sus noveletas.

En concordancia con su discreto y elegante manejo del idioma, como autor de novelas cortas Amado Nervo es un intelectual, un novelista que basa sus tramas en las ideas, en la fuerza de las ideas. Por cumplir con el precepto que obliga a conservar la castidad, Felipe se auto-sacrifica en *El Bachiller*. La idea de poder vivir en el pasado inspira *Un sueño*, *El sexto sentido* no es otra cosa que la posibilidad, la idea, de ver el futuro. Las novelas cortas

de Nervo, sobre todo las que dio a conocer entre 1916 y 1918, no dejan de tener un tono onírico, fantástico, que paradójicamente descansa en los descubrimientos científicos de los albores del siglo XX, sobre todo los de la psicología. Más que literatos o diplomáticos, los personajes recurrentes en las novelas cortas de Amado Nervo son doctores, que marchan a la vanguardia en sus respectivos campos de estudio, como el doctor Rafael Antiga de *El donador de almas* o el sabio Martínez que opera al protagonista de *El sexto sentido*. A des-

Pintura de Georges de Feure



pecho de este interés, la visión que ofrece Nervo de los médicos muestra a unos seres que ignoran muchas cosas, a pesar de sus supuestamente amplísimos conocimientos a los que, por cierto, tasan con excesiva liberalidad.

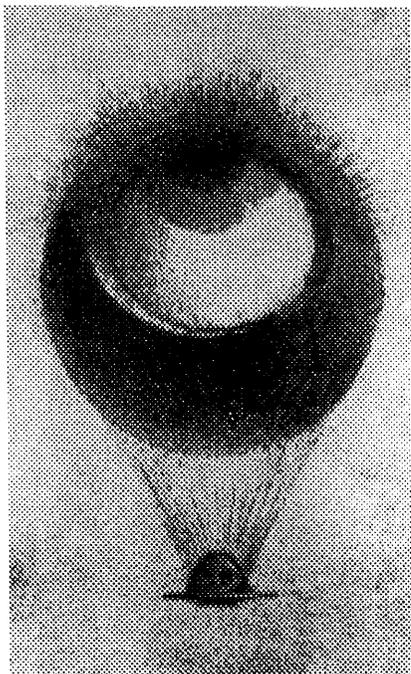
Así como escribió prosa y poesía de manera sobresaliente, como novelista Nervo ofreció piezas valiosas que pueden ser enmarcadas dentro de corrientes literarias distintas al Modernismo. Su primer intento en el campo de la novela corta fue *Pascual Aguilera*,<sup>28</sup> de quince mil palabras y clara filiación costumbrista. La inició en 1892, la reescribió y suscribió en 1896; sin embargo, fue publicada un cuarto de siglo después, en el volumen *Otras vidas*. *Pascual Aguilera* retrata las costumbres de una hacienda del occidente de México, mismas que aparecen en *Nieves* de José López Portillo. Nervo se revela, a pesar de su juventud, como un consumado creador de personajes y teje una historia, llena de tensiones, producto de ideas y preceptos propios del campo, más que de acciones, que, por otro lado, hay en buena cantidad. *Pascual Aguilera*, joven amo, desea a una de las mozas de la hacienda, Refugio, comprometida con Santiago, un cumplido patán. El aplazamiento de la boda exacerba los sentidos de Pascual, quien explota justo después de la ceremonia, violando a doña Pancha, su madrastra. Pascual muere, víctima de una hemorragia cerebral, y doña Pancha, una santa mujer, acaba la novela rezando, con la amenaza de un embarazo no deseado. El valor

literario de *Pascual Aguilera* es innegable, pero Amado Nervo no la dio a la imprenta; ello acaso se debe a que su prosa desentona con el resto de sus novelas cortas, aunque su atmósfera es muy parecida a la de *El Bachiller*, feliz mezcla de una trama naturalista con la pulida prosa del modernismo. Felipe, un seminarista como Nervo en sus años mozos, se halla entre el misticismo y la sensualidad. Decide dedicarse a Dios, autoimponiéndose una rígida rutina intelectual de lectura, meditación y penitencia, que acaba por enfermarlo. Su tío lo obliga a pasar una temporada en su hacienda, con el fin de restablecerse. Felipe, lejos de disfrutar de la vida campestre, apenas sale de su cuarto, donde cierta mañana Asunción, una muchacha, le declara su amor y empieza a besarlo. Entonces le viene "una idea tremenda" y procede a castrarse con la plegadera que usaba para desflorar las hojas de un libro, específicamente la *Historia de la iglesia*. No se menciona la palabra "castración", el autor sólo refiere los efectos del brutal acto: sangre en el cuerpo del muchacho, un grito y los ojos inmensamente abiertos de la muchacha. Así logró Felipe conservar su castidad que, según la *Historia de la iglesia*, es la virtud más excelsa.

*El donador de almas*<sup>29</sup> fue terminada a inicios de 1899. La publicó la revista *Cómico*, en entregas de 16 páginas, anexas a la revista, a partir del domingo 9 de abril de 1899. Desde esta obra, la fantasmagoría es el elemento principal de las novelas cortas de Amado Nervo, la

imaginación novelesca se desprende de sus amarras costumbristas o naturalistas para literalmente flotar en el ámbito de las ideas y las ilusiones. El Amado Nervo que escribe novela corta en la madurez de sus casi treinta años y en la plenitud de sus cuarenta es un autor cosmopolita, con la pluma lista para incorporar alguna idea científica a sus ficciones. *El donador...* es la más extensa de las novelas cortas de Amado Nervo, rebasa las dieciocho mil palabras; sin embargo, resulta la menos lograda. El doctor Rafael Antigas, de 30 años, es un hombre hastiado de la vida, pues no tiene un afecto. Su amigo Andrés Esteves le regala un alma, llamada Alda, el alma de una mujer joven, que no puede amarlo, pues carece de voluntad; en cam-

Litografía de Odilon Redon. Serie dedicada a Edgar Allan Poe



bio, lo ayuda a convertirse en una eminencia médica de fama mundial. El éxito lo hace olvidar la recomendación que le hizo Andrés al entregarle a Alda: no mantenerla fuera de su cuerpo por mucho tiempo. Cuando muere la dueña del cuerpo de Alda, ésta debe aposentarse en el del médico, donde domina el hemisferio izquierdo del cerebro, en tanto que el doctor Rafael domina el otro. Así, dueños y habitantes de un mismo cuerpo, Alda y Rafael se aman y se odian hasta el delirio; la situación pronto se torna intolerable, por lo que deben buscarle un nuevo cuerpo a Alda. No lo consiguen, Alda queda al garete y Rafael desconsolado. Nervo acaba el relato con una sarta de reflexiones sobre la vanidad, tanto masculina como femenina, y también sobre el amor, mientras refiere los viajes de Alda por el sistema solar y los confines del universo; en fin, demasiada truculencia, demasiado lastre científico para la pobre alma narrativa de esta novela corta, complicada al extremo de volverla tediosa, insostenible. *El donador de almas* es una obra fallida debido a que un asunto imaginativo, onírico, sustentado en datos científicos, se contamina con múltiples dispersiones y explicaciones de carácter filosófico y científico, que vienen a ser como las peroratas didácticas y moralizantes, tan lamentables y frecuentes en la novelística de nuestro siglo XIX.

Tras *El donador de almas*, la prosa de Amado Nervo se ocupó de la crítica literaria y de la crónica, en colaboraciones semanales de dos a

tres cuartillas, fechadas en México y en Madrid, que se suspendieron en 1906. En ese año publicó *Almas que pasan*, que reúne los cuentos escritos para *El mundo ilustrado*. Una década más tarde, ya iniciada la Primera Guerra Mundial, dio a conocer media docena de novelas cortas en tan sólo dos años. Cinco de ellas aparecieron en Madrid y son: *El diablo desinteresado*<sup>30</sup> (1916), *El diamante de la inquietud*<sup>31</sup> (1917), *Una mentira*<sup>32</sup> (1917), *Un sueño*, después titulada *Mencia*<sup>33</sup> (1917) y *Amnesia*<sup>34</sup> (1918); La sexta y última se publicó en México: *El sexto sentido*<sup>35</sup> (1918). Es bien sabido que durante la Gran Guerra, 1914-1918, Marcel Proust y James Joyce revolucionaron la manera de novelar, convirtiendo la escritura de la novela en un proceso de una complejidad desconocida hasta ese entonces. Amado Nervo, al contrario, simplificó al máximo sus novelas cortas, que título a título se fueron presentando más enjutas de texto, más plenas de imaginación. Parecería que las hubiera escrito para descorrer un enigma, para responder a una pregunta. ¿Cuál sería la personalidad ideal de una esposa muy amada? ¿Qué hacer ante una infidelidad conyugal? ¿Cómo aparecerá el futuro ante nuestros ojos? ¿Será cierto que lo que está en peligro de perderse se disfruta más?...

En otro orden de ideas, en estas seis novelas cortas Amado Nervo privilegió el tema de la pareja, del cual se ocupa en todas y cada una de ellas. En *El diamante de la inquietud* el esposo de Ana María disfruta al máximo su relación, de-

bido a la zozobra que le ocasiona el temor de su próximo fin. En *Una mentira*, un prestigioso diplomático siente que todo su mundo se desploma al descubrir que su esposa le es infiel. En *Amnesia* una esposa muy frívola de nombre Luisa, tras perder la memoria durante el parto de su hija, se convierte en Blanca, una cónyuge dulce y angelical. *Un sueño* enseña que un hombre que ama a su esposa y es amado por ella vive mucho mejor que el más poderoso monarca. En *El diablo desinteresado* un joven pintor se atreve a venderle su alma al demonio con tal de lograr la fama y la fortuna que le granjearían el cariño de su amada. El demonio resulta ser un buen hombre, rico y bondadoso, que busca a Dios a través de la caridad. Esta figura "satánica" no está muy alejada del diablo de uno de los cuentos de juventud de Nervo, "La diablesa", en el cual Mefisto entrega al protagonista el amor de su mujer ideal. Finalmente, *El sexto sentido*, la capacidad de mirar al antojo el futuro, le muestra al protagonista a quien será la compañera de su vida, el resto de esa "multitud de imágenes", pasado el impacto de su novedad, carecen de sentido ante la promesa del advenimiento de la mujer.

Las seis novelas oscilan entre las ocho y las diez mil palabras. Son una sabia mezcla de narración con pinceladas de filosofía, expresada de manera suave. Si se tuviera que escoger el mejor texto, la elección casi seguramente recaería en *Mencia*, en un principio *Un sueño*. Es-

crita en plena pesadilla de la Gran Guerra, narra un día en la vida de Lope de Figueroa, un orfebre toledano de finales del siglo XVI, quien se despierta después de haber soñado que era un poderoso monarca del futuro. Ese día conoce a El Greco y a S. S. Felipe II, pero el trato con tales personajes no le causa la felicidad que le proporciona la compañía de su joven y bella esposa Mencia. Juntos caminan al atardecer por las callejuelas de Toledo y conforme va cayendo la noche, Lope va siendo presa de una inmensa angustia, motivada por el fin de ese día. A la mañana siguiente, el poderoso monarca se despierta con la dulce memoria de un sueño, en el que él no era sino un simple y feliz artesano, ajeno a las congojas de un mundo a punto de entrar en una espantosa conflagración. Las otras cinco novelas cortas, de ninguna manera desmerecen ante *Mencia*—a la que, por cierto, Nervo llamó "cuento de ambiente histórico". En la última escena de *El sexto sentido*, cuando el narrador sabe que ella, su pareja, se halla a unos cuantos pasos, a unos cuantos hechos, a unos cuantos días de encontrarse con él, se respira la satisfacción de la obra bien hecha, del mandato vocacional cumplido a plenitud. Mariano Azuela no tuvo ninguna duda al respecto:

Amado Nervo produjo las novelas cortas más bellas que hasta la fecha se hayan escrito por un mexicano, no por haber sido un gran poeta sino porque, además de serlo, poseía facultades admirables para la novela.<sup>36</sup>

## NOTAS

- 1 Héctor Valdés, *Índice de la Revista Moderna*, México, UNAM, 1967. pp. 67-68.
- 2 John S. Brushwood. *México en su novela*. México, FCE, 1973. pp. 252-284.
- 3 Luis Leal, *Breve historia del cuento mexicano*, Tlaxcala, UAT-UAP, 1990. pp. 58-63.
- 4 Carlos González Peña. *Historia de la literatura mexicana*. México, Cultura y Polis, 1940. pp. 198-199.
- 5 *Ibid.*, p. 199.
- 6 Justo Gómez de la Cortina, "Euclea o la griega de Trieste" en Celia Miranda Cárabes, *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*, México, UNAM, 1985. pp. 185-200.
- 7 José Gómez de la Cortina. "Manuscrito hallado en los archivos de un hospital de dementes", en Fernando Tola. *Museo literario dos*. México, Premiá, 1986. pp. 163-171.
- 8 *Ibid.*, p. 163.
- 9 Alberto Leduc. *Un calvario (Memorias de una exclaustrada)*. México, Tipografía T. González, 1900. 31 pp.
- 10 Héctor Valdés, *Op. cit.* p. 72.
- 11 Ciro. B. Ceballos. *Un adulterio*. México, INBA-Premiá, 1982. 242 pp.
- 12 *Ibid.* p. 7.
- 13 Juan B. Iguíniz, *Bibliografía de novelistas mexicanos*, México, SRE, 1926. p. 76.
- 14 Efrén Rebolledo, *Obras completas*. Introd., edición y bibliografía de Luis Mario Schneider. México, INBA, 1968. 315 pp.
- 15 *Ibid.*, pp. 135-158.
- 16 *Ibid.*, pp. 158-176.
- 17 *Ibid.*, pp. 176-198.
- 18 Citado por Juan B. Iguíniz, *Op. cit.*, p. 297.
- 19 Efrén Rebolledo. *Op. cit.*, pp. 254-272.
- 20 *Ibid.*, p. 272.
- 21 *Ibid.*, pp. 236-238.
- 22 *Ibid.*, pp. 272-302.
- 23 Luis Mario Schneider, Notas a Efrén Rebolledo. *Obras completas*. p. 12.
- 24 Varios estudiosos de la obra de Nervo han transcrito esta frase. Por ejemplo, Juan B. Iguíniz en *Op. cit.*, p. 237.
- 25 Amado Nervo, "El Bachiller" en *Obras completas* t.1. México, Aguilar, 1991. pp. 185-199.
- 26 Juan B. Iguíniz, *Op. cit.*, p. 238.
- 27 Citado por Francisco González Guerrero en el prólogo a Amado Nervo, *Obras completas*, t.1..., p. 27.
- 28 *Ibid.*, pp. 157-185.
- 29 *Ibid.*, pp. 199-231.
- 30 *Ibid.*, pp. 293-309.
- 31 *Ibid.*, pp. 275-293.
- 32 *Ibid.*, pp. 310-324.
- 33 *Ibid.*, pp. 325-344.
- 34 *Ibid.*, pp. 344-360.
- 35 *Ibid.*, pp. 360-371.
- 36 Citado por Luis Leal en *Op. cit.*, p. 59.



Francisco Villa. Grabado de A. Quinteros



Martín Luis Guzmán

# EL CAOS Y LA GEOMETRÍA

## (ACERCA DE *EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE* DE MARTÍN LUIS GUZMÁN)

Vladimiro Rivas Iturralde

A mí el fulgor de sus ojos me reveló de pronto que los hombres no pertenecemos a una especie única, sino a muchas, y que de especie a especie hay, en el género humano, distancias infranqueables, mundos irreductibles a común término, capaces de predecir, si desde uno de ellos se penetra dentro del que se le opone, el vértigo de *lo otro*.

Martín Luis Guzmán. *El águila y la serpiente*.

• **i** Cómo explicarse que un hombre de formación tan refinada, con una mente moldeada en las disciplinas filosóficas y matemáticas, en la lectura de los clásicos antiguos y modernos, una mente regida por el espíritu de geometría, espíritu que se hace visible en el rigor clásico y apolíneo de su prosa y en la dignidad de

su pensamiento, se haya puesto al servicio de un bandolero como Pancho Villa, hombre al que si bien se deben algunos de los mayores triunfos militares de la revolución contra Díaz y Huerta, tuvo, en cambio, a la arbitrariedad de sus impulsos instintivos como voluntad y al capricho de su pistola como ley? Un intento por resolver el enigma de estas nupcias entre la geometría y el caos es el propósito de este ensayo.

Vasconcelos –tan comprometido políticamente como Guzmán en la lucha revolucionaria– tampoco oculta su perplejidad, que más bien se resuelve en censura: "Tan es cierto", afirma, "que se compromete, que ha caído en el error de dedicar muchas horas de su talento incomparable a esa especie de rufián que fue Pancho Villa".<sup>1</sup>

Alguien aducirá que esta contradicción no es nueva ni sorprendente: también Maquiavelo se puso al servicio, con todo su inmenso bagaje cultural y experiencia humana, de las más brutales formas del despotismo entonces conocidas. Pero lo que hace el caso de Guzmán tan dramático es, además de su proximidad con nosotros, el auténtico primitivismo y barbarie de su caudillo. Nadie podrá negar el carácter ilustrado de las tiranías del Renacimiento. Frente a ellas, sin posibilidad de mecenazgo alguno, analfabeta, prófuga y nómada en los desiertos del norte de México, se contraponen la figura bárbara de Pancho Villa.



Martín Luis Guzmán

1

La primera respuesta –evidente– a la pregunta inicial de este ensayo radica en la vocación revolucionaria de Martín Luis Guzmán, que lo lleva, una vez asesinado Madero, a unirse a las fuerzas rebeldes del norte. Y es aquí donde empieza el libro. La siguiente gran pregunta –que tiene ya directamente que ver con la dimensión determinista, trágica, del libro– es la siguiente: qué hace que Guzmán–personaje se ponga en manos de Villa.

Hay en el encuentro de estos dos hombres una suerte de *fatum*, un determinismo, una teleología, que actúa de un modo diferente al destino de *La sombra del caudillo*, pero actúa, infundiendo también a *El águila y la serpiente* ese sentido trágico que es preciso reivindicar en la visión de Guzmán.

Afirmó el autor que consideraba a *El águila y la serpiente* (1928) una

novela, "la novela de un joven que pasa de las aulas universitarias a pleno movimiento armado. Cuenta lo que él vio en la Revolución tal cual lo vio, con los ojos de un joven universitario"<sup>2</sup>. Pero ceñirse a las declaraciones de Guzmán es acaso empobrecer las dimensiones trágicas de su propio libro, porque hay en él algo más que crónica y testimonio: se trata de un desborde épico y ético, de la crónica de una gran decepción –del entusiasmo inicial al asco final, conclusión que ya latía en *La querrela de México*–. En efecto, Guzmán juzga a la Revolución como un alto ideal degradado a bandidaje, mentira y crimen. Esta ética patricia, esta aristocracia del espíritu lo condujeron a la mirada severa, casi intransigente sobre su tiempo, mirada que no se entiende sino a través del proceso que el propio Guzmán–personaje sigue a lo largo de las páginas del libro. Encuentro aquí los siguientes pasos, de carácter ineluctable: Primero: la búsqueda, en la Revolución, de un honesto liberalismo republicano a través del ideario de Madero. Pero asesinan a Madero, lo que da la medida de la barbarie del país y el momento en que vive el personaje. Segundo: la búsqueda en Carranza del portestandarte de los ideales de Madero, pero Carranza representa, por la atmósfera de chismorreos, adulación y alcahuetería políticos, mezquindad y robo que lo rodean, deshonestidad y autocratismo. En suma, degeneración de los ideales revolucionarios. Tercero: la búsqueda de Obregón –más hábil que Carranza y habitante de una atmósfera polí-

tica de mayor claridad– es una solución imposible, porque está al servicio del Primer Jefe de la Revolución. Cuarto: sin otra alternativa, presionado por el autocratismo de Carranza y una orden de aprehensión en su contra, Guzmán se pone en manos de Villa, a quien, por lo que tiene de ingenuo, pretende utilizar, "domesticar": en beneficio de la Revolución. Pero Villa es un bárbaro con ideas propias. Y lo que veremos en *El águila y la serpiente* es, en fin de cuentas, la lucha tenaz que estos dos hombres tan distintos libran hasta entenderse y sacar de ese entendimiento un provecho recíproco: el guerrillero se sirve del otro para legitimar la violencia que le sale de dentro: pretende, como confiesa al final, hacer de Martín Luis Guzmán su secretario. El intelectual, en cambio, pretende "civilizar" a Pancho Villa, sostenerlo como brazo armado de una causa noble: la Revolución, "domesticarlo" para bien de ella, y, finalmente, usarlo como materia literaria.

Desde el punto de vista de Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente* es la crónica de un fracaso: el fracaso de los empeños de un intelectual por "civilizar" la Revolución. Civilizarla en dos sentidos, al menos: en primer lugar, despojarla un poco, con su participación, de brutalidad y crimen; en segundo, conceder al civil, al combatiente civil, un papel más activo y decisivo en un campo prácticamente tomado por los militares, cuyas armas, salvo honrosas excepciones, fueron las balas más que la inteligencia y la negociación política. Escribe:

Yo tenía entonces ideas demasiado optimistas –y, en consecuencia, absurdas– sobre la posibilidad de ennoblecera la política de México. Creía aún que a los ministerios podían y debían ir hombres de grandes dotes intelectuales y morales, y hasta consideraba deber de los buenos revolucionarios el eximirnos de los altos puestos para ponerlos en manos de lo más apto posible y de lo más ilustre.<sup>3</sup>

En *El águila y la serpiente* (libro que el autor prefería entre todos los suyos) Guzmán parece ir buscando confirmaciones, paso a paso, de aquella idea ya sustentada por él acerca del deterioro de la espiritualidad, que es su obsesión desde *La querrela de México* (1915). Por ello, ficción y ensayo se hermanan, se vuelven géneros complementarios en Martín Luis Guzmán: el primero ilustra con acciones lo que el segundo enuncia y formula con ideas.

Pero ¿qué debe entenderse por deterioro de la espiritualidad? Ante todo, el caos: lo informe, la anarquía, la ausencia de ley, la improvisación, el desorden, no necesariamente la quiebra de un orden, que puede ser injusto. En su discurso "Federales y revolucionarios", Guzmán defiende la guerra justa, inevitable y necesaria como signo de un estado alto e intenso del espíritu social, de una energía que se despliega para echar por tierra lo desorganizado y vicioso. Hay otro breve texto escrito en París que se llama *Orden y armonía*, donde el escritor reclama para México una ruta a la cual reintegrarse, esto es, una tradición, opuesta al desorden:

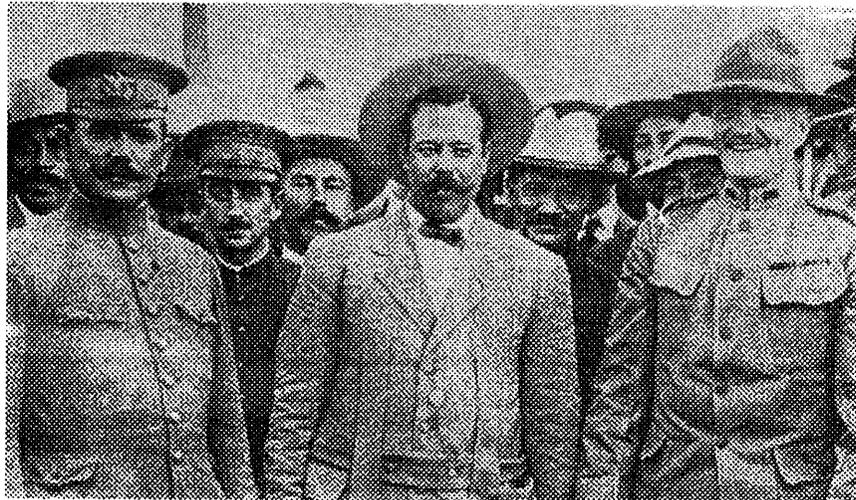
un volumen nacional de nociones y valores que cada generación transmite a la que le sigue, y el cual supone orden y disciplina en los espíritus, enseñanza, clasicismo.<sup>4</sup>

Pues bien, este hombre que aprendió a pensar con claridad en la Escuela Nacional Preparatoria de la Ciudad de México, que aprendió a leer y escribir con los clásicos (ha denunciado a Tácito y Plutarco entre sus autores preferidos, a Cervantes, Granada, Quevedo y Gracián, y, en lengua inglesa, a William Hazlitt), que formó parte, si no como directivo, del grupo del Ateneo de la Juventud, habrá de enfrentarse al caos revolucionario, en un momento en que ninguna ley garantizaba su vida ni la de los demás, puesto que el derecho, como todo en el Universo, es mutuo, recíproco, correlativo. Tomó partido por las causas perdidas: el villismo, la Convención de Aguascalientes y el rechazo al constitucionalismo representado por Carranza.

Puedo reconocer en este libro al menos cuatro formas del caos:

1. La guerra misma, acto o conjunto de actos de violencia desordenada, homicida, indiscriminada y arbitraria, que alcanzan su máxima expresión en los fusilamientos sumarios que pueblan el libro. Claro, la guerra estalla cuando se han acabado los argumentos para evitarla: toda guerra es una capitulación de la razón y por ello, ya una forma del caos. Si a esto añadimos la índole bárbara del conflicto bélico, donde el crimen gratuito es historia cotidiana, estamos entonces asistiendo a una suerte de caos elevado al cuadrado, si se me permite graduar el caos. Abundan las escenas terribles: el famosísimo episodio llamado "La fiesta de las balas", por ejemplo, en el que Rodolfo Fierro, lugarteniente de Villa, realiza él solo una ejecución masiva de trescientos prisioneros huertistas de Chihuahua; o el de "La araña homicida": un militar rebelde que se dedica por las

Obregón, Raúl Madero, Francisco Villa y el General norteamericano Pershing



noches de Culiacán a tirar a matar desde un misterioso automóvil a los desprotegidos y solitarios peatones nocturnos, serie de crímenes gratuitos que no tienen otra explicación que la mera existencia provocadora del arma, como aquel cuchillo de Borges que no hace sino esperar a que alguien lo use. Escribe:

No se dispersaba aún la Convención, cuando ya la guerra había vuelto a encenderse. Es decir, que los intereses conciliadores fracasaban en el orden práctico antes que en el teórico. Y fracasaban, en fin de cuentas, porque eso era lo que en su mayor parte querían unos y otros. Si había ejércitos y se tenían a la mano, ¿cómo resistir la urgencia tentadora de ponerlos a pelear?<sup>5</sup>

No importa pues, la causa, el motivo: si existe el arma, hay que usarla; si existe un ejército, igual hay que echar mano de él. Las balas abundan en este libro como los automóviles en *La sombra del caudillo*. ¿Cómo olvidar ese memorable capítulo que se llama "En el hospital", donde Guzmán describe, con pulso maestro, las travesuras de las balas en el cuerpo del hombre? Tanto "La araña homicida", "La fiesta de las balas", como "En el hospital", son parientes cercanos del caos villista: nos anuncian su mundo, se mueven en su órbita. No menos significativo que los capítulos mencionados, y supremamente bien escrito, es el denominado "La pistola de Villa".

2. La arbitrariedad es otra de las formas del caos: los jueces rebeldes ejecutan sentencias sumarísimas

por delitos que ellos mismos habían cometido, como fabricarse una moneda para sus usos personales. Se trata, en fin de cuentas, de juicios sumarios para disfrazar asesinatos.

¿Sería –se pregunta el narrador– en efecto, una ley de Dios o de la Naturaleza, o de la Historia, que la revolución nuestra estuviese movida por espíritus asesinos o cómplices de asesinos?<sup>6</sup>

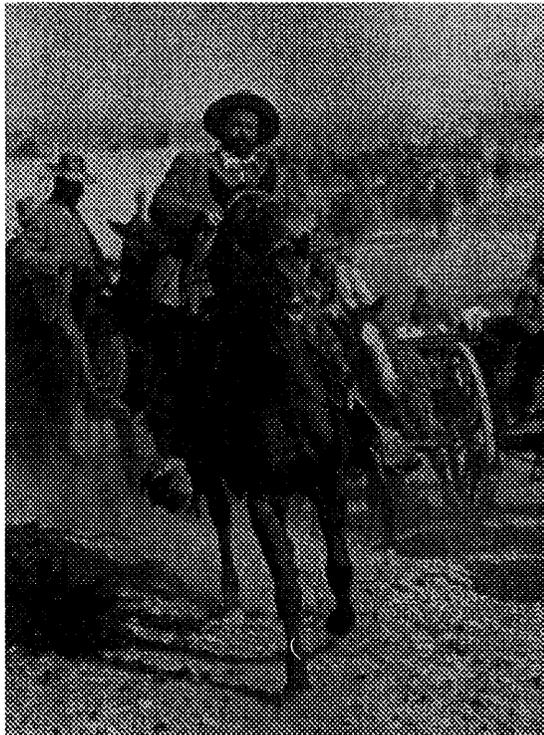
Quisiera disipar, de paso, la sospecha de que Guzmán fue un beato del espíritu, un "señorito" enfrentado al México bronco, como alguna vez aseveró infortunadamente Héctor Aguilar Camín, y que Fernando Curriel se encargó de negar. ¿Que por qué va Guzmán a sumarse a las fuerzas rebeldes del norte?:

Parte, marcha, se aleja, defecciona, simplemente por la constatación de una hipótesis histórica y antropológica –antropología histórica–: la inmoralidad profunda, raigal, de la clase dirigente mexicana.<sup>7</sup>

Escuchemos al escritor, entrevistado por Carballo:

–Y como las revoluciones no se hacen con los miembros honorables de las asociaciones de padres de familia (personas morigeradas que se acuestan a las ocho de la noche y están de nuevo en pie a las seis de la mañana del día siguiente), entraron a escena hombres que conciben el desorden como instrumento creador, hombres que no olvidaron aquella afirmación de la Biblia: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el Espíritu

Francisco Villa



de Dios se movía sobre las aguas". Sólo en el desorden es posible separar las tinieblas de la luz.<sup>8</sup>

Esto declara en 1958, y no estoy seguro de haber encontrado, sin embargo, una sola página en *El águila y la serpiente* que diga lo mismo literalmente. Literalmente, no, pero como ilustración narrativa, sí. Basta y sobra un ejemplo: su adhesión a Villa, uno de esos hombres que concibieron el desorden como instrumento creador, lo que levanta la sospecha de que la oposición era dialéctica entre los dos hombres: ni tan puro el uno en su barbarie, ni tan puro el otro en su civilidad. En los dos hombres latía una gran pasión.

3. Estrechamente vinculada a la violencia, está otra forma del caos: la confusión ideológica en la lucha. Escribe Guzmán:

En el fondo todo se reducía a la disputa, eterna entre mexicanos, de grupos plurales dispuestos a adueñarse del poder, que es singular: predominio, en unos y otros, de las ambiciones inmediatas y egoístas sobre las grandes aspiraciones desinteresadas; equivocación del impulso mediocre que lleva a buscar el premio de una obra, con el impulso noble de la obra misma. Pero como la disputa no podía evitarse, se inventó la tesis que la justificara: los más próximos a don Venustiano—que fue, con su maquiavélico concepto pueblerino del arte de gobernar, el principal cultivador de la cizaña— reivindicaron para sí el verdadero espíritu de la Revolución, se declararon los radicales, y lanzaron sobre todos los otros, sobre todos los que no los reconocían a ellos como casta de semidio-

ses, el anatema de conservadores y aun de reaccionarios. Y así nacieron en Sonora los dos partidos—tan ayuno de ideas el un bando como el otro, pero ambos obligados, de allí en adelante, a simular el criterio que se atribuían o se les atribuía—. Esos dos bandos, como plaga de discordia, habrían de extenderse después desde Sonora hasta Sinaloa, luego a Chihuahua, y luego a toda la República con el convencionismo, el villismo y el carrancismo.<sup>9</sup>

4. Registraré, finalmente, otra forma del caos: la improvisación mexicana, el providencialismo y la temeridad, características de clara raíz hispánica. Ese capítulo que, como tantos otros, es, por la vitalidad de su estilo, digno del mejor Hemingway, llamado "La carrera en las sombras", donde Guzmán demuestra sus grandes dotes para *narrar* el movimiento, nos muestra también una prueba de este providencialismo y temeridad que no mide las consecuencias de sus acciones. El narrador, un militar y un maquinista hacen por la noche, sin luces, un viaje de doscientos kilómetros por línea férrea en una mezuquina máquina, confiando en que lo que se ande se andará.

Recordemos a los "genios esporádicos" ya denunciados en *La querrela de México*, a los *dilettanti*, buenos para todo y para nada que, sin preparación ninguna, se declaran capaces de gobernar a los demás. Guzmán los supo ver entre las fuerzas carrancistas y de ellos huyó y los denunció con un valor no exento de saña y ferocidad. El mismo Jefe Máximo de la Revolución, Venustiano

Carranza, es calificado de mezquino, ambicioso, vulgar, marrullero, carente de generosidad constructiva y toda especie de ideales. Un ídolo de barro. Aunque acabará por ser reivindicado en *Muertes históricas* con la tesis de que hay ciertos hombres que alcanzan la grandeza sólo en la muerte.

## 2

He sostenido en el punto anterior que la primera explicación de este contacto entre dos categorías mentales tan distintas entre sí, entre dos mundos tan abismalmente diferentes que acaban entendiéndose radica, en primer término, en el fenómeno social que lo hizo posible: la explosión revolucionaria misma; en segundo lugar, en la vocación política y literaria de Martín Luis Guzmán; y, finalmente, en la fatalidad, esa serie encadenada de causas y efectos que empujaron al narrador sucesivamente hacia Madero, hacia Carranza, hacia Obregón, hacia la Convención de Aguascalientes, fatalidad que puso al escritor finalmente en manos del Centauro del Norte.

Sin embargo, este encuentro seguiría siendo incomprensible de no haber mediado entre los dos un rasgo que Enrique Krauze ha señalado como dominante de la personalidad de Villa: su dualismo.<sup>10</sup>

De haber sido un hombre de una sola pieza, esto es, simple e irreductiblemente un bárbaro, su alma agreste, inhóspita, habría rechazado a coces la intrusión de



Francisco Villa.

Guzmán y de otros hombres, modelos de civilidad, que estuvieron a su servicio. Pero había en el alma del guerrillero una zona hospitalaria por donde Guzmán pudo colarse, y de modo tan profundo, que acabaría por asumir el punto de vista de aquel al redactar sus *Memorias* en primera persona, en una suerte de juego de máscaras que consistió en contar el narrador la historia de Villa como si él hubiese sido Villa. Para haberlo hecho así, Guzmán aduce propósitos estéticos: "decir en el lenguaje y con los conceptos y la ideación de Francisco Villa lo que él hubiera podido contar de sí mismo, ya en la fortuna, ya en la adversidad"<sup>11</sup>. Pero estos móviles tienen un alcance político: "hacer más elocuentemente la apología de Villa frente a la iniquidad con que la contrarrevolución mexicana y sus aliados lo han escogido para blanco de los peores desahogos"<sup>12</sup>, y

didácticos y satíricos: "poner más en relieve cómo un hombre nacido de la ilegalidad porfiriana, primitivo todo él, todo él inculto y ajeno a la enseñanza de las escuelas, todo él analfabeto, pudo elevarse, proeza inconcebible sin el concurso de todo un estado social, desde la cima del bandolerismo a que lo había arrojado su ambiente, hasta la cúspide de gran debelador, de debelador máximo del sistema y de la injusticia entronizada, régimen incompatible con él y con sus hermanos en el dolor y en la miseria"<sup>13</sup>.

Pero Pancho Villa no era hombre de una sola pieza, aunque tampoco víctima de alguna esquizofrenia. Era más bien un solo hombre sujeto a dos fuerzas contrarias que luchaban dentro de él y que se resolvían en una síntesis: la palabra justicia.

Dos fuerzas de signos contrarios convivían en tensión en él: el instinto destructor y el espíritu recons-

tructor. Era un "destructor, iconoclasta de vidas y haciendas. Espíritu reconstructor moral y material: tenía una sed insaciable en pro de la instrucción popular"<sup>14</sup>.

Por un lado está esa mítica ferocidad que todos sus cronistas han señalado; por otro, la ternura. Fiera, era impulsivo, cruel, iracundo, salvaje, implacable, "incapaz de detener la mano que ha tocado la cacha de la pistola"<sup>15</sup>. Las descripciones que de Villa hace Martín Luis Guzmán son magistrales:

Su postura, sus gestos, su mirada de ojos constantemente en zozobra denotaban un no sé qué de fiera en su cubil; pero de fiera que se defiende, no de fiera que ataca; de fiera que empezase a cobrar confianza sin estar aún muy segura de que otra fiera no la acometiese de pronto queriéndola devorar.<sup>16</sup>

O también:

¿Cómo encontrar, en el orden de los sentimientos, un sincero punto de contacto entre Lucio [Blanco], todo gallardía, generosidad, nobleza, y Villa, formidable impulso ciego capaz de los extremos peores, aunque justiciero, y sólo iluminado por el tenue rayo de luz que se le colaba en el alma a través de un resquicio moral casi imperceptible? Blanco era tan noble que desperdiciaba hasta la gloria —esa fue su debilidad—; tan humano, que el horror a matar paralizó en gran parte su acción después del primer arrebató contra Huerta. Villa, al revés, no descubría en el horizonte de las tinieblas que lo guiaban más que un punto de referencia preciso: acumular poder a cualquier

precio; suprimir, sin sentimentalismo ninguno, los estorbos a su acción vengadora e igualadora.<sup>17</sup>

"Este hombre no existiría sin su pistola", piensa el narrador mirando a Villa con su alma hecha forma: el revólver. Atendía a las más primitivas y feroces fuerzas de la destrucción y del crimen. Rodolfo Fierro, el *Carnicero*, ese asesino fisiológicamente puro, era una de las posibilidades de Villa: su instinto de muerte. Le tenía cariño y siempre habría de perdonarle sus crímenes. Y una vez desaparecido éste, el compadre Urbina, tan criminal como Fierro, ocuparía su lugar.

Pero esta máquina de matar era capaz de escuchar argumentos razonables para perdonar la vida a sus enemigos y conmutarles la pena, aunque la nueva orden llegara demasiado tarde. Dice Guzmán a Villa:

El que se rinde, general, perdona por ese hecho la vida de otro o de otros, puesto que renuncia a morir matando. Y siendo así, el que acepta la rendición queda obligado a no condenar a muerte.<sup>18</sup>

La caballerosidad de algunos de sus hombres —el propio Guzmán, Felipe Ángeles, Roque González Garza, Díaz Lombardo, Manuel Silva, entre otros— delata que ésta era la otra posibilidad de Villa. Profesaba por Felipe Ángeles —gran estratega militar, académico, hombre con alma de poeta— una admiración casi reverencial.

En virtud de esta cara de Villa, los hombres puros que le rodearon

procuraron asimilarlo para la causa revolucionaria, transformar al bandido en héroe. Escribe Guzmán:

Porque Villa era inconcebible como bandera de un movimiento purificador o regenerador, y aun como fuerza bruta se acumulaban en él tales defectos, que su contacto suponía mayores dificultades y riesgos que el del más inflamable de los explosivos (...) ¿Sería domeñable Villa, Villa que parecía inconsciente hasta para ambicionar?, ¿subordinaría su fuerza arrolladora a la salvación de principios para él acaso inexistentes o incomprendibles?

Porque tal era el dilema: o Villa se somete, aun no comprendiéndola, a la idea de la Revolución, y entonces él y la verdadera revolución vencen, o Villa no sigue sino sus instintos ciegos, y entonces él y la Revolución fracasan. Y en torno a ese dilema iba a girar el torbellino revolucionario en la hora del triunfo.<sup>19</sup>

Desgraciadamente dominó lo segundo. Las últimas palabras de Villa en *El águila y la serpiente*, autoritarias y feroces, quedan resonando como un eco en el muro de la página final:

"Nomás acuérdesese de que fusilo"

En resumen, había en Villa un lado hospitalario, humano, generoso, que permitió la intromisión de aquel hombre diferente, culto y educado, reflexivo, de gran disciplina intelectual, formado en los rigores de la Escuela Nacional Preparatoria y de don Victoriano Salado Álvarez, en el liberalismo dieciochesco y las luces del positivismo

porfirista. Este encuentro de dos órdenes de categorías mentales tan ajenas entre sí constituiría uno de los encuentros más fructíferos que registra la historia de México. No sólo porque reveló de modo elocuente el orden y el caos que coexistieron en la Revolución de 1910; no sólo porque delató la respuesta que un gran escritor supo dar a ese reto, el *vértigo de lo otro*: orden y geometría en los principios éticos, claridad apolínea en la escritura; sino también porque mostró que ese contraste entre caos y geometría es una contradicción subyacente en el alma de México.

## NOTAS

1 Emmanuel Carballo. "José Vasconcelos", en *Protagonistas de la literatura mexicana*. México, Secretaría de Educación Pública (Lecturas Mexicanas, 48), 1986, p. 30.

2 *Ibid.*, p. 87.

3 Martín Luis Guzmán. *El águila y la serpiente*. México, Porrúa (Colección de Escritores Mexicanos, 92), 1984, p. 377.

4 *Idem.* "Orden y armonía", en *Obras completas*, v. II. México, Fondo de Cultura Económica, p. 1205.

5 *Idem.*, *El águila y la serpiente*, pp. 391-392.

6 *Ibid.*, pp. 391-392.

7 Fernando Curiel. *La querrela de Martín Luis Guzmán*. México, Ediciones Coyoacán-Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, 1993, pp. 42-44.

8 Emmanuel Carballo, *op. cit.*, p. 86.

9 *Ibid.*, p. 96.

10 Enrique Krauze. *Francisco Villa. Entre el ángel y el fierro*. Biografía del poder, 4. México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 45-58.

11 Martín Luis Guzmán. *Prólogo a Memorias de Pancho Villa*, en *Obras completas*, v. II, p. 11.

12 *Ibid.*, pp. 11-12.

13 *Ibid.*, p. 12.

14 Patrick O'Hea, apud. Enrique Krauze, pp. 48-49.

15 Krauze, *op. cit.*, p. 47.

16 Guzmán, *El águila y la serpiente*, p. 49.

17 *Ibid.*, p. 251.

18 *Ibid.*, p. 361.

19 *Ibid.*, p. 67.



Gardel . Borges . Valentino



# HOMBRES DE ESQUINAS ROSADAS

Vicente Francisco Torres

El 26 de febrero de 1927, en el diario *Martín Fierro*, de Buenos Aires, apareció "Historia policial", primera de las tres versiones del famoso cuento hoy conocido como "Hombre de la esquina rosada". Para que sus padres no supieran que escribía cuentos arrabaleros, Jorge Luis Borges lo firmó con el seudónimo de H. Bustos. Paradojas de la vida: este cuento famoso y afortunado, de índole abiertamente sexual, a pesar de su popularidad, no fue del agrado de Borges, quien lo consideraba excesivo en su jerga y color local.

La atracción que Borges manifiesta por el tango (*reptil de lupanar* llamó Leopoldo Lugones a este baile que tanta fama le diera a Valentino), el lunfardo (lengua de *lunfas* o ladrones), los ambientes de *quilombo*, las milongueras, los cuchilleros y

los arrabales está en varios de sus poemas –"El general Quiroga va en coche al muere", "El tango"–, en su libro sobre Evaristo Carriego, uno de los pocos poetas que se han convertido en mitos populares por su obra y por su biografía (murió de tisis, especie de enfermedad literaria que sedujo a Thomas Mann lo mismo que a Elías Castelnuovo y a Manuel Puig), en su libreto del largometraje *Los orilleros* y en los ensayos reunidos en *El lenguaje de Buenos Aires*. En *Evaristo Carriego*, Borges incluyó una "Historia del tango" en la que se permite hacer una precisión basada en su experiencia y en el trato con compositores: el tango, más que nacer en los conventillos y en los suburbios como se ha dicho, surgió en los burdeles. En este mismo texto, Borges hace sus propias aportaciones: se ha insistido demasiado en la índole sexual de dicho baile, pero no se ha reparado en su carácter pendenciero que es trascendente porque la pelea, según el cúmulo de citas que aporta el autor de *Ficciones*, es equiparable a la fiesta: "En la vieja epopeya sajona que inicia las literaturas germánicas, en el *Beowulf*, el rapsoda llama *sweorda galec* (juego de espadas) a la batalla. *Fiesta de vikings* le dijeron en el siglo XI los poetas escandinavos. A principios del siglo XVII, Quevedo, en una de sus jácaras, llamó a un duelo *danza de espadas*, lo cual es casi el *juego de espadas* del anónimo anglosajón. El espléndido Hugo, en su evocación de la batalla de Waterloo,



Borges joven

dijo que los soldados, comprendiendo que iban a morir en aquella fiesta (...) saludaron a su dios, de pie en la tormenta." Más adelante, continúa: "el tango antiguo, como su música, suele directamente transmitir esa belicosa alegría cuya expresión verbal ensayaron, en edades remotas, rapsodas griegos y germánicos."<sup>1</sup> Los duelos que protagonizan los compadritos de sus textos, en medio de diversas y dramáticas circunstancias, redescubren una antiquísima religión, con su mitología y sus mártires: "la dura y ciega religión del coraje..."<sup>2</sup>

El atractivo de "Hombre de la esquina rosada" radica en varios factores: en lo insólito que resulta este cuento de escenario y tema orillero en medio del carácter predominantemente cultista de la obra borgesiana; en el manejo de expresiones populares y lunfardas que

narran el acuchillamiento de un guapo que vino a molestar en donde no lo llamaban; y finalmente, pero no en último lugar, en la construcción epifánica del cuento. En un galerón bailan los compadritos con sus *reas*; llega un malevo de fuera a retar al más afamado cuchillero del lugar pero éste se acobarda y, en vez de responder a la provocación, se marcha humillado. El fueño sale a ocuparse en el baldío con la mujer del cobarde y tiempo después se oyen golpes en la puerta del *peringundín*: al abrir, el valiente se desploma mortalmente herido pues alguien, al amparo de la noche, le ha rajado el pecho. Cuando se escuchan los cascos de los caballos de la policía, arrojan el cadáver por una ventana y continúa el bailongo. A fin de no neutralizar las sorpresas del relato, dejamos aquí la historia para señalar que este cuento resulta un arquetipo sublimado del tango de malevos –porque, recordemos, no todos los tangos, aunque sí su mayoría, resultan amargos y sangrientos– por su ambiente de *quilombo* de barrio bajo, aguardiente y mujeres de vida airada. La misma forma en que el corralero expira en medio del burdel es tanquera, como las expresiones de las mujeres. Mientras una dice que "Para morir no se necesita más que estar vivo", otra remacha: "Tanta soberbia el hombre, y no sirve más que pa juntar moscas."<sup>3</sup> Y un hecho importantísimo: el tango le imprime ritmo a la tragedia: "Francisco Real se quedó perplejo un espacio y luego la abrazó como para siempre y les gritó a los musicantes que

le metieran tango y milonga, y a los demás de la diversión, que bailáramos. La milonga corrió como un incendio de punta a punta. Real bailaba muy grave, pero sin ninguna luz, ya pudiéndola. Llegaron a la puerta y gritó:

–"¡Vayan abriendo cancha, señores, que la llevo dormida!

–"Dijo, y salieron sien con sien, como en la marejada del tango, como si los perdiera el tango."<sup>4</sup>

En este sentido, Borges ya contaba con el antecedente de su estudioso Evaristo Carriego: "Hasta se me antoja que ha entrado en *Misas herejes* el alma musical del suburbio. El verso que Carriego usa con predilección, el dodecasílabo acentuado en la sexta, que diría quebrarse en una *cuerpeada*, parece conservar el ritmo muelle del tango que los organillos arrabaleros molieron en los oídos del poeta." (Giusti, *Nuestros poetas jóvenes*, p. 105.)<sup>5</sup>

"Juan Muraña" será una continuación de "Hombre de la esquina rosada" y del libro sobre Carriego, pero además tiene su interés particular pues en él Borges aparece como personaje y da pie para que un auténtico hijo del arrabal le insinúe que él no sabe nada de malevos, porque es un *garabito*.<sup>6</sup> Sin embargo, el autor de *El aleph* se deja arrebatar nuevamente por el arrabal y nos cuenta otra historia de cuchillo y amores violentos –con el aliciente de que ahora no hay un malote, sino una *feitera*–<sup>7</sup> en donde se repite el estereotipo del compadrito malo, aindiado, fornido, de bigote ralo y largas greñas.

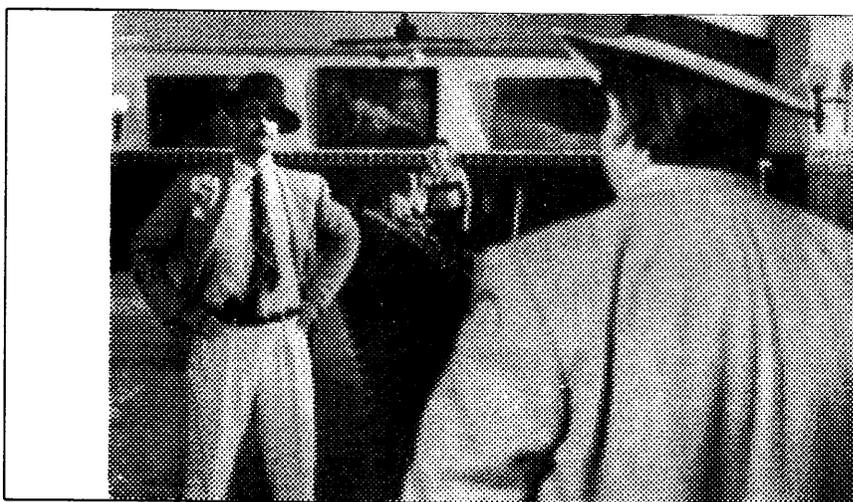
Al revisar estos trabajos uno se pregunta por qué le atraían y repe-  
 lían al mismo tiempo a Borges el  
 lunfardo y el arrabal, con sus *loras*  
 (prostitutas), *papirusas* (mujeres  
 hermosas), *yirantas* (troteras) y  
*tauras* (valientes). Quizá –y a argu-  
 mentar esto contribuiría la propia  
 caracterización del autor en "Juan  
 Muraña"– porque se trataba de un  
 mundo en donde él no podía vivir,  
 que era marginal pero lleno de  
 una vitalidad que no tiene el hom-  
 bre de letras que se imagina el  
 paraíso como una biblioteca. "El  
 lunfardo –escribirá Borges–, que es  
 jergonza ocultadiza de los ladro-  
 nes. El lunfardo es un vocabulario  
 gremial como tantos otros, es la tec-  
 nología de la furca y de la ganzúa  
 (...) Lengua especializada en la in-  
 famia..."<sup>8</sup> Y si se molestó en seña-  
 lar su pobreza léxica, la simpleza  
 del *vesre*, que no consiste en otra  
 cosa sino en invertir las sílabas de  
 una palabra (como decir *gotán* en  
 vez de tango), ¿por qué no recono-  
 ció los valores metafóricos –algu-  
 nos de ellos derivados del simple

uso de una palabra extranjera, co-  
 mo *vento*, que en italiano quiere  
 decir viento y que en lunfardo de-  
 signa al dinero, porque vuela– que  
 el mismo José E. Clemente destacó  
 y retomaría después Idea Vilariño?  
 Dijo el primero: "rama delictuosa  
 del lenguaje popular(...) El lunfar-  
 do, llamado policialmente *lenguaje*  
*canero*, es una modalidad aparte  
 dentro del vocabulario popular;  
 comprende signos convencionales  
 a una agrupación determinada de  
 individuos. Si a veces algunos de  
 ellos trascienden a sectores más ex-  
 tensos es por su plasticidad, y por  
 haber perdido el estigma peyorati-  
 vo del comienzo; así, mina, gil, cha-  
 muyo, papusa, dique, yira..."<sup>9</sup> Al  
 proporcionar los ejemplos del lun-  
 fardo como tropo, José E. Clemente  
 escribe: "*pateó el burro*, expresión  
 gráfica para el timbrazo imprevisto  
 de la campanilla oculta en el cajón  
 del mostrador, que denominan *bu-*  
*rro* por llevar la carga de plata del  
 negocio..."<sup>10</sup> En el mismo trabajo  
 encontramos otros ejemplos como  
 los siguientes: se dice *barbijo* (cica-

triz), por alusión a la cinta saliente  
 del sombrero que se ajusta a la bar-  
 billa; *lastrar* (comer) remite a la  
 operación de cargar la bodega de  
 un barco; a los tratantes de blancas  
 les decían *caraliskas* por su cutis tan  
 cuidado; *taquero* (comisario) deri-  
 va de taco, o tacón, por la pintoresca  
 costumbre de algunos comisarios de  
 antaño que, tras cortarles la mele-  
 na a los delincuentes, los humillaban  
 quitándoles los tacones del calzado,  
 que usaban altos y desafiantes.

No es gratuito que otro argenti-  
 no,<sup>11</sup> Manuel Puig, haya echado  
 mano a los recursos del tango para  
 titular y dar tono a su novela *Boqui-*  
*tas pintadas*. Ahora los personajes  
 ya no son compadritos, proxene-  
 tas y milongueras, sino jóvenes de  
 familias de la clase media acompa-  
 ñados por las muchachas de servi-  
 cio y los albañiles y militares que  
 viven cerca de ellos. Pero para com-  
 prender el paso de los escenarios y  
 personajes de Borges a los de Ma-  
 nuel Puig tuvieron que suceder  
 cosas como las siguientes.

Entre 1880 y 1890, el tango rei-  
 naba en las orillas de Buenos Aires  
 y Montevideo, es decir, en asen-  
 tamientos irregulares. Sus temas y  
 personajes tuvieron que ser de ave-  
 ría por la simple y sencilla razón de  
 que estaban tomados de esa rea-  
 lidad. Cuando la expansión capita-  
 lista necesitó espacios en las afueras  
 de las ciudades para sus instala-  
 ciones fabriles, entonces las *loras* y  
 los *chulos* entraron a las ciudades,  
 llevando con ellos sus bailes sen-  
 suales y sus cantos a la miseria, al  
 desamor, a la violencia, al baldío,  
 al cuchillero, a la prostituta y, ya en



la ciudad, al barrio, refugio de inmigrantes y pobres.

Todos sabemos que las cosas prohibidas resultan atractivas. Así sucedió con el tango, danza de coreografía carnal, expresión de los tristes y marginados que acudían al *peringundín*. Y al *bulín* empezaron a ir los jóvenes de la clase media, seducidos por la violencia, las coperas y las luces imprecisas que cobijaban raquílicas orquestas compuestas de guitarra, violín, arpa, flauta, flautín, a veces un acordeón y en ocasiones una mandolina. Esos jóvenes —llamados patoteros porque una patota era una pandilla que provocaba desórdenes en los galerones— fueron introduciendo poco a poco en sus hogares los firuletes del baile y las canciones que empezaron a perder, poco a poco, su carácter prohibido. Y aquí es importante consignar un pequeño detalle que entrega Vidart: los organitos Rinaldi contribuyeron a que la música marginal penetrara, subrepticamente, en las casas céntricas.

Las letras de las canciones empezaron a depurarse de palabras fuertes y expresiones lunfardas —pues la oscuridad léxica inherente al lunfardo dejó de ser necesaria— y el papel de intérpretes como Carlos Gardel resultó definitivo pues en ciudades como París el tango ya no tenía la connotación perdularia que cargaba en Argentina y Uruguay. Tomemos un ejemplo del mundo en que Borges ubica sus cuentos y contrastémoslo con la pieza que utiliza Puig para ambientar su novela:

"De mi barrio"

Yo de mi barrio era la piba más bonita,  
en un colegio de monjas me eduqué  
y aunque mis viejos no tenían mucha guita,  
con familias bacanas me traté.

Y por culpa de ese trato abacanado,  
ser niña bien fue mi única ilusión  
y olvidando por completo mi pasado,  
a un magnate entregué mi corazón.

Por su porte y su trato distinguido,  
por las cosas que me mintió al oído,  
no creí que pudiera ser malvado  
un muchacho correcto y educado.

Sin embargo me indujo el mal hombre,  
con promesas de darme su nombre,  
a dejar mi hogar abandonado  
para ir a vivir a su lado.

Y es por eso que mi vida se desliza  
entre el tango y el *champagne* de cabaret;  
mi dolor se confunde con mi risa  
porque a reír mi dolor me acostumbré

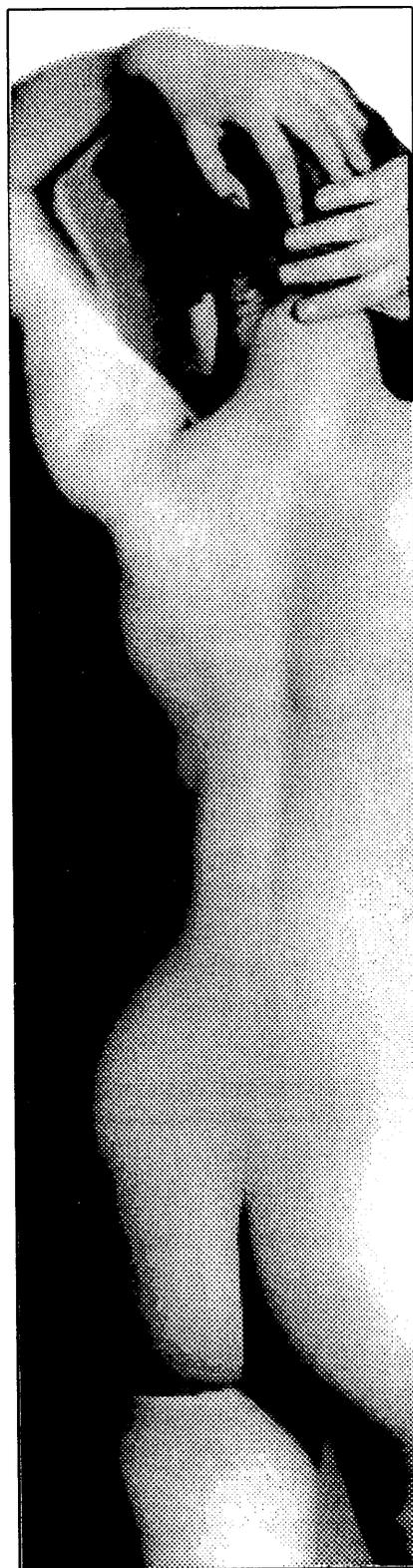
Y si encuentro algún otario que pretenda  
con el oro mis amores conseguir,  
yo le dejo sin un cobre, pa' que aprenda  
y me pague lo que aquél me hizo sufrir.

Hoy bailo el tango, soy milonguera,  
me llaman loca y no sé qué;  
soy flor de fango, una cualquiera,  
culpa del hombre que me engañó.

Y entre las luces de mil colores  
y la alegría del cabaret,  
vendo caricias y vendo amores  
para olvidar al que se fue.

C. Froilo y F. Randle.<sup>12</sup>

Fotografía Man Ray



"Rubias de New York"

Mary, Peggy, Betty, July  
rubias de New York;  
cabecitas adoradas  
que mienten amor.  
Dan envía a las estrellas,  
yo no sé vivir sin ellas  
Betty, July, Mary, Peggy  
de labios en flor.

Es como el cristal  
la risa loca de July  
es como el cantar  
de un manantial.  
Turba mi soñar  
el dulce hechizo de Peggy  
su mirada azul,  
honda como el mar.

Deliciosas criaturas  
perfumadas  
quiero un beso  
de sus boquitas pintadas.  
Frágiles muñecas  
del olvido  
y del placer,  
ríe su alegría  
como un cascabel.

Y bis

Rubio coctel que emborracha,  
así es Mary.  
Tu melena, que es de plata,  
quiero para mí.  
Si el amor que me ofrecías  
sólo dura un breve día  
tiene el fuego de una brasa  
tu pasión Peggy...

Alfredo Lepera y Carlos Gardel.

El tango cumplía un extraño periplo y los desclasados se reivindicaban pues su música y su baile se imponían en todas las clases sociales. Esto lo vio y lo vivió con claridad meridiana el maestro Luis Cardoza y Aragón, quien en su biografía de Miguel Ángel Asturias, escribe: "La influencia de París, cuando fue asimilada la encuentro imperiosa y gentil en América, cuando acicatea lo propio y singular. El tango lo llevó a París Ramón Fernández (crítico francés con alguna ascendencia mexicana) después de un viaje a Buenos Aires. El tango era despreciado por la oligarquía vacuna dueña de las pampas, lo mismo que las canciones. Se bailaba en burdeles, en ambientes de *esquina rosada*. Como en París se bailó en los salones, volvió importado, y así fue reconocido casi como himno nacional. Rodolfo Valentino lo baila en el cine y el tango deviene universal."<sup>13</sup>

*Boquitas pintadas* (1969) toma recursos del tango y del bolero no como un acto aislado, sino como parte de un proyecto que Puig había iniciado en 1968 con *La traición de Rita Hayworth* y que se prolongaría en obras como *The Buenos Aires Affair* (1973): la utilización de todo lo que los medios de comunicación masiva ofrecen: películas, radionovelas, revistas de vanidades, periódicos frívolos, folletines y canciones en discos o por la radio.

Como un disco de pasta, *Boquitas pintadas* tiene dos caras: la primera es risueña y se llama *Boquitas pintadas de rojo carmesí*; la segunda se titula *Boquitas azules, violáceas, ne-*

gras. A esto hay que agregar que los comienzos y los finales de varias partes, repetidos machaconamente, producen el efecto de un disco rayado, aunque podrían llevarnos a los estribillos de los tangos y a las muletillas de las radionovelas: "El ya mencionado 27 de enero de 1937..." "¿Cuál era su mayor deseo? ¿Cuál era su mayor temor?"

La novela es una historia de amorfíos en la que el verriendo Juan Carlos consuma las hazañas principales y muere de una enfermedad literaria, tuberculosis, que da pie para que Puig construya su pequeña *Montaña mágica gaucha*. Los recursos textuales que el autor pone en juego para contar esta historia están muy acordes con su proyecto: recortes periodísticos de redacción pedestre; cartas cursis de señoras que escriben así porque su educación sentimental se las dio la radio con su cauda de boleros, tangos y culebrones –su formación *científica* salió de libros como *Educación para el matrimonio* y *La verdad sobre el amor*–; escritos tomados de una agenda con todo y carencias ortográficas; una lectura de cartas hecha por una gitana; y fotografías cursis: cuartos de señoritas, vestidos con drapeados, pilas bautismales de nácar, lámparas con veladores de gasa... La técnica de la novela resulta osada y ágil porque se alternan conversaciones sobre Juan Carlos, sobre la vida de Nené y, al mismo tiempo, se resume una radionovela que se escucha durante la plática. He aquí una muestra del estilo que campea por la novela: "A continuación un pequeño artículo

le llamó la atención: el lenguaje del perfume. La especialista francesa recomendaba para la mañana frescas lavandas que habrían de avivar el interés del hombre por la mujer; para la tarde temprano –en recorridas por museos y algún alto para el té– fragancias más dulces, creadoras del sortilegio que se habría de acrecentar a la hora del cocktail –seguido de cena a la luz de candelabros en un club nocturno– ya entonces bajo el imperio de otro extracto, pleno de almizcle, todo el aroma de un balcón cargado de jazmines al que se asomaba la mujer fatal de ayer –buscando escapar a luces e intrigas de salones mundanos– o sea el aroma condensado hoy en una gota de extracto *Empire nocturne* para la mujer moderna."<sup>14</sup>

Fotografía Man Ray



En *Boquitas pintadas*, la vida es tan ridícula como una letra de tango: muertes miserables; calumnias; días sacudidos por la enfermedad; uniones no deseadas; la existencia anodina que hunde a los seres en barriles de grasa; amores patéticos; reconciliaciones por conveniencia o resignación; fetichismo ante los objetos que estuvieron cerca del amado que nunca se tuvo de por vida –unas cartas, su cama de agonizante–; derrumbes de ilusiones y proyectos que acentúan la soledad y la viudez. Sin embargo, suelen llegar los hijos –y hasta los nietos– a buscar con la misma terquedad amores y dichas que acabarán en ceniza, o en el fondo de un osario colectivo. Pero, gran sorpresa que el libro guarda para el final: a pesar de la cursilería manifiesta en la novela, la vida es así: tan cursi como un tango, y el tango es tan grotesco como la vida. A esto se debe que Puig vaya anticipando el tono sentimental y hasta la índole de los episodios con epígrafes provenientes de tangos (varios tomados de "Rubias de New York"): "una lágrima asomada yo no pude contener..."; "Yo adivino el parpadeo/ de las luces que a lo lejos/ van marcando mi retorno./ Son las mismas que alumbraron/ con sus pálidos reflejos/ hondas horas de dolor..."; "Si fui flojo, si fui ciego/sólo quiero que comprendas/ el valor que representa/ el coraje de querer."; "Vos tenés el alma inquieta de un gorrión sentimental..."; "se fue en silencio, sin un reproche,/ había en su alma tanta ansiedad..."; "las horas que pasan ya no vuelven

más."; "azul, como una ojera de mujer,/ como un girón azul, azul de atardecer."; "Sentir,/ que es un soplo la vida,/ que veinte años no es nada,/ que febril la mirada/ errante en la sombra/ te busca y te nombra."

Emir Rodríguez Monegal llegó a sostener que Manuel Puig crea un habla y una escritura basadas en la radionovela, el tango y el folletín para mostrar la enajenación de los personajes y, lo que salva a los lectores del mundo enajenado y cursi del libro, es el humor con que el autor escribe: "En *Boquitas pintadas*, los tangos y boleros, y sobre todo el radioteatro de la tarde adquieren más importancia que el cine de Hollywood. Los personajes piensan con letras de canciones populares y se emocionan, aman, odian, hasta matan, apoyados en unos versos que escribió algún letrista más o menos olvidado."<sup>15</sup> Sin embargo, esta *enajenación* tiene su razón social, se basa en la mediocridad, sí, pero antes que nada en la falta de educación, de oportunidades,<sup>16</sup> en la carencia de modelos cultos, económica y socialmente válidos. Destacar esto significa iluminar apenas una cara de la moneda, porque del otro lado está la fascinación que ejercen los ídolos populares, que cultos e incultos y ricos y pobres admiran. Profesionistas y acaudalados veneran y cantan a Lucho Bermúdez y a Agustín Lara, sin que eso signifique que estén enajenados. Si Rodríguez Monegal dijo, refiriéndose a *La traición de Rita Hayworth*, que el cine no enajena sino es síntoma de enaje-



nación, podemos decir también, sobre *Boquitas pintadas*, que el tango no enajena, sino es síntoma de enajenación, de que los personajes no actúan movidos por sus impulsos, sino por lo que aconsejan o celebran los tangos.

El ecuatoriano Pedro Jorge Vera (Guayaquil, 1914) rindió en "Tangos"<sup>17</sup> –cuento publicado originalmente en *Los mandamientos de la ley de Dios* (1972)– su homenaje a la música popular latinoamericana. El cuento habla de una pareja que se conoce bailando y el tango llega a convertirse para ellos no sólo en una necesidad vital, sino en un afrodisiaco social: "Éramos amantes sí, porque vivíamos juntos y fornábamos, mas esto último sólo después de exhibirnos triunfalmente en nuestro círculo. Comunidad de la carne pero sobre todo de la danza. Y si alguna vez, por fuerza mayor,

faltábamos al bailoteo, esa noche nos absteníamos porque, carentes del impulso motor, caíamos rápidamente en un sueño profundo y tranquilo."<sup>18</sup> Además, el tango es también añoranza y reflejo de una vida descocada: "Ah, pero el tango... Sería que en sus languideces yo encontré una nostalgia de romanticismos imprecisos, sería que esa mezcla de protestas ingenuas, lamentos ramplones y secuencias canallescas era un reflejo de mi existencia parasitaria, o que la sensualidad solemne de su música resultaba un sucedáneo para apaciguar mi lascivia alborotada..."<sup>19</sup>

Tiempo después, deseoso de beber en el manantial del tango para tener todos sus secretos, él marcha a Buenos Aires sin su frondosa pareja. Se empapa del ambiente, de las melodías y de las letras desafioradas, vive las atmósferas de cuchi-

llo y de burdel hasta el aburrimiento, pero descubre que hacer vida entre malevos y milongueras lo adocena y le vuelve monótona la existencia. Decepcionado y maduro, regresa a Ecuador, se aparta del tango y frecuenta los amores mercenarios. Un día lo encuentra su antigua amante quien es ya una ruina, como dice la letra del tango. Al calor de los tragos y el reinicio del baile, él quiere herirla poniendo canciones que, más que indirectas, son verdaderos insultos:

Volvió una noche, no la esperaba  
con la mirada triste y sin luz,  
y tuve miedo de aquel espectro  
que fue locura en mi juventud.

Sola, fané, descancayada,  
La vi esta madrugada  
salir de un cabaret.  
Flaca, dos cuartas de cogote  
y una percha en el escote  
bajo la nuez.

Pero la mujer porfía, hasta que darse con él, y él se resigna pensando que ese día le tocaba ir al burdel; todo tan brutal y sórdido como como las historias que arrullan los bandoneones. Este cuento, que surge por la pasión del tango, que habla del tango y convierte a los personajes del cuento en protagonistas de un tango, se basa en el interés que Vera manifiesta por esas canciones. Cuando le preguntan por qué es aficionado al tango, Vera responde: "Porque en mi primera infancia escuché *Percanta que me amuraste en lo mejor de mi vida*. Porque el tango es la música

popular urbana de mayor calidad. Y porque como dice Borges (que no es santo de mi devoción), con las letras de los tangos se podría componer una nueva *Comedia humana*. Por encima de muchos textos ramplones, hay letristas de tangos que son grandes poetas: Homero Manzi, Cátulo Castillo, Expósito."<sup>20</sup>

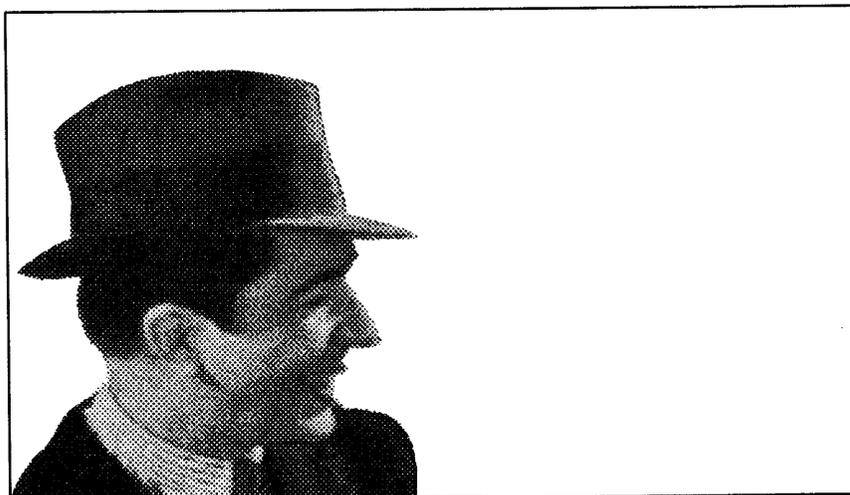
El escritor colombiano Manuel Mejía Vallejo (Jericó, Antioquia, 1923) toma el mundo del *gotán* para crear una de sus novelas más famosas: *Aire de tango* (1973). La obra tiene como escenario el barrio de Guayaquil, en Medellín, mismo en el que Daniel Santos recibió su apodo de El Jefe. El personaje principal, Jairo, es un malevo que nace el mismo día en que Carlos Gardel muere en un avionazo a las tres de la tarde —como Cristo, según sus mitólogos— del 24 de junio de 1935, en la misma ciudad en la que transcurre la novela. Jairo adora a Gardel porque éste fue un malandro de la mafia de Buenos Aires y Montevideo, tratante de blancas, peleonero, raterillo de mercado, y vagabundo que estuvo en un reformatorio. Como Agustín Lara, ostentaba las cicatrices de la mala vida: "porque lo señalaron en la cara, en el pecho, hasta en la espalda (...) La de la cara le quedaba bien, partida una punta de la ceja, un poquito la frente y un rasguño de pómulos; y la de la cumbamba, dividida naturalmente en dos, pero ya todo bien cicatriza..."<sup>21</sup> Jairo tenía un álbum que empezaba con una foto suya y una de Gardel, su cuarto estaba pintado de azul celeste, como decía un tango de Ángel Var-

gas y, en la pared, colgaban fotos y dibujos del *Morocho del Abasto*; también coleccionaba libros, periódicos y revistas que hablaban de Gardel, y le gustaba fantasear estableciendo paralelismos e inventando situaciones que lo asemejaran al *Zorzal Criollo*. A lo largo del libro, con recortes y glosas de libros y artículos de revistas, Jairo va reconstruyendo el mito del cantante: Gardel declaraba haber nacido en Tacuarembó, Uruguay, el 11 de diciembre de 1887, y decía que sus padres eran Carlos y María Gardel, pero en su testamento declaraba ser francés, oriundo de Toulouse y nacido el 11 de diciembre de 1890<sup>22</sup>. Se dijo también que su nombre era Charles Romualdo Gardes, hijo de la planchadora Berthe Gardes, quien llegó a Buenos Aires con un niño de tres años; aunque también se afirmó que fue hijo del coronel Carlos Escayola y de Manuela Bentos, quien enloqueció al saber de la horrible muerte de su hijo. No se le conocieron amantes o novias, la

relación con su madre fue distante (de hecho jamás entraba al cuarto de la *vieja*), llegó a decirse que una tía era su verdadera madre y se dijo que fue *cafishio* de Madame Chesterfield, quien con el dinero heredado de su difunto marido tabaquero llegó a financiar sus primeras películas y le regaló un Rolls Royce. Jairo se empeña en llevar una vida maleva como la de Gardel y hasta oscurece sus orígenes para aproximarse a las sombras que rodean la figura del ídolo.

*Aire de tango* es un manantial de anécdotas sin división capitular. Están en boca de Ernesto Arango, un curioso escudero que le roce los cuchillos a Jairo cuando éste los avienta contra una tabla, en un eterno entrenamiento típico de los señores de Guayaquil. El barrio es un sórdido refugio de remedos de caballeros medievales que hacen valer su prestigio y su honra por la destreza de sus cuchillos (Jairo los bautiza y tiene uno para cada día de la semana). Ellos reinan en ese

Carlos Gardel



mundo poblado por coperas, borrachos, ladrones y *cafishios*. Guayaquil es un barrio que se ha ido poblando con provincianos que llegan a las grandes ciudades para ganarse la vida a golpes de astucia y puñal y, como sólo sobreviven los listos, el barrio hierva de bravos y pintadas. Es interesante señalar que si la salsa es un fenómeno típicamente urbano y de barrio, Mejía Vallejo muestra en esta novela que el tango propició un fenómeno semejante pues sus momentos y episodios más álgidos tienen lugar cuando los provincianos ya no encuentran sosiego a campo abierto: todo aquél que ha puesto un pie en la gran urbe, queda encadenado a ella irremisiblemente. Si consideramos la novela en cuestión y la antología de cuentos que Mejía Vallejo publicó en México,<sup>23</sup> observaremos el tránsito de los personajes del campo a la ciudad, pero también la fascinación que el autor siente por las pendencias tangueras resueltas a puñaladas (véanse particularmente "La barra de la Setenta" y "Duelo a cuarto cerrado").

Cierto que la novela ofrece hilos argumentales violentos y hasta sórdidos, porque los entes de ficción quieren vivir como personajes de tango –"todos estábamos gardelizados a punta de tanganzos"– pero se trata sobre todo de una construcción de lenguaje que podría manifestar una nostalgia por el lunfardo, por la marginalidad que se obliga a ser creativa en su expresión. Y aquí entramos a una zona importantísima del libro porque los protagonistas han ido mol-

deando una visión del mundo que está indisolublemente unida a todo el edificio verbal de Mejía Vallejo. Esa visión es dura, triste y sorprendente en la calidad de su elaboración:

–"Bienaventurados los mansos, porque los capan paraos"

–"El que ha de morir a oscuras, aunque ande vendiendo velas."

–"Él estaba entrenándose, iba a buscar vida cansao de buscarla onde siempre la esconden, vivir les da vergüenza y piden perdón si los agarran viviendo, eso decía Gardel, disculparse por el abuso cuando tratan de alegrarse."

–"Empezaron robando pa darse después el lujo de ser honraos."

–"Cuando me gano diez pesos, vivo con diez pesos; cuando me gano cinco, vivo con cinco pesos; y cuando no gano nada, me sale más barata la vida."

–"El que quiere coger pescao tiene que mojar se el culo."

–"Ponía quieta la cara, más serio que un marrano miando".

–"A un lao serpientes, alacranes, avispas, tarántulas, cientopiés, hormigas rondadoras, trasgos y fantasmas, diablos y demonios, que aquí va un hombre con hambre."

–"¿Querer?, se cobra caro –se paga caro– como guardar culebras bonitas, ¿le gustan las culebras?, emocionante guardarlas, fui culebrero. ¿Querer? Dañino pa la salud, ¿hay algo bueno que no haga mal?"

Si Jairo entrelaza su oscura vida de cuchillero con la existencia nimbada de *La Voz*, Mejía Vallejo aparece como personaje (dedicado a escribir libros, viajar e inventar ju-



guetes de madera), junto a Eduviges, Nhoranegra y Juana Perucha, mezclándose con todos esos seres – incluido El Profesor y el bohemio y escritor Hernán Restrepo Duque (q.e.p.d.)– que ofrecen la vindicación del bailarín: "El baile seguía como quien dice después de arrinconar al difunto, no fuera a estorbar el respunteo, pa tirar paso nadie les ponía gorra. Allí íbamos a ratos con Jairo, yo también le jalaba al bailoteo, no como él, la verdá sea dicha (...) Suave, bien suave, retroceder un tris y mirar sin mirar, las manos que apretaban la música y



Fotografía Man Ray

la cogían y se la llevaban de pareja... Véale el saque de la rodilla y el avance de la punta del pie y el muslo serenito y bravo y la cadera. Tener gracia en la sangre y buen compás en la pista. Y en la vida, oiga..."<sup>25</sup>

Si bien la figura de Gardel termina siendo sólo una referencia frente a la desmesura de los entes de ficción, Mejía Vallejo se cuida de consignar otros datos como la afición del *Francesito* a los caballos de carreras y destaca su conciencia plena de la popularidad, de una manera semejante a la que experimentaría Jorge Negrete: "Mi fama no es mía, es de mi país, de mi pueblo, a quien aplaude el público no es a Carlos Gardel: es al arte popular nuestro que, por una casualidad feliz, me ha tocado interpretar a mí, lo mismo que hubiera podido hacerlo cualquier cantor americano."<sup>26</sup> Miguel

Bonasso, en su citado artículo, desecha la socorrida hipótesis de que Gardel es símbolo de los sueños alucinados de los pobres que odian a los ricos porque los venga de todos los que están sobre ellos. Y reivindica a los "condenados, los marginados, los fracasados (que son la sal y la savia de este inmenso globo sufriente) que *eligen* por razones complejas y misteriosas a ciertos *adelantados*, a ciertas figuras en las que depositan todas las mieles del triunfo lejano. Del mundo soñado (...) lo decisivo es el mensaje oculto que los pueblos rescatan en su ingenuidad, en su lirismo tierno, en las letras folletinescas donde todas las desgracias son posibles." (Como lo son en realidad.) Y Bonasso trasciende los psicologismos y los sociologismos al afirmar que la perdurabilidad del mito del héroe popular estriba en una razón,

aparentemente, muy sencilla: ellos encarnan la permanencia y a nadie le agrada morir. "Y tal vez los que menos quieren morir son los que más arriesgan la vida. De allí que una muerte trágica y prematura sea condición *sine qua non* para la consagración mitológica."

El aire de tango que se respira en esta novela no es el mismo que hay en *Boquitas pintadas*, ni siquiera el que corre, con todo su dramatismo, en "Hombre de la esquina rosada". Es un aire fuerte, amargo, un resabio. "El tango es un arte del hombre que llega de regreso, del que vuelve y ya no puede ser el mismo de antes; esta característica del documento humano intransferible pone en la danza su gran aporte a la desolación (...) el tango es cosa de hombres solos y abandonaos, polvitos tristes, pa confesarlos al espejo cuando no se puede dormir."<sup>27</sup> Y este resúmdero de la vida amarga se agotará como un tango bravo, con la puñalada que el escudero propina a Jairo con su cuchillo preferido, el Desconocido.

No podemos terminar este apartado sin hacer referencia a una obra de teatro que también tiene que ver con Carlos Gardel, *El día que me quieras*, del venezolano José Ignacio Cabrujas (1938), que fue estrenada en 1979 y toma un episodio de la vida del *Zorzal Criollo* y lo encuadra en los momentos de desilusión política que vivió América Latina en la década de los setenta.

El profesor Pío Miranda —quien lleva años engañando a su novia casi cuarentona con la promesa de ir

a disfrutar de las bondades del socialismo en la Unión Soviética— predica la lucha de clases y alecciona a cuantos quieren escucharlo, pero nunca va más allá. De ahí que pase las veladas con sus *cuñados* otoñales en una atmósfera olorosa a naftalina donde predominan los diálogos cursis que por momentos resultan patéticos. Cuando Matilde amenaza con fugarse en compañía de Pío, le advierte su hermano: "Cuida ese virgo, Matilde... como si fuera tacita de oro...porque es un virgo Ancízar y hay un héroe de la independencia de por medio..."<sup>28</sup>

Este mundo tan apacible y gris recibe una sacudida en 1935, cuando Gardel visita la ciudad de Caracas y se alborota la mitología existente sobre su persona: que la madre tenía un burdel y el padre era maricón, dicen unos; que su madre era planchadora y el padre desconocido, afirman otros. De esta manera se trivializan los mitos del padre y la madre y lo terrible se torna cómico (la madre de Pío se ahorca brincando desde un montón de libros en donde estaban *El Conde de Montecristo*, *Los miserables*, *El coche número 13*, *La dama de las camelias* y *El crimen del Padre Amaro*), la militancia política se reduce a un montón de palabras y fantasías y Gardel es el único que sale triunfante pues domina la escena con su amabilidad y sus sonrisas. *El día que me quieras* plantea un derrumbe de creencias, una derrota de las ideas porque, en lugar de ellas, la gente sólo tendrá tangos y recuerdos (de amor, de la visita de Gardel), pero ningún proyecto de vida.

## NOTAS

- 1 Jorge Luis Borges, *Ficcionario. Una antología de sus textos*. (Edición, introducción, prólogos y notas por Emir Rodríguez Monegal). México, Fondo de Cultura Económica (Tierra Firme). 1985. pp.330 y 331.
- 2 *Ibidem*, p. 337.
- 3 Jorge Luis Borges, *Historia universal de la infamia*. Madrid, Alianza Editorial (El Libro de Bolsillo). 1971. p.105.
- 4 *Ibidem*, p. 101.
- 5 Citado por Juan Carlos Ghiano en *Evaristo Carriego. Poesías*. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora (Los Libros del Mirasol), 1964. p.17.
- 6 "Hombre respetable y culto", según el vocabulario de lunfardo que ofrece Jorge Sareli en *El tango a través del tiempo*, México, Editorial Diana, 1992. p. 144.
- 7 "Feite: herida en la cara, tajo", *Ibidem*, p.143.
- 8 Jorge Luis Borges y José E. Clemente, *El lenguaje de Buenos Aires*, Buenos Aires, Emecé Editores (Piragua), 1968. p. 15.
- 9 *Ibidem*, p. 67.
- 10 *Ibidem*, p. 68.
- 11 Daniel Vidart, en *El tango y su mundo*, recuerda que el vocablo tango ya existía en el Plata en los tiempos de la Colonia y era el nombre que los africanos daban a sus parches de percusión; además, la palabra tango designaba también al baile. Véase Jorge Sareli, *op. cit.*, pp. 19 a 24.
- 12 *Ibidem*, p. 218.
- 13 Luis Cardoza y Aragón, *Miguel Ángel Asturias. Casi novela*. México, Ediciones Era, 1991. p. 27.
- 14 Manuel Puig, *Boquitas pintadas. Folletín*, 16a. edición, Buenos Aires, Argentina, Editorial Sudamericana, 1974. p. 71.
- 15 Emir Rodríguez Monegal, *Narradores de esta América*, Tomo II, Buenos Aires, Editorial Alfa Argentina, 1974, p. 385.
- 16 "Como los sueños de Evita, los de los personajes de Manuel Puig en su tercera y última novela (*The Buenos Aires Affair*, Sudamericana, 1973, 259 pp.), también tienen el mismo prototipo: el cine, el radioteatro, las fotonovelas, el tango, los boleros. Es decir: todos los textos de esa cultura popular que durante tanto tiempo ha sido soslayada o negada por la cultura de élite pero que, como la propia realidad política y social de una América mestiza, ha terminado por imponerse. El otro sueño, el de los que, como Eduardo Mallea o Mujica Láinez, buscaban reconstruir una severa, elegante réplica de Europa, en las vastas llanuras del Plata; ese sueño ha sido derrotado. La Argentina invisible por la que clamó Mallea en un texto célebre de los años cuarenta, al hacerse visible resultó ser la Argentina de Perón y Evita, la Argentina de los *cabecitas negras*, como se llamó despectivamente entonces a los emigrantes internos que venían de las provincias que Buenos Aires había decidido ignorar durante tanto tiempo (...) Los sueños de Evita no eran sólo políticos. Cuando estaba realizando la serie de biografías de mujeres célebres, el coronel Perón la visitó un día en

el estudio radiotelefónico en que trabajaba y se declaró a favor de *la función social que cumple el radioteatro*. Los sueños de Evita eran la materialización —bajo la forma de una voz que gemía y gozaba desde un aparato de radio— de los sueños de todos esos *cabecitas negras*, de todas esas mujeres de provincia que vivían en un desierto sólo aliviado por la voz de la radio, la voz de los tangos y boleros, la voz de esas estrellas de cine, mágicos prototipos a los que (como Evita) ellas también soñaban encarnar un día." *Ibidem*, pp. 382 y 383.

17 Pedro Jorge Vera, *Los mejores cuentos*, Quito, Ecuador, Libresa (Antares), 1993. pp. 163–170.

18 *Ibidem*, p. 165.

19 *Ibidem*, p. 164.

20 Véase la entrevista de Fernando Artieda y Carlos Calderón que aparece como epílogo a Pedro Jorge Vera, *Cuentos*, La Habana, Cuba, Editorial Arte y Literatura (Bolsilibros A L), 1986. pp. 195–201.

21 Manuel Mejía Vallejo, *Aire de tango*, 4a. ed., Bogotá, Colombia, Plaza & Janés Editores, 1989. p. 14.

22 En "Medio siglo después de su muerte, Carlos Gardel sigue vigente", revista *Proceso*, México, número 452, 1 de julio de 1985, pp. 50 y 51, Miguel Bonasso transcribió parte del testamento del artista en donde declaraba que no tenía hijos naturales y hacía crecer el mito de *El Mago* al recordar que, el día del avionazo, cuando se encontró la mano del piloto colombiano carbonizado, aún empuñaba un revólver. De aquí partieron nuevas suposiciones: Le Pera y Gardel pelearon y alguno de ellos hirió al piloto; el pleito fue resultado de que Le Pera o el piloto le echaron en cara su falta de hombría.

23 Manuel Mejía Vallejo, *Cuentos contra el muro*, Universidad Nacional Autónoma de México (Rayuela internacional), 1994.

24 *Aire de tango*, pp. 218, 56,98,34, 203, 60, 83, 38, 86.

25 *Ibidem*, pp. 31 y 32.

26 *Ibidem*, p. 50.

27 *Ibidem*, pp. 90 y 60.

28 José Ignacio Cabrujas, *El día que me quieras. Acto cultural*, Caracas, Venezuela, Editorial Monte Ávila (Teatro) 1990, p. 74.

Jorge Luis Borges





CREACIÓN  
104

# CAMINITO DE LA ESCUELA

Antonio Marquet

❖ "Caminito de la escuela", título de este relato, es también el nombre de una canción infantil de Cri-cri, el Grillito Cantor, que data de los años cincuenta, época en que la ciudad de México no tenía más de cinco millones de habitantes. Yo era un niño que no sabía que se convertiría en profesor, un niño que no imaginaba que la ciudad se iba a transformar en un monstruo con mil cabezas que despiden humos letales. Era una época en la que no se me ocurría que uno podría morir simplemente por respirar el aire del sitio en que nació.

Vivía en lo que ahora se ha dado en llamar el "Centro histórico", título con que el Ayuntamiento dictó su sentencia de muerte, o por lo menos con el que otorgó al centro una especie de certificado de pre-defunción. En aquella época, el centro no era "histórico", era simplemente el barrio en el que había nacido y en el que crecía, y esto no precisamente al ritmo de la ciudad.

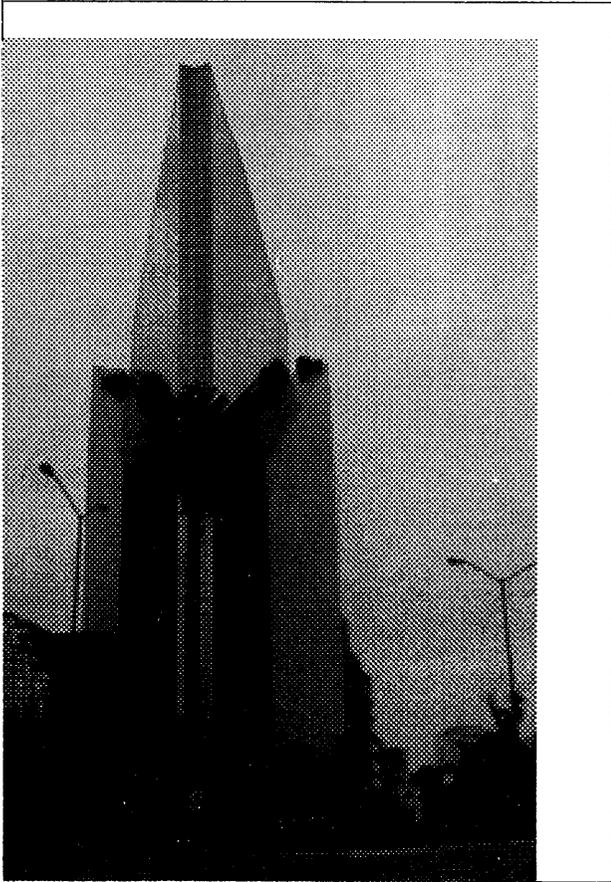
El crecimiento de la ciudad, la cada día más difícil circulación por el centro, obligó a mi familia a partir. Viví en el Sur, en el Norte de una ciudad ajena, aislado, en zonas residenciales inaccesibles; llevando una vida, supuestamente "a la americana", obligado a montarme al auto para recorrer kilómetros para poder comprar el periódico, tomar un café... Hasta que decidí regresar al cen-

tro. No vivo en el Centro histórico, lugar que ahora es fétido, solitario, oscuro, sin vida. Me establecí en el que ahora se ha convertido en el verdadero centro de la Metrópoli, en la calle de Dinamarca, junto al estacionamiento del McDonalds, a unos pasos del cruce más transitado de la ciudad, Reforma e Insurgentes.

Diariamente, excepto el viernes, día en que me está prohibido circular para no incrementar la contaminación, hago un recorrido por México, ciudad cuyo nombre etimológicamente significa ombligo del universo:

Saliendo de Dinamarca, en mi auto doy vuelta en Hamburgo, cruzo Insurgentes, Niza, Amberes, Génova, doy vuelta a la derecha en Florencia y continúo por río Tíber, cruzo el circuito interior, desciendo al pie de la Torre de Petróleos, girando a la izquierda continúo por Marina Nacional hasta Castilla, doy vuelta a la derecha, luego tomo a la izquierda Tepantongo y llego hasta la Av. San Pablo. En el número 180, entro al estacionamiento. Este recorrido de veinte minutos (de ida, ya que de regreso puede elevarse hasta más de cuarenta y cinco minutos por el tránsito de las hora pico) me lleva a mi lugar de trabajo, Azcapotzalco, uno de los tres campus (el mío cuenta con más de veinte mil estudiantes) de la segunda universidad del país, la Universidad Autónoma Metropolitana.

En este recorrido de veinte minutos se atraviesa la historia de México, se pasa de la ciudad porfiriana, en-



Centro Bursatil

clavada en la Zona Rosa, a una de las ciudades prehispánicas del Valle de México; se va de la traza renacentista, con calles rectas, de la muy Noble y Leal Ciudad de México, a la organización laberíntica de los calpulís, con sus callejuelas tortuosas, estrechas, sucias, que evidentemente no fueron pensadas para el tránsito de los automóviles. En veinte minutos de trayecto, paso del centro financiero de México, de un barrio de herméticas torres de cristal, orgullosas de su aire lavado, zona de oficinas y bancos, a una universidad rodeada tanto de unidades habitacionales como de favelas, de un cinturón de miseria, de un barrio popular. Sin embargo, ambas "colonias" han sido destruidas: una por el capital extranjero, ayudado por la burguesía local; otros por la decadencia propia de la miseria, y por la proliferación de fábricas en el norte de la ciudad que ha atraído a una población de obreros a los alrededores. Y esta destrucción, de alguna manera es una metáfora de una sociedad

enferma de excesos y carencias, a la cual se le ha negado el aristotélico punto medio.

La Ciudad de México, antiguamente asentada en un lago, ahora parece estar tan sólo sumergida en la intensa contaminación que cada invierno, por efectos de la inversión térmica, alcanza niveles que superan los límites de lo peligroso. Las recomendaciones de la radio, que los niños y ancianos así como los enfermos se abstengan de salir a las hora pico de contaminantes, que puede ser temprano por la mañana o a las tres de la tarde, ya presagian la catástrofe.

Una ciudad en la que se ha conectado a la radio una alarma sísmica, que parece por la cantidad de horror que soporta, por la carga de corrupción sobre su vientre, por la falta de atención que se hace a las reglas de la naturaleza; una de las ciudades más grandes del mundo, quizá una de las más peligrosas, sumida en los enormes problemas que enfrenta, es también una de las más cautivantes de las que conozco en el mundo. Es también el símbolo de una ciudad espejismo que promete al indigente y lo hipnotiza para atraparlo. Promete también la libertad del anonimato, don nada despreciable en un México que puede resultar asfixiante para los desviantes ya que los códigos culturales están bien establecidos y se remontan a siglos atrás en que el grupo social hace valer sus reglas. México es una ciudad mosaico en la que persisten las culturas más opuestas; en la que se oyen lenguas occidentales y orientales, pero se oyen también el mayor número de dialectos indígenas. Es una Babilonia del Nuevo Mundo, ciudad señalada por los dioses según la mitología, ciudad destruida, ciudad símbolo del genocidio de una cultura "en nombre de Dios", ciudad acogedora de las diferencias, ciudad-monstruo indiferente, ciudad implacable, iracunda y sumisa ante las incontenibles olas de población que diariamente la invaden.

Sólo en la ciudad de México, "Hamburgo" puede cruzar "Dinamarca", el puerto de Havre, y las ciudades de Génova, y Amberes. La geografía renuncia a sus exigencias topográficas en una ciudad que fue fundada por una de las tribus que más tardíamente llegó al valle de México: los Aztecas. Como resultado del peregrinar de sus fundadores, la ciudad porta

las huellas de la errancia de una tribu que tenía como única brújula la voz del oráculo. Y de allí que el nombre de sus calles no sólo sean nombres de ciudades y de ríos, sino de continentes, de ciudades de provincia, de estados de la Unión Americana, de la República Mexicana...

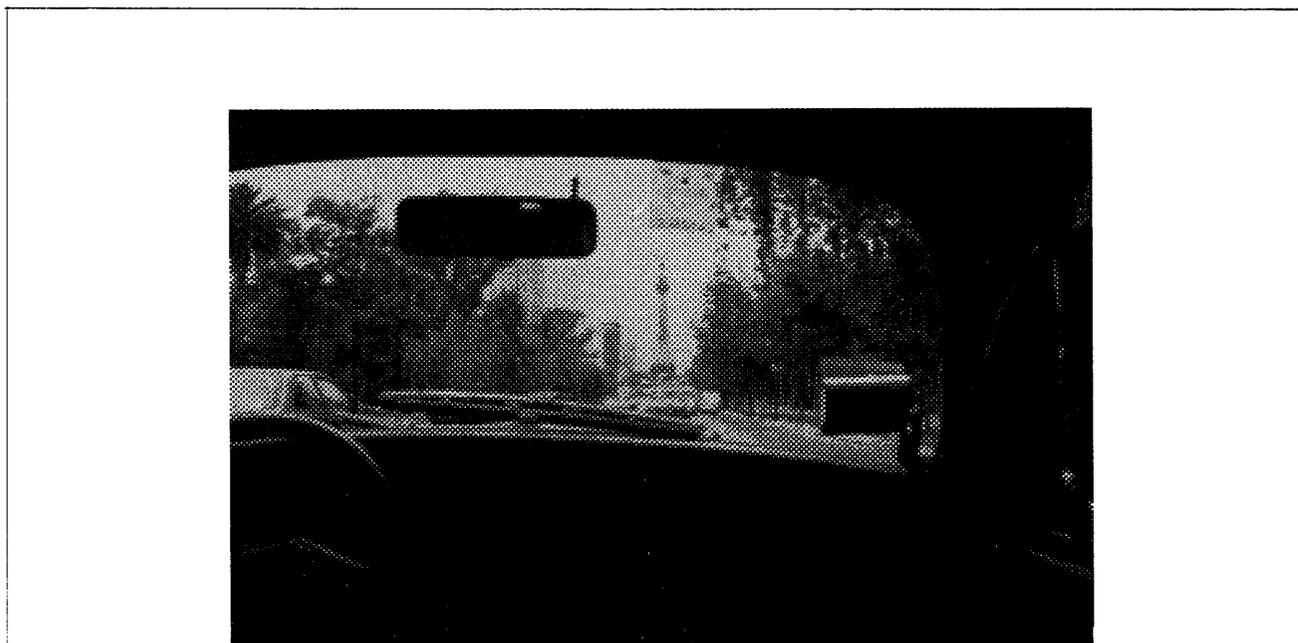
Hamburgo es una de las calles principales de la Zona Rosa. Allí se encuentran boutiques, cafés, tiendas de antigüedades, cines, restaurantes, bancos, casas de cambio, hoteles, edificios abandonados, afectados por el terremoto de 1985, y que aún no han sido demolidos... Es una calle muy animada y por ello, a medio día y a media noche, resulta imposible transitarla en auto.

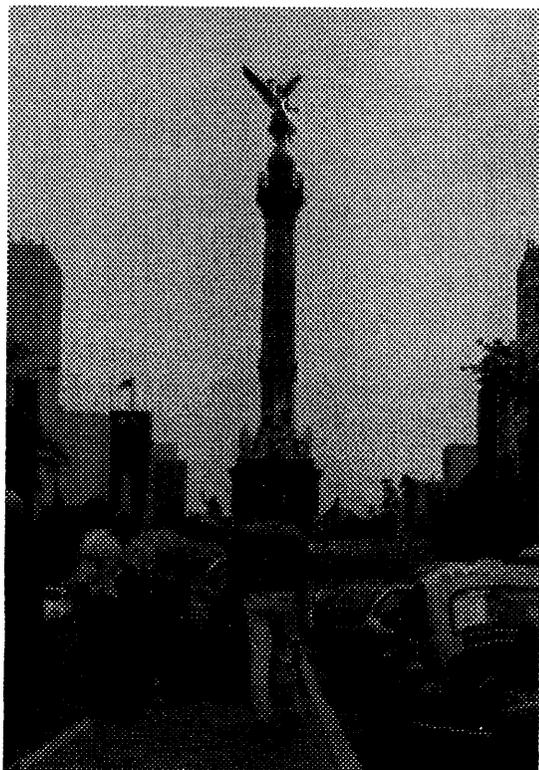
Al llegar a Florencia, encuentro a los voceadores independientes que venden el periódico *Reforma*, ahora boicoteado por la arrogante Unión de voceadores simplemente porque se ha negado a aceptar los días de descanso de una organización que se ha convertido en una mafia que dicta decretos a su capricho. Nadie puede contravenirlos, y es justamente en torno a un periódico como la sociedad se organiza para luchar contra la omnipotencia de agrupaciones que pretenden arrogarse derechos exclusivos.

Pero el cruce de Florencia y Reforma ("Reforma" hace alusión a uno de los hechos históricos más importantes de México, la separación de la Iglesia del Estado, movimiento encabezado por Benito Juárez en el siglo XIX), donde se yergue el Ángel de la Independencia, monumento construido para celebrar el centenario de la Independencia de México, es un lugar tan simbólico que convoca tanto a las masas excitadas por el triunfo de la selección mexicana en el mundial, como a la oposición de derecha, a los panistas, que en tiempos de elecciones se congregan en la esquina Nororiente; como a los izquierdistas, que pretenden ser representantes exclusivos del EZLN, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y que se han tendido al pie de la columna de la Independencia para ayunar y exigir la paz, y que se escuche a los indígenas.

En México, ha resultado claro que no se puede luchar de frente. Quienes son llamados los pobres entre los pobres (y en México cuarenta millones viven en la extrema pobreza), tienen que ocultarse detrás de un pasamontañas, no pueden "dar la cara". No la han dado. Y ello ha dado pie para que el arrogante gobierno priísta los descalifique ya que no pueden "dar la cara". "Dar la cara" como hombre, uno de

Reforma





Ángel de la Independencia

los más valorados atributos del "macho" que supuestamente no teme a nada ni a nadie, ni a la muerte, y desgraciadamente a todo "da la cara" actitud que no pocas veces equivale a una patológica temeridad.

Pero el uso de la máscara está más difundido que eso. Ya la canción popular acusa al pretendiente de "vulgar y corriente", justamente porque dice lo que piensa.

¡qué vulgar y qué corriente es la vida que tú llevas...  
como dices lo que piensas, ahí se ve tu educación...

En México es preciso utilizar una máscara siempre. Incluso ese tan ponderado "dar la cara", del macho, es una máscara. Disfraz que oculta temores. El macho debe mostrarse fuerte, "omnipotente", y, sobre todo, no temerle a nada ni a nadie. La diferencia del macho con Supermán, quien también utiliza disfraz,

es que el héroe no es terrícola y que su disfraz le sirve para luchar por una causa altruista; es desinteresado. En México, el macho tiene la necesidad de autoafirmarse públicamente; cada acto suyo debe ser la afirmación de su machismo y eso se debe ver. Y debe someter al universo entero a su ley. Lo cual significa entre otras cosas una falta de respeto a la ley y también significa el reino del capricho, al ánimo de quien tiene el poder: el patriarca macho.

Los priístas utilizan la máscara de la demagogia... Y la oposición utiliza la máscara de la intransigencia moral católica, para ocultar, sin éxito por cierto, su intolerancia religiosa. Y los izquierdistas usan la máscara de la pureza, de ser los poseedores de la verdad. Días después de la inesperada victoria priísta, inesperada por arrasadora, apareció en una barda del sur de la Ciudad, la sentencia "puto pueblo", el mayor insulto que un macho de izquierda puede imaginar. Insulto machista, sexista, insulto que merece el pueblo por haber expresado una opinión contraria a la manera de pensar de la izquierda. Un pueblo que de esta manera le mostraba a la *intelligentsia* mexicana que no necesita de los izquierdistas para que defiendan sus puntos de vista.

Juan Gabriel, quizá el mayor de los compositores vivos, canta con un fraseo rápido "No hay como la libertad de ser, de estar, de ir, de amar, de hacer, de hablar, de andar así, sin penas", vana aspiración que tiene cabida en el ámbito de la ilusión musical de una canción cuyo éxito se basa en oponer esta sucesión de deseos encabalgados con una versión muy reducida de los obstáculos que se encoge en el lacónico "ellos se oponen", que en el video están representados por dos figuras parentales.

El Ángel (que, por otra parte, guarda un aire con el Ángel de Berlín y que sólo conozco por la película *Tan lejos, tan cerca* de Wim Wenders) también atrae a los ganaderos desplazados por este conflicto y que exigen al gobierno que intervenga para que los zapatistas devuelvan tierras ocupadas ilegalmente.

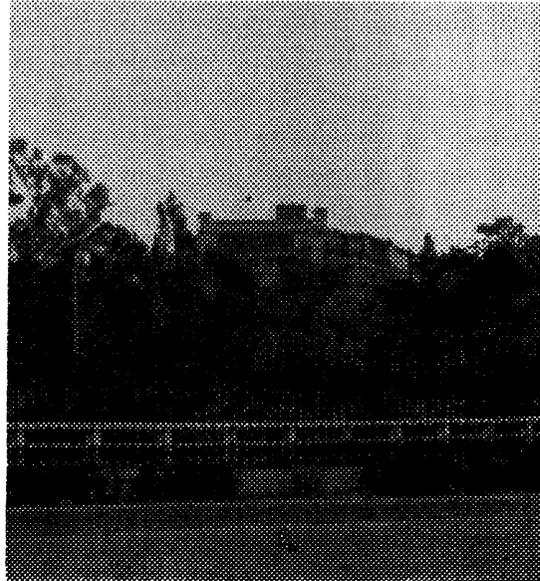
De día, en el cruce de Reforma y Florencia no falta nunca el chico que viene a lavar el cristal del auto con el afán de obtener una moneda; no faltan tampoco las madres indígenas en cuyo rostro se adivina en

muchas ocasiones una edad inferior a los trece años que, con un niño (probablemente suyo, y que seguramente no sea el primero ni el único) en brazos, pide limosna para dar de comer a su hijo. Cuando el niño en brazos pueda caminar, también se acercará a las ventanillas de los autos para pedir dinero para un taco. Los niños de la calle se acercan a pedir una moneda, y también los ancianos que carecen incluso del concepto de la seguridad social, de la pensión para el retiro. ¡Es tanta la gente que pide una limosnita...! ¡Es tal el contraste entre la majestuosidad de Reforma y la marginalidad incurable, galopante, desahuciada...!

El Paseo de la Reforma ha sufrido muchos cambios, fue primero "paseo", tránsito entre el Castillo de Chapultepec, residencia que escogieron los Habsburgo, Emperadores por un día de México, y el Palacio Nacional, situado en el Zócalo. Reforma, en efecto, fue diseñada por la Emperatriz Carlota, y sólo por esto, por haber trazado la avenida más hermosa de México, "nuestra" Emperatriz debería tener un gran monumento en una glorieta. Pero el orgullo mexicano no perdona los atentados contra su soberanía. Y "nuestra" Emperatriz está condenada a permanecer en el limbo del afecto secreto, indeclarable de algunos.

Reforma es una avenida de dos sentidos, amplia, majestuosa. Antiguo testigo del paso de Maximiliano y Carlota, y luego sitio preferido para las más suntuosas mansiones porfirianas (ahora demolidas para construir enormes edificios, impropios para el subsuelo de la Ciudad de México). Hoy Reforma se ve humillada cotidianamente por la cantidad de Bancos que orgullosamente exhiben con arrogancia su poder y riqueza ante la miseria de México y que compiten en altura de uno y otro lado de Reforma.

Reforma es la avenida más bella que existe en la ciudad de México. Es una de las más amplias avenidas del mundo, sin lugar a dudas. Pero por encima de su innegable valor estético, la importancia del Paseo de la Reforma es su concepción simbólica: la calle describe la historia de México: en ella se encuentra el monumento a Cristóbal Colón, que cada doce de octubre, el día de la Raza, una turba de radicales tra-



Castillo de Chapultepec

ta sin falta de echar por tierra. Está el monumento a Cuauhtémoc, el último defensor de Tenochtitlan, situado en el cruce de la Ciudad de México, en Paseo de la Reforma e Insurgentes, ésta última la avenida más larga de México que recorre la ciudad de Norte a Sur uniendo el centro religioso más importante de México, la basílica de Guadalupe, con el centro cultural más importante de México, la Ciudad Universitaria. Al norte; sale a Pachuca y Teotihuacan, al sur a Cuernavaca y Acapulco. En cuanto a Reforma, por el Poniente lleva a Toluca, pasando frente al Museo de Antropología que atesora las piezas más importantes de las culturas prehispánicas; atravesando la zona más exclusiva de la ciudad, las Lomas de Chapultepec, en donde viven algunos de los millonarios más ricos del mundo, atrincherados tras enormes bardas que esconden riquezas que envidiaría Alí Babá, y que merodean quizá no los cuarenta ladrones

pero sí cuarenta bandas de asaltantes y secuestradores (el negocio más floreciente en México), que han pedido más de setenta millones de dólares por alguno de ellos.

De noche, el cruce de Reforma y Florencia se convierte en el centro de una ciudad ávida de diversión y placer. En la Zona Rosa hay discotecas, restaurantes elegantes, bares de toda clase, "bares con chicas", o *table dances*, como los anuncian numerosos jóvenes contratados como encaminadores de clientes, y que se encuentran en cada esquina de la Zona Rosa acosando al transeúnte. En esta esquina, o en sus inmediaciones, deambulan prostitutas, pasean los homosexuales, se detienen los travestis pavoneándose mientras esperan el paso de la noche o, por lo menos, el de Tarzán, el rey de la selva.

Del otro lado de Reforma, comienzan los procelosos ríos. Florencia se convierte en río Tíber, calle que ha sido despojada de sus majestuosas palmeras, para dejar mayor espacio a los automóviles. El río Tíber atraviesa por Pánuco, Lerma, Nazas antes de elevarse en un puente para cruzar el circuito interior y caer al pie de una de las torres más altas de la ciudad de México que desgraciadamente se ve por todos los lados en la ciudad: símbolo de la mala administración, de la absurda concentración del poder en

Circuito interior

la Ciudad de México. La ciudadanía se pregunta ¿por qué esta torre no fue construida en el Estado de Veracruz o en Tabasco, sitios en donde se produce el petróleo? ¿Por qué debía edificarse en uno de los puntos de circulación más difíciles de la ciudad? ¿Por qué tenía que venir a contribuir de una manera tan fríamente calculada a empeorar la ya de por sí artrítica circulación de la ciudad de México? Pero el poder tiene que verse, tiene que medirse en metros hacia el cielo. Poco importa que el subsuelo de nuestra ciudad no resista ese peso. Hay que mostrarlo y obligar al ciudadano a detenerse, a veces más de media hora, para atravesar al pie de semejante bodrio tan espantoso. Los jefes del petróleo por su parte utilizan el helipuerto que corona a la torre desafiante, mientras se ríen de los embotellamientos.

La ciudad de México es rehén de dos enemigos feroces: tiene la concentración de políticos corruptos más grande del orbe, que ha roto la marca de permanencia "democrática" en el poder. En efecto, la densidad de esta ralea por metro cuadrado no ha sido igualada por ninguna otra capital, ni siquiera en África o en Asia. Esos políticos, parecería que a lo largo de sus setenta años en el poder, sólo han acometido con innegable éxito una empresa: la paulatina pero segura destrucción de la ciudad que alguna

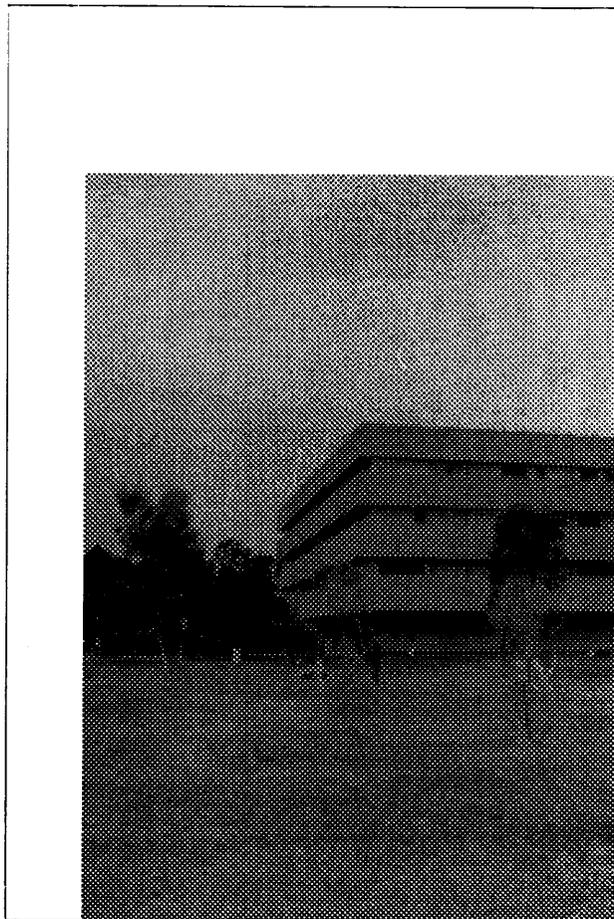


vez fue llamada Ciudad de los Palacios, por el barón de Humboldt. México tiene también por enemigo a un subsuelo blando que está coludido con fallas sísmicas. No aguanta el subsuelo el insoportable fardo de tanta corrupción, y ya en muchas partes de la ciudad de México se ve la huella del hundimiento. Algunos edificios están sumidos más de dos metros en el piso: se trata de edificios coloniales, del Palacio de las Bellas Artes, los símbolos de la ciudad...

Al pie de esta torre de más de cuarenta pisos, herméticamente sellada para poder saquear con mayor facilidad los recursos naturales del país, tomo la Avenida Marina Nacional y la ciudad de repente deja de ser interesante. Ya no conozco los nombres de las calles que atravieso, pero mi caso no es único. Parece que el habitante de la ciudad de México ignora sistemáticamente el nombre de sus calles. En primer lugar porque más de las tres cuartas partes de la población de México está compuesta por emigrantes de provincia. En segundo lugar porque los gobernadores impuestos, por el presidente, a una población que numéricamente corresponde a más del 20% de la población del país, cambian el nombre de las calles a su arbitrio o, peor aún, ponen el nombre de corruptos gobernantes a zonas, a ejes viales, a viaductos. La gente prefiere replegarse a la ignorancia, desconocer a una ciudad que le impone como coordenadas para orientarse el nombre de sus verdugos. ¿Acaso no es vergonzante decir que uno vive, en la miseria, en la Vía López Portillo, uno de los mayores bandidos que haya conocido el país?

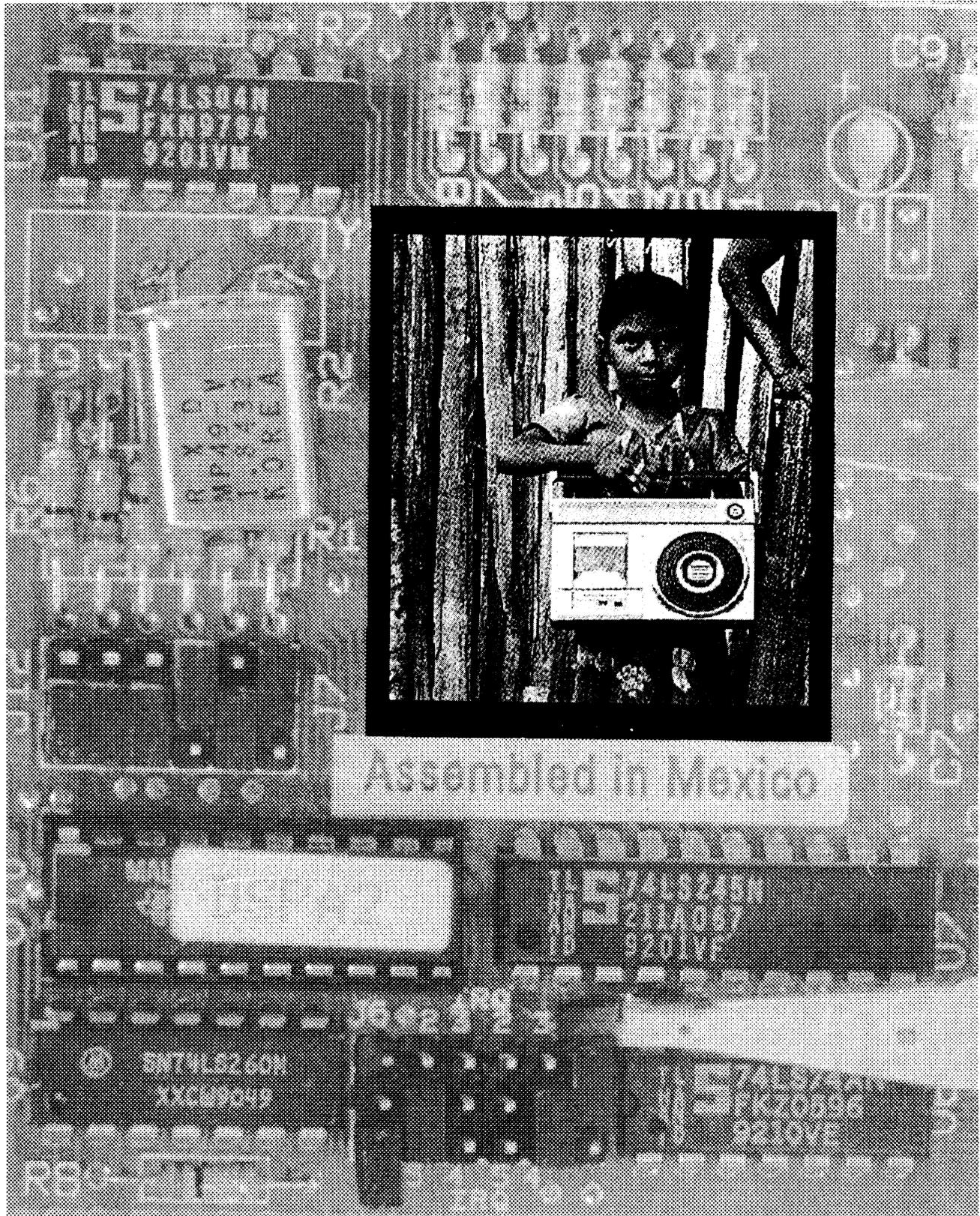
Estoy sin embargo obligado a hacer una mención: en cierto momento atravieso el pueblo de Tacuba, cerca del cual se encuentra el árbol de la Noche Triste, en donde Hernán Cortés se detuvo en su huida a llorar ante la destrucción de su hueste.

En esta Ciudad de México, cada noche, a las doce, obligatoriamente se trasmite el himno nacional, como despedida a las emisiones de televisión o radiofónicas. En la televisión se ven los símbolos patrios. Una víbora, reptil ponzoñoso que se arrastra amenazante, con un águila fuerte, bella, que, según nos dicen, la devora. En realidad sólo la agarra y la domina con el pico. Espero que la tenga bien atenzada.



Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Me llama la atención un símbolo en cuyo centro existe la confrontación protagonizada por dos animales belicosos. El conflicto animal es colocado en el terreno simbólico de la lucha del bien total y del mal total. Me pregunto si nos podría convocar un símbolo diferente. Un símbolo que no fuera tan reductor, que estuviera más apegado a una realidad cotidiana en la que no existe la esquizofrénica división entre buenos y malos. En la que el conflicto se pueda resolver de otra manera que no sea de manera tan inmediata, tan aplastante. Personalmente no me reconozco en ese símbolo de triunfalismo grotesco. Me molesta la misma noción de una victoria que exige ser absoluta, que se engolosina por el "carro lleno", que requiere de una dimensión aplastante. Eso tiene que ver más con las votaciones que con la vida todos los días: eso pertenece a un partido: al PRI nuestro de cada día.



Assembled in Mexico

# PRÁCTICAS SOCIALES EMERGENTES EN AMÉRICA LATINA

## RADIO POPULAR Y EDUCATIVA

Ana María Peppino Barale

Estas reflexiones tienen el propósito de ubicar el quehacer de las radios populares latinoamericanas<sup>1</sup> como una práctica social emergente, que guarda estrecha relación con otros movimientos colectivos cuyos actores participan directamente o apoyan la construcción de formas de comunicación más ligadas a las necesidades de la comunidad. Se trata de un campo de (re)acción en el cual convergen intereses de individuos y organizaciones que construyen un espacio nuevo de prácticas comunitarias.

Si se quiere comprender el origen y posterior desarrollo de las experiencias latinoamericanas de radio popular y educativa, es necesario identificar sus vertientes cimentadoras, escudriñar la red de actividades que se entrecruzan y de situaciones que derivan unas de otras para consti-

tuir un punto de encuentros, respaldos y compromisos que se consolidan en proyectos concretos de comunicación alternativa. En suma, se trata de fijar el marco de referencia con respecto al cual las prácticas radiofónicas adquieren un significado específico y una razón histórica.

Para comenzar a precisar los sucesos significativos para este análisis, señalo la importancia de tomar en cuenta que los acontecimientos políticos y económicos de las últimas cuatro décadas han propiciado el quiebre o la reformulación de los pactos sociopolíticos originales, y dentro de este proceso se ubica la reconversión de actores sociales tradicionales y las nuevas prácticas colectivas. Estas últimas incluyen expresiones de distintos grupos en las que participan: mujeres, indígenas, campesinos, desplazados, vecinos, etcétera. En los países que sufrieron dictaduras militares, las prácticas colectivas estuvieron fuertemente condicionadas por experiencias de resistencia al autoritarismo y la represión; en la mayoría, el detonador común ha sido y sigue siendo, la condición desventajosa<sup>2</sup> de sectores de la población que han encontrado en las organizaciones sociales una respuesta a sus demandas.

Al hablar de movimientos sociales, en su sentido amplio, me refiero a la presencia de acciones colectivas al margen o fuera de los mecanismos políticos institucionales. Frente a la deficiente capacidad de acción de gobiernos, partidos



Trabajadores independientes en el Amazonas brasileiro. Fotografía © Barbey/Magnum

políticos y sindicatos, los agraviados se organizan en torno a problemas específicos aunque, ¿es necesario aclararlo?, no son suficientes para corregir las numerosas anomalías a las que debe enfrentarse cotidianamente el habitante de esta parte del mundo.

Si un movimiento social es la participación conflictiva de una categoría social en la acción histórica, es decir, bien en el funcionamiento de una sociedad, bien en el paso de un tipo de sociedad a otro que llamamos el desarrollo, lo propio de América Latina es que pocos actores tienen acceso a ese nivel de acción colectiva, que se vuelven portadores de un movimiento social.<sup>3</sup>

En América Latina, es común que se mezclen tres niveles de conductas: *la defensa comunitaria*, hecha tanto de repliegues individuales como de solidaridades primarias con arranques desafiantes y violentos; *el impulso hacia la integración social*, que se traduce en la confianza casi ilimitada que se tiene en la educación, pero que también puede alimentar acciones demagógicas; y

*los movimientos sociales propiamente dichos*, pero más presentes en la conciencia que en la acción. Esta interdependencia da lugar a lo que se ha denominado como *movimientismo*:

[...] esfuerzo de unión o lugar de fusión entre la acción de los ciudadanos y la de los excluidos, entre las reivindicaciones del interior y las contestaciones del exterior.<sup>4</sup>

El *movimientismo* guarda estrecha relación con el populismo, tal como se ha dado en Colombia con Gaitán, en Argentina con el peronismo, en Chile con la Unidad Popular, en Perú con la Izquierda Unida Peruana, en Brasil con el Partido de los Trabajadores Brasileños y tanto en el sindicalismo campesino boliviano como en la acción del cardenismo mexicano. América Latina, según Touraine, es un territorio ocupado por actores siempre divididos entre la integración y la violencia: *ningún continente ha conocido más actores; ninguno los ha conocido más débiles*. El autor deriva esta tajante conclusión del resultado analítico que

muestra –según él– un exceso de subjetivismo y poco realismo en la acción colectiva en América Latina.

Quiero recalcar que la frase me impactó e intento demostrar que, por lo menos en mi campo de estudio, los actores sociales de estos movimientos emergentes no son tan débiles; por el contrario, demuestran un poder de resistencia y una imaginación fértil para la construcción de nuevos espacios comunicativos –especialmente las mujeres–.<sup>5</sup>

A partir de los señalamientos anteriores, precisaré el significado de los *movimientos sociales* destacando tres experiencias cuya actividad colectiva y el campo de conflicto en que se insertan, constituyen un factor de sensibilización y preparación para el desarrollo ulterior de proyectos de comunicación popular. Sigue la especificación de una propuesta religiosa que cimbró a la Iglesia institucional y que se constituyó en fermento para numerosos proyectos de cambio social que se instrumentaron a partir del medio radiofónico. Me refiero a la Teología de la Liberación y a *la irrupción del pobre en América Latina*.<sup>6</sup>

También, es importante hacer hincapié en el papel de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), que bajo una reglamentación especial promueven, sostienen, apoyan y conducen muchas acciones que tienen que ver con la solución de problemas inmediatos de la población marginada o perseguida. Por medio de las ONG's se concretan proyectos de movimientos populares que luchan por un

cambio social que ayude, preferentemente, a los sectores de la población que no reciben los beneficios del crecimiento —que sólo favorece a grupos socioeconómicos poderosos y a determinados sectores productivos—, sino sus consecuencias negativas (desempleo, bajos salarios, carencia de servicios, escasos beneficios sociales y escolarización insuficiente). Y, para cerrar, la referencia obligada a la *educación liberadora* de Paulo Freire que sirvió de marco metodológico para los proyectos de radios educativas y, así, cumplir con las recomendaciones sobre educación del Documento de Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.<sup>7</sup>

Espero que la indagación siguiente resulte suficientemente inquisitiva para dejar en claro la trama cimentadora de las radios populares y educativas latinoamericanas. Y, con ello, el espíritu que las significa como prácticas sociales emergentes.

## MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Para situar a los movimientos sociales es necesario captar el espíritu que entrañan estas ricas, variadas y complejas experiencias: para ello, la definición siguiente reúne ese requisito al determinarlas como:

[...] acciones colectivas con alta participación de base, que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando

sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social.<sup>8</sup>

La relación entre estas expresiones y el contexto político-social, pueden encararse desde tres perspectivas. La primera, responde a una visión incremental y gradualista donde los movimientos sociales caracterizados por su espontaneidad y la limitación de sus demandas, se van sumando y consolidando en un movimiento popular más amplio que logra darles dirección política para la transformación social. En la segunda, se destacan los nuevos actores sociales —jóvenes, mujeres, vecinos, inmigrantes, desplazados, ecologistas, etcétera— que llevan a cabo

*formas nuevas de hacer política* ante la incapacidad y desprestigio de las instituciones políticas tradicionales. La tercera, representa una visión más *culturalista y societal*, desde la cual los movimientos sociales de reciente formación no deben entenderse como contendientes por el poder, sino como prácticas encaminadas a la construcción de identidades colectivas para el reconocimiento de su espacio en las relaciones sociales.<sup>9</sup>

Bajo cualquiera de las perspectivas arriba señaladas, lo cierto es que la acción colectiva tiene, a menudo, un sentido reivindicativo inmediato cuando incorpora demandas que se refieren a las necesidades cotidianas de mantenimiento y reproducción de la vida doméstica, tal como se da en los movimientos vecina-

Manifestación en Colombia



les. En estos últimos, el contenido de las reivindicaciones es limitado y específico, difícilmente generalizable como ocurre con otros movimientos, como es el caso de los que luchan por el respeto a los derechos humanos.

En la primera de las nueve tesis sobre los movimientos sociales expuestas por André Gunder Frank y Marta Fuentes, se hace hincapié en que los *nuevos* movimientos sociales no son estrictamente tales, y que los considerados *clásicos* se descubren, hoy día, como *fenómeno transitorio relacionado con el desarrollo del capitalismo industrial*. Los autores citados señalan que los movimientos ecologistas o verdes y los pacifistas, son los únicos que pueden considerarse realmente *nuevos* porque responden a situaciones *generadas más recientemente por el desarrollo mundial*.<sup>10</sup>

Un repaso histórico permite comprobar que los movimientos sociales no son un fenómeno reciente y que es factible reconocer, en todas las épocas y lugares, tentativas de organización de diversos sectores para realizar actividades permanentes o transitorias con el fin de alcanzar objetivos relacionados con su propia condición social. Así, se pueden considerar una serie de sucesos como antecedentes de los movimientos sociales actuales, tales como:

[...] los enfrentamientos clasistas entre patricios y plebeyos en la Roma Antigua, las revueltas de esclavos en el Imperio Romano, los movimientos religiosos y nacionales y las rebeliones campesinas en la Edad Media, el mismo bandidismo medieval y moderno [...]<sup>11</sup>



Manifestación en República del Salvador. Fotografía Raúl Ortega

En el mundo contemporáneo, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, el impetuoso avance de la urbanización fue creando las condiciones para un tipo diferente de movimientos sociales. Los adelantos científicos y tecnológicos no se han traducido en bienestar general, por el contrario, siguen ahondando las diferencias entre los que tienen acceso directo a las ventajas de la modernidad y aquellos que van quedando al margen del desarrollo y que ven aumentar día con día sus carencias y vicisitudes. Este es el caso de América Latina, encerrada en un círculo perverso que impide los cambios que han llevado a otras sociedades a un grado de bienestar que contrasta con lo anacrónico de nuestra realidad.

La creciente dependencia del conjunto de la población con respecto a los

servicios y actividades realizados por el Estado o por grandes empresas privadas transformó a sectores enteros de la sociedad en marginales y carenciados.<sup>12</sup>

A medida que los problemas sociales se acrecientan, las movilizaciones de los agraviados aumentan su frecuencia, su poder de convocatoria y de acción aglutinante. Las acciones colectivas corresponden a múltiples áreas que pueden ser agrupadas en cinco grandes sectores que engloban a la mayoría de los movimientos sociales que tienen lugar en América Latina:

- 1) industrialización y condición obrera;
- 2) calidad de vida, consumo colectivo;
- 3) tierra, mercado, etnicidad;
- 4) guerra, política; y
- 5) libertad, género, cultura y religión.<sup>13</sup>

En el primer sector, se ubican los movimientos *clásicos* sindicales y de

la clase trabajadora que en la actualidad han perdido fuerza ante los embates de las políticas económicas neoliberales, pero que se destacaron por su combatividad y cuestionamiento del orden estatal y de las políticas económicas contrarias a sus intereses. El segundo, se refiere a las demandas surgidas del proceso de urbanización en la región que contrapuso las necesidades colectivas de consumo y calidad de vida en general, con las escasas posibilidades de satisfacerlas. El tercer grupo reúne experiencias campesinas heterogéneas que responden al tipo de reforma agraria aplicada en su región, a las condiciones del mercado, a los antecedentes históricos de organización y lucha o al origen étnico, y que se orientan a la reivindicación de sus derechos sobre la tierra, a defender su autonomía cultural y política, a romper con las cadenas de explotación mercantil y a demandar una organización autónoma y representativa.<sup>14</sup>

El cuarto sector, incluye a los movimientos de acción revolucionaria caracterizados por *su lucha contra el Estado y el sistema de dominación dependiente mediante la acción violenta*<sup>15</sup>; casos: guerrilla colombiana, *senderistas* peruanos, *zapatistas* mexicanos (con sus debidas diferencias). Por último, en quinto lugar, se localiza el movimiento por los derechos humanos con sus exigencias de fundamentos éticos, especialmente para la impartición de justicia; el de las mujeres, estructurados en torno a problemáticas que tradicionalmente no trascendían el ámbito doméstico; el de los jóvenes, que

ante la limitación sistemática de sus posibilidades de participación política, social y cultural se organizan para defender sus espacios<sup>16</sup>; el de los católicos, comprometidos con los pobres y empeñados en mejorar sus condiciones de vida por medio de la educación y la defensa de sus intereses comunitarios.

En forma breve, enseguida me referiré a tres movimientos que en sus respectivos campos de acción, según nuestra apreciación, sensibilizaron a diferentes grupos y los prepararon para enfrentar el reto de generar prácticas de comunicación más acordes con las necesidades inmediatas de su comunidad. Es aquí donde la actividad de unos se entrelaza con la de otros, y los resultados de esa concordancia en el tiempo y en un espacio específico va creando conciencia del poder que la unión de intereses confiere a la sociedad civil.

En Argentina, ante la violenta represión que siguió al golpe militar de marzo de 1976, la sociedad agraviada respondió con el *movimiento por los derechos humanos*.

Subcomandante Marcos.  
Fotografía © REFORMA



Desde antes ya existían organizaciones especializadas en ese campo; ejemplos: la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, fundada en 1937 a instancia del Partido Comunista; la pluripartidista Asamblea Permanente por los Derechos Humanos constituida en 1975; el Servicio de Paz y Justicia que funciona desde 1974 bajo la coordinación general para América Latina de Adolfo Pérez Esquivel (Premio Nobel de la Paz 1980); el Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos constituido en 1976 y que agrupa a religiosos, laicos y obispos católicos y protestantes. Sin embargo, a la actitud específicamente defensiva de las organizaciones arriba señaladas se sumó la reacción de personas ligadas por vínculos familiares a los desaparecidos. Así, surgió el movimiento de las Madres y de las Abuelas de Plaza de Mayo (1976 y 1977 respectivamente) que transformaron su dolor personal en asunto público. Al clamor internacional por los derechos humanos se sumó el clamor individual por la pérdida privada.<sup>17</sup>

Los *movimientos vecinales o barriales* responden a otras demandas y reivindicaciones, más locales y limitadas a las específicas condiciones de vida de su área urbana. En ellos, el opositor puede no ser el Estado (como en el caso anterior) y hasta puede no haberlo, como en algunas organizaciones de autoayuda o cooperativas. Se han organizado *vecinazos* para solicitar la legalización de terrenos invadidos o por cobros excesivos de impuestos (Argentina), y también para respon-



Manifestación en la Ciudad de México. Fotografía © LA JORNADA

der a demandas específicas relacionadas con la caída de sus niveles de vida (ollas populares en Chile, Asamblea de Barrios en México). Estos grupos de vecinos y comunidades barriales van creando, también, sus propias formas solidarias a medida que asumen una conciencia real de su problemática. Destaca el movimiento de los Pueblos Jóvenes en Perú<sup>18</sup>, surgido como respuesta a las necesidades de supervivencia de los desplazados por la violencia (de ejército y *senderistas*), que abandonaron la inseguridad de su tierra para refugiarse en los alrededores de las grandes ciudades. Muchos de estas acciones son impulsadas por la labor de grupos religiosos católicos o por la Iglesia misma.<sup>19</sup>

En el caso de los *movimientos de mujeres* –al menos por lo que respecta a los países occidentales– pueden citarse como antecedentes a diversas organizaciones, de carácter más bien conservador, ocupadas en labores de beneficencia y caridad; también, comprometidas en transmitir la herencia cultural y los valores morales generalmente

relacionados con la religión. Aunque, también existieron grupos de mujeres en el anarquismo y el socialismo de principios de siglo y luego en el movimiento sufragista. De hecho, los movimientos de mujeres, se configuran alrededor de múltiples intereses y demandas que dan lugar a organizaciones vecinales, de amas de casa, de trabajadoras, de derechos humanos, de comunidades religiosas, de feministas, etcétera. En los países del Cono Sur, muchos de estos movimientos surgieron durante la represión militar y, algunos, perdieron fuerza o se transformaron al comenzar el proceso democratizador. Por ejemplo, los de orientación religiosa pasaron de una etapa de apoyo a los familiares de desaparecidos, a otra dirigida a fomentar los servicios populares de salud, a mantener las ollas populares o atender las necesidades alimentarias básicas de las familias de desempleados.

En las últimas décadas, las mujeres se han organizado a partir de dos vertientes: la primera, estructurada alrededor de diversas demandas como derechos humanos, calidad

de vida, consumo, vivienda, salud y educación; la segunda, referida a la problemática específica de su condición de género. Los casos del primer tipo, generalmente responden a la crisis, al subconsumo, al desempleo, a la marginación, y están protagonizados mayormente por mujeres de extracción popular. Los del segundo tipo, tienen entre sus prioridades de lucha: la reivindicación del derecho sobre su mismo cuerpo (anticoncepción, aborto, maternidad voluntaria), el castigo a violadores, la igualdad de oportunidades y salarios en una sociedad menos machista; a estos grupos pertenecen principalmente mujeres de clase media y hacen de la cultura y la ideología su campo de batalla principal, aunque existe una tendencia a la colaboración con los grupos de mujeres de sectores populares. Esta última característica es común en las organizaciones de mujeres que tienen al quehacer radiofónico como una de sus áreas de trabajo, ya que la radio constituye el espacio de acercamiento con las usuarias de los servicios que generalmente prestan dichos grupos.<sup>20</sup>

## IGLESIA Y LIBERACIÓN

La ventana abierta por Juan XXIII<sup>21</sup>, al convocar el Segundo Concilio Vaticano (1962)<sup>22</sup>, no sólo dejó paso al aire fresco sino que se coló *un viento ventarrón* que trajo como consecuencia una pugna en la Iglesia, entre los tradicionalistas y los progresistas, entre quienes se oponen al cambio y quienes luchan por introducirlo, entre quienes se escandalizan por las reformas<sup>23</sup> y quienes las comprenden como signos de apertura y de mayor acercamiento y comprensión respecto a las necesidades terrenales de los fieles. La participación de alrededor de tres mil obispos<sup>24</sup> y más de seiscientos expertos teólogos, permitió un contacto revelador de las distintas realidades que el mundo católico significaba en esos momentos y de sus posibilidades futuras.

Al clausurarse el Concilio el 8 de diciembre de 1965<sup>25</sup>, ya se vislumbraba la aparición de una encíclica sobre los aspectos sociales presentados en la mesa de discusiones, principalmente por los representantes latinoamericanos, y que escasamente se reflejaron en las resoluciones del Vaticano Segundo. El 26 de marzo de 1967, Paulo VI promulgó la *Populorum progressio*.<sup>26</sup> En ella, se abandona la defensa incondicional de la propiedad privada y, en cambio, se asienta que para superar el atraso de los países pobres es necesario llevar a cabo transformaciones radicales, entre ellas la reforma agraria. Expresa que la propiedad privada "no es para nadie un derecho

incondicional y absoluto" para disfrutar de manera exclusiva de los bienes y servicios que sobrepasan las necesidades individuales, mientras que una mayoría carece de los satisfactores mínimos.

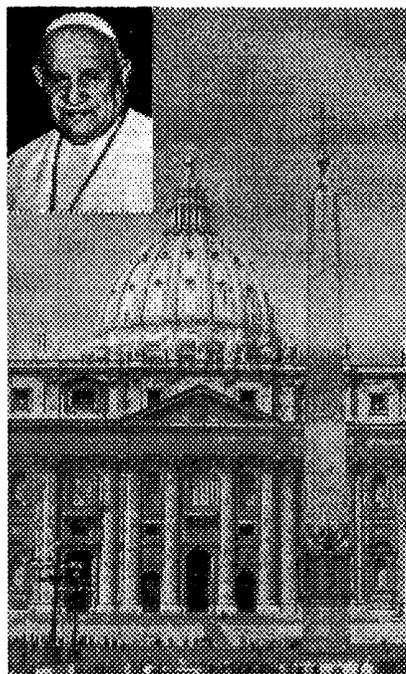
Al buscar la actualización de la Iglesia —una puesta al día (*aggiornamento*) para recuperar el terreno perdido—, el Concilio legitimó algunas experiencias progresistas que ya se realizaban, y desencadenó una dinámica de reformas en las estructuras eclesísticas de las iglesias periféricas. Esta dinámica llegó más allá de lo previsto.<sup>27</sup>

A su regreso, los obispos latinoamericanos desarrollaron un programa para la aplicación nacional del Concilio; sin embargo, la materialización se dará más bien a nivel continental, precisamente a raíz de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín en 1968. El documento final<sup>28</sup> refleja la participación e influencia de los expertos e intelectuales católicos progresistas en las comisiones de redacción. El texto registra el nuevo espíritu que pasa del desarrollo a la *liberación*,<sup>29</sup> señala *las diversas formas de marginalidad*<sup>30</sup>, denuncia la *violencia institucionalizada*<sup>31</sup> causada por la situación de injusticia imperante, y reconoce que el movimiento de laicos *tiene mayor transparencia de signo y mayor densidad eclesial cuando se apoya en el testimonio de equipos o de comunidades de fe*.<sup>32</sup>

En ese entorno propicio se desarrolla la tendencia que me interesa resaltar: la Teología de la Liberación (*expresión del derecho de los*

*pobres a pensar su fe*)<sup>33</sup>. Su nacimiento, como reflexión latinoamericana, puede fijarse en la conferencia pronunciada por el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez (1928) en el encuentro nacional del movimiento sacerdotal ONIS en Chimbote, Perú (julio de 1968)<sup>34</sup> y que sirvió de base para su libro *Teología de la liberación*; en él, explica su concepción de la teología como una reflexión crítica no únicamente de carácter epistemológico sino que, además, se ocupa de los condicionamientos económicos (enjuicia el *desarrollismo* de la CEPAL)<sup>35</sup> y socioculturales; igualmente, va más allá del ahistoricismo del pensamiento cristiano tradicional cuando señala:

Juan XXIII. Fotografía © Larousse



Si el compromiso, en efecto, de la comunidad cristiana reviste formas diferentes a lo largo de la historia, la inteligencia que acompaña las vicisitudes de ese compromiso se renovará continuamente y tomará en cierto modo, senderos inéditos. Una teología que no tenga más puntos de referencia que "verdades" establecidas de una vez por todas –y no la Verdad que es también Camino– sólo puede ser estática y, a la larga, estéril.<sup>36</sup>

Además, se trata de una relectura del Evangelio a partir de la solidaridad con los pobres y los oprimidos, de una teología de salvación en unas condiciones concretas, históricas y políticas, de una reflexión a partir de la praxis del hombre que se compromete a vivir la fe en el compromiso liberador, de una teología que va más allá de pensar el mundo. Esta teología se nutre del pensamiento alemán, particularmente de Ernst Bloch, autor de *El principio esperanza*, y de Jürgen Moltmann<sup>37</sup>, autor de *Teología de la esperanza*.

A fines de los sesenta y principios de los setenta, esta reflexión teológica liberadora convive con un enfoque innovador para explicar la situación latinoamericana en relación al desarrollo y expansión de los grandes países capitalistas: la teoría de la dependencia.

Dependencia y liberación son términos correlativos. Un análisis de la situación de dependencia lleva a buscar sacudirse de ella. Pero al mismo tiempo, la participación en el proceso de liberación permite adquirir una vivencia más concreta de esa situación de dominación, percibir su densidad, y

lleva a desear conocer mejor sus mecanismos; permite también poner de relieve las aspiraciones más profundas que están en juego en la lucha por una sociedad más justa.<sup>38</sup>

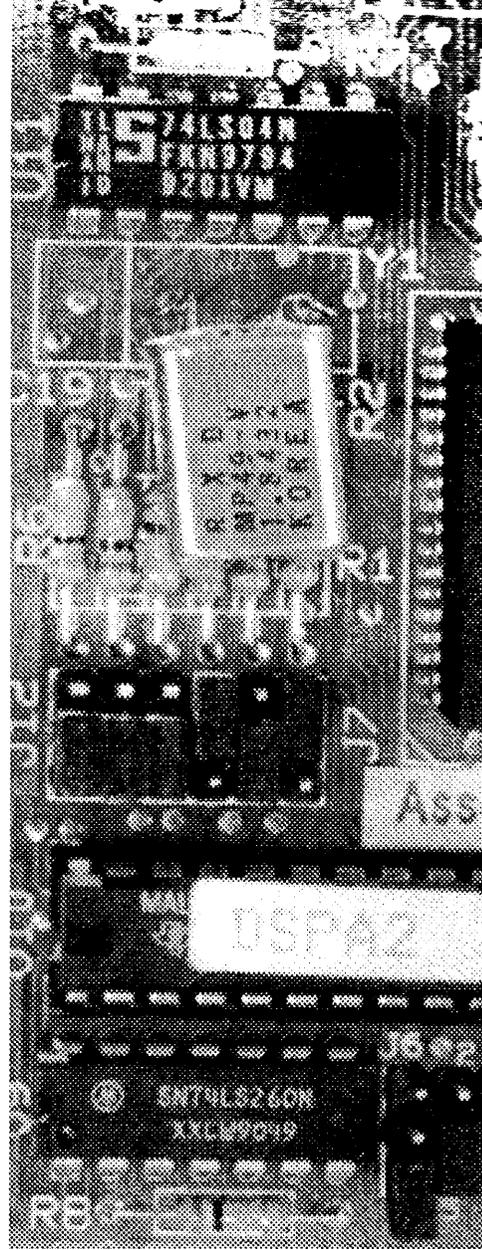
Para G.Gutiérrez la teoría de la dependencia permitió un análisis más receptivo que el marxismo tradicional, porque denuncia ante todo al imperialismo que se ejerce por medio de gobiernos nacionales corruptos o represivos que actúan en contra de su propio pueblo para favorecer la dominación capitalista.

Por su parte, Leonardo Boff –franciscano brasileño– señala que antes de que hubiese teólogos de la liberación ya había obispos, laicos y comunidades comprometidos con los procesos de concientización y liberación.

La práctica de la liberación y la teología que la acompaña no son hechas desarticuladamente, como si fuesen cualidades subsistentes en sí mismas [...] son expresión de un modelo de Iglesia que ha tomado en serio la opción preferencial por los pobres: la Iglesia Popular.<sup>39</sup>

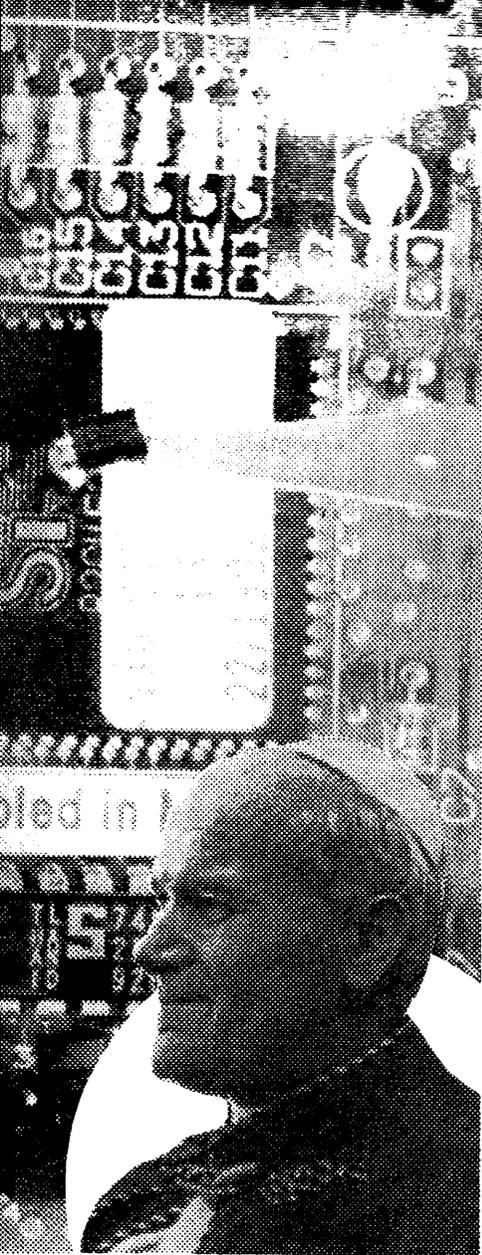
Su tema central es la *eclesiogénesis* –la génesis de la Iglesia Popular–, relacionada con las comunidades eclesiales de base (CEB)<sup>40</sup> que se incrementaron aceleradamente en Brasil a partir de los planes de pastoral global elaborados por la Conferencia Episcopal Brasileña, de las corrientes de los catequistas populares y del movimiento de educación de base.<sup>41</sup>

En ese clima propicio se originaron corrientes radicales tales como



Fotografía © CLARION

el grupo chileno de Cristianos por el Socialismo<sup>42</sup> –durante el gobierno de la Unidad Popular– y, en Nicaragua, el Movimiento de los Cristianos Revolucionarios<sup>43</sup>. En este último caso, el Vaticano debió enfrentarse a una posición extrema que subordinaba la religión a la acción política y que no pretendía encontrar una justificación en el Evangelio sino repensar su fe. Después de la caída de Somoza, en 1979, en medio de ataques al



Juan Pablo II

arzobispo y su clero se instó a los cristianos a que abrazaran la causa revolucionaria. Las figuras principales de este movimiento que se oponía a la iglesia institucional apelando a un Dios de los pobres, eran tres sacerdotes y ministros: Miguel de Escoto, de Asuntos Extranjeros; el poeta Ernesto Cardenal, de Asuntos Culturales, y su hermano Fernando, de Educación. En 1986, de Escoto realizó un largo ayuno y un viacrucis por la paz; con ello

llamó a los creyentes a la "insurrección evangélica". Juan Pablo II se opuso vigorosamente a lo que consideraba una subordinación de la religión a un poder político —aunque éste fuera revolucionario— y optó por apoyar al cardenal Obando y Bravo para afirmar y mantener la unidad de la Iglesia. Durante su visita a Nicaragua, en marzo de 1983, entró en conflicto abierto con la Iglesia Popular y en Managua llamó a la disciplina al clero descarriado y a los fieles nicaragüenses divididos entre su fe y su credo sandinista.<sup>44</sup>

A pesar de la fuerte tensión provocada por estas corrientes y las presiones ejercidas particularmente contra Leonardo Boff (convocado en Roma para explicar sus escritos, en septiembre de 1984), el Vaticano suavizó su proceder ante la posición de los obispos —especialmente los brasileños— y el clero progresista.

El sínodo de obispos latinoamericanos reunido en Roma a finales de 1985, mostró con toda claridad que los obispos del continente no estaban dispuestos a condenar de modo global a la teología de la liberación.<sup>45</sup>

## ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

Debido a la diversidad de los campos de acción, origen y objetivos de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), es difícil lograr una definición unívoca de los mismos. Sin embargo, pese a su heterogeneidad existen dos caracterís-

ticas que son inherentes a su razón de ser: no tienen carácter estatal ni actúan con fines de lucro. Otras similitudes se presentan en proporciones y combinaciones diversas, tales como: tendencia hacia estructuras de decisión horizontal, acción colectiva, ciertos valores comunes entre los miembros, relación con las bases sociales, flexibilidad y voluntad explícita de promover cambios sociales.<sup>46</sup>

En un principio la denominación se utilizó para nombrar a organismos internacionales como las Naciones Unidas o entidades supranacionales como la Cruz Roja Internacional; actualmente se aplica con criterio más amplio para incluir agencias para el desarrollo, asociaciones vecinales, organizaciones de base, grupos sociales o religiosos, etcétera.

Según los objetivos programáticos, pueden observarse formas mixtas entre distintos enfoques: caritativos, promoción del esfuerzo propio, especialización sectorial e intentos de generar un contrapeso social. Una mirada a su desarrollo histórico, permite comprobar el cambio sufrido por este tipo de asociaciones que parte de un principio inclinado totalmente hacia la beneficencia mientras que en la actualidad, por lo menos en América Latina, constituyen el espacio idóneo para que un número creciente de agrupaciones que luchan por mejores condiciones de vida, obtengan su personería jurídica y con ella un reconocimiento formal a su trabajo que les permite defender sus reivindicaciones con mayor respaldo legal.



Ilustración Grupo Mira Gráfica.  
Fotografía Pedro Valtierra

Para delimitar y analizar los distintos tipos de ONG's, citaré cinco criterios generales que facilitan su clasificación y que pueden aplicarse en todos los casos:

1 *Objetivos* (intervenir en el proceso de cambio social; resolver problemas comunitarios; apoyar a grupos comunitarios organizados; defender los derechos humanos; canalizar ayudas internacionales para proyectos en salud, educación, mejoras agrícolas, servicios, etcétera).

2 *Medios para alcanzar los objetivos* (movilizaciones masivas; métodos no convencionales orientados a sensibilizar la opinión pública y presionar a las autoridades competentes; medios de comunicación masiva; sistemas de educación a distancia).

3 *Razones de integración* (sentimiento comunitario y de servicio; valores compartidos; compromiso en torno a un proyecto común).

4 *Tipo de organización* (institucional – abierta, flexible y descentraliza-

da–; formal –estructura interna reglamentada, marcada división del trabajo y especificidad de puestos–).

5 *Permanencia* (ocasional y espontánea; responde a un tiempo resolución del problema).<sup>47</sup>

Mientras que en las ONG's de países ricos sus propósitos se orientan a la canalización de recursos para proyectos específicos bien delineados, las ONG's de los países receptores se ocupan de solicitar, recibir, aplicar y controlar la ayuda asignada. Las organizaciones latinoamericanas se ven favorecidas por su condición de *no gubernamentales* porque les permite mantenerse al margen de los cambios que se suceden en el medio político local y, sobre todo, ejercer un control más estricto sobre la disposición y uso de los recursos obtenidos.

Los siguientes ejemplos son instituciones que tienen que ver con ONG's. Las tres, son promotoras educativas que emplean la radio no sólo para lograr una mayor cobertura de sus programas sino como una apropiación de las ondas hertzianas y su lenguaje para incorporarlos al proyecto global educativo.

En primer lugar, el caso de las Escuelas Radiofónicas de Nicaragua (ERN) que se definen como una Organización No Gubernamental:

[...] que rige sus actividades de comunicación, educación, organización popular y desarrollo con el objetivo de lograr la autorrealización de los sectores populares en forma consciente, progresiva e integral, en orden a configurar hombres nuevos para una sociedad nueva.<sup>48</sup>

Las ERN se crearon en 1965, pero corresponde a la segunda etapa de su trabajo –iniciada en 1979– cuando tramitan su categoría de ONG. Así, respondieron a un reordenamiento de sus prioridades para atender a la población preferentemente campesina, ampliando sus actividades concentradas en la alfabetización y atención de los cuatro niveles de educación básica a distancia. Actualmente están organizados alrededor de tres áreas de trabajo: *comunicación*, con un periódico, un suplemento mensual, un calendario anual y diversos programas radiofónicos; *educación popular*, dedicados a apoyar el proceso de estructuración de comunidades y organización de grupos; *proyectos*, se gestionan los recursos para los diferentes talleres (salud, educación, producción, desplazados de guerra, etcétera) propuestos por el área anterior. Reconocen como fuentes de financiamiento a otras ONG's (católicas, protestantes y humanitarias de Europa, Canadá y Australia)<sup>49</sup>, cuyas aportaciones pueden variar en cuantía o periodicidad, pero siempre relacionadas con *la confianza en los objetivos y metodología de trabajo de ERN, así como en la significación de impacto social del mismo*.<sup>50</sup>

En segundo lugar, presento al Instituto Radiofónico Fe y Alegría–IRFEYAL<sup>51</sup> de Ecuador. Su funcionamiento fue autorizado el 30 de agosto de 1976, mediante resolución ministerial y, si bien no está registrada bajo la figura jurídica de ONG, de hecho funciona como tal. Su propuesta educativa está regis-

trada en el programa nacional de educación popular para alfabetizar y proporcionar el ciclo básico de enseñanza a los adultos que no tuvieron acceso al sistema escolarizado. También, ofrecen cursos técnicos de electricidad, de albañilería y de corte y confección. Sus programas se transmiten a través de los espacios rentados en 21 radiodifusoras distribuidas por la región de la costa y de la sierra, así como desde su propia emisora en Quito<sup>52</sup>. Sus recursos provienen en un 30% del Ministerio de Educación del Ecuador, de los pagos efectuados por los alumnos y de los apoyos de ONG's internacionales (FIA–Fundación Interamericana de la Arquidiócesis de Munich, INTERMON –Organismo de ayuda al Tercer Mundo de la Comunidad Económica Europea, CEBEMO– Organización Católica para Cofinanciamiento de Programas de Desarrollo).

Un caso similar al anterior se localiza en Costa Rica. Se trata del Instituto Costarricense de Enseñanza Radiofónica–ICER (1973) que ha diseñado un programa de educación

a distancia dirigido a campesinos adultos y a personas de escasos recursos económicos que habitan zonas urbanas. Las instalaciones en San José, el equipo de trabajo (impresión, cabinas radiofónicas, unidad móvil, etc.), vehículos, publicaciones, cursos nacionales e internacionales y material didáctico, han sido financiados con las aportaciones de ONG's, particularmente de católicos europeos.<sup>53</sup>

## EDUCAR PARA LA LIBERTAD

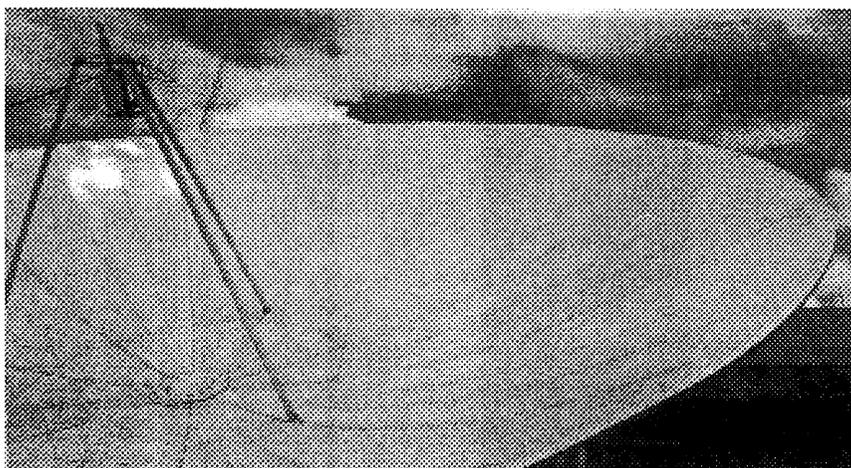
Antes de la Teología de la Liberación nació, en la capital del estado brasileño de Pernambuco, el movimiento de cultura popular que desarrolló un programa de alfabetización asociado a una toma de conciencia política. Con el apoyo de Miguel Arraes, alcalde de Recife y luego gobernador de ese estado nordestino, Paulo Freire comenzó en los sesenta su programa de *educación para la libertad*. Al mismo tiempo la Iglesia brasileña da lugar

al Movimiento de Educación de Base, asumiendo una línea programática apoyada en *el método Paulo Freire* que sirvió de impulso para que jóvenes estudiantes formaran Acción Popular, en 1962. Su líder, Vinicius Caldeira Brant, fue elegido posteriormente para dirigir la Unión Nacional de Estudiantes –durante el régimen militar, como tantos otros, sufrió torturas y vejaciones–. A raíz del golpe (1964), estas actividades se cancelan; Freire es detenido y luego emigra a Chile donde perfecciona su metodología.

El método desarrollado por Freire para la alfabetización de adultos revolucionó el concepto de enseñanza tradicional, ya que a través de los círculos de cultura no sólo se aprendía a leer y escribir sino que, al hacerlo, el estudiante iba adquiriendo conciencia de su propia identidad y de su participación en la historia. De ese modo, la alfabetización constituía la entrada del educando a una dimensión más amplia; con ello, se estaba construyendo una educación como práctica de la libertad: *aprendían a leer palabras haciendo la relectura del mundo*.<sup>54</sup>

El momento era propicio para la adopción de una metodología que perseguía una toma de conciencia liberadora. A las múltiples ediciones de *La educación como práctica de la libertad*<sup>55</sup> siguió otro éxito de Freire: *Pedagogía del oprimido*.<sup>56</sup>

En todos los fundamentos de las experiencias radiofónicas educativas que he revisado, persiste la referencia al método de Freire aunque falta saber más acerca de los alcances del proceso liberador y, sobre todo, si



el alfabetizado logra transformarse en autor y testigo crítico de historia. Sin embargo, por esa extendida y continua alusión al pensamiento de Freire, me parece apropiado encabezar este apartado con una frase representativa de su pensamiento y que constituye también una bandera para la lucha, aún vigente, por conquistar la utopía de su significación.

Como ejemplo de esa lucha quiero presentar dos experiencias relacionadas con el medio radiofónico que fueron radicalizándose ante la respuesta violenta del poder político en turno. Uno, en El Salvador, donde las primeras CEB (1979-75) se iniciaron alrededor de proyectos cooperativistas; pero, las

Tropas salvadoreñas. Fotografía Raúl Ortega



dificultades a las que pronto se enfrentaron —a menudo en forma de cruda represión— y la concienciación adquirida por la labor pastoral, las llevan a una confrontación directa con el sistema de dominación y muchos de sus integrantes se incorporan a las activas organizaciones populares. En ese tiempo (22 de febrero de 1977), monseñor Oscar Ranulfo Romero era nombrado Arzobispo de San Salvador; pronto se percata de la potencialidad de los medios de comunicación con que contaba el Arzobispado —periódico Orientación y la Radio YASX— para apoyar las experiencias pastorales y populares, y da rienda suelta a su vocación de comunicador comprometido con la causa del pueblo reprimido y empobrecido. De tal magnitud fue su compromiso, que las fuerzas de extrema derecha no hallaron mejor forma de detener su acción y su influencia, que asesinarlo delante de sus feligreses mientras oficiaba misa en la Catedral de San Salvador (1980).

El segundo caso corresponde a la experiencia vivida en el distrito minero de Siglo XX (Potosí, Bolivia) en torno a la fundación de la católica Radio Pío XII (1º de mayo de 1959), cuyo primer director le impuso una línea de total intolerancia, de feroz anticomunismo y por ello en conflicto directo con el sindicato y su emisora *La Voz del Minero*. Sin embargo, ante una población con profundo sentido de lucha a fuerza de sobrevivir a las masacres con que los gobiernos en turno respondían a las manifestaciones de los mineros, se fue agudizando la tensión provoca-

da por esa actitud intransigente que llegó a su clímax dos años después: el sacerdote canadiense, obligado por sus superiores de la Orden de los Oblatos, tuvo que escapar. Los siguientes directores fueron transformando su actitud; ante la situación de represión continua en contra del movimiento minero, "la Pío" tomó posición. Mientras en sus comienzos el director llamaba al ejército para defenderse de los pobladores levantados, durante el golpe que derrocó a Bánzer (1978) la emisora fue bombardeada por apoyar a los mineros. La historia sigue, pero aquí no es el caso reproducirla.<sup>57</sup>

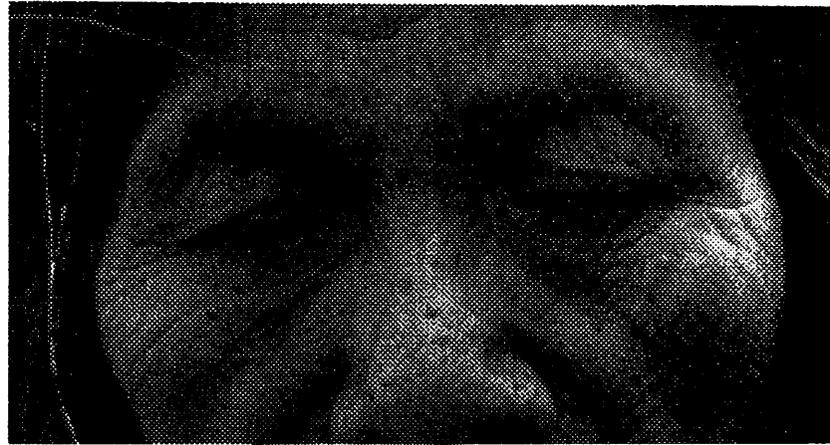
A estos dos ejemplos se pueden sumar muchos otros. El camino recorrido por las experiencias de radio popular y educativa en el subcontinente está empedrado por el espíritu constructor de esta práctica social que emerge como producto de la combinación de factores precursores y situaciones detonadoras de cambios.

Así al optar por una definición amplia de movimiento social, es posible considerar como tal a todas aquellas expresiones colectivas de la sociedad con fines, amplios o limitados, que persiguen la superación de las desigualdades estructurales. Registré el empeño para defender prioridades comunes y, también, lograr el cambio y la transformación de las condiciones de vida de quienes han quedado al margen del desarrollo general de la sociedad nacional. Mientras los movimientos laborales y sindicales pierden fuerza ante el emba-

te de las actuales normas capitalistas de producción, otros movimientos van cobrando importancia y respondiendo a situaciones concretas. Muchos de estos últimos desaparecen cuando han logrado solucionar sus demandas, otros se transforman. Los movimientos que han dado lugar a un uso comunitario y popular de la radio, en su gran mayoría en Latinoamérica, están vinculados con la Iglesia católica o con grupos laicos católicos. No todas las experiencias responden a actitudes progresistas y liberadoras, pero es necesario evaluar cada caso en particular para determinar si la comunidad ha sido favorecida o no.

Particularmente, en las Comunidades Eclesiales de Base, la resistencia a la pobreza y sus consecuencias genera una (re)acción donde la supervivencia material, la protesta social y la vida espiritual se vuelven inseparables. Así, se combinan dos exigencias: *el hambre de Dios y el hambre de pan*, como dice Leonardo Boff.

Con respecto a las ONG's, su participación ha sido decisiva para la ejecución de la mayoría de los proyectos de comunicación educativa y popular en América Latina, con su apoyo a proyectos bien definidos presentados por ONG's locales o por instituciones de comprobada seriedad en su trabajo y con una trayectoria que avale su petición. Las ayudas proporcionadas exigen una comprobación estricta del cumplimiento de lo estipulado en el proyecto inicial y esto evita que los fondos sean desviados, como tan comúnmente sucede cuando



Fotografía Ángel Rodríguez

Fotografía © REFORMA

do se trata de organismos oficiales. Ya hemos mencionado, en el caso de IRFEYAL o ICER, la forma en que se canalizan las aportaciones económicas. En cuanto al resultado, es fácil observarlo por lo que atañe a los bienes materiales; el Director General de IRFEYAL, P. Pedro Niño Calzada, ante las nuevas instalaciones en Quito, con orgullo me decía que el dinero recibido se había comprobado peso sobre peso y que ahí se podía ver el fruto del esfuerzo unido de distintos organismos no gubernamentales. Igualmente me señaló que para la atención del mismo número de adultos en los programas de alfabetización, el Centro Regional de Comunicación Educativa para la Región Amazónica (CRECERA) dependiente del Ministerio de Educación, requiere el triple de dinero que IRFEYAL.

El espíritu de la Teología de la Liberación y del método de Paulo Freire para una educación liberadora impregnaron las resoluciones de la II Conferencia del CELAM, en Medellín. Las ONG's relacionadas con la educación y la comunicación, apoyaron los proyectos que se fueron presentando como respuesta a las recomendaciones del apartado dedicado a los medios de comunicación social, en el documento final de la Conferencia.<sup>58</sup> Esto no quiere decir que los cambios fueron automáticos y en todos lados por igual. La resistencia a las propuestas generadas en esa reunión no se dejaron esperar; sin embargo, fue inútil tratar de reprimir a los espíritus libres que tomaron al pie de la letra las recomendaciones. Para confirmar esa apreciación están los hechos, no sólo palpables en el nú-



Fotografía Ursula Bernarth

mero en sí de radios populares y educativas en América Latina sino fundamentalmente por la consolidación de un pensamiento-acción que trabaja en las ondas hertzianas por un proyecto de vida concreto, más humano, más respetuoso de las diferencias, más integrador, más... esperanzador.

Con la panorámica anterior he tratado de fijar los principales sucesos cuya combinación ha permitido *emerger* las prácticas de comunicación educativa y popular en nuestro subcontinente. Es decir, veo -y esa visión es la que he intentado transmitir en estas páginas- que desde las primeras experiencias de educación para adultos por radio a fines de los cuarenta y que alcanzan su

apogeo en los sesenta y setenta, hasta las actuales prácticas de radio popular se originan, crecen y se transforman a partir de los hechos, circunstancias y posiciones a las que aquí me he referido.

## NOTAS

1 Consultar mis libros sobre el tema: *Radiodifusión educativa*, México, UAM-Gernika, 1991; *Radio popular en América Latina, Inventario de organizaciones*, México, UAM-Gernika, 1993.

2 Esta "condición desventajosa", cambia según el momento y el lugar tal como se explica en adelante; existen, por supuesto, los grupos que la padecen permanentemente como los pobres, los indígenas, los minusválidos y las mujeres (que si son indígenas o negras o pobres se les acumulan las desventajas).

3 Alain Touraine, *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa Calpe, 1989, p. 286.

4 *Ibid.* p.288.

5 *Vid.infra* n.20.

6 Gustavo Gutiérrez, "La irrupción del pobre en América Latina y las comunidades cristianas populares", en *Teología de la liberación y comunidades cristianas de base* Salamanca, Sígueme, 1982, pp.123-142.

7 Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, México, Librería Parroquial, 1976, pp.90-100.

8 Elizabeth Jelin, "Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina", en *Los movimientos sociales ante la crisis*, Buenos Aires, CLACSO-UNU-IISUNAM, 1986, p.18.

9 *Ibid.* pp. 17,18.

10 Andrés Gunder Frank y Marta Fuentes, "Nueve tesis acerca de los movimientos sociales", *David y Goliat* (México,D.F.), ag.sep. 1988, núm.53, p.45.

11 Theotonio dos Santos, "Crisis y movimientos sociales en Brasil", en *Los movimientos sociales ante la crisis*, Buenos Aires, CLACSO-UNU-IISUNAM, 1986, pp. 45,46.

12 *Ibid.* p.46. Al respecto anoto el siguiente ejemplo: en julio de 1993 el gas doméstico costaba N\$ 0.3850; en junio de 1995 pasó a N\$ 0.8100 por litro. Dejo a la paciencia del lector

la posibilidad de continuar esta lista según sus propios consumos y los compare con el aumento de su salario (¡si es uno de los privilegiados que aún tiene trabajo!).

13 Cf. Fernando Calderón Gutiérrez, "Los movimientos sociales frente a la crisis", en *Los movimientos sociales ante la crisis*, Buenos Aires, CLACSO-UNU-IISUNAM, 1986, pp.341 ss.

14 *Ibid.*, p.365.

15 *Ibid.*, p.380.

16 Ante la represión del régimen militar argentino (1976-1983), desapareció el movimiento estudiantil y de las juventudes políticas; entonces, los jóvenes crearon un movimiento cultural —el rock nacional— para defender y sostener su identidad. El videoclip *Matador* de Los Fabulosos Cadillacs —que se ha transmitido varias veces por Multivisión— puede dar una idea de ello.

17 E. Jelin, *op.cit.*, p.25. A casi veinte años, siguen luchando por su derecho a saber, por lo menos, donde están enterrados sus muertos o a quiénes fueron entregados los bebés arrancados a las madres torturadas y asesinadas (situación recreada en la película *La historia oficial*).

18 El terremoto de 1970 ocasionó un éxodo de miles de familias que quedaron sin techo y sin trabajo, de las zonas rurales hacia la periferia de Lima. Esa oleada migratoria constituyó el origen de los Pueblos Jóvenes.

19 En mi libro *Radio Popular en América Latina*, registro numerosas experiencias de este tipo (*ibid.* n.1).

20 Por mencionar algunos: SIPAM—Salud Integral para la Mujer (México); Chiltota—Grupo de Comunicadoras Sociales (San Salvador); Movimiento Manuela Ramos (Perú); Gregoria Apaza (Bolivia); Radio Tierra (Chile). Cf. mi ponencia *Entre ondas hertzianas: el sentido constructor de las mujeres*, VII Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación, México, D.F., junio 22 de 1995.

21 Interesante consultar sus encíclicas *Mater et Magistra* (1961), sobre aspectos sociales; y *Pacem in Terris* (1963), sobre la paz mundial.

22 Para tomar en cuenta la posición de que fue un Concilio ideológico que utilizó los cambios religiosos con fines políticos, Cf. José Ferraró, "La orientación política de los cambios religiosos del Vaticano II", en *Teología de la Liberación ¿Revolucionaria o reformista?*, México, UAM—I/Quinto Sol, pp.47-56.

23 *Modernización del culto católico*: cambio de ritual en la distribución de los sacramentos, con una orientación más comunitaria; introducción de los idiomas locales en la liturgia, en lugar del latín; mayor énfasis en la lectura de la Biblia; incorporación de música autóctona. *Ecumenismo*: reconciliación con los demás cultos, diálogo con los no creyentes, renuncia a las excomuniones y a la condena de los heterodoxos.

24 Asistieron 601 obispos latinoamericanos (22.33%). Vid. Enrique Dussel, *Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación* (1492-1973), Barcelona, Nova Terra, 1974, p. 221.

25 Juan XXIII murió a casi un año de la apertura del Concilio, el 3 de junio de 1963, por lo

tanto a su sucesor Pablo VI le correspondió la clausura del mismo.

26 Hasta ese momento, "[...] la más progresista de todas las que salieran de la pluma de un Papa", según J. Grigulévich, *La Iglesia católica y el movimiento de liberación en América Latina*, Moscú, Progreso, 1984, p.333.

27 P. Arias, A. Castillo y C. López, "Aggiornamento y conflictos de autoridad (1959-1968)", en *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, México, IIS-UNAM /Siglo XXI, 1986, p.65.

28 El documento de Conclusiones consta de 16 capítulos agrupados en tres áreas: Promoción humana (5); Evangelización y crecimiento de la fe (4); y La Iglesia visible y sus estructuras (7). El capítulo 16 está dedicado a los Medios de Comunicación Social.

29 Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *op.cit.* p. 52.

30 *Ibid.* p.65.

31 *Ibid.* p.72.

32 *Ibid.* p.163.

33 Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1990 (c1972), p.22.

34 *Ibid.* p.15.

35 Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Vid. G. Gutiérrez, *op.cit.*, pp.127-130.

36 *Ibid.* p.69.

37 Junto con Johann Baptist Metz, Helmut Gollwitzer, Dorothee Sölle y Jan Lochman construyen, en la Alemania postbélica, los fundamentos de la *teología política* para "cristianizar la existencia política de las Iglesias y de los cristianos"; por su relación con las expectativas y experiencias de grupos activistas y movimientos populares de los países europeos, está emparentada con la *teología latinoamericana* de la liberación, guardando las diferencias respectivas. Cf. J. Moltmann, "Teología Política y Teología de la Liberación", en *La función de la teología en el futuro de América Latina. Simposio internacional*. México, UIA, 1991, pp.258-270.

38 *Ibid.* p.127.

39 Leonardo Boff, *Y la Iglesia se hizo Pueblo*, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1989, p. 22.

40 *Eclesial*: referido a todos los miembros de la Iglesia, la jerarquía y los fieles, a la conciencia y la práctica de los cristianos y sus comunidades. Vid. Miguel Concha Malo et al., *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1986, p.18. Base: "significa pueblo pobre, oprimido y creyente; razas marginadas, clases explotadas, culturas despreciadas". Vid. Sergio Torres, *Teología de la Liberación y Comunidades Cristianas de Base*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1982, p.134. También denominadas "comunidades cristianas de base" o "comunidades cristianas populares"

41 *Vid infra*, *Educar para la libertad*.

42 Cf. Nam Sup Lee Ahn, "El caso de los cristianos por el Socialismo (CPS)", en *Un estudio comparativo de la práctica política del movimiento cristiano revolucionario en América Latina: los casos de Chile (1970-1973) y Nicaragua (1979-1990)*. Tesis doctoral, FCPyS-UNAM,

1991, pp.129-151.

43 *Ibid.*, pp. 244-283.

44 Alain Rouquié, *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*, México, Siglo XXI, 1989, p.254.

45 A. Touraine, *op.cit.* p.115.

46 E. Kürzinger et al., "Acerca del concepto y del universo de las organizaciones no gubernamentales", en *Política ambiental en México. El papel de las organizaciones no gubernamentales*, México, Instituto Alemán de Desarrollo/ Fundación Friedrich Ebert, 1991, p.26.

47 *Ibid.* p.27,28.

48 Escuelas Radiofónicas de Nicaragua, *Por un desarrollo integral y solidario*, Managua, ERN, 1989, p.11.

49 Para una relación de las principales organizaciones de apoyo a los proyectos de educación y comunicación en América Latina consultar: ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) y UNDA-AL (Asociación Católica Internacional para la Radio, Televisión y Medios Afines en América Latina), *Proyectos y Agencias de Cooperación* Quito, ALER/UNDA-AL, 1991, 96 pp.

50 *Ibid.* p.31.

51 IRFEYAL forma parte del movimiento Fe y Alegría, fundado por el padre jesuita José María Vélaz (1955), con el propósito de cubrir las necesidades educativas de niños, jóvenes y adultos pobres de 12 países latinoamericanos (Venezuela, Ecuador, Panamá, Perú, Bolivia, El Salvador, Colombia, Nicaragua, Guatemala, Brasil, República Dominicana, Paraguay). Vid. Antonio Pérez-Esclarín, *Padre José María Vélaz Fundador de Fe y Alegría*, Caracas, Fe y Alegría, 1992, 72 pp.

52 Radio IRFEYAL La Voz de Fe y Alegría, inició sus transmisiones de prueba en marzo de 1993, actualmente cubre 14 horas diarias al aire.

53 A. M. Peppino, *Radiodifusión educativa*, pp. 128-144.

54 Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 1993, p.190.

55 La edición en portugués de 1967; en México, Siglo XXI la publica en 1971.

56 En 1969 se publica en Chile una edición incompleta; en 1969 se edita completa en inglés por Harvard University; en México, Siglo XXI la presenta en 1972.

57 Imprescindible la lectura de esa crónica maravillosa que recoge José Ignacio López Vigil en *Radio Pío XII. Una Mina de coraje*, Quito, ALER, 1985, 316 pp.

58 *Vid.* mi artículo "Iglesia y comunicación social. II y III Conferencias Generales del CELAM, Medellín y Puebla", en el número 9 de *Fuentes Humanísticas*.



# LA VISIÓN DE LA REBELIÓN DE ESPARTACO EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

Joerg Muller

## SEGUNDA PARTE

Muy característica de la posición de una historiografía burguesa con este tipo de procedimiento es la nota siguiente de Christ:<sup>73</sup>

Habría que recordar este juicio (de Lenin), sobre todo porque a este respecto se ha llegado a una serie de perspectivas erróneas en la más vieja historiografía de la antigüedad de la URSS y en la de la RDA.<sup>74</sup>

Aunque se atribuyen ciertas perspectivas y se hace una crítica y un distanciamien-

to de ellas, no se concibe una reflexión sobre el propio punto de vista. Frecuentemente se han hecho especulaciones acerca de la posibilidad de éxito de la rebelión o de mayores posibilidades de los rebeldes. Mientras que Christ piensa que, "visto desde el resultado", fue contraproducente el que Espartaco

no pretendiera una posición de monarca como Aristónico, Euno o Trifón,<sup>75</sup>

en cambio Alföldy subraya que los movimientos de esclavos,

sin el apoyo correspondiente de otros grupos sociales, sin una organización revolucionaria única y sin un programa revolucionario positivo, están condenados al fracaso.<sup>76</sup>

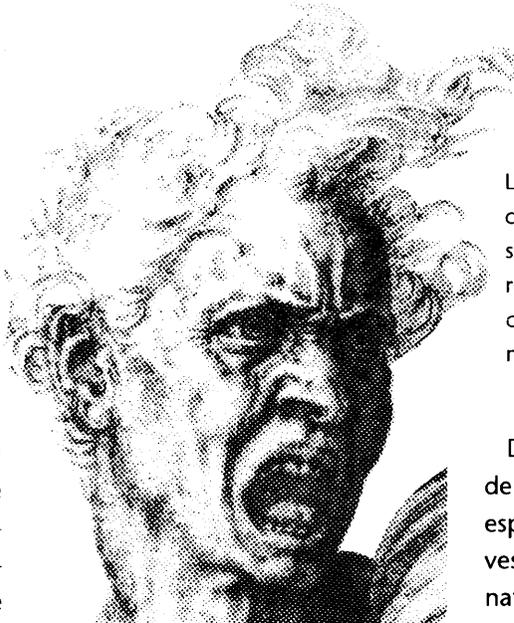
Lamentarse porque haya faltado "un programa revolucionario positivo", así como la voluntad de eliminar por completo la esclavitud y la intención de erigir una forma estatal nueva, únicamente remite al propio punto de vista burgués. Entre otros, algunos historiadores de la llamada historiografía marxista (tan reprendida) han concluido muy claramente que la idea de la erección de una nueva forma social no podía desarrollarse entre los rebeldes.

Espartaco mostró a sus esclavas la única alternativa viable en aquel entonces de escapar de la formación social que descansaba en la esclavitud cuando quiso llevarlos a áreas fuera de los límites de ese orden social.<sup>77</sup>

Asociar a los rebeldes con la idea virtual de un estado estructurado de otra forma da testimonio de un pensamiento ahistórico. En todo caso, únicamente se injertan al campo de conocimiento las categorías empleables para la modernidad. Proyectar interpretaciones de esta índole acerca de revuelta y revolución creadas en relación a condiciones históricas muy diferentes, a una época para la cual este tipo de descripciones son completamente inadecuadas, significa expulsar a la historia del pasado. Aún para el siglo VII A.C. es válido:

Mientras que el proceso de territorialización del mundo conocido no cubrió toda la superficie de la tierra y los aparatos de control de los imperios fueron fragmentarios, la salida, la secesión, podían parecer una alternativa prometedora, cuya aparente realización podía dejar sin efecto la imaginabilidad de una revolución real de las condiciones sociales.<sup>78</sup>

En comparación con las historias universales, en casi todas estas investigaciones, la exposición sobre la revuelta de Espartaco no abarca mayor espacio. Igualmente, llama la atención la perspectiva específica. La revuelta es una señal de la crisis de la república romana,<sup>79</sup> o se le recuerda en el contexto de la descripción del sistema gladiatorio,<sup>80</sup>



siguiendo con ello siempre desde el punto de vista de los poderosos.

Los respectivos dominadores son los herederos de todos los que han vencido alguna vez. La empatía con el vencedor resulta siempre ventajosa para los vencedores de cada momento.<sup>81</sup>

Los historiadores que escriben sobre Espartaco en los textos mencionados no tomaron partido por el lado de los oprimidos, a los cuales siempre ha pertenecido la mayoría. Pero precisamente con una rebelión como la de Espartaco se podría aprender lo que significa la historia desde la perspectiva de éstos.<sup>82</sup>

6. En las monografías acerca de la esclavitud antigua y acerca de Espartaco se perfila, por lo menos en parte, una imagen diferente a la de las exposiciones arriba mencionadas. De W. Raith<sup>83</sup> a J. Vogt,<sup>84</sup> C. W. Weber<sup>85</sup> y K. Meister<sup>86</sup> hasta W. Hoben<sup>87</sup> se plantean contextos, se explican condiciones y se eligen parcialmente perspectivas distintas. Así, Vogt subraya, por ejemplo:

Los esclavos únicamente se podían constituir como poder bélico por deserción, rebeldía o violencia, pero los romanos consideraban a los fugitivos como rebeldes y a los insurrectos, como bandidos.<sup>88</sup>

De ninguna forma la posibilidad de este tipo de análisis radica en la especialización de los aportes de investigación, aunque las relaciones, naturalmente, se presentan en mayor extensión. Recordemos en este contexto las exposiciones correspondientes de Bengtson y Bleicken. Sólo investigaciones que hagan énfasis en este sentido pueden comprender la rebelión de Espartaco en toda su envergadura.

En una investigación crítica de las fuentes siempre se pueden encontrar una serie de indicios que no están necesariamente en el centro de lo descrito intencionalmente por el historiador en cuestión, indicios que permiten algunas conclusiones fundamentales acerca de las estrategias y los objetivos de Espartaco y de los rebeldes, más allá de lo netamente militar. Una vez más, ello se hará claro tomando a Plutarco como ejemplo.<sup>89</sup> Se dice que los gladiadores cambiaron sus propias armas por otras porque consideraban las suyas "deshonrosas" y "bárbaras",<sup>90</sup> indicio tanto más asombroso cuanto que, aparte de Espartaco, a los esclavos se les concibe como de menor valor que a los romanos. De ahí se puede deducir que, según Plutarco, no tuvo lugar una lucha entre "salvajes" y "civilizados", que los rebeldes tenían sus propias opiniones y que, sin lu-

gar a dudas, se podían relacionar con el término de "horror". Más aún, Plutarco admite, aunque no directamente, que había cierto orden en el ejército de los rebeldes,<sup>91</sup> según los valores de los romanos; interesante no sólo por el aspecto militar, sino indicación también de un adversario serio, disciplinado, que representa intereses distintos. En el mismo sentido, va un enunciado acerca del valor de los rebeldes.<sup>92</sup> Decisiva es sobre todo la siguiente declaración:

Espartaco era ya fuerte y terrible, pero no se dejó cegar, sino que, puesto que realmente no esperaba poder vencer el poderío romano, entonces llevó el ejército a los Alpes con la idea de que había que cruzarlos y, después, ir a su patria: unos a Tracia, otros hacia Galia.<sup>93</sup>

Únicamente reflexionando sobre estas relaciones, se puede abarcar en su totalidad la rebelión de Espartaco. Si esta información, a contracorriente de la mayor parte de las historias universales, es válida, salta a la vista que, para una serie de exposiciones detalladas, en todos los casos, también ahí el material que se encontró (en Mommsen, entre otros) no fue analizado críticamente. Como tendencia, siempre se pueden reconocer los mismos elementos de encubrimiento, por ejemplo, en la mistificación de la figura del caudillo<sup>94</sup> y del movimiento en su totalidad,<sup>95</sup> porque a veces no consideran las condiciones históricas específicas de la época en favor de la argumentación propia,

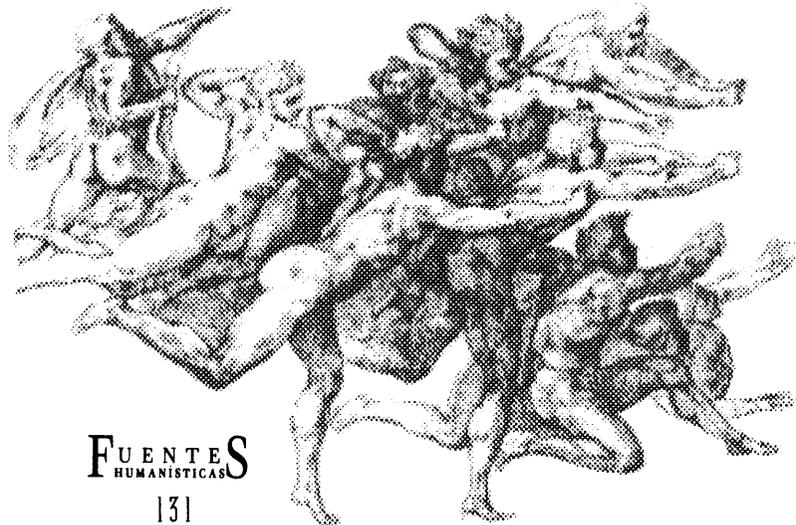
y asimismo, toman el motivo de las nacionalidades como explicación al fracaso<sup>96</sup> y especulan acerca de un éxito.<sup>97</sup>

Hay que analizar aparte las investigaciones de Hoben y de Meister. La última se refiere sobre todo a la obra de A. Guarino, *Spartaco. Analisi di un mito*, pero en su crítica Meister llega a conclusiones convincentes sobre la rebelión. Por ejemplo, la "organización del ejército de los esclavos"<sup>98</sup> y los "planes y metas de Espartaco"<sup>99</sup> se prueban con base en las fuentes.<sup>100</sup> En ocasión de unas observaciones críticas, se muestra cómo habría que evaluar en realidad la rebelión de Espartaco: se subraya de igual modo "la tendencia a presentar como inofensiva"<sup>101</sup> la rebelión y se refuta la notoria "comparación de los rebeldes con bestias salvajes",<sup>102</sup> un intento del mismo tipo por menospreciar la seriedad de la rebelión. El resultado de la supuesta desmistificación de la rebelión de Espartaco sería una reducción de "las consecuencias históricas de la guerra servil",<sup>103</sup> cuya importancia destaca Meister con claridad.<sup>104</sup> A parte del ya mencionado trabajo crítico sobre las fuentes, Hoben hace una exposición de la rebelión de Espartaco fundada en

su contexto histórico. Las rebeliones de esclavos en su totalidad se interpretan como "reacciones a circunstancias de crisis interna o externa del imperio", resultado de la "expansión de la esfera de la influencia romana", y de la "nueva economía latifundista".<sup>105</sup>

Pero hay que mencionar también otro tipo de artículos. Historiadores como W. Schuller<sup>106</sup> y K. Ziegler<sup>107</sup> deben mencionarse aquí. De ellos, el segundo se limita sólo a hacer escasas advertencias acerca del origen de Espartaco y su punto de vista no se desvía de las posiciones ya analizadas en el contexto de exposiciones más generales.<sup>108</sup>

Igualmente, Schuller parte de ellas, expresa sus resultados de una forma muy aguda y representa de la manera más clara el gesto y el ímpetu de la mayor parte de los investigadores alemanes occidentales. Con energía, pone énfasis en la "pobreza del tema",<sup>109</sup> que sólo deja dos posibilidades al historiador. Una es engañosa si se "saca provecho de la insuficiencia de las fuentes para expresar y hacer valer cosas que uno, por x razones, quiere resaltar".<sup>110</sup> En el caso de que únicamente tenga sentido elegir temas para los cuales se puedan consultar



muchas fuentes, se exige de hecho una historiografía que mantenga el *status quo*, *status quo* donde una discusión abierta y la interpretación de las fuentes están de por sí dominadas por unos cuantos. Ello también tiene validez para juzgar el estado de las fuentes:

La realidad dada tiene su propia verdad; el esfuerzo por entenderla como tal y trascenderla presupone otra lógica: una verdad contradictoria.<sup>111</sup>

El método conocido, en cuyo fin se halla

la interpretación de la rebelión en el contexto total de la historia de Roma<sup>112</sup>

es caracterizado como correcto por Schuller. Supuestamente, el tema ya ha sido satisfactoriamente tratado por las disquisiciones de Münzer en el *RE*.<sup>113</sup> El

recurrir a este material no [se debe] al objeto mismo, sino sólo a que éste ya había sido transmitido por la tradición<sup>114</sup>

como género literario, explica Schuller sobre sus propios comentarios, y pareciera que, con ello, se hubiera confirmado que ese material es un fenómeno marginal dentro de la historiografía que apenas merece mencionarse. Una "novela histórica" puede ser la solución si las monografías mencionadas no son satisfactorias para las exigencias científicas.<sup>115</sup> La rebelión de Espartaco se reduce a un cuentito, a un

suceso de aventuras que parece los suficientemente exótico para escribir una novela trivial con este material. Cientos de obras más largas, como registra la bibliografía de M. Doi,<sup>116</sup> pueden, según eso, tan sólo dar testimonio de esfuerzos vanos. La razón por la que, sin embargo, se han hecho tratados más largos la encuentra Schuller, como en el caso de Guarino, con bastante rapidez.

¿"Podría ser que la Italia de hoy (¿o quizás toda la civilización occidental?) con su inquietud social y sobre todo con su terrorismo, cuyo combate parece tan difícil, [fue el] modelo para su descripción?"<sup>117</sup>

Sin darse cuenta, porque la interpretación de Guarino es satisfactoria para las exigencias científicas de Schuller, éste supone que aquél cometió un error muy grave pues, al no tomar en cuenta siquiera la distancia entre la actualidad y la antigüedad y mezclar una cuestión actual de orden sociopolítico con otra que surgió bajo condiciones muy diversas, Guarino solamente puede llegar a resultados equívocos. Pero no se le reprocha la selección de una interpretación histórica inadecuada, ni entender la historia como

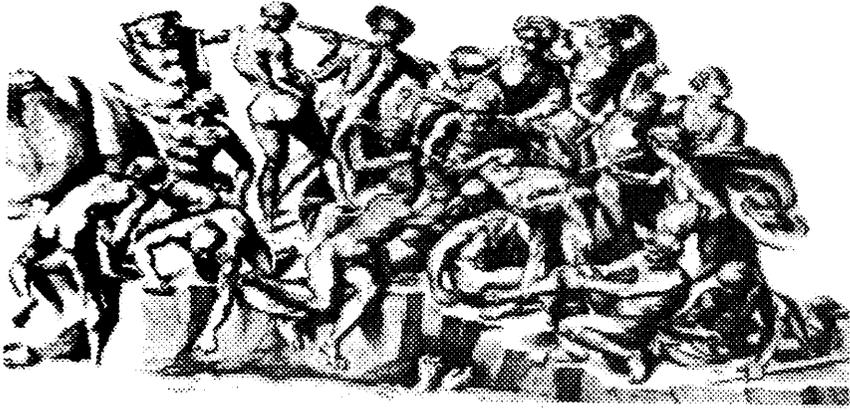
mezcla de acontecimientos diversos y similares, ni de no cerciorarse de la distancia histórica, sino precisamente de sostener una tesis.<sup>118</sup> ¿Qué otra cosa debería ser un discurso científico, sino la discusión de tesis? Por más falta de fundamento que tengan las tesis de Guarino, él no cultiva tanto el objetivismo como la hace Schuller, a pesar de todas sus semejanzas.

Precisamente en este punto se pone de manifiesto el dilema de muchas exposiciones hechas en la RFA. Es característica la manera de pensar etiquetadora, no dialéctica,<sup>119</sup> que se marca, hasta en el detalle, en la conformación de sus perspectivas, lo que muestra Schuller de manera ejemplar. Sin saber algo de la materia, se hubiera podido predecir cómo se encuentra una advertencia que no corresponde a la opinión pública de cliché. El "grupo de destinatarios",<sup>120</sup> "sobre todo quienes sostienen puntos de vista izquierdistas"<sup>121</sup> en el caso de la obra de Guarino, aquellos que

sobre todo por la ideología oficial [de la RDA] y del partido han oído algo acerca de Espartaco y de la Liga de Espartaco<sup>122</sup>



HISTORIA



en el caso de la obra de Günther, y

el ambiente de izquierda que vacila entre el dogma y la espontaneidad, o más bien se reparte entre ambos lados<sup>123</sup>

en el caso de la obra de Raith, son la explicación de una catalogación final. Correspondientemente, el primero se opone de una manera "sumamente cortés"<sup>124</sup> a "posiciones marxistas", el segundo manifiesta, a final de cuentas

la opinión oficial que prevalece actualmente en la parte de habla alemana del socialismo real<sup>125</sup>

y el tercero tiene un "objetivo de comunismo alternativo y primitivo".<sup>126</sup> Se subraya:

También aquí [hay] sólo una corrección, confirmación o ampliación de conocimientos y opiniones preestablecidos.<sup>127</sup>

Una vez encontrada la etiqueta –las de "izquierdista" o "marxista" parecen ser las más idóneas– ya no es menester un examen meticuloso de los resultados.

7. Se produce un canon relacionado con el tema de Espartaco mismo, tachándolo de demasiado precario, pero este canon, a la vez, se refiere, en parte, a aquellos que discuten el tema de una forma más precisa.<sup>128</sup> Por principio, qué posición tan endeble sea estar de acuerdo con este canon, no se muestra sólo con un examen crítico de las fuentes existentes sobre la rebelión de Espartaco, ni tampoco con un análisis más detallado de exposiciones individuales respecto al estilo de su argumentación y a la situación de sus intereses, sino que sólo se aclara si se consideran los efectos de la rebelión en el estado romano. Meister pone de relieve:

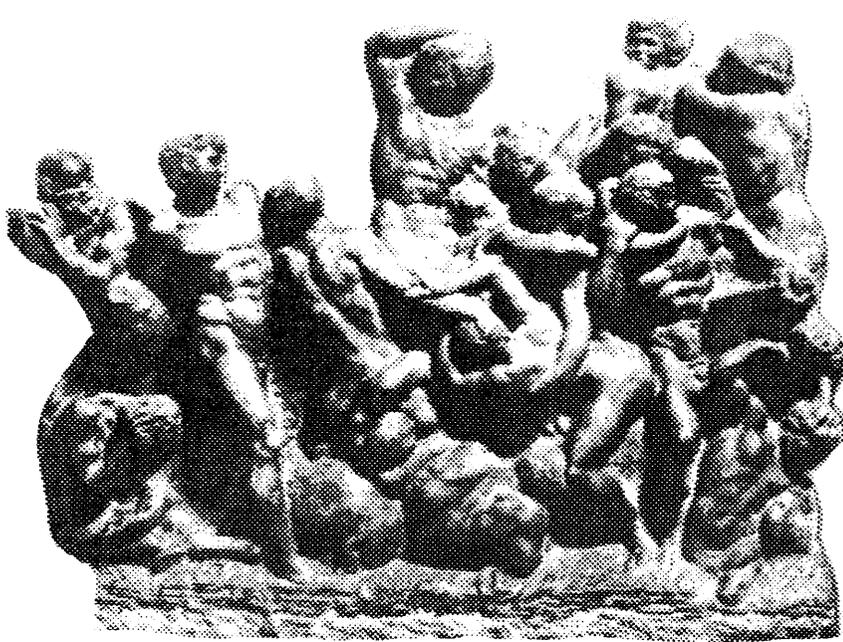
*Políticamente* vista, la rebelión de Espartaco fue, sin duda, uno entre muchos factores que aceleraron el fin de la república romana ...Las *consecuencias* de la guerra de Espartaco son significativas también en el ámbito *económico* y en el *social*, al favorecer cada vez más, por ejemplo, la llamada economía del colonato.<sup>129</sup>

A través de la continuación de este canon, contra el cual algunas publicaciones sólo con dificultad se

pueden sostener, se confirma, una y otra vez, lo ya conocido. Cuando se obstaculiza de esa manera un conocimiento como el que habría de procurarse sobre la rebelión de Espartaco, se manifiestan intereses ideológicos, aunque individualmente se intente imponerlos de la manera más indirecta posible. Pero, cuando la legitimación de las respectivas estructuras de dominación es la línea rectora secreta, se desfigura la historiografía.

Por supuesto, el partidario incondicional del sistema, sobre todo quien niega su propia parcialidad, tratará de rechazar tal línea rectora. Pero habrá que remitir de nuevo a los lazos de interés y de valores de cada trabajo de investigación.<sup>130</sup> El que niega y encubre una parcialidad implícita atada a una orientación de valores con un punto de vista, como suele hacer una gran parte de la investigación alemana occidental sobre la rebelión de Espartaco, se mantiene de todos modos parcial, es decir, en interés de lo sancionado, con la consecuencia de ese "enterramiento de la conciencia histórica". Una pretendida objetividad debe impedir cualquier discusión seria: si las fuentes son escasas, las explicaciones relativas a ellas salen sobrando, este parece ser el tono en exposiciones generales y sus similares.

Pero esta aceptación radical de lo empírico lesiona lo empírico mismo, pues en ella se expresa el individuo trunco –'abstracto'– que sólo experimenta (y expresa) lo que le es dado (en un sentido literal), que tiene sola-



mente los hechos y no los factores, cuya actitud es unidimensional y manipulada.<sup>131</sup>

La unidimensionalidad del procedimiento científico de esa investigación se prueba, no sólo en que la problemática en la descripción de la rebelión de Espartaco se refiere sobre todo a las dificultades de los gobernantes romanos en vencer esta alteración única del orden impuesto por ello, sino se prueba también en la limitación a la historia única, la que determinaron los romanos y no las mayorías que estaban oprimidas, que tenían que entenderse con esta historia y que ellos mismos, todos, vivían cada quien la suya, determinada por una historia única ajena. Tampoco en este nivel se abandona la tradición de Mommsen, si uno sigue el juicio de Christ, de que aquél no desconocía "el sufrimiento y la tragedia de los vencidos y de los más débiles", pero "fue fascinado" precisamente "por el poder de los más fuertes, cuyo 'derecho histórico' nunca cuestionó".<sup>132</sup> Sus intereses

fueron la medida y lo han seguido siendo de modo considerable.

También en otro nivel se encuentra algo parecido. "La historia se entendía y describía como un proceso mecánico",<sup>133</sup> opina Christ en relación con Mommsen. Parece que no todos han reflexionado sobre la diferencia entre la historia y las ciencias naturales y, por ello, tampoco sobre las condiciones de conocimiento específicas de la primera. En efecto, Mommsen mismo incurrió en una contradicción más cuando algunas veces trató de exponer la historia con categorías de la ciencia natural y otras veces le atribuyó gran valor pedagógico a la historiografía,<sup>134</sup> es decir, también trató de obrar historicísticamente, lo cual logró en gran medida. (En este caso, vemos la yuxtaposición entre una acepción de la comprensión y de la dependencia de una historia futura por el propio comportamiento, guiado, asimismo, por la comprensión, y la contraposición de necesidad y ley.) A su percepción de que la comprensión y la dependencia de una historia futura del

comportamiento propio son guiados por la comprensión, se contrapusieron la necesidad y la ley, contraposición que no hay que confundir con la concepción subyacente a una difusa supuesta lucha "entre la libertad y la necesidad".<sup>135</sup> A la mencionada historiografía, orientada de modo ampliamente objetivista, ya ni siquiera le es inherente esta contradicción. El fetiche del hecho domina e incluso Christ, a final de cuentas, sostiene —en otro lugar— que en el trabajo científico

la precisión y la veracidad tienen prioridad sobre la parcialidad y la propaganda política,<sup>136</sup>

falsificando así la discusión sobre la relación con intereses mediante la erección de contradicciones inventadas.

Esas condiciones no deben relacionarse sólo con obras históricas en el sentido más estrecho, sino también con investigaciones exclusivamente sobre historiografía. Del mismo modo, es válido que una descripción de lo hallado en forma de enumeración de los hechos, ahí aparentemente firmados, no es lo más adecuado. Tan sólo la elección y la detección de un tema reflejan siempre, primordialmente, una imagen del descriptor mismo. La valoración de una discusión científica corresponde en este sentido a la de un conflicto, como, por ejemplo, el que culminó finalmente entre los romanos y los rebeldes.<sup>137</sup>

En este contexto, no se ha encontrado un procedimiento que describa, con una orientación ideológica

crítica, los puntos de vista sobre las exposiciones de la rebelión de Espartaco, puntos de vista ligados a intereses, así como se encuentra procedimiento alguno que describa la vinculación de esas exposiciones con la interpretación de las fuentes y de la estructura de su material.

En el punto en el que se rompa esa concepción de una ciencia objetiva, cuando se analice la tradición y se abandone la legitimación de lo existente como línea directriz, se podrá liberar un nuevo conocimiento en contra de lo firmemente conocido y puesto al servicio del *status quo*.

En consecuencia, a la figura de Espartaco no debe atribuírsele una simple función de modelo para objetivos sublimes, negando con ello cualquier modo de pensamiento histórico. Tampoco se debe integrar la figura de una héroe a un grupo que comprende también a todos los otros rebeldes. De ese modo, el potencial de conocimiento que hay en ese material solamente perdería filo. Hablar del héroe, o de los héroes, en ese sentido, implica subestimar el dominio romano en todos sus mecanismos opresivos con las consecuentes condiciones para sus víctimas, vinculadas con ellos. Marcados por el munco romano, apenas podían ser "personas mejores",<sup>138</sup> permitirse por ejemplo, el privilegio de una condición humana completamente distinta. Es significativo lo que subraya Bloch:

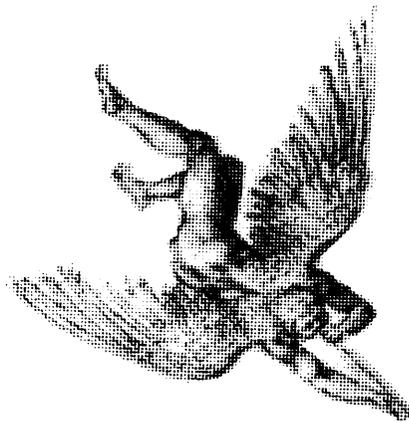
La formación fue el medio de ascenso de la clase baja, y la clase baja no le otorgó ningún cometido. Espartaco

no entendía nada del derecho natural estoico.<sup>139</sup>

Pero en la rebelión se vislumbró cómo a cada oprimido le es propio el derecho a la protesta y a la exigencia de igualdad. Aun cuando el sistema dominante quiera hacerlo aparecer de otro modo: Joachim Ritter ha indicado a propósito que

en la tradición que proviene del derecho romano, [precisamente tiene valor] de libre quien tiene capacidad jurídica como 'persona' y quien está en relación legal con los otros libres como personas por el derecho de su propia voluntad. [A ellos corresponde] el que las Instituciones, en el desarrollo de concepto de persona, parten de la diferenciación de la humanidad en libres y no libres: *Homines aut liberi aut servi sunt* [los hombres son libres o esclavos].<sup>140</sup>

También contra ellos se sublevó Espartaco, por más inconsciente de ellos que pudiera haber estado y por más poco relacionado que esto pudiera haber estado con la idea de un estado nuevo y de la abolición de la esclavitud. "Espartaco no se rebeló por causas políticas",<sup>141</sup> y él



tampoco entendía "nada del derecho natural estoico":

Tampoco al hombre, no sólo a su clase, como Brecht dice, le gusta tener la bota en la cara, y lo permanente en el derecho natural dio a esta aversión ya revolucionaria desde Espartaco, una forma concebible, aun sin salir de la abstracción.<sup>142</sup>

Como uno de los "héroes de la revuelta prematura"<sup>143</sup>, Espartaco se erige tanto más como símbolo por su resistencia contra una sociedad en la que sólo unos cuantos no percibían la escasez. Independientemente de cuán prometedor, la rebelión es una expresión del oprimido sublevado contra los gobernantes y, en su fracaso, también expresión del "futuro humano impedido, con derecho absoluto".<sup>144</sup> Los que siempre habían sido víctimas, lo fueron de nuevo. Las seis mil cruces de la Vía Apia dieron un testimonio elocuente de su sufrimiento:

Al final está la esperanza, como ella se arranca de la realidad, mientras ella la niega, la única forma en la que aparece verdad.<sup>145</sup>

En el reconocimiento de los rebeldes, a pesar de la intensión contraria de los historiadores, y el temor mostrado claramente,<sup>146</sup> basado, aparte de en la amenaza inmediata, en el conocimiento de la fuerza explosiva de la posibilidad imaginada de la revuelta,<sup>147</sup> se le tendrá en cuenta; al contrario, a la mayoría de las exposiciones que sobre ella han escrito los historiadores de la RFA, no.

## NOTAS

73 El acento se pone aquí en el énfasis en afinidades fundamentales. Las exposiciones de K. Christ muestran netas diferencias respecto a las contribuciones historiográficas antes mencionadas. Muy detalladamente se trata la rebelión de Espartaco en la obra *Krise und Untergang der römischen Republik*, (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1979: *Crisis y caída de la república romana*), pero me parece que las diferencias, sobre todo en cuanto a la perspectiva general, son sólo relativas (cf. p. 243-50).

74 Christ, *Krise*, p. 87.

75 *Ibidem*, p. 247.

76 G. Alföldy, *Römische Sozialgeschichte (Historia social de Roma)*, 3a. ed., Wiesbaden, Steiner, 1984, p. 66.

77 Günther, *op. cit.*, p. 38.

78 Metzler, *op. cit.*, p. 90.

79 Véase Alföldy *op. cit.*, p. 62; K. Christ, *Die Römer. Eine Einführung in ihre Geschichte und Zivilisation (Los romanos. Una introducción a su historia y a su civilización)*, 2a. ed., München, Beck, 1984, p. 52.

80 Christ, *Römer*, p. 124.

81 Benjamin, *op. cit.*, p. 696 (p. 38 de la traducción: N. de los TT.).

82 Cómo aparecería entonces la historia, lo aclara plásticamente Benjamin con "el ángel de la historia" (parágrafo 9 del texto citado). Por lo demás, en los libros de texto escolares se refleja lo trazado en las historias universales, si acaso se llega a mencionar a Espartaco. Se encuentran exposiciones cortas al respecto en E. Goerlitz y J. Immisch (eds.), *Zeiten und Menschen (Tiempos y hombres)*, I: *Kulturen und Reiche am Mittelmeer (Culturas e Imperios del Mediterráneo)*, nueva edición, Paderborn, Schöningh, 1984, p. 136-7; *Menschen in ihrer Zeit (Hombres en su tiempo)*, I: *Im Altertum und frühen Mittelalter (En la antigüedad y la alta edad media)*, 2a. ed., Stuttgart, Ernst Klett, 1981, p. 102 y W. Hug (ed.), *Unsere Geschichte (Nuestra historia)*, I: *Von der Steinzeit bis zum Ende des Mittelalters (Desde la edad de piedra hasta el fin del medioevo)*, Frankfurt am Main, Verlag Moritz Diesterweg, 1984, p. 89-90.

83 *Spartacus. Wie die Sklaven und Landarbeiter den Römern das Fürchten beibrachten (Espartaco. Cómo los esclavos y los peones espantaron a los romanos)*, Berlin, Wagenbach, 1981. La monografía de Raith sobre Espartaco tiene defectos considerables, que son enumerados con bastante frecuencia. Sin embargo, refutaciones en el estilo de la de W. Schuller, sólo delatan lo insatisfactorio de sus propias afirmaciones, como cuando se dice, por ejemplo: "en él tenemos al ambiente alternativo alemán occidental, como ama y vive. Naturalmente, hay que ser anti-burgués" (W. Schuller, "Spartacus heute" ["Espartaco hoy"] en W. Schuller [ed.], *Antike in der Moderne [Lo antiguo en la modernidad]*, Konstanz, Universitätsverlag, 1985, p. 296). cómo se puede ver una crítica detallada y fundamentada lo muestra, por ejemplo, K. Meister

en su artículo sobre *Spartaco. Analisis di un mito (Espartaco. Análisis de un mito)* de A. Guarino ("Der Sklavenaufstand des Spartakus: kritische Anmerkungen zu einer neuen Deutung" ["La rebelión servil de Espartaco: notas críticas sobre una nueva interpretación"] en H. Kalcyk et al. (eds.), *Studien zur alten Geschichte. Siegfried Lauffer zum 70. Geburtstag am 4. August 1981 dargebracht von Freunden, Kollegen und Schülern [Estudios sobre historia antigua. Ofrecido a Siegfried Lauffer en su LXX cumpleaños el 4 de agosto de 1981 por amigos, colegas y discípulos]*, 3 v., Roma, Giorgio Bretschneider, 1986, II, p. 631-56.

84 "Struktur der antiken Sklavenkriege" ("Estructura de las guerras serviles de la antigüedad"), AAWM, 1971-1.

85 *Sklaverei im Alterum. Leben im Schatten der Säulen (La esclavitud en la antigüedad. La vida a la sombra de las columnas)*, Düsseldorf, Econ-Verlag, 1981, p. 278-97.

86 *Op. cit.* n. 83.

87 *Op. cit.* n. 13.

88 Vogt, *Struktur*, p. 43. K. Christ afirma: "Sin embargo, basado en la concepción adecuada y diferenciada de las terminaciones específicas, y basado también en el respeto a los motivos y fines de los distintos grupos y personas llegó Vogt del mismo modo a evitar un tratamiento aislado del problema servil e, igualmente, a relacionarlo con las situaciones y desarrollos económicos, espirituales y sociales" (*Römische Geschichte und Wissenschaftsgeschichte [Historia de Roma y de su estudio]*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983, III, p. 189). Véase a continuación, sin embargo, también la indicación a la obra *Die Römische Republik* de Vogt y los comentarios críticos.

89 Referencias importantes en otros historiadores: App. b. c. I. 117 (prohibición de la introducción y posesión de plata y oro); I. 116 (repartición igualitaria del botín); I. 117 (deseo de regresar a casa); I. 118 (deseo de atravesar a Sicilia); Sall. *Hist.* III. 96 (alegato a favor de la retirada y el regreso a casa); III. 98 (intervención contra excesos).

90 Plu., *Crass.* p. 1.

91 Véase, por ejemplo Plu., *Crass.* 9.4: "Y entonces se le unieron muchos de los boyeros y pastores de ahí, gente fiera y ágil, de los cuales, a unos los armaron como hoplitas y a los otros los usaron como tropa de avanzada e infantería ligera".

92 Cf. Plu., *Crass.* 11. 5.

93 Plu. *Crass.* 9.7: Hay que notar que estas expresiones son, en todos los casos, sólo comentarios marginales y que su gran significado sólo se puede extraer de una investigación crítica de las fuentes. La valoración fundamental de los rebeldes y de la guerra es otro tema a investigar, en el que precisamente ahí se vuelven notorias las contradicciones en las que Plutarco y otros historiadores caen: "Pero Craso ni siquiera se atrevió a pedir el gran triunfo, y el triunfo a pie, llamado ova, pareció innoble e indigno al celebrar un triunfo contra esclavos" (Plu. *Crass.* 11.11).

94 Véase sobre esto, por ejemplo, Vogt, *Struktur*, p. 26: "Desde luego, no faltan en la imagen de este luchador osado e inteligente los rasgos de la noblez y el amor a la humanidad".

95 Acerca de ello, véase por ejemplo Raith, *op. cit.*, p. 142: "Aquí no se cuestionó una u otra tendencia de la política, sino un pilar de la economía romana y con ello, también de su política: la propiedad de esclavos como base del abasto económico general del imperio".

96 En relación a ello, véase, por ejemplo, Vogt, *Struktur*, p. 37: "Sin embargo, en la empresa de Espartaco, las diferencias entre pueblo alcanzaron un significado grande, incluso fatal".

97 Tal vez con razón, Weber afirma el final de sus discusiones sobre Espartaco: "Las insurrecciones no fueron revoluciones auténticas. Para ello, paradójicamente, los rebeldes eran demasiado hijos de su propio tiempo, pensaban demasiado en los mismos canales que sus amos" (p. 196). Sin embargo, se dice mucho más claramente en otro lugar, por ejemplo, ante la amenaza de ambos cónsules en el año 72 A. C.: "Precisamente en esta situación, los rebeldes debieron haber resistido más que nunca" (p. 284). O p. 286: "La oportunidad estaba ahí, pero ellos no la aprovecharon".

98 Meister *op. cit.*, p. 645.

99 *Ibidem*, p. 649.

100 Si Meister juzgara la situación de las fuentes también de otro modo, sólo habría que adherirse a las afirmaciones sobre Guarino.

101 Meister, *op. cit.*, p. 637.

102 *Ibidem*, p. 638.

103 *Ibidem*, p. 639.

104 Acerca de ello véase, sobre todo, Meister, *op. cit.*, p. 654-5.

105 Hoben, *op. cit.*, p. 137.

106 *Op. cit.*, n. 83.

107 "Die Herkunft des Spartacus" ("El origen de Espartaco"), *Hermes*, LXXXIII, 1955, p. 248-50.

108 Ziegler explica: "El hecho de que desde el principio estuviera a la cabeza de los rebeldes y lo siguiera estando hasta el fin aunque algunos destacamentos se separaron de él a destiempo y fueron aniquilados rápidamente, las brillantes capacidades de mando que le permitieron transformar una horda de esclavos juntada en una tropa de combate, que golpeó en el campo de batalla a varios ejércitos regulares romanos, la inteligencia, prudencia y sentido de la nobleza que le atestiguan sus contrarios, insinúan la idea de que no era uno de tracios primeros y mejores, sino que provenía de las capas dirigidas y era portador de una tradición de jinetes" (p. 249).

109 Schuller, *op. cit.*, p. 193.

110 *Loc. cit.*

111 Marcuse, *op. cit.*, p. 158.

112 Schuller, *op. cit.*, p. 293.

113 Cf. Schuller, *op. cit.*, p. 304, n. 18.

114 *Ibidem*, p. 302.

115 En el artículo se presentan A. Guarino, *op. cit.*, n. 83; R. Günther, *op. cit.* n. 1 y W. Raith, *op. cit.* n. 83. Además, es interesante observar qué bibliografía Schuller toma en cuenta: además de las obras discutidas, se encuentran precisamente la de Ziegler (*op. cit.* n. 107) y, sobre todo, la de Rubinsohn (*op. cit.* n. 55), pe-

ro no la de Hoben (*op. cit.* n. 13).

116 *A bibliography of Spartacus uprising*, 3a. ed., Tokyo, (sin editorial), 1988, primera parte (historiografía).

117 Schuller, *op. cit.*, p. 294.

118 Cf. Schuller, *op. cit.*, p. 293. Ahí se dice, entre otras cosas: "Este sería casi la encarnación ideal del primer tipo que acabo de delinear de un libro sobre Espartaco; si no tuviera una tesis".

119 "Pensar dialécticamente quiere decir [también] que el argumento debe obtener lo drástico de la tesis, y la tesis, contener en sí misma la totalidad de su fundamento" (Adorno, *op. cit.*, p. 86).

120 Schuller, *op. cit.*, p. 300.

121 *Loc. cit.*

122 Schuller, *op. cit.*, p. 301.

123 *Loc. cit.*

124 *Ibidem*, p. 300.

125 *Ibidem*, p. 301.

126 *Loc. cit.*

127 *Loc. cit.*

128 Tan tercamente se ha afirmado la tesis de la escasez del material sobre Espartaco en la historiografía de la RFA, como vehementemente persevera aún la tesis de la lucha de clases en la antigüedad en las exposiciones de la URSS, que, en esa forma, es apenas sostenible. Sobre ello, véase la sucinta obra de N. Brockmeyer, *Antike Sklaverei (La esclavitud antigua)*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1979, p. 13ss. y también Meister, *op. cit.*, p. 642, n. 11.

129 Meister, *op. cit.*, p. 654. Véanse ahí los argumentos adicionales.

130 En caso extremo como fundamento de toda ciencia, también Christ lo ha indicado en su obra *Römische Geschichte und deutsche Geschichtswissenschaft*, sin que eso haya llegado a un cambio. Christ subraya claramente que "por ejemplo, el juicio de un historiador alemán del siglo XIX sobre el fenómeno histórico del principado no estaba determinado por su apreciación de fuentes fundamentalmente antiguas como la *Res gestae divi Augusti* o las obras históricas de Tácito y Dion Casio, sino precisamente por su relación personal con la monarquía" (p. 11).

131 Marcuse, *op. cit.*, p. 196-7.

132 Christ, *Deutsche Geschichtswissenschaft*, p. 61.

133 *Loc. cit.*

134 *Ibidem*, p. 60-1.

135 *Ibidem*, p. 61.

136 "Geschichte des Altertums, wissenschaftliche Ideologiekritik", *Festschrift Lauffer*, I, p. 120.

137 En la obra de Brockmeyer, por ejemplo, a pesar de las claramente sucintas afirmaciones sobre las exposiciones que se ocupan de las rebeliones serviles, se extraña una crítica con base en la cual se hagan notorios los puntos de vista de los autores (cf. Brockmeyer, *op. cit.*, sobre todo, p. 172-7. La tendencia observable en esta obra aparece como principio en la de Doi quien, entre otras cosas, declara: "we are now in the stage that we must investigate many problems raised through two aspects: one is to deepen the philological investigation and the

other to investigate the various controversial points in the process of the Uprising, and that we must judge right or wrong, ascertaining the facts and considering the two aspects" ("ahora estamos en el estadio en que debemos investigar muchos problemas planteados por dos aspectos: uno es profundizar el trabajo filológico y el otro, investigar los varios puntos controvertibles en el proceso de la insurrección, y que debemos juzgar acertada o erróneamente, checando los hechos y considerando, ambos aspectos") (M. Doi, "The present stage of studies on Spartacus' uprising and its problems", *Estudios sobre las humanidades*, XXXV, 1985, p. 27, véase también la p. 35). La investigación es expuesta como un proceso en el que cada vez más se acerca uno más a la verdad. Se afirman las diferentes posiciones derivadas de intereses. Es claro que hay sólo diferencias en relación con los hechos históricos, que simplemente deben confirmarse como verdaderas o falsas. Se alcanza de nuevo el nivel de las ciencias naturales. Sólo así se puede explicar que para nada es necesario retener diferencias en las categorías en relación con Guarino, Ziegler y Hoben (Véase, sobre ello, p. 23ss. y 30-1). Según ello, el objetivo de todos los historiadores debe ser "to try to certify the truth of the process of the Uprising and the whole image" ("tratar de confirmar la veracidad del proceso de la insurrección y de su imagen de conjunto") (p. 27-8). La verdad aparece como una característica sin carácter histórico. El que una investigación de la rebelión de Espartaco tiene sentido sólo si promete esclarecimiento sobre nuestro propio presente ha pasado a un segundo plano en la descripción de la historia de la investigación.

Frente a esta obra hay que poner todavía el trabajo *Rivolta e rivoluzione* de R. Orena (subtitulado *Il "bellum" di Spartaco nella crisi della Repubblica e la riflessione storiografica moderna*, Milano, Giuffrè, 1984). A pesar de indicaciones y desafíos incluso correctos, la crítica ofrecida se queda, en última instancia, roma. Sólo en relación con la investigación llamada marxista, se afirma: "L'atteggiamento fondamentale in quelle modernizzazioni sembra essere la costante propensione ad 'ideologizzare' fatti del passato che per la loro esemplarità si prestano in modo particolarmente 'attraente' ad essere ricompresi in un *continuum* di cui l'attuale esperienza storica appare come la fase più avanzata" ("La actitud fudamental de esas modernizaciones parece ser la propensión constante a 'ideologizar' hechos del pasado que, por su ejemplaridad, se prestan en modo particularmente 'atractivo' a ser de nuevo comprendidos en un *continuum* del cual la experiencia histórica actual aparece como la fase más avanzada") (p. 36). Es cierto que es significativo acentuar que algunas tesis de una serie de historiadores alemanes se basan en "una prospettiva d'indagine attenta ai singoli episodi militari, ma indifferente alle contraddizioni sociali di cui il *bellum servile* è espressione" ("una prospectiva de investigación atenta a los episodios militares aislados, pero indiferente a las contradicciones sociales,

de las que el *bellum servile* es expresión" (p. 44; véase también la conclusión del tratado en la p. 236), en vano se buscará una explicación como la que se perfila sobre cualquier otra investigación. La perspectiva no es cuestionada en sus fundamentos. Ya lo que se formula programáticamente al principio debe suscitar dudas: "il panorama che ne esce non è una completa rassegna bibliografica analiticamente suddivisa per argomenti, ma è, piuttosto, una 'storia delle idee' sulla rivolta ed a tutte le limitazioni che una scelta di questo tipo comporta" ("el panorama resultante no es una prospectiva bibliográfica subdividida analíticamente por argumentos, sino más bien un 'historia de las ideas' sobre la revuelta y tiene todas las limitaciones que comporta una selección de este tipo") (p. 15). Es cierto que él se indicó, frente a procedimientos objetivistas, una comprensión alternativa de la historia, pero lo que se circunscribió ya imprecisamente como enfrentamiento y como una limitación, tuvo que quedar finalmente impreciso en su crítica a causa de una reflexión defectuosa en su método.

138 Adorno, *op. cit.*, p. 60. Véanse ahí también los argumentos más detallados, con los que él rechaza claramente la estilización de una heroización de oprimidos.

139 E. Bloch, *Naturrecht und menschliche Würde (El derecho natural y la dignidad humana)*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1961, p. 20-30.

140 "Subjektivität und industrielle Gesellschaft" ("La subjetividad y la sociedad industrial"), *Subjektivität (La subjetividad)*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1974, p. 29.

141 Bloch, *Naturrecht*, p. 309.

142 *Ibidem*, p. 232.

143 E. Bloch, *Das Prinzip Hoffnung (El principio la esperanza)*, hay traducción al español publicada en Madrid por Aguilar: N. de los T.T.) Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1959, p. 1377. El concepto de "héroe" de ninguna manera es aquí mistificador, sino que debe entenderse en el contexto de la filosofía de la historia en el que Bloch lo desarrolla.

144 Bloch, *Naturrecht*, p. 288.

145 Adorno, *op. cit.*, p. 123.

146 Qué tan grande debe haber sido el temor se muestra en que aún después de la rebelión, se solía hacer la comparación con Espartaco. Sobre ello, véase por ejemplo la *Oda 16* de Horacio, pero sobre todo, a Cicerón, cuando acusa a Antonio: "o *Spartace!* quem enim te potius appellem" ("Oh Espartaco! pues cómo te llamaré mejor") (*Phil.* XIII. 22); "Est igitur, Quirities, populo Romano victori omnium gentium omnem certamen cum percussore, cum latrone, cum Spartaco" ("Pues el pueblo romano, ciudadanos, es victorios sobre todos los pueblos en cualquier combate con el asesino, el ladrón, el Espartaco") (*Phil.* IV. 15). En la obra de Cicerón se encuentra también la indicación de que Antonio quiso descalificar a César con el mote de "Espartaco": "quem in edictis Spartacum appellat, hunc in senatu ne improbum quidem dicere audeat" ("a quien en edictos llama Espartaco, a este en el senado no se atreven a decirle imbrobo")

(Phil. III. 21). En el Discurso contra Pisón, Cicerón habla de un "formidolosísimo bello" ("guerra espantosísima") (Pis. 58).  
147 Cf. sobre ello, también Hoben, *op. cit.*, p. 136.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES

Apiano de Alejandría, *Historia de Roma*.  
Cicerón, *Discursos*.  
Eutropio, *Breviario de historia de Roma*.  
Lucio Aneo Floro, *Epítome de historia de Roma*.  
Julio Frontino, *Estratagemas*.  
Horacio, *Odas*.  
Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*.  
Plutarco de Queronea, *Vidas paralelas*.  
Cayo Salustrio Crispo, *Fragmentos de las Historias*.

## ESTUDIOS

- Adorno, Theodor W., *Minima moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1951.
- Alföldy, Geza, *Römische Sozialgeschichte*, 3a. ed., Wiesbaden, Steiner, 1984.
- Bengtson, Hermann, *Grundriß der römischen Geschichte mit Quellenkunde*, 3a. ed., München, Beck, 1982.
- Benjamin, Walter, "Ueber den Begriff der Geschichte" en R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Gesammelte Schriften*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1974, I, p. 691-704.
- Bleicken, Jochen, *Geschichte der römischen Republik*, 2a. ed., München, R. Oldenbourg Verlag, 1982 (Oldenbourg Grundriß der Geschichte, 2).
- Bloch, Ernst, *Naturrecht und menschliche Würde*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1961.
- , *Das Prinzip Hoffnung*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1959.
- Brockmeyer, Norbert, *Antike Sklaverei*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1979.
- Christ, Karl, "Geschichte des Altertums, Wissenschaftsgeschichte, Ideologiekritik" en H. Kalczyk et al. (eds.), *Studien zur alten Geschichte. Siegfried Lauffer zum 70. Geburtstag am 4. August 1981 dargebracht von Freunden, Kollegen und Schülern*, 3 v., Roma, Giorgio Bretschneider, 1986, p. 105-28.
- , *Krise und Untergang der römischen Republik*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1979.
- , *Die Römer. Eine Einführung in ihre Geschichte und Zivilisation*, 2a. ed., München, Beck, 1984.
- , *Römische Geschichte und deutsche Geschichtswissenschaft*, München, Beck, 1982.
- , *Römische Geschichte und Wissenschaftsgeschichte*, 3 v., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983.
- Diesner, Hans-Joachim, *Kriege des Altertums. Griechenland und Rom im Kampf um den Mittelmeerraum*, Berlin, Militärverlag, 1974.
- Doer, Bruno, "Spartacus", *Altertum*, VI, 1960, p. 217-33.
- Doi Masaoki, *A bibliography of Spartacus' uprising (1726-1988)*, Tokyo, 1988.
- , "The present stage of studies on Spartacus' uprising and its problems", *Estudios en Humanidades*, XXXV, 1985, p. 17-45.
- Gensel, P. "Eutropius", *RE*, VI 1(1907), cols. 1521-7.
- Goerlitz, E. y J. Immisch (eds.), *Zeiten und Menschen. I. Kulturen und Reiche am Mittelmeer*, Paderborn, Schöningh, 1984.
- Grimal, Pierre, *Die letzten Jahre der Republik*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1966 (Fischer Weltgeschichte, 7), p. 144-84.
- Günther, Rigobert, *Der Aufstand des Spartacus. Die grossen sozialen Bewegungen der Sklaven und Freier am Ende der römischen Politik*, Berlin, Dietz Verlag, 1984.
- Haberman, Jürgen, *Erkenntnis und Interesse*, 9a. ed., Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1988.
- Heuss, Alfred, *Römische Geschichte*, 4a. ed., Braunschweig, Westermann, 1976.
- , "Das Zeitalter der Revolution" en G. Mann (ed.), *Propyläen Weltgeschichte*, Frankfurt am Main, Propyläen Verlag, 1963, IV, p. 175-316.
- Hoben, W., *Terminologische Studien zu den Sklavenerhebungen der römischen Republik*, Wiesbaden, Steiner, 1978.
- K.-H. Huckle y H. Korte, *Literaturgeschichte. Ansichten ihrer pädagogischen Provinz*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1985.
- Hug W. (ed.), *Unsere Geschichte. I: Von der Steinzeit bis zum Ende des Mittelalters*, Frankfurt am Main, Verlag Moritz Diesterweg, 1984.
- Kamienik, Roman, "Die Zahlenangaben über den Spartacus-Aufstand und ihre Glaubwürdigkeit", *Altertum*, XVI, 1970, p. 96-105.
- Korzeva, K. P., "Der Aufstand des Spartakus in der sowjetischen Geschichtsschreibung", *Klio*, LXI, 1979, p. 477-96.
- Koselleck, Reinhart, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt*, 6a. ed., Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1989.
- Linder, T., *Weltgeschichte in zehn Bänden*, Stuttgart, J. G. Cotta'sche Buchhandlung Nachfolger, 1920, I.
- Marcuse, Herbert, *Der eindimensionale Mensch. Studien zur Ideologie der fortgeschrittenen Industriegesellschaft*, Darmstadt, Luchterhand, 1967.
- Meister, Klaus, "Der Sklavenaufstand des Spartakus: kritische Anmerkungen zu einer neuen Deutung", *Festschrift Lauffer*, II, p. 631-56.
- Menschen in ihrer Zeit. I: *Im Altertum und frühen Mittelalter*, 2a. ed., Stuttgart, Ernst Klett, 1981.
- Metzler, Dieter, "Widerstand von Nomaden gegen zentralistische Staaten im Altertum" en T. Yuge y M. Doi (eds.), *Forms of control and subordination in antiquity*, Tokyo, The Society for Studies on Resistance Movements in Antiquity, 1988, p. 86-95.
- Mommsen, Theodor, *Römische Geschichte*, 14a. ed., Berlin, Weidmann, 1932-1933, III.
- Most, J., *Die sozialen Bewegungen im alten Rom und der Cäsarismus*, Aalen, Scientia Verlag, 1975 (reimpresión de la edición de Berlin, 1878).
- Münzer, Friedrich, "Spartacus", *RE*, III A 2 (1929), cols. 1528-36.
- Orena, R., *Rivolta e rivoluzione. Il "bellum" di Spartaco nella crisi della repubblica e la riflessione storica moderna*, Milano, Giuffrè, 1984.
- Raith, W., *Spartacus. Wie die Sklaven und Landarbeiter das Fürchten beibrachten*, Berlin, Wagenbach, 1981.
- Ritter, J., "Subjektivität und industrielle Gesellschaft", *Subjektivität*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1974, p. 11-35.
- Rubinsohn, Wolfgang Zeev, *Der Spartakus-Aufstand und die sowjetische Geschichtsschreibung*, Konstanz, Universitätsverlag, 1983.
- Schmidt, Peter L., "Florus", *K1.-P.*, II(1967), col. 582.
- , "Sallustius", *K1.-P.*, IV (1972), cols. 1513-7.
- Schuller, W., "Spartacus heute" en W. S. (ed.), *Antike in der Moderne*, Konstanz, Universitätsverlag, 1985, p. 289-305.
- Uttschenko, Sergej Iwanowitsch, "Die historische Bedeutung des Spartacusaufstandes" en A. W. Mischulin, *Spartacus. Abriss der Geschichte des grossen Sklavenaufstandes*, edición e introducción de S.I.U., Berlin, Akademie-Verlag, 1952, p. 5-12.
- Vogt, Joseph, *Die römische Republik*, 6a. ed., München, Verlag Karl Alber, 1973.
- , "Struktur der antiken Sklavenkriege", *AAWM*, 1957-1.
- Volkman, Hans, "Spartacus", *K1.-P.*, IV(1975), cols. 297-8.
- Voss, B. R., "Orosius", *K1.-P.*, IV(1972), cols. 350-1.
- Weber, C. W., *Sklaverei im Altertum. Leben im Schatten der Säulen*, Düsseldorf, Econ-Verlag, 1981, 1981.
- Weber, W., "Römische Geschichte bis zum Zerfall des Weltreichs" en H. Weinert et al. (eds.), *Die neue Propyläen Weltgeschichte*, Berlin, Propyläen Verlag, 1940, I, p. 273-372.
- Wehler, H.-U., *Das Deutsche Kaiserreich 1871-1918*, 6a. ed., Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1988.
- Werner, Jürgen, "Appianos", *K1.-P.*, I(1964), cols. 463-5.
- Ziegler, Konrat, "Die Herkunft des Spartakus", *Hermes*, LXXXIII, 1955, p. 248-50.
- , "Plutarchos", *RE*, XXI 1(1951), cols. 636-962.

Traducción de Ricardo Martínez Lacy y Christine Hüttinger.

# EL AZAR ES AZUL

Severino Salazar

HEREDIA, Luis Horacio

*El azar es azul*

Fondo Editorial "Tierra Adentro" No. 89.

Es una sorpresa vivificante y retribuyente dejarse ir por el ancho mundo que se construye en las poco más de cien páginas de la novela *El azar es azul* de Luis Horacio Heredia. La lectura de esta primera novela es vivificante porque lo primero que se nota es lo bien que logró embonar dos de sus elementos constitutivos: la historia que se narra y cómo se narra; es decir, por la dinámica interior del relato que en ningún momento pierde fuerza.

El principal reto que debió enfrentar su autor, y del cual a mi juicio salió bien librado, fue narrar con rapidez y efecti-

vidad una historia que ya es un lugar común en nuestras letras: la vida de los jóvenes, el rock y la mota. Irremediablemente, inevitablemente a nuestra mente concurren los nombres de los escritores que ya se han ocupado de estos temas y motivos, los cuales van desde Parménides García Saldaña, pasando por José Agustín, Juan Villoro y, más recientemente, Oscar de la Borbolla. Sin embargo, la originalidad de esta novela está en la alegoría que su autor desarrolla desde la primera página y que termina en la última, en la ciento once. Esta alegoría es la que sostiene toda la novela, y está constituida por la música, la música como un filtro para mirar la realidad, o como un vidrio de aumento para explicar algunos problemas existenciales de la vida de estos jóvenes sin sosiego. Pero a esta alegoría habrá que ir con más calma después. Primero consideraremos otros aspectos que sirvieron para la fabricación de esta alegoría: el espacio, el ambiente, los personajes.

Algo que se debe apreciar y agradecer muy especialmente en esta novela es el hecho de que la nueva provincia mexicana aparece en todo su esplendor, y alumbrados todos sus rincones. Y este hecho se ha ido viendo con más y más frecuencia en las novelas y cuentos

publicados por el Fondo Editorial de Tierra Adentro. Nuestra provincia ya no es una serie de rancherías. Ya no son solamente campesinos, terratenientes y María Candelarias. Los jóvenes de nuestra actual provincia son como los que habitan las páginas de *El azar es azul*. El espacio es amplio y variado: la universidad, la casa, el departamento y, en grandes números, hoteles, moteles, cantinas, discoteques, puteros y tugurios. Las calles empedradas, los lodazales, las anchas avenidas y las carreteras de alta velocidad.

Esta novela es nocturna. Los personajes hacen túneles en la oscuridad para ir de un lugar a otro, de una fiesta a otra, de una cantina a otra, de una cama a otra. La mayor parte de la acción en esta novela sucede en la noche, entre el humo del tabaco y el de la mota, entre los olores del alcohol, del sudor y del sexo. Y dándole espesura a la noche, o más bien condimentándola, dándole cuerpo y llenándola de signos y significados: la música, a todo volumen, como asentándole cuchilladas a la realidad.

Un ámbito que cobra un significado especial en esta novela es el hotel. El hotel se vuelve el símbolo del paraíso del amor. El espacio que contiene el caldo de cultivo del amor. Sobre sus camas yace la pareja original. Ahí es poseída Eva. La tierra de nadie del hotel se carga de una intensidad que, desgraciadamente, es sumamente difícil que perdure; es tan delicada esta intensidad, tan frágil, que el tiempo la aniquila, la luz la mata, algunas

palabras la inutilizan. De ahí su encanto, su magia, como droga, como adicción. Igual de efímera y divina que la música. Cuando llega el día y la cruda, se desvanece el encanto. Es un paraíso efímero. La cama del cuarto de hotel es el lugar donde continúa la fiesta, la embriaguez; hasta ahí llegan los ecos de la música. Sobre una cama de hotel se llevan a cabo diálogos, discusiones, revelaciones, desgajones, los cuales sirven de columna vertebral a la vida de los personajes. Ahí se lleva a cabo el punto culminante de la comunicación. Y los hoteles son un amplio abanico que va desde cinco estrellas con alberca hasta menos cinco estrellas con prostituta vieja y cama rechinante y desvencijada. Pero el hotel en esta novela está visto como esa bendita ambigüedad de lugar encantado y mágico y a la vez como lugar siniestro, sórdido.

Los personajes: Éstos son una pandilla de jóvenes estudiantes clase-medieros. Hedonistas. Egoístas. En la edad cuando sólo saben recibir, pedir, consumir; no dar. Envueltos en un ambiente decadente de fiesta, de orgía: alcohol, drogas, música, ruido, noche, sexo, mucho sexo. Una pandilla de personajes enfermos de juventud. Y en realidad resulta ser un grupo de jóvenes muy triste. El autor nos da a través de ellos una visión demasiado pesimista de una realidad. Es una novela que nos dice muchas cosas sobre la condición humana. Nos dice de las lecturas que estos personajes hacen

del *Rock*. Cómo el *Rock*, siendo una manifestación del arte y la cultura de un espacio y un tiempo simultáneo a muchas, diferentes culturas, llega hasta nuestra provincia y la transforma. Y estos jóvenes escuchan a todos los rockeros, están al día: por las páginas de esta novela circulan casetes de los Rolling, Pink Floyd, Supertramp, Quiet Riot, Rod Stewart, The Doors, Procul Harum, etc. Con esta música se fecha el tiempo de la novela. Y se ve cómo esta música cambia la forma de ver el mundo de los personajes. Cómo ellos piensan que ven a la familia, la sociedad, la pareja, el individuo. Los personajes presienten (pero no lo saben con certeza, ya que en un momento uno de ellos confiesa que él medio entiende, deduce lo que quieren decir las letras de las rolas que tanto le gustan). Ellos, sin comprenderlo, deciden que el *Rock* implica una filosofía, una manera de ir por la vida y el mundo. Y aquí estamos frente a uno de los logros de la novela: hacernos ver que el *Rock* es una decisión personal, que como no entienden bien a bien los mensajes, los mistifican. Deciden, pues, que esa música es el espejo en el cual el individuo se ve haciendo el amor, divirtiéndose, sufriendo, autodestruyéndose, destruyendo a su pareja, a los demás, etc. El *Rock* visto desde sus diferentes significados. Como elemento vital, que conscientiza, que hace gozar y sufrir.

Pero el *Rock*, parece decirnos Luis Horacio Heredia, únicamente sirve a estos personajes como un elemen-

to para llenar de ruido el vacío existencial de sus vidas. O hay *Rock* o no hay nada; y éste entendido a medias. Y comer y beber para luego lanzar ríos de semen. Porque los mensajes de las rolas están cifrados; de ellos sólo se comprenden chispazos, frases, estrofas. Mistifican la música y sus letras, creen que éstas dicen mucho más de lo que ellos pueden comprender. Y, muy importante, medular en esta novela, seducen a las gringas o se dejan seducir por ellas porque la música que ellos escuchan y gozan es una emanación de la cultura de la cual ellas provienen. Ellas son la música materializada. Cuando están en la cama se están cogiendo a la música, no a la mujer. Y temo decir que se la están malcogiendo, porque no la entienden del todo. Porque están importando una cultura; la comunicación no va más allá del simple coito.

Si en esta novela las gringas representan su música, también está la contraparte: tenemos a los personajes que abandera y representa la Huarachuda, los folcloristas, los *Mexican hippies*, los intelectuales, que comen mole y escuchan la Nueva Trova Cubana, Amparo Ochoa, Tehua y van a la "peña", que odian las discotecas y la música "estadounidense". Usan camisetas de manta cruda y las mujeres van vestidas de tehuanas por el mundo. Y lo paradójico es que estos personajes también importan su música y su folklore: no "pelan" a los jaraneros ni a los marimberos, que pueblan los parques y cantinas de los barrios

de la ciudad. Y estos personajes folclóricos suenan igual de como cuando Mingo y Diego, personajes centrales de esta novela, en la carretera arriba de un coche, empiezan a recitar el interludio de Jim Morrison a su canción *The end*.

Pero el momento más trágico de la novela es cuando Diego, el protagonista, toca fondo: bien borracho pierde el control de su cultura importada, de sus sentimientos, de sus gustos y amores, y a grito abierto comienza a cantar las canciones que sí dicen exactamente lo que siente, que sí traducen su estado de ánimo, las de José Alfredo Jiménez. Esta escena es hilarante. Después de esto, ¿quién no recuerda las fiestas "gruexas" de la prepa, cuando después de escuchar lo más *heavy* y *hard core* del *Rock* en boga y, ya borrachos, a alguien se le ocurría llevarle serenata a su novia y se terminaba la noche en un zaguán cantando: "Te quiero, ay, mi linda muñequita"?

Esta novela es, pues, una alegoría de la música, donde Eva representa la música de una cultura ajena, extraña. Y el protagonista y sus amigos representan la cultura huésped, sus intentos por poseer esa música, por adueñarse de ella; para descifrar el mensaje oculto, para llegar a una revelación. Todo porque el mundo en el que habitan no les dice nada.

Sin embargo, la relación de Diego con el *Rock* termina en la novela de una manera ambigua, afortunadamente. Se podría decir que la novela deja el final abierto:

"Anduve en el carro durante varias horas, con la cinta de Procol Harum dando vueltas. Cuando llegué a mi casa saqué una mecedora al patio, me envolví en una cobija gruesa de lana y me quedé mirando las nubes oscuras." ¿No nos recuerda esta escena a Pedro Páramo sentado en su equipal esperando la muerte, unos momentos antes de derrumbarse? ¿Es Susana San Juan Eva la gringa? ¿El *Rock* es Susana San Juan para Diego y la perdió? ¿Fue sólo una ilusión tratar de poseerla? Porque al final de la novela "El *Walkman* se me zafó del cinturón del pantalón y se estrelló en el suelo; ahora estaba mojado y roto..." Y concluye: "Pensé que quizás en un futuro no lejano podría vivir de manera más consciente." Esta escena habla por sí sola.

Y para finalizar, lo verdaderamente dramático, y poniéndonos moralistas, es que estos chicos no usan condón. Salen de una cama y brincan a otra sin pasar antes por la farmacia. Pero el lector cae en la cuenta que ésta es una novela de la nostalgia, en el buen término de la palabra, de la juventud. La acción sucede muy al comienzo de los años ochenta, cuando el condón apenas se estaba poniendo de moda. No está explícita la fecha, pero las referencias musicales, los discos que los personajes escuchan y las películas de estreno que veían nos ubican en el tiempo. Me imagino que ahora estos mismos personajes traerían su buena dotación de SICO, en sus jeans y en sus vestidos de tehuana.

# COLABORADORES

## William Cliff

Poeta de nacionalidad belga, pertenece a la tradición francesa. Es autor de *Homo sum, diario de un inocente*; *Ecrasez-le*; *Marcher au charbon*; *Autobiographie*; *Fête nationale*.

## José Francisco Conde Ortega

(Atlixco, Pue., 1951) Poeta y ensayista. Ha publicado, en poesía: *Vocación de Silencio* (1985), *La sed del marinero que regresa* (1988), *Para perder tus ojos* (1990), *Los lobos viven del viento* (1992), *Imagen de la sombra* (1994) e *Intruso corazón* (1994); en ensayo: *Diálogo de octubre* (1993); en crónica urbana *Amor de la Calle* (colectivo, 1990), y el estudio, introducción, selección, notas y bibliografía a *El drama romántico del siglo XIX* (1993). Es profesor Titular de la UAM-A.

## Enrique López Aguilar

(Ciudad de México, 1955) Es profesor Titular "C" del área de Literatura, en el Departamento de Humanidades. Cuentista, Poeta y Ensayista, ha publicado, entre otros, los siguientes libros: *Amor eterno* (1987), *Margarita en la rueca* (1988), *La piel y su memoria* (1991, 1993) y *La mirada en la voz* (1991). Su obra ha sido antologada y traducida al alemán y al francés.

## María Concepción Lugo

Egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México, Licenciada en Historia. Desde hace veintiocho años es investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Los estudios que ha realizado se refieren a: Demografía histórica, Historia del Arte e Historia de las epidemias, actualmente trabaja el tema "La actitud del hombre ante la muerte". Sus investigaciones han sido publicadas por el INAH, el Instituto José María Luis Mora y el Colegio de Michoacán. Ha participado en los Congresos de Salud-Enfermedad que organiza el INAH cada dos años.

## Ezequiel Maldonado López

Es profesor asociado del Departamento de Humanidades y miembro del Área de Literatura, UAM-Azcapotzalco. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la UNAM, en donde actualmente cursa la Maestría en Estudios Latinoamericanos. Entre sus publicaciones están: *Cultura, historia, luchas del pueblo mexicano*, Edit. Nuestro Tiempo, 1985; "La reseña" en *Enfoque discursivo*, UNAM, 1993; "¡Qué tiempos aquellos!", en *Memorial del 68*, Ediciones La Jornada, 1994. Actualmente realiza investigaciones sobre "Cultura y democracia en dos revoluciones indias: ecuatoriana y mexicana" y "Los errores y la Ciudad de México: los 'anacronismos' de Revueltas".

## Antonio Marquet

Es profesor titular del Departamento de Humanidades y miembro del Área de Humanidades, UAM-Azcapotzalco. Realizó estudios de Maestría en el CIEP y asistió a los seminarios de Didier Anzieu y Julia Kristeva en la Universidades de París VII y X. Traductor y ensayista, forma parte de los Consejos Editoriales de la revista *Plural*, *Fuentes Humanísticas* y *Tema y variaciones de Literatura*. Ha traducido a Michel Butor y Didier Anzieu. Actualmente aborda la obra de Agustín Yañez desde una perspectiva psicoanalítica.

## Oscar Mata

Es profesor titular del Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco y miembro del Área de Literatura. Maestro de Literatura mexicana por la UNAM, donde actualmente hace el Doctorado. Autor de numerosos artículos sobre Literatura mexicana. Entre sus libros destaca: *Un océano de narraciones* (Puebla-Tlaxcala, 1991) que mereció el Premio de Ensayo Literario José Revueltas en 1991. Actualmente investiga la novela corta mexicana del siglo XIX y es Coordinador de la Especialización en Literatura mexicana del siglo XX en la UAM-Azcapotzalco.

### Elsa Muñiz

Antropóloga e Historiadora, con especialidad en Estudios de la Mujer por El Colegio de México; actualmente prepara su disertación doctoral en Antropología con el tema "Género y representación en los años 20". Es autora del libro *El enigma del ser: la búsqueda de las mujeres*, UAM, 1994. Ha publicado varios artículos especializados en diversas revistas universitarias. Es profesora-investigadora en el Departamento de Humanidades de la UAM, Unidad Azcapotzalco.

### Ana María Peppino Barale

Profesora-investigadora de Tiempo Completo, Titular "C", en el Área de Historia de México, Departamento de Humanidades, UAM-A. Coordinadora del Programa de Investigación y Realización Comunicativa-PIRCO. Campo de especialización: Radio popular, educativa y comunitaria en América Latina. Publicaciones sobre el tema: *Las ondas dormidas. Crónica hidalguense de una pasión radiofónica; Radiodifusión educativa; Radio popular en América Latina. Inventario de organizaciones.*

### Vladimiro Rivas Iturralde

(1944) Escritor ecuatoriano residente en México desde 1973. Profesor Titular de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Becario de la Comunidad Latinoamericana de Escritores (1973-1974). Entre sus publicaciones se encuentran: *El demiurgo* (1968), *Historia del cuento desconocido* (1974), *Los bienes* (1981) y uno de los ensayos *Desciframientos y complicidades* (1991). Apareció en Ecuador *Vivir del cuento*, selección de relatos inéditos. Algunos de sus cuentos han sido traducidos al alemán y al inglés.

### Severino Salazar Muro

Es profesor titular del Departamento de Humanidades, miembro del Área de Literatura y de la Sección

de Lenguas Extranjeras. Es Licenciado en Letras Inglesas por la UNAM, donde realizó estudios de Maestría en Literatura Comparada; también hizo estudios en la Swansea del País de Gales. Entre su obra narrativa destacan: *Donde deben estar las catedrales*, que en 1984 mereció el Premio "Juan Rulfo", para primera novela. *Las aguas derramadas* (Cuentos, 1986); *Llorar frente al espejo* (novela corta, 1989); *El mundo es un lugar extraño* (novela, 1989); *Desiertos intactos* (novela, 1990) y *La arquera loca* (1992). En 1994 apareció *Cielo cruel, tierra colorada*. Antología de autores zacatecanos (CONACULTA, 1994). Actualmente realiza una investigación sobre un acercamiento a Juan Rulfo a través de *El gran Gatsby*.

### Marcela Suárez Escobar

Licenciada en Sociología y Doctora en Historia, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autora del libro *Hospitales y Sociedad en la Ciudad de México en el siglo XVI*, publicado en 1988; además de *Sexualidad y norma sobre lo prohibido* (en prensa). Ha participado en la publicación mensual "El tumulto, historiador popular", en las revistas *Fuentes Humanísticas*, *Sociológica* y la revista *Electrónica Tiempo y Escritura*, de la UAM-Azcapotzalco.

### Vida Valero Borrás

Estudió la carrera de Letras Modernas Inglesas en la UNAM, hizo los estudios de Maestría en Aprendizaje Humano en la Universidad de Brunel, Inglaterra y está por terminar la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX en la UAM-A. Ha publicado 2 plaquettes de poesía, traducciones, reseñas y ensayos en diferentes revistas universitarias

UNIVERSIDAD  
AUTONOMA  
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**